

**EJÉRCITO ARGENTINO**  
**COMANDO DE EDUCACIÓN Y DOCTRINA**

# **Instituto de Historia Militar Argentina**



**ANALES 2006**

---

**Anales del Instituto  
de Historia Militar  
Argentina**

---

## Publicado por la Comisión Directiva

### Ejercicio 2006

**Presidente:** Grl. Div. (R-Art62) Dr. Pacifico Luis Britos

**Vicepresidente:** Cnl. (R) Dr. José Luis Speroni

**Secretario General:** Cnl. (R) Juan Lucio Torres

**Secretario Administrativo:** Tcnl. Alejandro Alberto Sangiorgio

**Vocales:** Cnl. (R-Art. 62) Federico Augusto Mantegazza  
Prof. Rinaldo Alberto Poggi  
Dr. Alberto Allende Iriarte  
Cnl. (R) Guillermo Daract  
Ing. Carlos Alberto Guzmán  
Prof. Enrique Mario Mayochi  
Dr. Guillermo Palombo

---

**Compaginación:** Sargento Ayudante Oficinista Omar Osvaldo Gallotti

**Traducciones:** Licenciada Roxana Mansilla  
Profesora Mirtha G. Suarez

---

**Anales del Instituto  
de Historia Militar  
Argentina**

---

**2006**

---

Instituto de Historia Militar Argentina  
Anales 2006. -1a ed.-  
Buenos Aires: Instituto de Historia Militar Argentina-IHMA, 2007.  
320 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1052-12-7

1. Instituto de Historia Militar Argentina-Historia. I. Título  
CDD 355.009

© 2007, Instituto de Historia Militar Argentina.  
Defensa 628  
(C1065) Buenos Aires - Argentina.  
Telefax: (05411) 4331-3873  
email: ihmasec@gmail.com

ISBN: 978-987-1052-12-7

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin permiso escrito del IHMA. Las transcripciones parciales se pueden realizar con mención del autor y la presente obra.

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a su respectivo autor y su contenido no representa, necesariamente, la posición del Instituto en orden al planteo o la reconstrucción historiográfica.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

# ÍNDICE

• <b>Presentación</b> .....	11
• <b>Comunicaciones</b>	
<b>La Policía de Buenos Aires en los acontecimientos político-militares del año 1880</b> .....	19
Crio. Grl. de la Policía Federal Argentina (R) VALENTÍN ALBERTO ESPINOSA	
<b>Colegio Militar de la Nación. Ponderación crítica de su Patrimonio Cultural</b> .....	39
LIC. CARLOS PESADO PALMIERI	
<b>La Guerra del Chaco. Sus repercusiones en Argentina</b> .....	63
MGTER. ESTHER CASAL DE LIZARAZU	
<b>Un momento en las relaciones entre Argentina y Chile en el siglo XIX</b> .....	145
DR. JULIO HORACIO RUBÉ	
• <b>Presentaciones académicas</b>	
<b>Artículo publicado por el diario LA NACIÓN el 10 de marzo de 2006. "Mitre fue recordado como militar, hombre de Estado y periodista"</b> .....	187
<b>Acto académico en conmemoración del centenario del fallecimiento del teniente general Bartolomé Mitre, el 09 de marzo de 2006 Mitre, militar</b> .....	189
GRL. DIV. (R-ART 62) DR. PACÍFICO LUIS BRITOS	
<b>Mitre, estadista</b> .....	197
DR. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO	

<b>Conferencia “Los Voluntarios de la Unión en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807” el 06 de junio de 2006</b> . . . . .	205
GRL. DIV. (R-ART 62) DR. PACÍFICO LUIS BRITOS SR. CARLOS MARÍA MARTÍNEZ	
<b>Acto académico en conmemoración del centenario del fallecimiento del coronel de Guardias Nacionales Carlos Pellegrini el 14 de junio de 2006</b> . . . . .	227
GRL. DIV. (R-ART 62) DR. PACÍFICO LUIS BRITOS	
<b>PALABRAS DE ADHESIÓN</b> DR. ROSENDO MARÍA FRAGA . . . . .	239
<b>Acto académico con motivo de la conmemoración del bicentenario de la Reconquista de Buenos Aires el 29 de agosto de 2006</b> . . . . .	241
GRL. DIV. (R-ART 62) DR. PACÍFICO LUIS BRITOS	
<b>Factores extramilitares en la Invasión Inglesa de 1806</b> . . . . .	253
DR. CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE	
<b>Acto académico en conmemoración de los ciento cincuenta años del natalicio del teniente general Rosendo María Eduardo Fraga el 12 de octubre de 2006</b> . . . . .	263
GRL. DIV. (R-ART 62) DR. PACÍFICO LUIS BRITOS	
<b>Acto académico en homenaje al general Urquiza en el Centro Naval el 19 de octubre de 2006</b> . . . . .	275
GRL. DIV. (R-ART 62) DR. PACÍFICO LUIS BRITOS	
<b>1806: Montevideo hacia la reconquista de Buenos Aires</b> . . . . .	281
LIC. ANA MARÍA MUSICÓ ASCHIERO	
<b>• Ceremonias</b>	
<b>Mensaje del jefe del Estado Mayor General del Ejército con motivo de conmemorarse el nacimiento del general don José de San Martín el 25 de febrero de 2006</b> . . . . .	301

**Palabras del señor jefe del Estado Mayor General de la Armada,  
almirante Jorge Omar Godoy, en la ceremonia realizada el 3 de marzo  
de 2006 con motivo del “149 Aniversario del fallecimiento  
del almirante Guillermo Brown” . . . . . 303**

**• Informe final del presidente del Instituto de Historia Militar  
Argentina**

**Informe sobre las actividades realizadas por el Instituto de  
Historia Militar Argentina y programa de actividades académicas  
para el año 2007. . . . . 311**



## Presentación

Durante 2006 el Instituto de Historia Militar Argentina centró su actividad en la explotación de los resultados del II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, en los trabajos de investigación que se publican en el presente volumen y en distintas actividades académicas referidas a la Historia Militar Argentina, de las que publicamos algunas de sus conferencias.

Siempre resaltando en el Instituto de Historia Militar Argentina que la fundamental tarea de quien se dedica a la Historia es la investigación, puesto que tratamos permanentemente de ubicar los elementos fundamentales para transmitir al presente los hechos lo más cercano a la verdad que sea posible en el contexto en que se desarrollaron, tratando de no dejarse influir por los avatares políticos de entonces, ni tampoco por los del presente, puesto que el conocimiento de la historia es trascendente para el desarrollo de la formación integral de los ciudadanos, lo que los traslada a la consolidación sólida y racional de su identidad nacional.

En estos Anales 2006, presentamos el trabajo de nuestro Miembro de Número el comisario general de la Policía Federal Argentina (R) Valentín Alberto Espinosa “La Policía de Buenos Aires en los acontecimientos políticos militares del año 1880”; de nuestro Miembro Adherente el licenciado Carlos Pesado Palmieri, profesor de Historia en el Colegio Militar de la Nación entre otras diversas actividades en el área educativa de nivel universitario, “Colegio Militar de la Nación. Ponderación y Crítica de su patrimonio cultural”; de nuestra miembro adherente la profesora y magíster Esther Casal de Lizarazu “La guerra del Chaco. Sus repercusiones en Argentina”; de nuestro Miembro Adherente el doctor Julio Alejandro Rubé, también profesor de Historia del Colegio Militar, entre otras muchas actividades docentes en el ámbito universitario, “Un momento en las relaciones entre Argentina y Chile en el Siglo XIX”.

De las actividades académicas desarrolladas publicamos el “Acto Académico en conmemoración del centenario del fallecimiento del teniente general Mitre” y su repercusión en el diario *La Nación*, llevado a cabo en el Salón General Levalle del Círculo Militar el 09 de marzo de 2006; la conferencia pronunciada por el señor Carlos María Martínez, en el Salón General San Martín de la Escuela Superior de

Guerra, en el marco de los actos de homenaje al Bicentenario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, "Los Voluntarios de la Unión en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires"; el Acto Académico en conmemoración del centenario del fallecimiento del coronel de Guardias Nacionales doctor Carlos Pellegrini, llevado a cabo en el Salón General Levalle del Círculo Militar el 14 de junio de 2006, es de resaltar que el presidente del Instituto de Historia Militar Argentina fue designado integrante de la Comisión Nacional de Homenaje al ilustre compatriota; el acto académico que organizó el Estado mayor general del Ejército y coordinó el Instituto de Historia Militar Argentina, que se llevó a cabo el 29 de agosto de 2006 en el aula magna de la Escuela Superior Técnica, donde disertaron el presidente del Instituto y el presidente de la Académica Nacional de la Historia doctor Cesar Garcia Belsunce; el acto académico en conmemoración de los ciento cincuenta años del natalicio del teniente general Rosendo María Eduardo Fraga realizado en el Salón General Levalle del Círculo Militar, el 12 de octubre de 2006 y que el presidente del Instituto de Historia Militar Argentina fue designado integrante de la Comisión Nacional de Homenaje; el acto académico en homenaje al general Urquiza que se desarrolló en el Centro Naval el 19 de octubre de 2006 y la conferencia pronunciada por nuestra Miembro de Número, la licenciada Ana María Musicó Aschiero, en el Círculo Naval de Montevideo, especialmente invitada, en agosto de 2006 "1806. Montevideo hacia la Reconquista de Buenos Aires".

De las distintas ceremonias que participó el Instituto de Historia Militar Argentina, rescatamos el mensaje del Jefe del Estado Mayor general del Ejército al conmemorarse el nacimiento del general José de San Martín por las importantes referencias históricas que contiene, como así también las palabras del señor jefe del Estado Mayor general de la Armada en la ceremonia realizada el 03 de marzo de 2006 con motivo del "149 aniversario del fallecimiento del almirante Guillermo Brown".

Completa este volumen el informe sobre las actividades desarrolladas por el Instituto de Historia Militar Argentina durante el 2006 y el programa de actividades para el 2007 y algunos proyectos de tareas y actividades académicas para el futuro.

GENERAL DE DIVISIÓN (R) DOCTOR PACÍFICO LUIS BRITOS  
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE HISTORIA MILITAR ARGENTINA

## Presentation

In 2006 the Argentine Military History Institute focused its work on the analysis of the conclusions of the II International Congress on Argentine Military History, on the research work published in this volume, and on different academic activities regarding the Argentine Military History, some of which were presented in conferences which are included in this publication.

The Argentine Military History Institute always highlights that research is the main task of those devoted to History, as we are permanently trying to identify relevant facts which may allow passing on historical events to the present as objectively and faithfully as possible, in the context in which they took place and in a way that we are neither influenced by the past nor by the current events, since the knowledge of History is essential for the development of the comprehensive education of citizens as the basis of the rational and solid consolidation of their national identity.

In these 2006 Annals, we present "The Buenos Aires Police in the Military and Political Events of 1880," by our Numerary Member Retired general Inspector of the Argentine Federal Police Valentín Alberto Espinosa; "The National Military College. Analysis and Reflection on its Cultural Heritage," by our Adherent Member Carlos Pesado Palmieri, History Professor at the Military College, among other university activities he has developed; "The Chaco War. Its Impact in Argentina," by our Adherent Member and Master Professor Esther Casal de Lizarazu; and "A Moment in the Relationship between Argentina and Chile in the XIX Century," by our Adherent Member Ph. D. Julio Alejandro Rubé, who is also a History Professor at the Military College, as one of the various university activities he has undertaken.

Among the academic activities developed, we publish in this volume the "Academic Ceremony in commemoration of the centennial of the death of Lieutenant general Mitre" and its repercussion in "La Nación" newspaper, which took place in the General Levalle Hall of the Military Circle on March 9, 2006: "The Volunteers of the Union in the Reconquest and Defense of Buenos Aires," a lecture given by Carlos María Martínez in the General San Martín Hall of the Superior War School, as one of the commemorative acts of the bicentennial of the Reconquest and Defense of Buenos Aires: and the Academic Ceremony in commemoration of the centennial of the death of National Guard Colonel Carlos Pellegrini, held

*in the General Levalle Hall of the Military Circle on June 14, 2006. We wish to highlight that the President of the Argentine Military History Institute was designated Member of the National Committee set up to pay tribute to this distinguished compatriot.*

*Other works published in this volume are the Academic Ceremony organized by the Army General Staff and coordinated by the Argentine National History Institutes and held on August 29, 2006 in the Assembly Hall of the Superior Technical College, including lectures given by the President of the Argentine Military Institute and the President of the National History Academy, Ph. D. César García Belsunce; the Academic Ceremony to commemorate the one-hundred-fifteenth birth anniversary of Lieutenant General Rosendo María Eduardo Fraga, held in the General Levalle Hall at the Military Circle, on October 12, 2006, the President of the Argentine Military History Institute having been designated Member of the National Committee set up to pay tribute to him; the Academic Ceremony in homage to general Urquiza, held in the Naval Center on October 19, 2006 and the lecture entitled "1806, Montevideo towards the Reconquest of Buenos Aires" given by our Numerary Member Licentiate Ana María Musicó Aschiero in the Naval Circle in Montevideo, where she was especially invited in August, 2006.*

*Among the many ceremonies in which the Argentine Military History Institute took part is the speech delivered by the Army Chief of Staff in the ceremony held in commemoration of general San Martín birth anniversary due to its historic relevance, as well as the speech delivered by the Navy Chief of Staff at the ceremony held on March 3, 2006 to commemorate the one-hundred-forty-ninth birth anniversary of Admiral William Brown.*

*To complete this volume is the report on the activities carried out by the Argentine National History Institute in 2006 and the schedule of activities for 2007, as well as some future projects and academic activities.*

## **Apresentação**

*Durante 2006, o Instituto de História Militar Argentina centrou sua atividade na exploração dos resultados do II Congresso Internacional de História Militar Argentina, nos trabalhos de pesquisa que se publicam no presente volume e em diferentes atividades acadêmicas relacio-*

nadas à História Militar Argentina, das que publicamos algumas de suas palestras.

No Instituto de História Militar Argentina salienta-se sempre que a tarefa fundamental de quem se dedica à História, é a pesquisa já que, continuamente, tentamos situar os elementos fundamentais a fim de transferir para o presente os fatos da maneira mais próxima da verdade que for possível no contexto em que se desenvolveram, tentando não se deixar influenciar pelos acontecimentos políticos de então, nem pelos do presente, já que o conhecimento da história é transcendente para o desenvolvimento da formação integral dos cidadãos, o que os conduz à consolidação sólida e racional de sua identidade nacional.

Nestes Anais 2006, apresentamos o trabalho de nosso Membro de Número, o Comissário Geral da Polícia Federal Argentina (R) Valentin Alberto Espinosa "A Polícia de Buenos Aires nos acontecimentos políticos militares do ano 1880"; de nosso Membro Aderente o Licenciado Carlos Pesado Palmieri, Professor de História no Colégio Militar da Nação entre outras atividades na área educativa de nível universitário, "Colégio Militar da Nação, Ponderação e Crítica de seu patrimônio cultural"; de nossa Membro Aderente a Professora e Magister Esther Casal de Lizarazu "A Guerra do Chaco. Suas repercussões na Argentina"; de nosso Membro Aderente o Doutor Julio Alejandro Rubé, também Professor de História do Colégio Militar, entre outras muitas atividades docentes no âmbito universitário, "Um momento nas relações entre a Argentina e o Chile no Século XIX".

Das Atividades Acadêmicas desenvolvidas, publicamos o "Ato Acadêmico em comemoração do centenário do Falecimento do Tenente general Mitre" e sua repercussão no jornal "La Nación", levado a cabo no Salão General Levalle do Círculo Militar a 09 de março de 2006; a conferência pronunciada pelo Senhor Carlos María Martínez, no Salão general San Martín da Escola Superior de Guerra, no marco dos atos em homenagem ao Bicentenário da Reconquista e Defesa de Buenos Aires, "Os Voluntários da União na Reconquista e Defesa de Buenos Aires"; o Ato Acadêmico em comemoração do Centenário do Falecimento do coronel de Guardas Nacionais, Doutor Carlos Pellegrini, levado a cabo no Salão General Levalle do Círculo Militar em 14 de junho de 2006. É preciso salientar que o presidente do Instituto de História Militar Argentina foi designado integrante da Comissão Nacional de Homenagem ao ilustre conterrâneo. O Ato Acadêmico que organizou o Estado Maior Geral do Exército e coordenou o Instituto de História

Militar Argentina, que se levou a cabo em 29 de agosto de 2006 na Aula Magna da Escola Superior Técnica, onde dissertaram o presidente do Instituto e o presidente da Academia Nacional da História Doutor César García Belsunce; o Ato Acadêmico em comemoração dos Cento e Cinqüenta anos do Natalício do Tenente general Rosendo María Eduardo Fraga realizado no Salão General Levalle do Círculo Militar, em 12 de outubro de 2006 onde o presidente do Instituto de História Militar Argentina foi designado integrante da Comissão Nacional de Homenagem; o Ato Acadêmico em homenagem ao general Urquiza que se desenvolveu no Centro Naval a 19 de outubro de 2006 e a conferência pronunciada por nossa Membro de Número, a licenciada Ana María Musicó Aschiero, no Círculo Naval de Montevideú, especialmente convidada, em agosto de 2006, "1806. Montevideú para a Reconquista de Buenos Aires".

Das diferentes cerimônias em que participou o Instituto de História Militar Argentina, resgatamos a mensagem do Chefe do Estado Maior Geral do Exército ao se comemorar o Nascimento do general Don José de San Martín pelas importantes referências históricas que contém, como também as Palavras do Senhor Chefe do Estado Maior Geral da Marinha na Cerimônia realizada em 03 de março de 2006, com motivo do "149 Aniversário do Falecimento do almirante Guillermo Brown".

Completa este volume o relatório a respeito das atividades desenvolvidas pelo Instituto de História Militar Argentina durante 2006 e o programa de atividades para 2007, mais alguns projetos de tarefas e atividades acadêmicas para o futuro.

# **Comunicaciones**

---



## **La Policía de Buenos Aires en los acontecimientos político-militares del año 1880**

COMISARIO GENERAL (R) VALENTÍN A. ESPINOSA

*La llamada "revolución de 1880" fue un grave acontecimiento de carácter político-militar que hizo peligrar la estabilidad institucional del país. El gobierno nacional se enfrentó con los gobiernos de las provincias de Buenos Aires y Corrientes. El presidente de la República, doctor Nicolás Avellaneda, apoyó decididamente e impuso como su sucesor en ese cargo al general Julio A. Roca, contrariando así las pretensiones del gobierno de Buenos Aires, doctor Carlos Tejedor. Igualmente Avellaneda sostenía que la ciudad de Buenos Aires debía ser la capital de la República, en tanto que Tejedor se oponía a una desmembración de la Provincia.*

*Al desbordar la lucha política emprendiéndose la vía de las armas, el ejército nacional mantuvo su lealtad al gobierno de Avellaneda, mientras que Tejedor contaba con la Policial de la Provincia (ciudad y campaña), incluido el cuerpo de Bomberos; con los batallones formados por civiles voluntarios (había en ellos extranjeros), el batallón de guardia cárceles y prestigioso Batallón Guardia Provincial. Las acciones militares en Buenos Aires –territorio al que circunscribimos este trabajo- fueron sangrientas, combatiéndose en Olivera, Puente Alsina, Barracas y Corrales. Las bajas fueron 3000, aproximadamente.*

*Vencido Tejedor, que debió renunciar a su cargo, Buenos Aires fue declarada Capital de la República, resolviéndose así un problema que se había prolongado desde los orígenes de nuestra existencia como Nación independiente.*

*En el orden policial comienza en la ciudad de Buenos Aires el período que desde el punto de vista histórico-policial se conoce como el de los "jefes de Policía de la Capital Federal". asumiendo su cargo al frente de la Institución el señor Marzo Paz.*

### **The Buenos Aires Police in the Political and Military Events of 1880**

The so-called "revolution of 1880" was a serious political and military event that threatened the nation's institutional stability. The national government confronted the provincial governments of Buenos Aires and Corrientes. The President of the Republic, Nicolás Avellaneda, decisively supported General Julio A. Roca and imposed him as his successor, thus frustrating the aspirations of Governor of Buenos Aires Carlos Tejedor. Avellaneda held that Buenos Aires should be the Capital of the Nation, while Tejedor opposed the dismemberment of the province.

When the political struggle turned into an armed conflict, the National Army kept loyal to Avellaneda, while Tejedor was supported by the Buenos Aires Police, including the Firefighters Unit; the battalions joined by civilian volunteers (including foreigners); the Prison Guard Battalion and the prestigious Province Guard Battalion. In Buenos Aires –the territory under analysis in this work– fierce military actions were fought in Olivera, Puente Alsina, Barracas, and Corrales, leaving some 3000 casualties.

Once defeated, Tejedor was forced to resign and Buenos Aires was declared Capital of the Argentine Republic, which put an end to a conflict that had lasted since the birth of our country as an independent nation.

For the police, this marked the beginning of a period which came to be known as the era of the "Chiefs of Police of the Federal Capital," Marzo Paz being the first among them.

### **A polícia de Buenos Aires nos Acontecimentos Político-Militares do ano 1880**

A chamada "revolução de 1880" foi um grave acontecimento de caráter político militar que pôs em perigo a estabilidade institucional do país. O governo nacional se enfrentou com os governos das províncias de Buenos Aires e Corrientes. O presidente da República, doutor Nicolás Avellaneda, apoiou decididamente e impôs como seu sucessor nesse cargo ao general Julio A. Roca, contrariando as pretensões do governador de Buenos Aires, doutor Carlos Tejedor. Mesmo assim, Avellaneda sustinha que a cidade de Buenos Aires devia ser a capital da República, enquanto Tejedor se opunha a uma desmembração da Província.

Ao transbordar a luta política empreendendo-se a via das armas, o exército nacional manteve sua lealdade ao governo de

*Avellaneda, enquanto que Tejedor contava com a da Polícia da Província (cidade e campanha), incluído o corpo de Bombeiros: com os batalhões formados por civis voluntários (que abrangia estrangeiros), o batalhão de carcereiros e o prestigioso Batalhão Guarda Provincial. As ações militares em Buenos Aires – território ao que circunscrevemos este trabalho – foram sangrentos, combatendo-se em Olivera, Puente Alsina, Barracas e Corrales. Houve 3000 mortes, aproximadamente.*

*Vencido Tejedor, que teve de renunciar a seu cargo, Buenos Aires foi declarada Capital da República, resolvendo-se assim um problema que se tinha prolongado desde as origens de nossa existência como Nação independente.*

*Na ordem policial, começa na cidade de Buenos Aires o período que desde o ponto de vista histórico-policial se conhece como o dos “chefes de Polícia da Capital Federal”, assumindo seu cargo à frente da Instituição o senhor Marcos Paz.*

Se ha convertido en un lugar común afirmar que la presidencias del doctor Nicolás Avellaneda transcurrió entre dos revoluciones y que ese período fue uno de los más tormentosos de nuestra historia.

Así fue en efecto. Primeramente el levantamiento del general Bartolomé Mitre que consideró fraudulenta la elección de Avellaneda en 1874 y seis años después, en 1880, la revolución del doctor Carlos Tejedor contra el triunfo electoral del general Julio A. Roca para la presidencia de la República.

En principio, cabe preguntarse ¿cómo era en 1880 la ciudad de Buenos Aires? Sus límites estaban dados por el Río de la Plata al Este; el arroyo Maldonado al Norte, que la separaba del Partido de Belgrano; el Riachuelo al Sud, que hacía de límite con el Partido de Barracas y, hacia el Oeste una línea que seguía poco más o menos la dirección de la avenida Sáenz, la calle Boedo, luego Gascón, después Córdoba hasta el arroyo Maldonado. Aclaro que uso la denominación actual de esas arterias.

La superficie de la ciudad era de uno 60 kilómetros cuadrados aproximadamente, debiendo descontarse de la superficie actual –200 kilómetros cuadrados– las tierras ganadas al Río de la Plata.

Dentro de ella convivían el gobierno nacional y el gobierno provincial. Estaba pendiente en aquel momento la solución de un problema que se arrastraba desde hacía 60 años: la determinación de la ciudad Capital de la República.

Al asumir la gobernación de la provincia de Buenos Aires el 1° de Mayo de 1878 Tejedor dijo, entre otras cosas: "...La Constitución Federal traza claramente la línea que divide la acción del Gobierno General de los Gobiernos de provincia; y esa línea será sagrada para mí, procurando conciliar las prerrogativas propias con la obediencia que en asuntos nacionales debemos a nuestro huésped...". Con esta última palabra, "huésped", que sonaba irritante, imprudente, provocativa o poco feliz, se refería al Gobierno de la Nación.

¿Cuál era el pensamiento de Avellaneda? El lo expresó claramente en su discurso de octubre de 1879 al cerrar las sesiones del Congreso. Dijo entonces: "...Cuando ocurrió el movimiento electoral que ha dado origen a la administración actual, los candidatos incluyeron en sus programas, como un anuncio o como una promesa, el reconocimiento de la necesidad de dar una capital definitiva a la República. Por mi parte guardé un silencio sistemático y puedo, en consecuencia, afirmar que no me subordiné a compromisos políticos ni a convenciones de partido cuando vengo a decirles que reputo indispensable y oportuna la solución de esta cuestión, y que la propondré en las sesiones del año próximo...". Y proseguía más adelante: "...Pero no puedo hacer sorpresas en un asunto tan grave, y quiero que mis explicaciones sean completas. Pienso que la ciudad de Buenos Aires debe ser declarada la Capital de la República...". Continuaba luego Avellaneda: "...Los Estados Unidos eligieron una ciudad para que sirviera de asiento al gobierno que establecían. Pero este ejemplo no es aplicado para nosotros. En los Estados Unidos se creaba lo que no existía, fundando al mismo tiempo una ciudad y designándola como la Capital del gobierno naciente. En la República Argentina hay, por el contrario, una capital histórica y tradicional que no podría ser reemplazada sin gran perturbaciones...".

Abro aquí un paréntesis para aclarar que, antes de designarse a Washington como la capital definitiva de los Estados Unidos, el Congreso americano funcionaba en Filadelfia y mientras deliberaba, grupos sediciosos que respondían a instigaciones del gobierno del distrito, empeñado en hacer presión sobre los legisladores, invadieron el recinto, sin que las fuerzas locales reprimieran ese grave ataque. El Congreso levantó sus sesiones y fue obligado a trasladarse a Nueva Jersey hasta que las tropas federales le aseguraron su independencia.

Pero volvamos al discurso de Avellaneda. Lo finalizó con estos precisos conceptos:

“...Entraremos al año próximo con el espíritu verdaderamente argentino, en el debate de la última y de la más recelosa de nuestras cuestiones orgánicas; y tendremos elecciones ordenadas y libres para que la transmisión del mando se verifique en paz...”. “...No necesito repetir mis declaraciones sobre la conducta que he de guardasen la cuestión electoral. Estoy ya hablando en presencia de los hechos...”.

“El Congreso es el juez único de la elección según la Constitución. Que es la ley suprema para todo argentino. Ignoro quien será mi sucesor, pero la ley que salga de este recinto proclamando su nombre, será obedecida desde el Plata hasta Jujuy, y hasta los Andes, y es mi deber como será mi honor, sellar su ejecución hasta con mi sangre”.

Avellaneda afirmaba que no sabía quien sería su sucesor, pero sus simpatías lo inclinaban a apoyar la candidatura del general Julio A. Roca que era como él tucumano y en la batalla de Santa Rosa (7-12-1874) le había asegurado la presidencia de la República. Roca era apoyado también por la “Liga de Gobernadores” de todas las provincias, excepto la de Corrientes.

Avellaneda había expresado, pues, las dos cuestiones político-institucionales que iban a determinar los acontecimientos futuros: la cuestión Capital y la cuestión electoral. Junto a ellas estaban las ambiciones de los hombres.

Pero antes de continuar, digamos dos palabras respecto de la Policía de Buenos Aires, en aquella época. Muy atrás habían quedado los tiempos del Cabildo, con sus diputados de Policía (Cornelio de Saavedra había sido diputado de Policía) y los Alcaldes de Barrio, como así también los Alcaldes de Hermandad (Juan Manuel de Rosas tuvo esta última designación). También pertenecía al pasado de Intendencia de Policía, nacida en 1812 y concluida en 1820 cuando cayó el régimen directorial en los campos de Cepeda. Hasta entonces no había existido una institución, en el sentido estricto del vocablo. En realidad, solamente hubo entonces “servicios de policía”. Pero el 24 de diciembre de 1821, bajo el Gobierno de Martín Rodríguez –ministro Bernardo Rivadavia– se dicta una ley por la cual se extinguen los Cabildos y se crea al cargo de “Jefe de Policía”. A partir de entonces se inicia la etapa institucional que llamamos “de los Jefes de Policía” y que, bajo los gobiernos provinciales llegará hasta el 9 de Diciembre de 1880.

Desde 1821 hasta 1880 se sucedieron unos treinta jefes de Policía, excluyendo a los que se desempeñaron interinamente por muy poco tiempo, excepto los jefes de Policía de Rosas, Juan Moreno y Bernardo Victorica, que lo fueron por un período prolongado. De ellos, trece fueron militares y, entre los civiles, hubo algunos que tenían experiencia militar. Ciriaco Cuitiño –que no fue jefe de Policía– era comisario y coronel, jefe del Escuadrón de Vigilantes a Caballo. Lo cito porque es un personaje muy conocido.

Como simple curiosidad veamos ahora como se designaba un vigilante en tiempo de Rosas o, mejor dicho, cuáles eran las exigencias para cubrir ese puesto. Del Archivo del Departamento general de Policía –obra de Rafael Trilles– Tomo II, página 218, año 1836, extraigo esta nota: “Devuelve el Gobierno la propuesta de vigilante que hace el señor Jefe de Policía en la persona de Venancio Vivas, para que diga si el propuesto ha servido o no el Ejército Restaurador de las Leyes, contra los Unitarios amotinados el 1º de Diciembre según está mandado en toda propuesta para empleado; y si ha servido en él, a las inmediatas órdenes de que Jefe; y si no ha servido en él, dónde se halló, durante la guerra contra los referidos amotinados; si ha hecho o no la Campaña a Córdoba contra los mismos y la del desierto en los años 33 y 34, y si tiene o no relaciones con unitarios; o con algún abogado sospechoso por enemigo de la Santa Causa de la Federación”.

Treinta y nueve años después, en la época que ahora tratamos, las exigencias o condiciones no ya para ingresar, sino para ascender se ponen de relieve en la nota que, con fecha 20 de noviembre de 1875, dirige el comisario de la Sección 3ª al señor jefe de Policía en estos términos:

“Para llenar una vacante de Cabo 1º que existe en el personal de vigilantes de esta Sección, por renuncia del que desempeñaba esa plaza Camilo Gómez, N° 274, me permito proponer a V. S. al Cabo 2º Miguel Zalazar; hombre de acción, recto en su servicio, sargento del Ejército Argentino durante la guerra con el Paraguay y condecorado hoy, con los cordones acordados a los que como él se hallaron en el tremendo asalto de Curupaití...”.

Un poco más adelante en el tiempo, en la Orden del Día del 29 de mayo de 1885 se decía: art. 3º “Que habiendo fallecido el oficial Principal Casiano Alvarez que hizo toda la campaña de Paraguay y ha servido en la Repartición Policial durante quince años, el señor Jefe

ha dispuesto que sus buenos servicios sean recordados en la "Orden del Día", como un testimonio del sentimiento que causa su pérdida".

Entre los jefes, citaré al comisario Carlos Gaudencio, que era jefe de la Sección 1ª y durante los acontecimientos de 1880 se desempeñó como Comandante Militar de la Boca. Gaudencio había combatido en Cepeda como soldado de Artillería y después en Pavón, como alférez a las órdenes de Venancio Flores, en cuyas filas formó en la llamada "Cruzada Libertadora" contra el gobierno de Bernardo Berro en la República Oriental del Uruguay. Fue por breve tiempo jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, en 1893, y murió en 1906 en la Banda Oriental, siendo presidente del Consejo Superior de Guerra y Marina.

Me he detenido en estas citas, porque ellas demuestran que con ese personal, fogueado en la Guerra del Paraguay, en las guerras civiles y en la vida de frontera, bien podía formarse una fuerza capaz de enfrentar al Ejército de Línea. La mayoría de los hombres eran criollos, pero había también extranjeros —españoles, italianos, y de otros países de Europa— José María Calaza, entonces oficial subalterno de Bomberos y más tarde coronel de la Nación, era gallego. No faltaban negros, mestizos, algún indígena y no pocos eran analfabetos. Por eso, en la Orden del Día del 8 de enero de 1881, se decía:

"Manden los S. S. Comisarios buscar la Orden del Día a las 4 de la tarde en punto, con vigilante que sepa leer".

En la medida en que crece la efervescencia política y se presume que esta —la política— puede continuar por otros medio —la lucha armada— (recuerde aquí al general prusiano Carlos Von Clausewitz) aparecen las medidas de gobierno que reflejan la situación.

En su obra *Vida de Sarmiento* (pág. 394) Manuel Gálvez califica de "atrabiliario y cascarrabias" a Tejedor y señala que Avellaneda se encontraba en una situación desesperante. "...Como Policía es de la Provincia —apunta Gálvez— Avellaneda no puede hacerse respetar. Hasta parece que la propia Policía organiza aglomeraciones y griferías frente al Congreso...". Recordamos los sucesos de Filadelfia en los Estados Unidos. Es una pena que Gálvez no cite las fuentes bibliográficas en sus obras, pero no cabe duda de que era un historiador serio y sus trabajos pueden tomarse en cuenta.

El curso de los acontecimientos determina la militarización de la Policía y, en consecuencia por Orden del Día de fecha 4 de febrero de

1880 se dispone que, a partir de entonces, la Policía queda organizada en cinco batallones de Infantería, de cuatro compañías cada uno y un escuadrón de Caballería. Los jefes y segundos jefes de cada Batallón son siguientes:

1er. Batallón: comisario Benjamín Herrera - 2º jefe oficial principal Eloy Villegas.

2do. Batallón: comisario Gregorio Segovia - 2º jefe oficial principal Guillermo Straw.

3er. Batallón: comisario Julio S. Dantas - 2º jefe oficial principal Ernesto Boero.

4to. Batallón: comisario Ireneo Miguens - 2º jefe oficial principal Mariano Vila.

5to. Batallón: comisario Floro Latorre - No tenía 2º jefe. A este batallón pertenecía el teniente Tomás Turner.

El escuadrón de Caballería le fue confiado al comisario Juan José Biedma. No tenía 2º jefe.

1er. Batallón. Agente y Clases de las Comisarias 8ª, 9ª y 13ª

2do. Batallón. Agente y Clases de las Comisarias 2ª, 5ª y 11ª

3er. Batallón. Agente y Clases del Departamento y de las Secciones 1ª y 3ª

4to. Batallón. Agente y Clases de las Comisarias 4ª, 6ª y 12ª

5to. Batallón. Agente y Clases de las Comisaría 7ª con los soldados bomberos.

Los vigilantes de las comisarias 10ª y 14ª Quedarían como reserva a las órdenes de los comisarios de las mismas.

Estos batallones recibieron armamento adecuado y efectuaban los ejercicios en las comisarias o lugares próximos a las mismas, fuera de la vista del público.

Los comisarios Dantas, Segovia y Latorre eran militares del Ejército de Línea y habían realizado la campaña del Paraguay. Respecto del coronel Julio S. Dantas -hombre de gran prestigio político y militar- cabe recordar que, sendo subteniente, era abanderado en la guerra del Paraguay y en la batalla de Boquerón o Sauce, el 18 de julio de 1866 recibió una grave herida en la mandíbula que lo hizo caer desvanecido. Los capitanes Teodoro García y Francisco Basiliano Bosch rescataron la bandera y el soldado Enrique Flores (más tarde

sargento) lo rescató cargándolo sobre sus hombros. Muchos años después el sargento Flores ingresó en la Policía de Buenos Aires y el coronel Dantas, para ocultar la cicatriz de su cara, se dejó crecer la barba.

En el Regimiento 2 de Infantería se acostumbraba a recordar al sargento Flores cuando se cumplía un aniversario de la batalla de Boquerón. El coronel Germendia refiere que cuando Flores realizó ese acto de arrojo, un oficial paraguayo que lo vio, le ordenó a sus soldados que no hicieran fuego sobre él, conmovido por la valentía que había demostrado.

Los comisarios Miguens, Herrera y Biedna eran oficiales de la Guardia Nacional. El oficial principal Mariano Vila fue jefe de la Mayoría del Cuerpo de Vigilantes. Como soldado de la Guardia Nacional había ido a la Guerra del Paraguay y regresó con el grado de capitán. En los combates del 20 y 21 de junio de 1880 –a los que ya nos referiremos más adelante– comandó el Batallón 4° de Policía por ausencia del comisario Miguens. Cuando terminó la revolución, Levalle –contra el que había combatido en el puente de Barracas– quiso conocerlo admirado de su valentía y le obtuvo el ascenso a sargento mayor de Línea, llevándolo a cargo de su escolta. Falleció con el grado de coronel de la Nación. Su hijo –del mismo nombre– fue sub-comisario de policía.

En todo este proceso hay dos días que son fundamentales, porque en ellos pudo cambiar el curso de la historia. El 15 de febrero es el primero. Veamos que sucedió.

Con antelación a esa fecha, el Gobierno Provincial había autorizado la creación de una entidad civil denominada Tiro Nacional. En rigor de verdad era una suerte de milicia que hacía ejercicios ostensibles con armas. Sus instalaciones estaban en Palermo. El Gobierno de la Nación, con fecha 13 de febrero, es decir dos días antes de aquella fecha, había prohibido esa clase de manifestaciones pero el Tiro Nacional decidió no acatar la prohibición y realizar una reunión el domingo 15 en el lugar acostumbrado. El Gobierno Nacional ocupó con fuerzas del Ejército el sector de Palermo y, entonces, los civiles regresaron al centro de la ciudad con el propósito de efectuar en la calle sus maniobras militares. Las Fuerzas Militares marcharon hacia la Casa de Gobierno y se establecieron allí. El Gobierno Provincial desplegó frente al Cabildo y al edificio de Policía (que estaba al lado) el Escuadrón de Guardiacárceles y cuatro batallones de policías. Ya estaba todo preparado para que hubie-

ra un enfrentamiento armado de consecuencia gravísimas, pero el Gobierno Nacional, prudentemente, retiró sus efectivos y no hubo consecuencias. No obstante, desde ese día 15, la Policía se había hecho el Cuartel general de la Defensa.

En aquel tiempo los comisarios no usaban uniforme, por ello, con fecha 2 de abril de 1880 se autorizó a los jefes de batallón a usar las presillas de sargento mayor.

El 11 de abril se realizaron los comicios para electores de presidente y vicepresidente de la Nación. Como estaba previsto, los partidarios de Tejedor triunfaron en Buenos Aires y Corrientes. En las demás provincias se impuso la Liga de Gobernadores, favorable a la fórmula Julio A. Roca-Francisco B. Madero.

Voy a permitirme aquí un pequeño recuerdo familiar. El doctor Adolfo Alsina –también Abogado– había fallecido en su casa de la calle Potosí (hoy Alsina) entre Salta y Lima el 4 de enero de 1878, mientras se desempeñaba como ministro de Guerra. Recordemos que a él lo sucedió Roca y a éste Carlos Pellegrini. Bien; cuando yo tenía diez años, mi abuela paterna que había nacido en 1860 frisaba los ochenta años. Yo le oía cantar en mi casa una canción que aprendí de repetición, sin saber entonces su significado. Decía así:

En la calle Potosí  
entre las de Salta y Lima,  
el doctor Adolfo Alsina  
ha dejado de existir.  
Después de tanto sufrir  
de una cruel enfermedad,  
la Divina Majestad  
dispuso que se muriera,  
sin considerar que fuera  
hombre de tanta bondad.

Años más tarde, cuando yo era mayor, mi padre me explicaba que Alsina era muy apreciado por los vecinos porque tenía fama de persona muy buena y, cuando murió, fue velado en su domicilio. Entonces, los vecinos, como un acto de homenaje, se acercaron a la casa y depositaron en la vereda velas encendidas. Allí nació esa canción. Pero cuando se produjo el triunfo de Roca también, popularmente, se difundió una cuarteta que oí en labios de mi abuela. Era ésta:

Salga el sol, salga la luna,  
Salga la Estrella Mayor,  
Dicen que ha ganado Roca  
y ha perdido Tejedor.

Entonces no había radio ni televisión. Las noticias iban de boca en boca en versos y canciones.

El 10 de mayo de 1880 por ley provincial de esa fecha, se autorizó el Poder Ejecutivo para invertir hasta cincuenta millones de pesos, en la "renovación del equipo y armamento de las policías de la ciudad y demás fuerzas de la provincia".

La Provincia de Buenos Aires estaba dividida en setenta y dos partidos. Ahora hay ciento treinta y cinco. La Policía rural oscilaba entre mil y mil quinientos hombres. De allí que, por decreto del Poder Ejecutivo Provincial de fecha 15 de mayo, se crearan tres regimientos de Policía Rural (de trecientos cincuenta hombres cada uno) en Azul al mando del teniente coronel Francisco Leyria; en Arrecifes al mando del sargento mayor José Díez Arenas y en San Nicolás de los Arroyos, al mando del capitán Mariano Vera. El sargento mayor Díez Arenas y el capitán Mariano Vera mandarían sus respectivos cuerpos con el grado de teniente coronel de la Provincia, con retención del empleo de comisario de Policía Rural.

Estas unidades tuvieron vida efímera, porque se disolvieron luego de vencida la revolución, por decreto del 19 de julio de 1880.

El ambiente político se ensombrecía cada vez más y Tejedor se mostró dispuesto a resistir con las armas. Había sido derrotado electoralmente y consideraba una humillación para la Provincia de Buenos Aires la posibilidad de sufrir una mutilación territorial, perdiendo la ciudad capital de la Provincia. Contaba para hacer frente al Ejército de Línea con la Policía de la Provincia (ciudad y campaña), incluido el Cuerpo de Bombero; con los batallones formados por civiles voluntarios (había en ellos extranjeros), el Batallón de guardiacárceles y el prestigioso Batallón Guardia Provincial al mando del coronel José T. Garmendia que había asumido la Jefatura de Policía el 25 de enero de 1979.

El 28 de mayo llegaban a Buenos Aires en el buque de la Armada *Villarino* los gloriosos restos del general San Martín. La ceremonia de recepción fue imponente. A bordo de la nave, en la rada interior de Buenos Aires, el vicepresidente de la República doctor Mariano Acosta

junto con otros funcionarios suscribió el acta de recepción de los sagrados despojos que fueron desembarcados en el llamado Muelle de las Catalinas (después desaparecido). Allí Domingo Sarmiento pronunció un magnífico discurso y luego el féretro inició el recorrido hacia la Plaza San Martín donde aguardaba el presidente de la República Nicolás Avellaneda. La Policía había dispuesto un servicio de vigilancia, orden y seguridad ya que la concurrencia a la ceremonia se calculó en 25.000 personas. Los efectivos policiales cubrieron todo el trayecto hasta la Catedral. El discurso de Avellaneda ha sido, en esa circunstancia, la mejor pieza oratoria de todas las que pronunció a lo largo de su vida pública. Los efectivos policiales afectados a ese gran acontecimiento sumaron un total de 6 comisarios, 28 oficiales, 457 vigilantes de Infantería y 43 vigilantes de Caballería, todos ellos pertenecientes a las 14 comisarías de la ciudad.

Los comisarios fueron los siguientes: Buenaventura Herrera, Gregorio Segovia, Miguel Castex, Julio S. Dantas, Daniel Rosende y Filemón Naón. El comisario Daniel Rosende estaba casado con Edelmira Mitre, hermana de Bartolomé Mitre. Además de ese personal, se ordenó que las comisarías 6ª a 10ª y 13ª y 14ª afectaran a ese servicio un total de 24 vigilantes de Caballería. Estos últimos hombres debían ser "...de los que hicieron la campaña del Paraguay y tengan medallas y cordones y vengan en caballos oscuros...". Digamos que por una resolución de la jefatura del año 1879, el personal que había realizado la Campaña del Paraguay, podía usar las condecoraciones sobre la chaquetilla de su uniforme policial.

El doctor Carlos Tejedor en su calidad de gobernador de la Provincia de Buenos Aires tenía reservado un lugar importante en la ceremonia y en el cortejo fúnebre, pero no asistió a esos actos. Su ausencia produjo desagrado en la población.

Me parece oportuno señalar que cuando se embarcaron los restos de San Martín en el *Villarino*, en el puerto de El Havre, se le tributaron honores civiles y militares. En esa oportunidad estuvieron presentes en la despedida todos los embajadores latinoamericanos, excepto el de Chile. Esta ausencia fue comentada desfavorablemente en la prensa argentina, pero cabe decir lo siguiente: en un diario de la época, se reprodujo una nota que el ministro argentino en Francia, Mariano Balcarce, (yerno de San Martín) envió a su gobierno informando sobre esas ceremonias. En ella se refiere a la ausencia del embajador chileno, pero puntualiza que se hallaba en Londres en

razón de sus funciones y envió una "expresiva carta de adhesión". El embajador de Chile era entonces el distinguido diplomático Alberto Blest Gana y hay que recordar que su país se encontraba en esos momentos en guerra con Perú y Bolivia. El embajador chileno tuvo una destacada actuación diplomática en ese tiempo en la adquisición de armamento para su país y, entonces, puede aceptarse que su inasistencia a los actos de homenaje a San Martín estuviera justificada por obligaciones inexcusables de su cargo.

El famoso coronel José María Calaza, que por entonces era oficial subalterno del Cuerpo de Bomberos recuerda, en sus hoy inhallables memorias, publicadas en 1911 que, a fines de mayo de 1880 (en realidad fue el 2 de junio) el Cuerpo "...fue enviado a la Boca del Riachuelo a fin de proteger junto con el Batallón "Guardia Provincial" un desembarco subreptico de armamento que el Gobernador Tejedor efectuaba, contraviniendo órdenes expresas del Gobierno Nacional...". Se trataba de unos 4000 ó 5000 fusiles Máuser.

El Gobierno Nacional también había enviado fuerzas para impedir la descarga del material y hubo peligro de un enfrentamiento armado, pero, prudentemente, las fuerzas nacionales se retiraron. Los fusiles fueron llevados, con demostraciones de júbilo, a la Casa de Gobierno Provincial (era la antigua mansión de Rosas) en la calle Moreno, frente al Colegio Nacional de Buenos Aires. Esto ocurrió en la madrugada del día 2 como lo dejé expresado anteriormente.

A mi juicio, el 2 de junio fue el otro día clave en el desarrollo de los sucesos y explicaré el porqué.

Si avanzamos en el tiempo, en el año 1881, cuando ya todo había terminado y el país transitaba una etapa de normalización, el doctor Carlos Tejedor publicó un libro titulado *La defensa de Buenos Aires* en el que explica su conducta en todo ese proceso. En un pasaje de su obra crítica a los que le propusieron o sugirieron "...el secuestro de la personas de ese Gobierno...". ¿Qué quiso decir?, ¿quiénes eran esas personas? No hay en el libro otras referencias.

Al año siguiente, en 1882 Eduardo Gutierrez publica *La muerte de Buenos Aires* y allí dice que Tejedor, en una reunión que había mantenido con los coroneles José T. Arias y Julio Campos, se había comprometido a detener a Avellaneda en el mismo momento en que se desembarcaban las armas (es decir, el día 2). El coronel Campos debía encargarse de ello. Agrega Gutiérrez "...se sospechaba que el presidente pudiera abandonar la ciudad, la Policía vigilaba sus pasos y estaba al

corriente del menor movimiento y pasos que diera para ponerlo en conocimiento del Gobernador de la Provincia... Pero lo que ninguno creía era que el gobernador de la Provincia dejara salir al presidente de Buenos Aires... Detenido éste –prosigue Gutiérrez– y prisionero del pueblo la guerra terminaba antes de empezar... Fugando Avellaneda la guerra civil no tardaría en principiar, sangrienta y desastrosa”. “La policía tuvo vehementes sospechas de que el presidente podría ausentarse aquella noche (la noche del 2 de junio) y así lo avisó al Gobierno, pidiendo órdenes para el caso de que esto sucediera”. “Pero su Jefe no recibió lo que todo el mundo esperaba”. “La orden de detener al presidente Avellaneda si intentaba realizar su fuga”. Si lo que dice Gutiérrez es cierto, no cabe duda de que Tejedor faltó a su palabra. Tal vez no se atrevió a tomar una medida de tanta gravedad.

El historiador Manuel María Oliver ha señalado que la obra de Gutiérrez está inspirada o “trazada en mucho capítulos por el...General Arias”, intervención que es “fácil” descubrir por la “vehemencia de su prosa y la verdad de sus asertos”. Es importante tener en cuenta esta afirmación de Oliver.

Continuamos. El presidente Avellaneda tendría también sus buenas fuentes de información, porque en el atardecer del 2 de junio salió de la ciudad y se instaló en el Regimiento 1 de Caballería, en la Chacarita. Lo acompañó su ministro de Guerra, el doctor Carlos Pellegrini.

El doctor Felipe Cofre que fue diputado y más tarde ministro del Interior, en la segunda presidencia de Roca, recuerda que en aquel lugar se lo veía al doctor Avellaneda “...andar de una parte a la otra, sin cuidarse no de las lluvias, ni del frío, ni de las balas enemigas, pues a la vez de ser hombre de pensamiento intenso, era también arrojado y valiente.

“Ocupaba una pieza grande, con piso de ladrillo antiguo, sombreada por un largo corredor que cubría todo el frente norte de la casa. En vez de su hermosa cama de Jacaranda, de su dormitorio de la calle Moreno (Nº 162), tenía una humilde cama de fierro y substituían sus cómodos muebles, unas modestas sillas y una mesa desmantelada. De su hermosa biblioteca sólo conservaba “El arte de hablar” de Hermosilla (José Mamerto Gómez y Hermosilla, literato, crítico y helenista español 1771-1837. Escribió “Arte de Hablar en Prosa y Verso”, Madrid 1826) que lo acompañó durante toda su campaña”. “Vestía pantalón azul

oscuro, con anchas fajas de seda acordonada del mismo color, una gorra azul oscura con visera charolada, saco azul oscuro con jinetas en los hombros y calzaba bota corta debajo del pantalón...". "De la Chacarita iba a caballo a Belgrano a visitar a su familia o a entrevistarse con los congresales...".

Algunos jefes militares, que participaron en el movimiento a favor de Carlos Tejedor, habían solicitado, previamente, su baja de las filas del Ejército: otros fueron separados por su adhesión a la causa revolucionaria. Por ese motivo, el gobernador Tejedor resolvió nombrarlos en la Policía. Ellos fueron los siguientes: **Comisarios:** A los coroneles Rufino Victorica, Martín Guerrico y Santiago Romero; teniente coronel Domingo Jerez; sargento mayor Francisco Faramiñan y capitán Ramón L. Falcon. **Comisario Auxiliar** (equivalente al actual subcomisario): tenientes coroneles Gabriel Brihuega, Carlos B. Lagrada, Dionisio Quiroga, Tomás Elliot, Ignacio Bueno y Dolveo Guevara. **Oficiales Escribientes:** a los tenientes Atilio Barilari y Alberto Canepa; subtenientes: Leopoldo Casagemas, Belisario Salvador y Eleodoro Suárez y ciudadano Emilio Rodríguez. **Escribientes:** A los Subtenientes Juan P. Valiente, Jorge Suárez, Juan Carlos Medrano, Justo Hernández, Máximo Cobache y Martín Lascano.

Eran también comisarios José del Valle (hermano de Aristóbulo del Valle), Máximo Paz (hijo del coronel y doctor Marcos Paz que fue vicepresidente de Mitre y hermano de Marcos Paz que se desempeñó como primer jefe de Policía de la Capital Federal y también hermano de Francisco Paz, muerto en la batalla de Curupaiti) e Isidoro Acevedo (abuelo materno del distinguido escritor argentino Jorge Luis Borges). Borges recordó a su abuelo en una poesía titulada precisamente "Isidoro Acevedo"; en ella menciona su actuación en la revolución de Tejedor.

El comisario Félix Olazábal (hijo del guerrero de la independencia) se desempeñó hasta poco antes de iniciarse el movimiento revolucionario porque fue dejado cesante y reincorporado posteriormente.

El diario *La República* (5-6-1880) informaba que por una ley provincial del día anterior se había aumentado el Cuerpo de Vigilantes con 500 hombres y el Cuerpo de Bombero con 250.

La policía ocupó la Casa de Gobierno Nacional, el Correo y la Aduana, tratando de impedir, infructuosamente, que los diputados y senadores roquistas se fueron a Belgrano.

Se formó un cuerpo médico para la atención de los heridos (doctores Montes de Oca, González Catan, Lacroze, (Aguilar, Mattos y otros) que se reunían en el edificio de la Policía, colaborando con ellos practicantes de 6° año de Medicina. En la ciudad había gran agitación pero no se cometían delitos ni desórdenes. Se habían construido fortificaciones que pueden verse en un ejemplar del plano levantado por Pedro P. Uzal por orden del jefe de la Policía coronel Germendia en 1879, que se conserva en el Museo Mitre. Ese plano pertenecía al doctor Tejedor y le fue entregado a Mitre cuando debió organizar la defensa de la ciudad. Así está aclarado por el propio Mitre en una nota que él estampó en dicho plano.

Uzal había sido empleado de Policía y en 1974 se lo nombró capitán del ejército. En la revolución intervino con el grado de sargento mayor.

La fuerza que ocupaba la línea exterior de la defensa era la siguiente:

1er. Batallón "Resistencia":	300 plazas
1do. Batallón "Resistencia":	750 plazas
Batallón "11 de Septiembre":	300 plazas
Fuerza "Guardia Provincial":	350 plazas
Batallón Vigilantes Comisario Dantas:	250 plazas
Batallón Bombero de Policía:	300 plazas
	2250 plazas

La primera línea de fortificaciones del Sud (donde se recibió un fuerte ataque) estaba situada en la calle Buen Orden (actual Bernardo de Irigoyen) esquina a la de Europa (actual Carlos Calvo).

La segunda línea en la barranca de San Lucía (Avenida Montes de Oca).

La tercera cerca del Puente de Barracas.

Muchos eran los rumores que circulaban –como ocurre toda vez que hay una conmoción política– y el diario *La República* del 10 de junio se hizo eco en un editorial, de una versión que señalaba la actividad de la diplomacia brasileña y chilena para aprovecharse del estado de guerra civil que imperaba en la Argentina. Mencionaba el diario la especie de que Chile pagaba a cada agente secreto por predicar la guerra civil en Buenos Aires 200 cóndores (mil pesos fuertes al mes).

El Gobierno Nacional, entre tanto, había reunido en campaña fuerzas procedentes de Zárate, Entre Ríos y Córdoba y tan bien comenzaban a llegar batallones de Guardias Nacionales. Igualmente se dirigía a

Buenos Aires la División del Sur (Regimientos 5 y 7 de Infantería; 2 y 6 de Caballería y el Regimiento de Dragones, desde Carhué).

El coronel Joaquín Viejobueno es nombrado comandante en jefe, en tanto que, en el orden provincial, el coronel Julio Campos manda las tropas en la ciudad de Buenos Aires y el coronel José T. Arias lo hace en la campaña.

Los primeros movimientos fueron en la zona de Flores y Caballito interviniendo allí, junto con otras fuerzas, el Escuadrón Biedma. El coronel Calaza dice: "...que el día 4 de junio recibió orden de atacar el pueblo de San José de Flores. Emprendió la marcha con tal objeto pero al llegar a Almagro recibió contraorden, por lo cual retrocedió a acampar en una barraca a inmediaciones de la plaza "11 de Septiembre". Como el gobernador Tejedor no tenía personal apto para formar dotaciones de Artillería el 16 de Junio se dispuso que 120 hombres pasaran al Cuartel del Parque con ese objetivo. Los 140 hombres restantes fueron enviados a incorporarse a las fuerzas del coronel José I. Arias. El día 19 y 20 acamparon en el Puente Alsina junto con el 1er. Batallón "Guardia Provincial". El la madrugada del día 21 estas fuerzas fueron sorprendidas y atacadas por otras del Gobierno Nacional, en mayor número. Los Bomberos se batieron bien –continúa Calaza– pero tuvieron que retirarse a la Meseta de los Corrales Viejos. Allí el Batallón 1° de Infantería de Línea, ayudado por una Sección de Artillería, le llevó tres fuertes ataques, pero el Cuerpo de Bomberos pasó a guarnecer una trincheira levantada en las calles Independencia y Rincón, inmediata al "Colegio de Huerto". Tuvieron ese día 30 bajas entre los muertos y heridos...". En esos combates fue herido el teniente Turner que, a consecuencia de ello falleció el 6 de Agosto.

En síntesis, las operaciones militares tuvieron el siguiente desarrollo:

El 17 de junio la vanguardia del coronel Racedo se encuentra con las fuerzas de Arias en Olevera (entre Mercedes y Luján, sobre el río de ese nombre). En el combate la vanguardia de Racedo es obligada a replegarse, en tanto que un Regimiento Provincial que persiguió fue derrotado. El coronel Racedo en el parte del combate de Olivera elogió, entre otros, al capitán Alberto Capdevila. Este joven oficial sería más tarde el primer general de los cadetes egresados del Colegio Militar de la Nación. En 1890 era jefe de Policía de la Capital Federal y fue herido en la revolución de ese año. Se suicidó el 15 de marzo de 1905, afectado profundamente por el fallecimiento de su esposa, un

tiempo antes. Sus hermanos Eduardo y Ramón fueron comisario y subcomisario de policía, respectivamente.

Con las fuerzas del coronel Racedo venía también otro joven capitán, Jorge Reyes, que inmediatamente después de la revolución fue nombrado comisario de la Policía de la Capital Federal y se desempeñó en diversas comisarías hasta el año 1884 en que se reintegró al Ejército.

Continuemos con las operaciones. El 18 de junio Arias llega a Puente Alsina perseguido por Racedo.

El 20 de junio, el coronel Levalle, que ha venido desde el Sud, es rechazado en Barracas. En este encuentro tuvo activa intervención el Batallón 4 de Policía a las órdenes del oficial principal Mariano Vila -que ya hemos nombrado- y resultó herido de muerte el oficial principal Juan Rodríguez, que había sido capitán en la Guerra del Paraguay. El entonces inspector Laurentino C. Mejías, que años más tarde sería un distinguido comisario de la Policía de la Capital, participó en ese encuentro.

El 21 de junio, Arias es atacado por Racedo en Puente Alsina, produciéndose unas 1200 bajas. Arias se repliega a los Corrales (actual Parque de los Patricios). El mismo día, en los Corrales, Campos y Levalle atacan a Hilario Lagos, -que se retira junto con Arias sobre la ciudad-. Se produce el avance de Levalle y los rebeldes quedan cercados.

El general Mitre que había asumido la defensa de la ciudad comprende que es inútil toda resistencia y se llega a un acuerdo con Avellaneda. Tejedor renuncia y asume el poder el vicegobernador José María Moreno. No habrá procesos militares. Los muertos alcanzan a 3000 aproximadamente. La Policía no ha guardado el nombre de todos sus caídos, de los que sólo se conservan unos pocos.

El 13 de agosto, en la iglesia de Belgrano se ofició una misa "...por el descanso de todos los hermanos que han perecido en la lucha que acaba de ensangrentar el suelo Argentino". (*La Nación* jueves 12 de agosto de 1880).

El coronel Garmendia renunció a su cargo de jefe de Policía y lo sucedió, el 1° de septiembre, el comisario Julio S. Dantas. La Provincia de Buenos Aires fue intervenida y luego la ciudad de Buenos Aires fue declarada capital de la República, por ley del 21 de septiembre sancionada en el partido de Belgrano.

El 12 de octubre el general Roca asumió la presidencia de la Nación y el 21 de noviembre la Legislatura Provincial presta consentimiento

a la federalización de Buenos Aires. El comisario Dantas renuncia a su cargo y asume la jefatura de la Policía de la Capital Federal el señor Marcos Paz (hijo). Este estaba casado con Cruz Victorica, hija del general y doctor Benjamín Victorica y nieta de Bernardo Victorica que había sido jefe de Policía de Rosas.

A esta altura, creo llegado el momento de formular dos observaciones esenciales. Pueden hacerse otras, pero me limitaré a las que considero sustanciales.

- 1° Al precipitarse la grave crisis política que he señalado, la Policía de Buenos Aires respondió fielmente a su Gobierno. No había entonces fuerzas policiales federales. Este es un antecedente que no conviene olvidar nunca.
- 2° La llamada Revolución de 1880 puede todavía ilustrar sobre aspectos fundamentales de la función policial, en cuanto ella se relaciona con el orden constitucional, la seguridad y el equilibrio de los poderes y el libre desenvolvimiento de las instituciones fundamentales del Estado. La Policía es un poderoso instrumento de gobierno –para bien o para mal– según sea utilizada –y está siempre en operaciones–.

Pero en tratamiento de la compleja y delicada materia esbozada precedentemente, excedería el marco del presente informe, al que debo ya poner final, no sin antes agradecer a todos Ustedes la benevolente atención que me han dispensado.



## **Colegio Militar de la Nación. Ponderación crítica de su patrimonio cultural**

LICENCIADO CARLOS PESADO PALMIERI

*El Colegio Militar de la Nación creado en 1869 por el presidente Sarmiento en los epígonos de la Guerra del Paraguay, para la formación de los oficiales del Ejército Argentino, tuvo por primer cuartel la residencia del General Rosas; se instaló luego en 1892 en San Martín, sede actual del Liceo Militar de igual nombre, hasta las vísperas navideñas de 1937, en que ocupó en tierras de honda significación histórica, su tercera y definitiva sede específicamente diseñada para sus labores castrenses y académicas.*

*Reseñase las distintas etapas en sus sedes, los monumentos históricos nacionales existentes en el predio que actualmente ocupa, su arquitectura monumental y la inauguración de sus edificios en la década del '30 del pasado siglo. Asimismo se enuncian y describen los principales Sitios del rico patrimonio cultural poseído, las fechas en que fueron creados y los principales bienes culturales existentes señalándose los artistas nacionales y extranjeros cuyas obras engalanan sus jardines e interiores, como también algunas de las piezas museográficas y fuentes documentales exhibidas en su Sala Histórica y en los Museos de la "Casa de Caseros" y de Armas "Coronel O'Donnell". Un último acápite se destina a los Directores del Colegio Militar de la Nación, nominados hasta la fecha con algunas precisiones estadísticas.*

### **The Military College – Critical Evaluation of its Cultural Heritage**

*The Military College was created in 1869 by President Sarmiento towards the end of the War with Paraguay to provide training and education to the Argentine Army officers. It was first located in General Rosas' residence. In 1892 it was transferred to San Martín,*

-current headquarters of the Military High School bearing the same name- up to the Christmas Eve of 1937, when it was moved to a historically relevant place which became its third and last location, specifically meant for its military and academic purposes.

This work goes through its different stages on its various locations, the national historical monuments located in its current site, its monumental architecture and the opening of the buildings in the 1930's. Furthermore, a description of the main sites making up its cultural heritage is included, with their creation dates and its most important cultural assets, as well as the national and foreign artists' works which decorate its gardens and inner halls, and some museum pieces and documentary sources exhibited in the History Hall and in the "Casa de Caseros" (Caseros House) Museum and "Coronel O'Donnell" Arms Museum.

The last paragraph deals with the Military College Directors, from its creation to date, along with some statistical figures.

### **Colégio Militar da Nação. Ponderação crítica de seu Patrimônio Cultural**

O Colégio Militar da Nação criado em 1869 pelo presidente Sarmiento, nos epígonos da Guerra do Paraguai, para a formação dos oficiais do Exército Argentino, teve por primeiro quartel a residência do General Rosas; instalou-se depois em 1892 em San Martín, sede atual do Liceu Militar do mesmo nome, até as vésperas do Natal de 1937, quando ocupou terras de profunda significação histórica, sua terceira e definitiva sede, especialmente desenhada para os afazeres castrenses e acadêmicos.

Resenham-se as diferentes etapas em suas sedes, os monumentos históricos nacionais existentes no prédio que atualmente ocupa, sua arquitetura monumental e a inauguração de seus edifícios na década de 30 do século passado. Também se enunciam e descrevem os principais Pontos do rico patrimônio cultural, as datas em que foram criados e os principais bens culturais existentes, assinalando-se os artistas nacionais e estrangeiros cujas obras engalanam seus jardins e interiores, bem como algumas das peças museográficas e fontes documentais exibidas em sua Sala Histórica e nos Museus da "Casa de Caseros" e de Armas "Coronel O'Donnell".

Um último parágrafo se destina aos Diretores do Colégio Militar da Nação, nomeados até hoje com algumas precisões estatísticas.

## El Colegio y sus cuarteles

Presidía la Nación desde el año anterior Domingo Faustino Sarmiento en los epígonos de la guerra con el Paraguay, cuando por ley N° 357 del 11 de octubre de 1869 funda la Escuela Militar Nacional, originada en un proyecto que elevara a la Cámara de Diputados el 9 de agosto del mismo año, finalmente sancionado por el Poder Legislativo.<sup>1</sup>

La tantas veces postergada creación de una academia militar, —señala una reseña publicada en 1927—, responsable de la formación de los oficiales del ejército argentino, que reconoce numerosos antecedentes fallidos e intentos discontinuos a partir de nuestra Emancipación daba sus primeros pasos, e iniciaba así un fecundo derrotero que habrá de permitirle no sólo ocupar un lugar preeminente en la educación castrense del país, sino en la misma historia de la cultura nacional<sup>2</sup>.

Incorporado el Colegio Militar de la Nación desde principios de la última década del pasado siglo XX al hacer universitario, su secular vida institucional transcurrida a lo largo de 137 años, se desarrolló en tres sedes de muy fuertes vivencias históricas, sobre todo Palermo de San Benito, la primera y El Palomar, la última.

Fue su primer cuartel, la célebre residencia del brigadier general Juan Manuel de Rosas en Palermo, donde por el lapso de 22 años egresaron las primeras 17 Promociones de oficiales<sup>3</sup>. Su primer Director fue el coronel Juan F. Czetzy, de origen húngaro, casado en España con una sobrina de Juan Manuel, hija de Prudencio Rosas.

Relata el general García Enciso que desde 1892 hasta las vísperas navideñas de 1937 el Instituto se instaló en San Martín, provincia de Buenos Aires, a partir de la Dirección del general Alberto Capdevila, previo un interinato del coronel Francisco Smith. Capdevila fue el primer egresado del Colegio que llegó a ocupar ese cargo después de su fundación y primero a su vez que obtuvo el grado de general.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Por ley n°357 se autorizaba al P.E. para la formación de una escuela militar (Art. 1°). Será por el decreto del 22 de junio de 1870 que al designar sus primeras autoridades se cambia la denominación de escuela prevista por la ley por el término: "Colegio Militar".

<sup>2</sup> Véase en "Reseña Histórica del Colegio Militar 1810-1926" una síntesis de tales antecedentes. Bs.As. 1927, pp.5/9.

<sup>3</sup> Funcionó allí posteriormente la Escuela Naval siendo el 3 de febrero de 1899 el edificio finalmente dinamitado en una muestra más de alevosía antirrosista y falta de respeto a la preservación histórica de nuestro patrimonio cultural.

<sup>4</sup> Isaias J. García Enciso "Historia del Colegio Militar de la Nación". CMN, edición en su centenario, Bs.As. 1969, Vol I, pp. 66/63

En lo que fuera el segundo cuartel del Colegio Militar de la Nación donde se cumplimentó la etapa de "la profesionalización definitiva"<sup>5</sup>, desarrolla hoy sus labores el "Liceo Militar General San Martín".

Su tercero y último cuartel ocupado militar y académicamente desde 1938 se halla ubicado en el antiguo Partido de Morón en la Provincia de Bs. As., entonces localidad de El Palomar (tierras altas que habían sido otorgadas a principio del siglo XVII a Miguel de Rivadeneyra por una merced del gobernador Hernandarias), donde a través de seis décadas y media, el Instituto se consolida definitivamente y acrecienta sin solución de continuidad, un rico patrimonio cultural.

### **Las Sedes del Colegio Militar de la Nación. De Palermo de San Benito al Palomar de Monte Caseros**

El medio natural del primer instituto militar argentino tiene reminiscencias inefables del periodo de la Confederación Argentina, desde su tránsito de Palermo de San Benito, aquel solar comprado por Rosas hacia 1836 en el noroeste de la ciudad y sobre la desembocadura del arroyo Maldonado en el Río de la Plata, hasta las tierras altas del "Palomar de Caseros" o "Monte Caseros", para la misma época propiedad de Luis de Saavedra, que lindaba con el Río Las Conchas en su frente de 1800 varas y legua y media de fondo, vendida en 1850 a D. Simón Pereyra, proveedor de equipos del ejército, de sólida fortuna, quien falleció cinco meses después de librada la Batalla de Caseros dejándola en herencia a su hijo Leonardo Pereyra.

De aquel su primer cuartel ubicado en medio de los jardines y plantaciones que mandara a realizar el gobernador de Bs. As., recordamos sus montes naturales de:

"...sauces, paraísos, tilos, jarrillas, espinillos y naranjos que fueron aumentados con otras variedades frutales y de sombra. Magnolias, naranjos del Paraguay, una espinillo plantado por Manuelita llamado el 'aromo del perdón', a su lado cuatro higueras de España y cor-

---

<sup>5</sup>Ejército Argentino. Colegio Militar de la Nación. "Rumbo a la Gloria" Año 5, N°20, noviembre de 1981.

pulentos ombúes, algunos de los cuales sombreaban la calle que iba desde la casa de Rosas hasta el gran río leonado...”<sup>6</sup>.

Del último, donde magno se erige su campus castrense y universitario actual, vale evocar aquellas primitivas dos suertes principales de tierras de pan llevar con frente a la Cañada de Juan Ruiz (600 varas) y la otra con frente al Río de Las Conchas (1200 varas) que constan en el testamento de Diego Casero como legítimos bienes suyos (“tierras de chacra, en el pago de las Conchas, Cañada que llaman”) donde se sembraba trigo, había cercos de tunas, monte de duraznos y sembrado de sementeras y legumbres y la casa que servía:

“como una especie de estanzuela y habitación de boyeros y caballerizas y aún también de peones, cuando los hay, con el motivo de hallarse en el mismo paraje los corrales de ganado, caballadas y ovejas al beneficio de las aguas y pastos del bañado que se hallan inmediato en el arroyo que forma la Cañada con aguas abundantes la mayor parte del año”<sup>7</sup>.

Medio natural este que se refleja en los escritos de Martiniano Leguizamón cuando visita en compañía de Fray Mocho el solar a fines del siglo XIX, llevando por guía “a un viejo cochero criollo nativo del pago, Demetrio Pena, antiguo alcalde de Rosas y soldado del batallón de Serenos, que servía de ‘cicerone’ a los visitantes del paraje”.

Alfalfaes y arboledas de las chacras desfilan ese domingo “mientras rodaba el coche al trote acompañado de una yunta de moros por el camino polvoroso”.

El callejón de los ombúes de Santos Lugares, el hornero, su canto y aletear de alas junto al nido de barro y la afirmación paisana “del no trabajar por ser día de fiesta, hasta que al echar a andar el carruaje por una lomada” ya estamos en Caseros. La búsqueda de los ombúes históricos, y el recorte en el horizonte “sobre una colina de la rotonda del

---

<sup>6</sup> A.M.Galileano “Historia del Colegio Militar de la Nación.” Artículo publicado en “Democracia”, Bs.As., 1º de julio de 1954, pp. 1/2.

<sup>7</sup> Archivo histórico de la Prov. de Bs.As. “Dr. R. Levene” Sección Escribanía Mayor de Gobierno. Legajo n° 14121. Testamento de D. Diego Casero, cláusula 26°. Véase para mayores detalles sobre las tierras de Caseros la obra de Luis E. Comandí “Capellania de Santos Lugares. Historia de las tierras, pueblos y ferrocarriles” Publicaciones del Archivo Histórico “R. Levene”. Prov. Bs. As., XXXVII. La Plata, 1969, Cap. II. pp.27-38.

Palomar y la Casa de Caseros junto a un monte de viejos árboles”: era el monte de moras y de acacias negras.<sup>8</sup>

### **Monumentos Históricos Nacionales en los predios de su tercer cuartel**

El Patrimonio Histórico del Colegio se destaca y tiene relevancia tácita por el propio lugar donde se halla situado, motivo este que fue argumentado por las donantes de las diez hectáreas originales, herederas de Leonardo Pereyra Iraola: sus hijas María Luisa y María Antonia, quienes en su carta intención señalaban, que en las tierras donadas se incluía “el palomar de Caseros, reliquia histórica que por la tradición que representa deseáramos fuera de propiedad de la Nación”. La escritura traslativa de dominio al Estado Nacional se realizó el 18 de marzo de 1912.

Por Decreto N° 120.411 del 21 de mayo de 1942 firmado por Ramón S. Castillo acorde a lo dispuesto por la Ley 12.665, se declaró Monumento Histórico Nacional al Palomar de Caseros y como Lugar Histórico Nacional a Caseros acorde al pedido elevado por Ricardo Levene a la sazón presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos con fecha 29 de enero de ese mismo año y que, refrendado por el historiador José Luis Busaniche, integraba una breve lista de Edificios (cuatro) y Lugares (cinco) de la Provincia de Bs. As.

Acorde a la fuente citada textualmente a continuación, el Palomar que ha sido refaccionado unos años atrás, es dos veces centenario. La breve reseña que nos interesa, decía:

**“Palomar de Caseros** -Edificio construido en 1799 por don Bernardo Casero, situado en el antiguo partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre. En las inmediaciones del edificio se libró el 3 de febrero de 1852 la batalla entre el ejército del general Urquiza y las tropas de Rosas, que terminó con la dictadura de este último. Desde 1937 existe un Museo en la referida Casa”.

---

<sup>8</sup> Martiniano Leguizamón, “Una visita al solar de Monte Caseros” artículo periodístico aparecido el 11 de noviembre de 1923 y recopilado en “Hombres y Cosas que pasaron”, Bs. As., J. Lajouane, 1926, pp 167/170

“**Caseros** -(Antiguo partido de Morón, actualmente 6 de Septiembre) sitio donde se libró la batalla entre el ejército de Urquiza y las fuerzas de Rosas, el 3 de febrero de 1952”.<sup>9</sup>

La Casa de Caseros finalmente también fue declarada Monumento Histórico Nacional en el año 1983 por Decreto del Poder Ejecutivo N° 1868.<sup>10</sup>

En el año 1991/92 el autor participó en comisiones internas del CMN para la puesta en valor de la Casa, inefable testimonio histórico cuya restauración, al devolverle la digna condición que merece, nos permite afirmarnos en nuestra identidad nacional.

Una modesta publicación efectuada en la oportunidad dejaba registrado el agradecimiento del CMN a todas las instituciones y personas que hicieron posible para la Comunidad este logro, destacándose en posteriores páginas aquellas que conjugaron “sus esfuerzos para conseguir que la Patria vieja viva en la Casa y el Palomar de Caseros: Dirección de Arquitectura (SOPyC); CMN; Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos; Municipalidades de Tres de Febrero y Morón; Instituto Urquiza y Asociación Entrerriana”.<sup>11</sup>

Aportes del Senado de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires permitieron abrir el 4 de diciembre de 1992 una vez más la Casa, sede del Museo Histórico del Palomar de Caseros.

Carlos Moreno y Horacio Callegari, con quienes compartimos entonces similares preocupaciones señalaron:

“Fue un trabajo que se realizó en profundidad dado el grado de deterioro, se consolidaron muros, se repararon las cubiertas, se retiraron los elementos escenográficos que desvirtuaban la imagen, se pintaron puertas, ventanas y muros de acuerdo a los cateos de superficie. El tipo de construcción de la Casa es de aquellos que necesitan un mantenimiento periódico para no caer en ruinas y luego tener que invertir grandes sumas para la restauración. La moraleja que surge es que el mantenimiento preventivo es el méto-

<sup>9</sup> Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Bs. As., 1942, año 4, n°4, pp 571/573.

<sup>10</sup> Véase para otros datos sobre los Campos y el Palomar la obra de Carlos Vígil “Los monumentos y lugares históricos de la Argentina.” Ed. Atlántida, Bs. As., 1949, pp 95-98

<sup>11</sup> Colegio Militar de la Nación; “1788-1992. Casa y Palomar de Monte Caseros. Puesta en valor 1992” El Palomar, 1992.

do más económico de conservar el patrimonio. Una simple gotera, pasado los años, se transforma en la necesidad de una reconstrucción, y como esta acción demanda una suma importante no siempre disponible, se termina abandonando el patrimonio".<sup>12</sup>

## **El Museo Histórico**

Un artículo periodístico con ilustraciones daba cuenta del "Museo Bonaerense de Caseros" en el inicio de la primavera de 1941 con el siguiente texto:

"En las proximidades de la vecina estación ferroviaria de El Palomar, dentro del campo perteneciente al Colegio Militar de la Nación, ha sido habilitado recientemente el Museo denominado de la Batalla de Caseros, en el cual se conservan armas, muebles y retratos de jefes y oficiales que actuaron en aquella acción y cuadros relacionados con la misma. El nuevo museo está instalado en una antigua casa que fue residencia de Diego Casero, de quien tomó el nombre aquel lugar. Tuvo a su cargo la organización del museo el doctor Enrique Udaondo, quien obtuvo de particulares diversas donaciones de importancia. Entre los retratos que se han reunido en la sala principal, figura un óleo de gran tamaño del general Urquiza, ejecutado en 1858 por el pintor Juan M. Blanes, y que representa al general de cuerpo entero, con uniforme de gala. Dicho cuadro perteneció al general Miguel E. Galarza. En los alrededores del edificio del museo, existen árboles de la época de la batalla".<sup>13</sup>

El Museo "Histórico del Colegio relacionado con la batalla de Caseros y su época", creado a poco de inauguradas las nuevas instalaciones del Colegio Militar de la Nación, por Orden del Día N° 110 del 19 de mayo de 1941, se lo habilitó inicialmente con solo dos salas de la casa histórica, próxima al Palomar que había servido, durante las construcciones realizadas entre 1925 y 1937, como oficina administrativa de la Comisión encargada de las obras.

---

<sup>12</sup> Carlos Moreno-Horacio Callegari: "La Antigua Chacra de Diego Casero". Caseros, 1994, p 105

<sup>13</sup> El Museo Bonaerense de Caseros. La Prensa, Bs. As., 21 de septiembre de 1941.

En el centenario del colegio, seis amplias salas guardaban el patrimonio de este Museo. La de mayor significación para entonces era la denominada Sala de las Reuniones Preliminares del Pacto de San José de Flores. En ella una placa señala: "En este solar el 5 de noviembre de 1859 se reunió la Primera Conferencia de Delegados y se fijaron las bases de la pacificación nacional que culminó con el Pacto de San José de Flores". En las Salas: Caseros; de Armas; Organización Nacional y Campaña al Desierto existen documentos, piezas iconográficas, uniformes y otros elementos históricos pertinentes.

Son de interés una caja de caudales y una petaca de cuero, que por tradición oral se supone, pertenecieron a Juan Manuel de Rosas; armas, balas de cañón y otros objetos encontrados en el campo de batalla; planos y croquis de la disposición de las fuerzas, litografías y grabados de la época, etc.<sup>14</sup>

"En la actualidad la casa cuenta con nueve habitaciones, –señala García Enciso–, se conserva la fachada original con la galería del frente, sobre la cual se abren la puerta del salón principal y sus respectivas ventanas, y las correspondientes a otras cuatro salas pequeñas. A la izquierda se yergue la torre; se sube a ella por una estrecha escalera de madera, ubicada en el interior de una sala lateral. La galería que daba hacia el patio central de la casa ha sido cerrada, constituyendo ahora una habitación más; se entra desde el exterior por una ancha portada de madera dura. El jardín interior ha sido cerrado moderadamente por una pared baja, que reemplaza a los cuerpos derruidos de la casa primitiva, y se han realizado en él algunas construcciones accesorias. En el centro se conserva el pozo a que alude la descripción de D Diego Casero y algunos ombúes centenarios; otros se hallan fuera del tapial que cierra el jardín.

Las anchas paredes pulcramente encoladas, los viejos adobones del piso, las recias vigas de madera dura que sostienen el techo y soportan las galerías, el antiguo brocal del pozo, las añosas rejas voladas, los coposos ombúes, constituyen el ámbito material que

---

<sup>14</sup> Colegio Militar de la Nación "El Museo Histórico del Palomar de Caseros". Morón, 1969. Hoy es otra la distribución de las piezas museográficas en mayor número de Salas, formalizándose gestiones con la dirección del Complejo Museográfico "Enrique Udaondo" de Luján para incrementar por comodato el material existente

da a este museo un sabor de autenticidad y un valor histórico que es nuestro deber respetar y preservar".<sup>15</sup>

En las distintas salas del Museo se encuentran numerosas reproducciones de los oficiales que intervinieron en la batalla del 3 de febrero de 1852, junto a las litografías coloreadas de Carlos Penuti,<sup>16</sup> dibujadas durante la acción bélica, existiendo otra colección en el museo Histórico Provincial de Rosario. Entre otros óleos importantes se hallan los de Francisco Fortuny: "Patrulla" y un retrato de Urquiza de Juan Manuel Blanes (circa 1858) que perteneciera al general Miguel A. Galarza, junto al cedido en comodato por el Museo Histórico Nacional del pintor francés Fornier, de 1919, que muestra al general Urquiza en una magna estampa ecuestre de magnífica factura.

### **Arquitectura monumental e inauguración de sus edificios**

La víspera de la inauguración del "monumental edificio del nuevo Colegio Militar" leemos en La Nación de fines de 1937 una detallada crónica de la que extraemos sus principales párrafos:

"Los edificios levantados para el Colegio Militar en el campo que se desarrolló la batalla de Caseros abarcan un extenso plan de construcciones, dotados de todos los adelantos que ofrece la técnica moderna y satisfacen las exigencias que imponen las nuevas orientaciones que deberán ser impresas a la instrucción de los cadetes.

Largo ha sido el proceso que ha conducido a la feliz terminación de estas obras con las que los poderes públicos han resuelto reemplazar los vetustos e inadecuados edificios del actual alojamiento de San Martín. A la Dirección General de Ingenieros, a cuyo frente se encuentra el general Bautista Molina, ha correspondido la tarea de impulsar en los últimos tiempos las construcciones con una intensa actividad lo que ha permitido tenerlas en condiciones de ser habitadas para el comienzo del curso escolar próximo.

---

<sup>15</sup> Isaías J. García Enciso, op cit., Vol I, p.214. Contabilizando las de pequeña dimensión y las utilizadas para depósito a la fecha y de su planta original, son trece.

<sup>16</sup> Penuti fue un litógrafo italiano que acompañó a J. J. Urquiza en toda la campaña que culminó con la Batalla de Caseros.

Componen el cuerpo principal de edificación de la grandiosa obra, los pabellones central de dirección y enseñanza, casino, comedor, gimnasio y pileta de natación cubierta, dormitorios, enfermería, cocina, lavadero y maestranza, picadero doble cubierto y cuatro caballerizas que constituyen un conjunto armónico, a la vez que monumental capaz de cubrir las necesidades actuales y susceptible de ser ampliado gradualmente hasta satisfacer el alojamiento de 1500 cadetes.

El Pabellón Central de Dirección y Enseñanza, como la parte dedicada a las dependencias de la dirección y oficinas, amplio salón destinado a la realización de actos públicos, aulas y gabinetes se hallan reunidos en tres plantas de edificación superpuestas que circundan un gran patio cubierto de 70 metros de largo por 30 de ancho. Esta disposición permite desarrollar con amplitud y suntuosidad la parte arquitectónica con el empleo de severas líneas cuya nota decorativa de relieve la constituyen en dicho patio los 27 paños alegóricos de "vitraux" de cielorraso, atribuidos a próceres de la Independencia y formando tres grupos correspondientes a los lemas: "Valor", "Gloria" y "Orden".

Los laboratorios de física, química, mineralogía, comunicaciones, etc., ocupan la segunda planta del edificio, que completa el Museo de todas las armas, en cuyo "hall" sobre un estrado de mármol se dispondrá el cofre que contiene la vieja bandera de guerra del Instituto.

El Pabellón Casino y Comedor para cadetes dispone en su planta baja de un amplio salón comedor y dependencias, y en la alta amplios locales para salas de juego, peluquería, etc.

Mientras no se realice la construcción prevista en el plan de obras de un pabellón para oficiales, un ala de este edificio se destinará a casino y comedor de los mismos.

Los demás pabellones contienen detalles de análogo valor, dando en conjunto la impresión de un edificio suntuoso moderno, que por muchos conceptos causará la admiración de cuantos lo visiten"<sup>17</sup>

En líneas generales, como lo señala la crónica periodística precedente, la serie de edificios mencionados constituyen la planta actual del

---

<sup>17</sup> Archivo General del CMN. Sala Histórica. Carpeta n°3. La Nación. 22 de diciembre de 1937.

Colegio Militar de la Nación, excepto el Pabellón "C" de Dormitorios, el Casino de Oficiales y la Capilla erigida bajo el patronazgo de Nuestra Señora del Carmen, inaugurada esta última en 1969, en ocasión de la celebración de su centenario.

Las obras iniciadas en 1925 fueron en varias oportunidades sujetas a:

"observaciones y reparos" de la crítica periodística por "contener detalles constructivos que juzgamos innecesarios y demandar para su total ejecución moblaje interno y accesorios una suma de considerable valor, apreciada en una cifra que alcanzará a sobrepasar los veinte millones de pesos".<sup>18</sup>

### **Los principales sitios del patrimonio cultural del Colegio Militar de la Nación. Fechas de creación y bienes existentes**

En el punto anterior describíamos a través de la crónica periodística, escuetamente, las principales construcciones e instalaciones del Colegio Militar de la Nación en su sede final.

Veamos a continuación en acotado panorama donde se encuentran atesorados, los más valiosos testimonios del patrimonio cultural existente<sup>19</sup>, que componen con los monumentos históricos nacionales ya señalados, un formidable conjunto de bienes que exigen permanente y eficaz custodia.

Al Pabellón Dirección se accede por el hall de las Armaduras, recinto que antecede a la gran escalera de mármol cuyo descanso y bifurcación preside un monumental vitraux diseñado por Alfredo Guido y realizado por Leopoldo Armanino con el lema lugoniano: "Patria armada, Paz honrada".

En dicho hall se encuentra junto con Armaduras de época, sobre pedestales de madera los bustos de bronce de: Manuel Belgrano, Juan Gregorio de Las Heras, Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia, siendo estos dos últimos reemplazados el año pxmo. pdo. (2005) por los de

---

<sup>18</sup> IBIDEM.

<sup>19</sup> Una pormenorizada relación del patrimonio cultural existente en el CMN fue descrita en nuestro trabajo: C. Pesado Palmieri - H. J. Zan "El CMN y la preservación de su patrimonio cultural y natural. Relevamiento y propuesta." VI Congreso Historia de los Pueblos de la Prov. de Bs. As. Archivo Histórico "R. Levene". Dirección General de Cultura y Educación, Mar del Plata, octubre 1997.

los ex directores del Colegio coronel Janos Czetz (1870-1874) y general Agustín Pedro Justo (1915-1922), los que se hallan a ambos lados de dos magnos óleos, del general José de San Martín de Márquez y de Domingo Faustino Sarmiento, retrato donado por el pintor Eugenio Limarzi, en abril de 1941. Ambos trípticos de esculturas y óleos se hallan en paredes enfrentadas, precedentes a la gran escalinata ya descrita.

Al acceder al primer piso nos enfrentamos con la Sala de Conferencias y por pasillos laterales enriquecidos con petit bronzes, se llega a las Salas de Recepción y de Reuniones, al Despacho del Director y dependencias anexas donde se ubican importantes obras de arte en especial grandes lienzos de reconocidos pintores nacionales y extranjeros como por ejemplo: Carlos P. Ripamonte, Pedro Blanqué, Pablo C. Ducros Hicken, S. Bouvigny, Giotto Lamponi, Francisco E. Coppini, Rodolfo J. González Moreno, etc.

En esa misma ala del Pabellón Dirección se encuentra la Sala Histórica y antigua Galería de Banderas cuyos antecedentes se registran en la Orden del Día N° 65 del 21 de abril de 1943 y que fuera creada como "Sala Histórica de la Dirección del CMN" según precisa García Enciso el 11 de marzo de 1963.<sup>20</sup>

En ella se guardaron, hasta las reformas producidas en 2005, banderas de países hermanos, condecoraciones, álbumes fotográficos, documentación inicial del Colegio Militar de la Nación (primer reglamento, memoria del coronel Czetz, etc), la primera bandera de guerra, uniformes, libros de firmas de Visitantes Ilustres, el sable donado por el general Agustín P. Justo, etc.

El Pabellón de Estudios se halla conectado con el anterior por las dependencias académico-administrativas de la antigua Jefatura de Estudios, con óleos firmados, entre otros, por Demetrio Iramain y Perez Celis; y el Salón de Actos con capacidad de 1.200 personas al que se accede por el hall de los Homenajes "coronel Juan F. Czetz" en reconocimiento al primer Director del Instituto, creado, según consta en el Acta enmarcada en el mismo, el 8 de noviembre de 1990.

---

<sup>20</sup> Isaías J. García Enciso, op. cit. vol I, p.228. En los Libros Históricos ordenados confeccionar por la actual gestión del CMN, años 2004 y 2005, constan la refección y remodelamiento de esta Sala, a la vez que los homenajes efectuados al Cnl. Czetz, en ocasión del centenario de su fallecimiento, disponiéndose afectar un sector de la misma, para objetos y réplicas históricas relacionados con su figura.

En dicho hall donde se encuentran las placas de las distintas promociones de oficiales que rinden homenaje en determinados aniversarios al Colegio Militar de la Nación, se ubican asimismo los Tapices de Modigliani, fechados en Roma a principios de este siglo<sup>21</sup>, mármoles y bustos de bronce, entre los que se destacan los de los generales Capdevila y Justo, recordados Directores del Colegio.

En el Pabellón de Estudios propiamente dicho, nos encontramos con la Sala de Profesores que posee óleos y petit bronzes y colindante con ella y el Patio de Honor, próximo al imponente bronce de Gaspar Campos, el Hall "Glorias del Ejército" creado el 17 de mayo de 1997, y el hall "De los Escudos" inaugurado el 11 de octubre de 1999, en la conmemoración del 130° aniversario de la creación del Colegio Militar de la Nación.

En el primero de los hall nombrados, el monumento al teniente coronel Gaspar Campos, jefe del batallón "Cazadores de La Rioja" en la Guerra del Paraguay. Fundido en bronce en el Arsenal de Guerra y originalmente emplazado en la Recoleta, representa al militar en el combate de Acayaguazú, del 18 de julio de 1868, en actitud de defender la bandera, con la espada rota. Fue donado por sus descendientes en solemne ceremonia realizada en el Colegio Militar de la Nación el 6 de octubre de 1967.<sup>22</sup>

Se registran en el citado hall, sostenidas simbólicamente por dos columnas, las batallas más significativas de la historia de la Patria. En sus paredes se hallan: el Escudo del Ejército, batallas y combates por la Independencia, el texto del coro del Himno Nacional y el Código de Honor Sanmartiniano.

En el hall de los Escudos se encuentran inscriptas las Unidades históricas del Ejército de la Patria, el Escudo del Ejército Argentino, los 24 escudos históricos desde "Perdriel" a los "Bravos de Malvinas", 10 máximas del Legado Sanmartiniano, el coro del Himno Nacional y 7 estandartes pertenecientes a la Unidad Histórica más representativa de cada arma, especialidad o servicio.

---

<sup>21</sup> Los dos tapices fueron donados al Colegio por el Jockey Club de Buenos Aires.

<sup>22</sup> Hemos hallado un folleto impreso en Luján en 1943 por Enrique Udaondo, como director honorario del museo Colonial e Histórico Provincial, en ocasión del 75° aniversario de la muerte del Tcnl. Gaspar Campos y del Cnl. Miguel Martínez de Hoz en la Campaña del Paraguay, cuyas biografías se publican en el mismo, incluyendo en la del primero una composición poética del hijo de Bartolomé Mitre, Jorge, escrita a los 16 años: "Ultimo tributo", que evidencia el fuerte impacto causado por la muerte de este oficial, en la sociedad de la época.

## **El Patio de Honor**

El 23 de diciembre de 1937, con el egreso de la Promoción N° 63, llamada "de la Bandera", se inaugura oficialmente el Patio de Honor. El 15 de febrero de 1938, bajo la dirección del coronel D. Juan N. Tonazzi se inician los cursos en el nuevo edificio de "El Palomar", siendo la promoción siguiente (N° 64), denominada "la Primera del Palomar", la que egresó el 30 de julio de 1938.

Es el Patio de Honor "general San Martín" uno de los sitios interiores de mayor belleza arquitectónica, que conmueve el espíritu por su estética solemne y que refleja fiel la excelencia del Patrimonio histórico-cultural que se describe.

Flanqueado por la Galería de las Promociones creada el 11 de octubre de 1945 "con el objeto de perpetuar los nombres de aquellos cadetes, que obtuvieron el grado de Subtenientes en la casa donde fueron educados para oficiales argentinos", -como dice su Acta allí inserta-, en un triple homenaje al aniversario de su creación, a su fundador y al "Capitán General del Ejército de los Andes D. José Francisco de San Martín y Matorras".

En sus columnas se encuentran nominados en letras de bronce todos los miembros de las 136 Promociones egresadas desde 1873 hasta el año próximo pasado (2005). En el transcurso de esas seis décadas acontecidas en la vida de nuestro Colegio, por ese timbre o tono poco racional de algunas circunstancias de la historia nacional, algunas de esas líneas "se desprendieron" en más de una oportunidad.

En el mismo espacio periférico del recinto y simétricamente, tanto en las paredes de su planta baja como en las del primer piso, se encuentra la "Galería de Ex-Directores", que registra, salvo dos omisiones dispuestas por el actual Poder Ejecutivo el 24 de marzo de 2004, en 47 óleos y 15 fotografías, los retratos de todos los ex-Directores del Instituto, efectuados entre otros pintores de renombre por: Eugenio Limarzi, Pablo C. Ducros Hicken y Gregorio Lloret Linares.

El Patio de Honor, cuyo techo es totalmente de vitrales así como también las ventanas de su primer piso, proyectados por Alfredo Guido y ejecutados por Leopoldo Armanino, con materiales totalmente importados de Europa, es de una belleza singular. Dentro del mismo se encuentra el "Puesto de Custodia de la Bandera de Guerra" creado por

Orden del Día del 20 de mayo de 1937 en la Guardia del establecimiento y a cargo de los cadetes, en cuyo nicho la consigna proclama: "Triunfar o morir con ella".

Los tres grandes vitrales que se encuentran en el "cielo" del Patio de Honor, representan tres grandes virtudes poseídas por los próceres de la Independencia Nacional: VALOR, GLORIA y ORDEN.

- VALOR: Dicho vitral, agrupa un conjunto que destaca el HEROISMO, el ESTOICISMO, y la TEMERIDAD (sic) demostrados por el general LAVALLE, el general NECOCHEA, el general LAS HERAS y el general LAMADRID, junto a las distintas batallas en las que se destacaron.

- El vitral de la GLORIA agrupa la "PERSEVERANCIA" puesta de manifiesto durante toda la Campaña Libertadora por nuestro héroe máximo, el general SAN MARTIN. Destaca, la "DISCIPLINA" del general PAZ, la "SUBORDINACION" del general BELGRANO, y el "SACRIFICIO" del coronel BRANDSEN, señalando los principales hechos de armas de los que fueron protagonistas.

- Finalmente el ORDEN es el tercer grupo de vitrales que aúna la "ABNEGACION", la "INDEPENDENCIA" y la "TENACIDAD" puestas de manifiesto en todos sus actos por el general GONZALEZ BALCARCE, el general ALVAREZ DE ARENALES, el general MARTIN RODRIGUEZ y el general GÜEMES con sus combates respectivos.

En las ventanas existentes en el segundo piso, están representados los escudos de las catorce provincias con que contaba la República Argentina, durante la década del 30, época de construcción del Patio de Honor.

En el Patio, finalmente también se halla el busto de bronce del Padre de la Patria realizado por el célebre escultor Juan Carlos Oliva Navarro.

En el mismo Pabellón de Estudios podemos ubicar también la espaciosa Biblioteca del Colegio inaugurada el 29 de marzo de 1947 con asistencia del presidente de la Nación, y denominada "Islas Malvinas" desde el año 1986, con cerca de 30.000 volúmenes y varias Salas de Lectura<sup>23</sup>, enriquecida además por una variada colección de

---

<sup>23</sup> Entre ellas se encuentra una principal con sistema informático con 20 equipos incorporados a Internet, dos salas de estudios para 120 lectores sentados, una sala reservada para investigación de oficiales y profesores, una Hemeroteca.

obras pictóricas entre cuyos artistas destacamos a Benito Quinquela Martín y José Murcia.

En el segundo piso se encontraba el Archivo General, cuyo proceso de ordenamiento y reestructuración permitió con la participación del Departamento a nuestro cargo, separar el Archivo propiamente Histórico del de Gestión, trasladándose el primero a un sector del Museo de Armas en la planta baja, donde a la fecha se continúa con su puesta en valor.

Preciso es recordar aquí una vieja directriz en pro de su consolidación, actualización metodológica y derivación de recursos para su mejor preservación. Nos referimos a las obligaciones fijadas ya en el Reglamento interno de 1879, que entre otros deberes, por el artículo 9º, requería bajo la responsabilidad del Subdirector, llevar Libros y Carpetas de diversa índole, precisando el inciso 12º, el registro de la Historia del Colegio.

Nos parece oportuno recordar aquí las preocupaciones y labores que en ese sentido tuvo y desarrolló durante su largo mandato como Director, el entonces coronel Justo y la tarea encarada con éxito, más próxima a nuestro tiempo, con motivo del Centenario del Colegio Militar de la Nación, por el Subdirector en esos años, coronel García Enciso.<sup>24</sup>

Finalmente en este Pabellón de Estudios se encuentra en su Planta Baja un importante sector de aproximadamente mil metros cuadrados cubiertos, internamente denominado "Museo de Armas coronel O'Donnell" quien en la última década del siglo XIX fuera Subdirector (1893-95) y Director (1895-97) del Colegio.

Organizado como Gabinete técnico-didáctico para la enseñanza de la historia y evolución de las armas de fuego para la guerra, se halla dividido en cuatro amplios sectores, contando con armas de todo tipo y época que por razones de síntesis no describimos. Murales pintados por

---

<sup>24</sup> En ese espíritu concebimos nuestra propuesta de creación de un Centro de Preservación del Patrimonio Histórico Cultural y Natural en el CMN, el 29 de mayo de 1997 a las autoridades pertinentes, sin éxito. Véase C. P. Palmieri- H. J. Zan "El CMN y la preservación de su..." op. cit pp.20-24. Reiteramos en el año 2001 a la Superioridad con nuevas especificaciones dicho proyecto y aún cuando su resultado final tuvo otras derivaciones, es de señalar que la Orden Especial del Comandante de Institutos Militares n° 140 del 18 de mayo de 2000 que crea la Dirección de Asuntos Históricos del Ejército y ordenara "el relevamiento de objetos de carácter histórico, artístico y cultural con que cuenta la fuerza", **reconoce** que "diversas circunstancias han demostrado la ausencia de políticas institucionales respecto de la problemática histórica, cultu-

Rodolfo Castagna y una monumental maqueta construida en fundición de bronce y cobre que utilizó tres toneladas y media de material, se halla emplazada en el centro de su gran Salón.

La misma reproduce las ruinas del Alcázar de Toledo y fue entregada por el Embajador de España Conde de Motrico en donación al Colegio Militar de la Nación, el 7 de agosto de 1948.

En el Pabellón Casino de Cadetes que inició sus actividades en 1938 se hallan también numerosas obras artísticas de diverso tenor. Sólo mencionaremos los importantes óleos firmados por: Alfredo Gramajo Gutierrez, Francisco Coppini, Pedro Blanqué, E. Viñol, Rodrigo Bonome y Eugenio Querciola entre otros.

### **El Pabellón, el Casino de Oficiales y la Capilla**

Los dos últimos sitios de este acotado itinerario que hemos propuesto recorrer, son edificios construidos con posterioridad a los inaugurados a fines de 1937.

Dentro del Pabellón y Casino de Oficiales, en su señorial Salón Comedor y en las Salas contiguas se encuentran excelentes pinturas de reconocidos artistas nacionales, como es el caso de Fidel Roig Matons, "El Pintor de los Andes", grande iconógrafo sanmartiniano, quien recorrió una de las rutas del Ejército Libertador de los Andes, la de Uspallata seguida por el general Las Heras, y residió en Mendoza más de dos décadas plasmando excepcionales obras de las que posee el Colegio Militar de la Nación una decena. J. Vacarezza, Demetrio Iramain, y Carlos Ripamonte son otro grupo de importantes pintores argentinos cuyas obras se exponen en dicho ámbito.

Finalmente la Capilla dedicada a Nuestra Señora del Carmen por Mons José M. Medina el 16 de septiembre de 1989, ocupa un lugar de privilegio en el jardín del Colegio Militar de la Nación sobre el lateral sur del Pabellón Dirección. Comenta el general García Enciso:

"El proyecto y ejecución le fue confiado a los arquitectos Alberto y Carlos Ricur, prestigiosos profesionales con probados antecedentes en arquitectura religiosa.

---

ral y artística de la Fuerza" ; por lo que bregando por auspiciarlas mientras ejercimos la Asesoría de Estudios Históricos del CMN, seguimos aún hoy, con el respaldo de la instancia jerárquica debida, fortaleciendo tal accionar.

La parte imaginaria le fue encomendada al señor Guillermo Buitrago, destacado artista, que unía a tal condición la de ser el padre de un oficial del Colegio.

El proyecto presentado respetaba modernas normas litúrgicas que prescriben la participación activa de los fieles en los oficios, rodeando el altar, lo que obliga a una disposición especial de naves y presbiterio. (Por ello) se dio a la planta general de la capilla la forma de una cruz de brazos no octogonales, con el altar ubicado en el centro de la composición.

Detrás del altar, un recinto íntimo forma el cuarto brazo de la nave; allí un pequeño oratorio contiene el sagrario. La iluminación de la nave es indirecta, llegando desde la parte inferior y reflejándose sobre los muros inclinados.

El techo asciende hasta 14 m. en planos quebrados parabólicos revestidos de planchas de cobre culminando en una linterna en su cúspide. El ala posterior de la capilla incluye las dependencias particulares del capellán (y todo) el edificio tiene capacidad para 300 personas<sup>25</sup>.

Hemos de mencionar siquiera brevemente, los importantes Monumentos exteriores ubicados en los extensos y cuidados Jardines del Instituto, que reconocen autorías de la talla de Luis Perloti en obras escultóricas originales como las del busto de Sarmiento (1918), el Tambor de Tacuarí (1919) y el de la Serenidad (1930) erigido en memoria de los cadetes fallecidos mientras cursaban estudios en el Colegio, todas ellas trasladadas desde sus emplazamientos prístinos en la sede de San Martín, a la del Palomar, siendo el último monumento mencionado, inaugurado el 8 de diciembre de 1938.

El Altar de la Patria y los monumentos alegóricos de las distintas Armas son otro importante grupo integrante del patrimonio cultural del Colegio Militar de la Nación.

### **Los Directores del Colegio Militar de la Nación**

Finalizamos nuestro trabajo con la nómina actualizada hasta la fecha de quienes dirigieron el Instituto que formó los oficiales del

---

<sup>25</sup> Isaías J. García Enciso, op. cit. vol. I, p. 188.

Ejército Argentino desde los tiempos de su fundador Domingo F. Sarmiento.

La obra escrita en ocasión de celebrarse el centenario del Colegio Militar de la Nación por Isaías García Enciso, entonces subdirector del mismo, ya citada en estas páginas, se estructuró según los períodos sucesivos ejercidos por quienes estuvieron a su frente; no siendo intención nuestra en la oportunidad ahondar en sus biografías, sino completar dicha información prosiguiendo el listado cerrado en 1969, hasta nuestros días, señalando el arma, la promoción y orden de mérito de aquellos que egresaron del Colegio y cotejando algunos datos más en relación con las tres sedes del cuartel academia estudiado.

Desde su fundación hasta hoy, fueron directores del Instituto 64 oficiales del Ejército Argentino; 4 de ellos por más de un período de gestión, lapsos éstos por otra parte de variada duración, siendo los más extensos mandatos los del coronel Simón A. de Santa Cruz (1880-1887), hijo del Mariscal que al frente de la Confederación Peruano-Boliviana nos enfrentara y fuera derrotado por los chilenos aliados a la Confederación Argentina, en la época de Juan Manuel de Rosas; el del general Francisco Reynolds en San Martín, que estuvo a su frente durante dos períodos casi consecutivos y cuyo hijo fue también director del colegio cuando la revolución de 1930; y el mandato del entonces coronel Agustín P. Justo, entre los años 1915 y 1922, futuro presidente de la República, una década después.

En Palermo de San Benito ejercieron 8 directores, en la sede de San Martín 15 y los restantes períodos en El Palomar fueron cubiertos por 42 oficiales en los últimos 69 años.<sup>26</sup>

De estos últimos, 26 pertenecieron al arma de Infantería, 8 a la de Caballería, 4 a la de Artillería y 4 a la de Ingenieros.

En el lapso de estadía del Colegio Militar de la Nación en la sede de San Martín (1892-1937), hoy ocupada por el Liceo bajo el patronazgo del Libertador, sus directores fueron predominantemente del arma de Artillería: 12 oficiales, siendo los restantes de Infantería.

La primera etapa cubierta en Palermo de San Benito durante los primeros 22 años, de sus 8 directores, 5 pertenecieron al arma de Infantería. Durante ese lapso, naturalmente ninguno de sus directores

---

<sup>26</sup> El total de 65 que da la suma no es errado ya que el Cnl. J.N.Tonazzi ejerció el mando del Colegio como su último director en San Martín y primero en El Palomar.

fue egresado de sus claustros y en la fase de su segunda sede solo dos, siendo en total apenas una docena, los oficiales al frente del mismo en toda su historia que no egresaron como subtenientes, de la casa.

La máxima función directiva del Instituto fue ejercida durante estos 136 años, contados a partir de 1870, por oficiales que detentaban el grado de: tenientes coroneles: 2, coroneles: 20 y generales: 42.

La nómina completa con el grado, arma, periodo de mando, n° de promoción y orden de mérito en el Colegio Militar es la siguiente:

GRADO	ARMA	NOMBRE Y APELLIDO	PERÍODO	CMN Promoc	CMN Ord. M
Cnl.	I	Juan F. CZETZ	(1870-1874)	—	—
Cnl.	—	Mariano MORENO	(1874-1876)	—	—
Grl.	A	Julio DE VEDIA	(1876/80) (1887/88)	—	—
Cnl.	A	Simón A. de SANTA CRUZ	(1880-1887)	—	—
Tcnl.	I	Enrique LUZURIAGA	(1888-1890)	—	—
Grl.	I	José I. GARMENDIA	(1890)	—	—
Grl.	I	Nicolás PALACIOS	(1890-1892)	—	—
Cnl.	I	Francisco SMITH	(1892-1893)	—	—
Grl.	A	Alberto CAPDEVILLA	(1893-1895)	1	10
Cnl.	A	Carlos E. O' DONNELL	(1895-1897)	—	—
Grl.	A	Francisco W. REYNOLDS	(1897-1904) (1905-1906)	—	—
Cnl.	A	Juan F. DUCLOS	(1904)	7	2
Grl.	A	Andrés E. RODRIGUEZ	(1904/05/07)	12	2
Grl.	A	Pablo RICCHERI	(1904-1905)	6	2
Grl.	A	Arturo J. ORZABAL	(1906-1910)	8	3
Tcnl.	A	Pastor MARAMBIO	(1907-1909)	—	—
Cnl.	I	Cornelio GUTIERREZ	(1910-1915)	—	—
Cnl.	A	Ricardo A. SOLA	(1911-1912)	16	3
Cnl.	A	Agustín P. JUSTO	(1915-1922)	18	8
Cnl.	A	Luis Jorge GARCIA	(1923-1929)	21	111
Cnl.	A	Francisco REYNOLDS	(1929-1933)	23	3
Grl.	I	Francisco GUIDO Y LAVALLE	(1933-1936)	24	8
Cnl.	A	Juan N. TONAZZI	(1936-1939)	31	7
Cnl.	I	Juan Carlos BASSI	(1939-1940)	33	3
Cnl.	Ing	Emilio A. DAUL	(1940-1943)	35	61

GRADO	ARMA	NOMBRE Y APELLIDO	PERÍODO	CMN Promoc	CMN Ord. M
Cnl.	I	Oscar Rufino SILVA	(1944/45) (1945/46)	40	6
Grl.	A	Ernesto FLORIT	(1945)	33	28
Grl.	I	Juan Carlos RUDA	(1946-1950)	43	53
Grl.	I	Héctor Julio LADVOCAT	(1950-1951)	45	51
Grl.	I	Angel Juan MANNI	(1951-1952)	44	4
Grl.	Ing	Julio Angel MAGLIO	(1952-1955)	50	17
Grl.	I	Eugenio Joaquín ARANDIA	(1955-1956)	53	10
Cnl.	I	José Pablo SPIRITO	(1957)	58	37
Grl.	A	Bernardino N. LABAYRU	(1958)	57	15
Grl.	I	Rosendo María FRAGA	(1959-1960)	58	26
Grl.	C	Gustavo MARTINEZ ZUVIRIA	(1959)	64	73
Cnl.	I	Carlos Roberto MOORE	(1960-1961)	62	42
Grl.	I	Juan Carlos CORDINI	(1962)	59	11
Grl.	C	Julio Rodolfo ALZOGARAY	(1962)	63	77
Grl.	I	Juan Nicolás E. IAVICOLI	(1963-1964)	63	8
Grl.	I	Juan Carlos DE MARCHI	(1965-1966)	66	27
Grl.	C	Alcides LOPEZ AUFRANC	(1967-1968)	68	11
Grl.	I	Mariano Jaime de NEVARES	(1968-1971)	68	68
Grl.	I	Jorge Rafael VIDELA	(1971-1973)	73	6
Grl.	A	Antonio Facundo SERRANO	(1973-1974)	75	4
Grl.	I	José Antonio VAQUERO	(1974-1975)	75	23
Grl.	I	Reynaldo Benito A. BIGNONE	(1975-1976)	76	32
Grl.	I	Adán José ALONSO	(1976-1977)	77	16
Grl.	I	Oswaldo Jorge GARCIA	(1977-1979)	77	24
Grl.	I	Luis Santiago MARTELLA	(1979-1980)	77	148
Grl.	I	Alberto Carlos LUCENA	(1980-1982)	79	15
Grl.	I	Mario Jaime SANCHEZ	(1982-1983)	81	97
Cnl.	C	Juan Carlos ETCHEPARE	(1984)	83	23
Grl.	I	José Antonio DEIMUNDO PIÑEIRO	(1984-1986)	83	44
Grl.	I	Oscar Osvaldo SALOMON	(1987-1988)	86	18
Grl.	I	Diego Alejandro SORIA	(1988-1989)	87	28

*COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN. PONDERACIÓN CRÍTICA DE SU PATRIMONIO CULTURAL*

<b>GRADO</b>	<b>ARMA</b>	<b>NOMBRE Y APELLIDO</b>	<b>PERÍODO</b>	<b>CMN Promoc</b>	<b>CMN Ord. M</b>
Grl.	Ing	David Martín RUIZ PALACIOS	(1989-1992)	88	17
Grl.	Ing	Enrique Alberto LUSSO	(1992-1993)	92	54
Grl.	C	Enrique Alberto GRAZZINI	(1993-1995)	93	39
Cnl.	I	Miguel Angel MORENO	(1995-1997)	99	90
Cnl.	C	Daniel Manuel REIMUNDES	(1997-1999)	100	5
Grl.	C	Alfredo Antonio ORTIZ	(1999-cont.)	98	8
Grl.	C	Jorge Alberto TERESO	(2002-2003)	101	34
Grl.	I	Raúl Horacio GALLARDO	(2003-2006)	102	6

**Abreviaturas:**

Tcnl.: Teniente Coronel

Cnl.: Coronel

Grl.: General

I: Infantería

A: Artillería

C: Caballería

Ing: Ingenieros

CMN Promoc: (número de promoción del Colegio Militar de la Nación)

CMN Ord. M.: (orden de mérito del subteniente graduado, en su promoción)

Oficial al mando del CMN en el cierre y apertura de sus sedes: Palermo de San Benito, San Martín y El Palomar.



## **La Guerra del Chaco. Sus repercusiones en Argentina**

MAGÍSTER ESTHER CASAL DE LIZARAZU

*El tema desarrollado se refiere a uno de tantos enfrentamientos entre países americanos, en este caso Paraguay y Bolivia, que ahogados por otros más poderosos buscaron resolver las situaciones no resueltas después de la Independencia.*

*Se trataba de problemas referidos a cuestiones de límites, sobre territorios que, aparentemente, no tenían valor en sí mismos, pero que importaban por su ubicación estratégica.*

*En este caso surgió por la llamada "política del encierro" en que quedó sumida Bolivia cuando al ser vencida por Chile en la Guerra del Pacífico y la del salitre perdió la salida al mar, determinando que buscara una solución en otros territorios. Además aparecieron en escena los intereses económicos de grandes potencias extracontinentales que buscaban posesionarse de recursos naturales, por ejemplo el petróleo.*

*Así Bolivia, necesitó buscar en el Este con la salida hacia la cuenca del Plata lo que perdió en el Oeste: la salida al Pacífico y por ello se enfrentará con Paraguay.*

*Debe destacarse la repercusión que tuvo en la Argentina de la Guerra del Chaco.*

*Desde los albores del siglo el gobierno argentino comenzó su intervención como mediador designado al ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, durante la presidencia del doctor Figueroa Alcorta, la que fue aceptada por Paraguay y Bolivia. Por ello se entrevistó en Buenos Aires con el embajador boliviano Claudio Piñilla, y con el doctor Adolfo Soler, Ministro de Hacienda de Paraguay, Soler tenía instrucciones precisas de discutir con Piñilla la cuestión de límites en presencia y con la mediación del canciller argentino. Luego de varias entrevistas firmaron el 12 de enero de 1907 el Protocolo Piñilla-Soler.*

### **The Chaco War. Its Impact in Argentina**

The subject developed in this work deals with one of the various disputes arisen among American countries, in this case Paraguay and Bolivia, which, pressed by other more powerful nations, tried to settle the issues which remained unsolved after their Independence. These were disputes over their national borders, in territories which, apparently, had no value in themselves, but which were relevant due to their strategic position.

In this case the conflict arose as a result of the so-called "enclosure policy" which affected Bolivia after it was defeated by Chile in the Pacific War and the Salitre War.

Bolivia lost its outlet to the Pacific Ocean and was, therefore, forced to seek a way out in other regions. In addition, great extra-continental powers came on stage in an attempt to get hold of natural resources such as oil.

Thus, Bolivia sought an outlet to the River Plate Basin in the East to offset the loss of the territory that deprived it from its outlet to the Pacific Ocean in the West, which sparked off the war with Paraguay.

It is to be emphasized that the Chaco War had a strong impact in Argentina. Since the beginning of the century, the Argentine government got involved as a mediator, appointing the Minister of Foreign Affairs Estanislao Zeballos during the presidency of José Figueroa Alcorta for that mission, which was accepted both by Paraguay and Bolivia. Zeballos held a meeting with Bolivian Ambassador Claudio Pinilla and with the Paraguayan Minister of Finance, Adolfo Soler, who had received clear orders to discuss the border issue with Pinilla in the presence of the Argentine Minister of Foreign Affairs. After several meetings the Pinilla-Soler Protocol was signed on January 12, 1907.

### **A Guerra do Chaco. Suas repercussões na Argentina**

O tema desenvolvido se refere a um dos tantos confrontos entre países americanos, neste caso o Paraguai e a Bolívia, que sufocados por outros mais poderosos, procuraram resolver as situações não resolvidas depois da Independência.

Tratava-se de problemas referidos a questões de limites, sobre territórios que, aparentemente, não tinham valor em si mesmos, mas que importavam por sua localização estratégica.

Neste caso surgiu pela chamada "política do encerramento" em que ficou submetida a Bolívia quando, sendo vencida pelo Chile na

*Guerra do Pacífico e a do Salitre, perdeu a saída ao mar, determinando que procurasse uma solução em outros territórios. Além disso, apareceram em cena os interesses econômicos de grandes potências extra-continentais que objetivavam tomar posseção de recursos naturais, por exemplo o petróleo.*

*Assim, a Bolívia precisou buscar no Leste com a saída para a bacia do Prata o que perdeu no Oeste: a saída ao Pacífico, e por isso enfrentará o Paraguai.*

*Deve se salientar a repercussão que teve na Argentina da Guerra do Chaco*

*Desde os começos do século, o governo argentino começou sua intervenção como mediador designando o ministro das Relações Exteriores, Estanislao Zeballos, durante a presidência do doutor Figueroa Alcorta, a que foi aceita pelo Paraguai e pela Bolívia. Para isso se entrevistou, em Buenos Aires, com o embaixador boliviano Claudio Pinilla e com o doutor Adolfo Soler, Ministro da Fazenda do Paraguai. Soler tinha instruções precisas de discutir com Pinilla a questão de limites em presença e com a mediação do chanceler argentino. Depois de várias entrevistas, assinaram o Protocolo Pinilla-Soler em 12 de janeiro de 1907.*

El presente trabajo forma parte de la tesis presentada ante la Escuela Superior de Guerra para la obtención del título de Magister en Historia de la Guerra, y fue dirigido por el general (R) Roberto F. Domínguez.

El tema desarrollado se refiere a uno de tantos enfrentamientos entre países americanos, en esto caso Paraguay y Bolivia, que ahogados por otros más poderosos buscaron resolver las situaciones no resueltas después de la Independencia.

Se trataban de problemas referidos a cuestiones de límites no resueltas, sobre territorios que, aparentemente, no tenían valor en sí mismos, pero que importaban por su ubicación estratégica.

En este caso surgió por la llamada "política del encierro" en que quedó sumida Bolivia cuando al ser vencida por Chile en la Guerra del Pacífico y la del salitre perdió la salida al mar, determinando que buscara una solución en otros territorios.<sup>1</sup> Además aparecieron en escena los intereses económicos de grandes potencias extracontinentales que buscaban posesionarse de recursos naturales, por ejemplo el petróleo.

---

<sup>1</sup> MORALES PADRÓN, FRANCISCO. *Manual de Historia Universal*, tomo VI, *Historia de América*, Madrid, Espasa Calpe, 1962, pp. 348-355.

Así Bolivia, necesitó buscar en el Este con la salida hacia la cuenca del Plata lo que perdió en el Oeste: la salida al Pacífico y por ello se enfrentará con Paraguay.

Debe destacarse la repercusión que tuvo en la Argentina de la Guerra del Chaco.

Para mejor comprender las distintas etapas en que se fueron desarrollando los hechos se ha tomado el esquema planteado. Se ha tomado para este punto, el esquema planteado por la Cátedra "**Sociología del conflicto, de la crisis y la guerra**" a cargo del coronel (R) Humberto Lobaiza durante el 1er año de la maestría de la Historia de la Guerra: Conflicto (1907-1928), Crisis (1928-1932), Guerra (1932-1935). Posteriormente se hará referencia a la firma de la paz (1935-1939).

**EL CONFLICTO (1907-1928)** "*El stato quo será fielmente observado bajo garantía del gobierno argentino*" **Estanislao Zeballos.**

### **Antecedentes**

Como se ha señalado, Bolivia comenzó, a mirar hacia el río Paraguay como la más viable comunicación libre y soberana con el mundo exterior. Si bien había recibido de Brasil un territorio sobre el río Paraguay de 50 km<sup>2</sup>, a cambio del territorio de Acre de acuerdo con el tratado de Petrópolis, esa cesión era inservible a los efectos de lograr la salida fluvial por que la ribera era inadecuada para instalaciones portuarias y movimientos de buques de cualquier dimensión.

Paraguay protestó ante Brasil ya que ese espacio se encontraba en una zona, que consideraba propia, comprendido entre la desembocadura del río Negro en el río Paraguay y al norte de Bahía Negra y hasta 6 km al sur de Coimbra en Brasil<sup>2</sup>.

Bolivia, intentó sin éxito, la devolución de los territorios de la región de Acre, que comprendía más 100.000 km<sup>2</sup> sobre la margen derecha del río Paraguay, que el caudillo Mariano Melgarejo en 1867 cedió a Brasil, "*a cambio de regalos y honores*".

Por ello, se envía en 1879 a Antonio Quijarro a Paraguay en momentos que aún no se habían acallado los ecos de la Guerra de la Triple Alianza. Se logrará en corto plazo un acuerdo por el cual:

---

<sup>2</sup> BARRETO, SINULFO. *Por qué no pasaron. Revelaciones diplomáticas y militares. Centenario de la Epopeya nacional*. Asunción, Talleres Gráficos Salesianos, 1969, p. 49.

*“sin tomar en cuenta títulos y antecedentes, dividió el Chaco mediante una línea salomónica (sic) que cruzaba horizontalmente el Chaco desde el río Apa hasta cortar el Pilcomayo cerca de D’Orbygny. La porción Norte para Bolivia, el sur para el Paraguay”*<sup>3</sup>.

Esa expresión **sin tomar en cuenta títulos y antecedentes** tendría un enorme sentido, ya que en el futuro daría origen a controversias y enfrentamientos cuyo punto culminante sería la guerra del Chaco.

El tema sobre la legitimidad de los derechos de uno y otro país daría lugar a muchas gestiones que buscaron resolver las dificultades entre Bolivia y Paraguay.

Desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX se fueron sucediendo distintas misiones, firmándose acuerdos, tratados o protocolos. Sin embargo el problema siguió latente y sin solución y por ello cada país fue estableciendo poblaciones para ir asegurándose la posesión de los territorios en litigio.

Paraguay levantó, sobre el río homónimo las construcciones de Villa Hayes, Puerto Sastre, Puerto Casado, Fuerte Olimpo y otros y en el norte cerrando el paso de Bolivia a sus márgenes fundó los fortines Galpón y Patria.

Sobre el Pilcomayo nacieron otros puestos hacia los esteros de Patiño y se internaron en la selva en Pozo Colorado y Nanawa. Las líneas de ferrocarril, fueron otra forma de penetración, en el Chaco, al internarse en la zona en busca de quebracho.

Por su parte la South American Missionary Society hizo reducciones de indios y estableció colonias, en territorios entregados en concesión.

Para contrarrestar ese esfuerzo, Bolivia, por su parte, hizo una entrada por el Pilcomayo en 1906 fundando los fortines Guachalla y Ballivián.

Pero ambos gobiernos preocupados, por los problemas internos que los hacían tambalear, fueron suspendiendo nuevas ocupaciones<sup>4</sup>, pero de acuerdo con lo que señalaba el presidente Salamanca:

*“mientras el Paraguay tomaba posesión del Chaco mediante el sistema de concesiones gratuitas a capitalistas argentinos y de otros países, la acción de Bolivia era débil y esporádica”*<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*. La Paz, Editorial Los amigos del libro, 1992, pp. 14-15.

<sup>4</sup> *Ibidem* p. 20.

<sup>5</sup> SALAMANCA, DANIEL, *Documentos para una historia de la guerra del Chaco*, citado en *Ibidem* p. 20.

Desde los albores del siglo XX el gobierno argentino comenzó su intervención como mediador en el conflicto entre Paraguay y Bolivia, participando por medios diplomáticos en la solución del pleito, pues la tirantez entre ellos preocupaba a su cancillería, ya que se consideraba que ello podría alterar el equilibrio en la región.

En 1906 se llevaron a cabo en Asunción distintas negociaciones entre Emeterio Cano, ex ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia y Manuel Domínguez ex vicepresidente de Paraguay, en el intento de resolver las cuestiones.

Las diferencias surgieron porque Bolivia pretendía trazar una línea desde el paralelo 20° 50' hacia el oeste hasta el meridiano 60° 40' Greenwich y hacia el sur hasta el Pilcomayo, por lo que el territorio comprendido al norte y este de dicha línea pasaría a pertenecer a Bolivia.

Domínguez se opuso, proponiendo el dominio paraguayo sobre el Chaco hasta la Cordillera de los Chiriguano (faldeo de los Andes) y la línea que parte del paralelo 20° 30', subiendo hasta el cruce con el meridiano 62° bajando hacia el sur hasta el Pilcomayo.

Se ensanchaba el dominio de Bolivia hacia el oeste aunque restringía algo hacia el norte.

La frontera sería una línea curva, que le daría a Bolivia un triángulo de acceso al Río Paraguay, mientras quedaban para su país, todas las tierras interiores pero ¿no era la salida al Río lo único que le interesaba a Bolivia?<sup>6</sup> Los hechos demostraron lo contrario.

De acuerdo con ello se daba a cada país lo que necesitaba: un puerto a Bolivia y un territorio al Paraguay, y como alternativa Domínguez ofreció a Bolivia un puerto libre en el Alto Paraguay.<sup>7</sup>

La posición final de Cano consistió en el trazado de una línea que partiendo del paralelo de 21° sobre el Río Paraguay terminara en la margen izquierda del Pilcomayo en la intersección de este río con el meridiano de 63° Longitud OE.

Bolivia consideró que esa fórmula de negociación, propuesta por Paraguay, atendía solamente a los intereses de este país, en razón de que esa línea oblicua al norte levantaría en el interior del Chaco una

---

<sup>6</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *La política argentina en la guerra del Chaco*. Buenos Aires. Guillermo Kraft, 1937, tomo1, pp.4-5.

<sup>7</sup> ZOOK, DAVID H. JR., *La conducción de la guerra del Chaco*. Traducción castellana del profesor Pablo Max Ynsfran, de la Universidad de Texas en CIRCULO MILITAR, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1962 volumen 517 pp. 35-36.

valla insuperable y odiosa del territorio ajeno, destinada a hacer dificultosa la concesión de un puerto sobre el Río Paraguay.<sup>8</sup>

### **Intervención diplomática argentina**

Como Bolivia construyó nuevos puestos militares para fortalecer los reclamos territoriales, la amenaza de una nueva tirantez que haría peligrar la paz en la región y el fracaso de gestiones directas, entre ambos países para solucionar el problema del Chaco determinó en 1907, al ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, durante la presidencia del doctor Figueroa Alcorta a proponer la mediación argentina, la que fue aceptada por Paraguay y Bolivia.<sup>9</sup> Por ello se entrevistó en Buenos Aires con el embajador boliviano Claudio Pinilla, y con el doctor Adolfo Soler, ministro de Hacienda de Paraguay quien estaba acompañado del doctor Manuel Domínguez.

Soler tenía instrucciones precisas de discutir con Pinilla la cuestión de límites en presencia y con la mediación del canciller argentino. Luego de varias entrevistas firmaron el 12 de enero de 1907 el Protocolo Pinilla-Soler.

Los puntos salientes establecieron que ambos gobiernos someterían la cuestión pendiente al fallo arbitral del presidente argentino a partir del arbitraje que se efectuaría en la zona que parte del paralelo 20° 30', y la línea que sostendría al norte del Paraguay en el interior del territorio entre el meridiano 61° 30' y 62 al oeste de Greenwich. Por otra parte el árbitro resolvería sobre el mejor derecho de ambas partes, según títulos que cada una presentara. En tanto dichas partes se comprometían, además, a no avanzar ni innovar y mantener lo que se daría en llamar el *stato quo* de 1907 señalándose que "*El stato quo será fielmente observado bajo garantía del gobierno argentino*".<sup>10</sup> El protocolo fue ratificado por Bolivia el 6 de marzo y el 10 del mismo mes por Paraguay.

La aceptación de dicho protocolo por parte de Bolivia dio a Paraguay un arma que su diplomacia esgrimiría permanentemente en las sucesivas conferencias a realizarse en épocas previas a la guerra. Asimismo

---

<sup>8</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO, op.cit. pp. 18-19.

<sup>9</sup> RUIZ MORENO, ISIDORO, *Historia de las relaciones exteriores argentinas (1810-1955)*, Buenos Aires, Perrot, 1961, p. 273.

<sup>10</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit. pp. 9-10.

abría el camino para la intervención argentina desde ese momento sólo en el campo diplomático. Posteriormente se ampliaría a otros.

En el Paraguay el pacto fue recibido con gran regocijo, ya que por fin se colmaban sus esperanzas de resolver un problema que se mantenía latente y sin solución desde larga data. En cambio el internacionalista boliviano Miguel Mercado lo calificaba de ser "*el protocolo preliminar más que leonino que registra la historia internacional de Bolivia*".

En el Senado boliviano, la oposición dirigida por el doctor Daniel Salamanca atacó el acuerdo vigorosamente calificándolo de grave error.

El Dr. Bautista Saavedra señaló que el pacto determinaba "la renuncia total al Chaco" por parte de Bolivia apremió la adopción de medidas enérgicas contra el Paraguay.<sup>11</sup> Además se acusaba al gobierno argentino de parcialidad a favor del Paraguay.<sup>12</sup>

De acuerdo con lo expuesto por un autor boliviano, de extracción revisionista, el objetivo de Paraguay era establecer en Santa Cruz de la Sierra una zona de influencia a través de la ocupación de la ruta del Transchaco. En tanto que Bolivia aspiraba llegar al río Paraguay para establecer un puerto propio, "*pero este objetivo no se pudo alcanzar por las ladinas maniobras de la República Argentina*".<sup>13</sup>

En Asunción Cano se reunió con los representantes paraguayos Moreno y Domínguez quienes habían sido designados para ordenar los documentos sobre títulos justificativos de los derechos paraguayos para presentar al presidente argentino en su carácter de árbitro.<sup>14</sup>

Pero como el 20 de julio de 1909 se interrumpieron momentáneamente las relaciones internacionales entre Argentina y Bolivia por el laudo arbitral argentino por los límites entre Bolivia y Perú, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina Victorino de la Plaza, puso punto final a la mediación de Zeballos.<sup>15</sup>

Las tratativas siguieron en forma directa entre Bolivia y Paraguay quienes con la firma del protocolo Ayala -Mujía de 1915-, dejaron sin

---

<sup>11</sup> ZOOK, DAVID, op. cit. pp. 37-38.

<sup>12</sup> ESCUDE, CARLOS-CISNEROS, ANDRÉS, *Historia general de las relaciones internacionales de la República Argentina*, t. VII. *La Argentina frente a la América del Sur. (1881-1930)*, Buenos Aires, CARI, 1999, p. 139.

<sup>13</sup> BARRETO, SINULFO, op. cit., p. 50. Se refiere al artículo publicado en el diario "La Paz" de La Paz el 27 de mayo de 1967 por el Cnl. Jorge Vargas Guzmán.

<sup>14</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., pp. 17-18.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 20-21.

efecto el protocolo Pinillas –Soler–, conservando solamente la cláusula que los obligaba a mantener el *stato quo* de 1907 en el Chaco.

Las acusaciones recíprocas que se hicieron Paraguay y Bolivia sobre concesiones a empresas extranjeras produjeron una nueva tirantez de relaciones.<sup>16</sup>

Los cambios políticos en Bolivia llevaron al gobierno al doctor Saavedra quien consideraba que Paraguay no podría impedirle la penetración gradual a lo largo del Pilcomayo y ordenó la construcción de los fortines Magariños, Muñoz y Saavedra.

Paraguay por su parte empezó a establecer colonias militares, junto a sus puestos avanzados en el Chaco y en el propósito de fortalecer su posición en la región occidental el Paraguay aceptó en 1924, el establecimiento en el Chaco de 1765 colonos menonitas procedentes de Canadá. Esta gente pacífica que solo pedía vivir con los dictados de su Fé sin la intromisión del mundo, se convirtió involuntariamente en instrumento de la disputa del Chaco.

A una protesta de Bolivia por la presencia de los colonos, Paraguay respondió que las colonias caían adentro de la línea del *stato quo* de 1907. Los fortines bolivianos y la colonización paraguaya originaron el mutuo deseo de reanudar las negociaciones.<sup>17</sup>

En tanto rumores sobre la movilización de tropas de ambas naciones eran informadas al canciller argentino Angel Gallardo por los embajadores de su país Carrillo en La Paz y Leopoldo Díaz en Paraguay respectivamente.<sup>18</sup>

### Los buenos oficios de Argentina

Por ello y para impedir cualquier conflicto, la Argentina intervino nuevamente, mediante el ofrecimiento de **buenos oficios** a ambos países, se instruyó el 12 de noviembre de 1924 a los embajadores argentinos en Bolivia y Paraguay para que informaran a esos países de la propuesta para ayudarlos a buscar una solución satisfactoria.

Deberían acentuar que el presidente argentino ofrecía una actitud oficiosa, sin revestir carácter de mediación o arbitraje, pues considera-

<sup>16</sup> RUIZ MORENO, ISIDORO, op. cit, p. 273.

<sup>17</sup> ZOOK, DAVID JR., op. cit. pp. 45-46.

<sup>18</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., pp. 23-24.

ba que lo más conveniente era intervenir de esa manera, en países limítrofes y amigos.

Bolivia agradeció la propuesta, señalando que lo más urgente era convencer a Paraguay para que no asumiera una actitud hostil en el Chaco, y se comprometía a observar una conducta pacífica, y realizar una conferencia de representantes de ambos países. Paraguay también aceptó el ofrecimiento y la noble iniciativa argentina, señalando que *"no entraba en los propósitos de Paraguay asumir una actitud hostil en el Chaco paraguayo"*, alegrándose por la oportunidad que se le ofrecía de ratificar sus amistosas disposiciones para discutir con amplio espíritu de justicia, el pleito de límites con Bolivia en esas negociaciones a celebrarse bajo los buenos oficios del gobierno argentino.

Esta gestión no prosperó, quedando estancadas las conversaciones directas entre Bolivia y Paraguay. Pero lo que lo más preocupante era, que en ambos países se había iniciado la compra de armamentos.

A partir de ese momento la argentina, como a intervenir en otros asuntos.

### **Asesoramiento argentino para la compra de armas en Europa**

El canciller Riart viajó a Buenos Aires a fines de 1924, en misión reservadísima con el fin de tratar de obtener la adquisición de material bélico en los arsenales argentinos o en Europa con la colaboración de la Argentina.

Los ministros de Guerra, general Justo y de Marina almirante Domecq García a nombre de su gobierno prestaron su apoyo. *"El gobierno argentino desde un comienzo, prestó su apoyo a la causa paraguaya. Esta es una deuda que no puede tener contrapartida material, sino el más sincero y profundo agradecimiento del pueblo paraguayo a la República Argentina"*.<sup>19</sup>

Además se llegó a un acuerdo por el cual la Argentina asesoraría en Europa para la compra, aprovechando la misión militar argentina destacada en dicho continente, encargada de adquirir pertrechos para su país. *"Debe destacarse que en las gestiones que realizó el ministro Riart en Buenos Aires, secundaron eficazmente el ministro paraguayo en*

---

<sup>19</sup> RIART, GUSTAVO, *El Dr. Luis Riart y la defensa del Chaco*, pp. 31-32, citado PENA VILLAMIL, MANUEL, Eusebio Ayala y su tiempo, Asunción, 1993, p. 207.

Buenos Aires don Pedro Saguier y don Manuel Gondra en ese momento en la capital argentina. Ambos paraguayos estaban vastamente relacionados con la sociedad argentina y la figura de Gondra merecía un alto concepto en los círculos oficiales de Buenos Aires".<sup>20</sup>

El embajador paraguayo en Washington doctor Eusebio Ayala, de destacada actuación durante la guerra del Chaco como presidente de su país, recibió la orden del presidente Eligio Ayala de comprar armamentos en Europa.<sup>21</sup> Siguiendo las instrucciones de su gobierno, se contactó con el general José Belloni, jefe de la Misión Técnica del Ejército Argentino, para la compra de armas para su país. Dicha misión fue la encargada de supervisar las adquisiciones del Paraguay, prestando su desinteresada colaboración, "El general Belloni a quien conocí en Europa. Militar cumplido, un distinguido caballero y un hombre honesto. Mi impresión se funda en que fui aconsejado por él en cuantas adquisiciones y me aconsejó que antes de adquirir, esperase las opiniones técnicas".<sup>22</sup>

Parte del armamento lo adquirió en España contando además con el asesoramiento del presidente de la Comisión de Infantería Argentina, (sic) coronel Jones<sup>23</sup> que lo acompañó a la Fábrica de Armas de Oviedo. Es decir que durante ese período ya perfilaba la colaboración argentina en otros planos, aparte de lo diplomático como se verá en el futuro.

### **Nueva intervención diplomática de Argentina**

El 5 de agosto de 1925 el gobierno argentino, sugirió la conveniencia de renovar el ofrecimiento de buenos oficios conjuntamente con el Brasil, quien fue consultado por su embajador en Buenos Aires, el doctor Pedro Toledo.<sup>24</sup> El 14 de setiembre Brasil notificaba al embajador argentino en Río de Janeiro Mora y Araujo que no tenía inconvenientes de tratar en forma conjunta el pleito entre Bolivia y Paraguay, pero que

<sup>20</sup> PEÑA VILLAMIL, MANUEL, op. cit., pp. 208.

<sup>21</sup> RÍOS, ÁNGEL, *La defensa del Chaco. Verdades y mentiras de la victoria*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1950, p. 31.

<sup>22</sup> PEÑA VILLAMIL, MANUEL, op. cit., p. 336. El Grl. José Belloni cumplió funciones en la Comisión de Adquisiciones en el Extranjero con asiento en Bruselas Legajo 1647. Archivo General del Ejército, f. 246.

<sup>23</sup> El Cnl. Juan Román Jones fue miembro de la Comisión de Adquisiciones en el extranjero, que fue presidida el Grl. Juan Maglioni, entre diciembre de 1924 y enero de 1928. CF. Legajo Grl. Juan Román Jones, n° 6380, en Archivo General del Ejército, f. 023.

<sup>24</sup> RUIZ MORENO, Isidoro, op. cit., p. 273.

no lo haría de manera inmediata, ya que deseaba estudiar con mayor detenimiento el problema.<sup>25</sup> Como se verá esa actitud dubitativa del Brasil tenía otros fundamentos.

La permanente actitud argentina *de mediación o de buenos oficios*, se basaba en la inquietud ya expresada de que el conflicto entre Bolivia y Paraguay pudiera traer problemas a los países vecinos y a los límites<sup>26</sup> pero las gestiones se fueron complicando por incidentes militares.

El 27 de febrero de 1927 en las cercanías del Fortín Sorpresa, levantado por Bolivia sobre el Estero Patiño en las cercanías del Pilcomayo, fueron apresados un oficial, tres soldados y un guía indio paraguayos. El oficial paraguayo teniente 2º Rojas Silva, intentó fugarse pero fue muerto por un conscripto boliviano.<sup>27</sup>

Se hicieron intercambios de notas entre el embajador boliviano en Asunción y el ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay, Enrique Bordenave, de las cuales se envió copia al gobierno argentino. Bordenave expresaba que el Paraguay había dado órdenes de no traspasar la línea de 61°30'OE Greenwich, pues para ellos, el territorio situado al oeste de esa línea se encontraba dentro del *status quo* de 1907. Además no se sabía a ciencia cierta donde había sido sorprendida la partida por lo que protestaba por la violación territorial de la soberanía por parte de Bolivia.

Al conocerse la muerte de Rojas Silva la opinión pública paraguaya expresó su descontento e indignación, según el informe del embajador argentino en Asunción.<sup>28</sup>

Ante la tensión cada vez más grave y luego de reuniones con los enviados de Paraguay y Bolivia el 22 de abril de 1927, ambos gobiernos firmaron en Buenos Aires, el protocolo Gutiérrez Díaz-León, por el que

<sup>25</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit. p. 49.

<sup>26</sup> Paraguay realizaba en esos momentos una intensa campaña para difundir sus derechos sobre la zona. "La Prensa" de Buenos Aires publicó la conferencia dada el jueves 17 de julio de 1925 en Asunción por Manuel Domínguez sobre la cuestión de límites entre Paraguay y Bolivia. "El Liberal" de Asunción del 12 agosto de 1925 transcribe un telegrama remitido por el Dr. Bordón desde Posadas dando cuenta de la conferencia del Dr. Domínguez en la Escuela Normal de aquella ciudad. "El Diario" de Montevideo, en su n° 14 de ese mes publicó un artículo referente al alegato escrito por el Miembro de la Comisión Asesora de Límites de Paraguay Dr. Fulgencio Moreno, bajo el título "La extensión territorial del Paraguay al Occidente de su río" en el "El Diario" de Asunción. 21 de noviembre de 1925.

<sup>27</sup> ZOOK, DAVID, op. cit., p. 52.24. RUIZ MORENO, ISIDORO, op. cit., p. 273.

<sup>28</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit. p. 58.

aceptaron los buenos oficios de la Argentina, designando a los plenipotenciarios para que se reunieran en Buenos Aires.<sup>29</sup> Se señalaba que "Era tiempo en verdad que los vecinos intervinieran".<sup>30</sup>

El embajador paraguayo en Chile informaba a su gobierno que se comentaba que el ministro boliviano en Santiago pediría ayuda a Chile para obtener una salida al río Paraguay a la vez que renunciaría a toda pretensión sobre el Pacífico.<sup>31</sup>

Sobre la relevante labor del embajador Rivarola se volverá oportunamente. Dicho funcionario desempeñó un importante papel en las relaciones de Argentina y Paraguay durante la época de la guerra.

La conferencia de Buenos Aires se inició recién el 29 de setiembre de 1927; el gobierno argentino designó al consejero legal del Ministerio de Relaciones Exteriores doctor Isidoro Ruiz Moreno, para que asistiera a las conferencias en carácter de observador y para que suministrara las informaciones y elementos que requirieran los delegados.

En esta conferencia las partes debatieron extensamente los problemas jurídicos y de hecho, que habían planteado el conflicto. Como no se ponían de acuerdo, el observador argentino, sugirió que se organizara una policía internacional que se hiciera cargo de los fortines que se habían fundado en la zona del Chaco, obligándose Bolivia y Paraguay a retirar sus fuerzas militares.

Sin embargo, cuando comenzaron a determinar los detalles de la desmilitarización, surgieron nuevos enfrentamientos que llevaron a la interrupción de los trabajos de la conferencia.<sup>32</sup>

Como en la prensa de Buenos Aires, ya se hablaba de los aprestos bélicos en Bolivia y en Paraguay y como se consideraba que por ellos fracasaría la mediación, el gobierno argentino aclaró los alcances de la intervención argentina.

Señaló que la Argentina solo había ofrecido su mediación, y que había facilitado su casa para que ambos países resolvieran entre ellos las cuestiones con beneficios económicos, políticos, y morales, "infinitamente superiores" al valor de las tierras que puedan ganar o perder por medio de una transacción o un laudo arbitral y que la interven-

<sup>29</sup> RUIZ MORENO, ISIDORO, op. cit., p. 272.

<sup>30</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., p. 55.

<sup>31</sup> RIVAROLA, VICENTE, *Memorias diplomáticas. El Paraguay en el litigio de límites con Bolivia. La guerra del Chaco*. Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1955, t I Misión en Chile (1927-1929), p. 27.

<sup>32</sup> RUIZ MORENO, ISIDORO, op. cit., p. 273.

ción argentina se limitaba a los esfuerzos para lograr una paz provechosa.<sup>33</sup>

Las reuniones se suspendieron el 27 de diciembre de 1927 y Ruiz Moreno logró que aunque parecían fracasadas, se reanudaran nuevamente el 15 de marzo de 1928. Trató en vano que las partes aceptaran un *modus vivendi*, que hubiera podido evitar la prolongada guerra que se suscitó entre los dos países.

El 12 de junio de 1928, la conferencia se clausuró en medio de discursos en los que se destacó, tal como lo expresara el canciller Gallardo, que la Argentina deseaba que la paz se lograra en poco tiempo y que la misma se firmara en cualquier lugar, ya que no reclamaba el privilegio que fuera Buenos Aires la ciudad donde se hiciera. Reiteraba que convenía acelerar los tiempos y evitar la guerra por todos los medios.<sup>34</sup>

Al hablar el delegado de Bolivia, Sánchez Bustamante, destacó la actuación del doctor Isidoro Ruiz Moreno expresando que "*éste pudo salvar con inteligencia momentos difíciles para la conferencia*" agregando que "*el Paraguay y Bolivia lo reconocerán como apóstol de la paz*".<sup>35</sup>

Con poco éxito terminó la nueva tentativa argentina de resolver el conflicto entre Bolivia y Paraguay. La Argentina decidió utilizar todos los recursos posibles a su alcance, para lograr un arreglo, pero no para obtener beneficios, como después se señalara, sino para proteger la paz de la región.

La cercanía de fortines bolivianos y paraguayos, sin ninguno control neutral, cada vez ensombrecía más el panorama de una paz posible. A ello se agregaba la intransigencia de ambos países: o alguno cedía o el desenlace era imprevisible. El 28 de agosto de 1928, apenas terminadas las deliberaciones en Buenos Aires, el embajador paraguayo informó al canciller Gallardo que el 22 de ese mes, en las cercanías de Fortín Galpón, se encontró a un grupo de oficiales bolivianos de alta graduación, que fueron detenidos en pleno territorio paraguayo.<sup>36</sup>

El fortín Galpón estaba ubicado sobre el río Negro, afluente del Paraguay al norte de Bahía Negra, arriba del paralelo de 20° casi colin-

---

<sup>33</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., p. 61.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 110-111.

<sup>35</sup> RUIZ MORENO, ISIDORO, op. cit., p. 274.

<sup>36</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., p. 61. Representaban a Bolivia los Dres. Escalier, Sánchez Bustamante, Mujía, Gutiérrez, Blanco Galindo y Mariaca Pando y a Paraguay Guggiari, Eusebio Ayala, Chávez, Moreno, Manuel Domínguez y Elías Ayala.

dante con el Brasil. El gobierno paraguayo consideraba que ese territorio le era propio, pero Bolivia señalaba por el contrario que esa zona le pertenecía.

Ante el fracaso de las distintas negociaciones de Buenos Aires, cada vez que se trataba la cuestión expondrían sus títulos y derechos sobre la zona.

En enero de 1928 se había reunido en Buenos Aires la VI Conferencia Internacional de los Estados Americanos, que había resuelto que los conflictos internacionales de carácter jurídico se resolverían mediante el arbitraje obligatorio para lograr un arreglo pacífico.

Además se resolvió que otra conferencia se reuniera en Washington para preparar una convención de conciliación y arbitraje. La Argentina designó como delegados a los Dres. Carlos Acosta y Luis Podestá Costa.<sup>36</sup>

Cuando el 12 de octubre de 1928 asumió la presidencia por segunda vez el doctor Hipólito Irigoyen, mantuvo la misma comisión. Posteriormente esa designación se dejó sin efecto y la Argentina no tuvo representantes ante la conferencia de Washington ni tampoco en la Comisión de Investigación y Conciliación que se formó el 13 de enero de 1929 como consecuencia de los sucesos de ocupación de los fortines de Galpón y Vanguardia.<sup>37</sup>

Esa comisión que estaba formada por Colombia, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay, además de un representante por cada país en conflicto, denominada Comisión de Neutrales, intentó encontrar una solución pacífica.

Como ocurrió con la Argentina, no pudo alcanzar su objetivo. Tampoco lo lograrían ni las gestiones de los países limítrofes, A.B.C.P., ni de la Sociedad de las Naciones.

Por ello, los problemas en el Chaco fueron los temas principales de las gestiones diplomáticas americanas y europeas durante la década del 30.

El gobierno argentino prefirió apartarse de una mediación, dejando la cuestión en manos de la Comisión de Neutrales.<sup>38</sup>

**LA CRISIS (1928-1932)** *“Invitar a las repúblicas de Bolivia y Paraguay a realizar un supremo esfuerzo de concordia deponiendo la actitud bélica”.* Angel Gallardo

<sup>37</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., p. 137.

<sup>38</sup> LANUS, JUAN ARCHIBALDO. *Aquel apogeo. Política internacional argentina. 1910-1939*. Buenos Aires. Emecé, 2001, p. 334.

## Nuevos incidentes en el Chaco Boreal

Un grupo de oficiales bolivianos, continuando la penetración en el Chaco, ocupó un lugar entre el fortín paraguayo Galpón y el fortín boliviano Vitrones. El lugar se denominó Fortín Vanguardia.<sup>39</sup> Paraguay lo retomó siendo luego atacados pudieron conservar el fuerte. Paraguay lamentaba que se hubieran producido esos hechos, y consideraba que se debía responsabilizar a quien los provocaba con la penetración sistemática en su territorio, realizando actos de soberanía que luego se transformaban en agresión. No era el primer incidente que tenía que soportar sin encontrar en Bolivia una actitud que permitiera resolver esas cuestiones.<sup>40</sup>

Siempre intentó hacer valer *el stato quo* de 1907, que se encontraba vigente pero chocaba contra la actitud irreductible de Bolivia. Por ello no se hacía responsable de los enfrentamientos armados que pudieran producirse ya que la entrada boliviana en su territorio lo obligaba a protestar y pedir una explicación.

Las gestiones fueron intensas entre los embajadores y las distintas cancillerías americanas.

Si bien la Argentina, luego de sus fracasadas intervenciones no participaba tan activamente en este período, seguía con atención el proceso que llevaría a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Bolivia y Paraguay el 8 de diciembre de 1929.

A ello se agregaron las sucesivas ocupaciones bolivianas en el Chaco entre las que se destacó la de Boquerón el 14 de diciembre de ese mismo año.<sup>41</sup>

Desde el punto de vista diplomático, todo el trabajo de buscar la solución para evitar la guerra quedó a cargo de la Comisión de Neutrales de Washington.<sup>42</sup>

A Bolivia le volvía a interesar la posición argentina al respecto, en especial por los abastecimientos bélicos que llegaban desde el exterior.

Los armamentos contratados y adquiridos a la casa Vickers de Inglaterra, por un monto que ascendía a £ 2.190.000 y que comprendían aviones, fusiles, carabinas, ametralladoras y municiones, estaban

---

<sup>39</sup> ZOOK, DAVID JR., op. cit. p. 60.

<sup>40</sup> AYALA MOREIRA, pp. 94-96.

<sup>41</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 140.

<sup>42</sup> *Ibidem* pp. 143-145.

detenidos en el puerto de Rosario ya que solo había llegado a aquel país una pequeña parte<sup>43</sup>. Como Paraguay sabía de la falta de material bélico, el canciller del Altiplano Tomás Elío expresaba que quería arrastrar a Bolivia a la guerra. El embajador argentino en Chile viajaba a Buenos Aires con un pedido expreso del presidente de Bolivia al presidente Irigoyen solicitándole autorización para sacar las armas que estaban detenidas en Rosario.<sup>44</sup>

Las armas pudieron salir, pero lo que no se pudo concretar en ese momento fue el proyecto para la construcción del ferrocarril de Yacuiba a Santa Cruz, que aparecía como una de las condiciones impuestas por Argentina para permitir la salida del material bélico.<sup>45</sup>

La participación de la Argentina en esa nueva etapa de la negociación, se limitó a hacerlo cuando su intervención fue solicitada tanto por Bolivia como Paraguay.

La cuestión entre Bolivia y Paraguay se resolvió precariamente el 13 de setiembre de 1929, logrando acuerdos para olvidar los agravios mutuos, el restablecimiento del estado de cosas tal como estaban al 5 de diciembre de 1928 y la reanudación de las relaciones diplomáticas. Se acuerda la devolución y reconstrucción de los fortines, misión a cargo de dos oficiales del gobierno uruguayo.<sup>46</sup>

La situación militar se agravó, si bien ninguno de los dos países se encontraba en óptimas condiciones, tanto en el aspecto militar como en el económico, para iniciar la guerra.

En julio de 1930 se devolvieron los fortines, luego de un arduo período de discusiones y poco después se reanudaron las relaciones diplomáticas.<sup>47</sup>

A comienzos de la década del '30 en la región se produjeron cambios políticos. El presidente Irigoyen fue derrocado por la revolución del 6 de setiembre de 1930 encabezada por el general Félix Uriburu quien en febrero de 1932 entregó el gobierno al presidente constitucional general Agustín P. Justo; en marzo de 1931 Daniel Salamanca asumió como

<sup>43</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO, op. cit., p. 29.

<sup>44</sup> Carta de Vicente Rivarola a la Cancillería de Paraguay, Santiago de Chile, 13 de febrero de 1929, en RIVAROLA, VICENTE, op. cit., t. I p. 325.

<sup>45</sup> Carta de Rivarola a la cancillería paraguaya, Santiago de Chile, 20 de febrero de 1929, en *Ibidem* t. I p. 325.

<sup>46</sup> *Ibidem* p. 174.

<sup>47</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, pp. 201-202.

durase su misión. Dependían directamente del ministro de Guerra quien podía destinarlos a las misiones para las que fueron empleados, no pudiendo actuar en acciones de guerra ni de orden interno.<sup>53</sup>

La apertura de los cursos de la Escuela Superior de Guerra marcó un paso trascendental en el progreso de las fuerzas armadas paraguayas. Al acto inaugural concurren el presidente. Ministros, diplomáticos extranjeros, agregados militares, entre ellos los de Bolivia y Perú y distintas personalidades.

El ministro de Guerra de Paraguay general Manlio Schenone en dicho acto expresaba que se veía la necesidad de transformar los antiguos métodos militares de organización con el aporte de nuevos elementos de avance científico para simplificar y acortar los sacrificios que la guerra imponía a los pueblos. Por ello se debía elevar la cultura general y profesional de los oficiales.

Se refirió, además, a la importancia de la formación del Estado mayor: es el cerebro que trabaja, ordena y coordina todos los medios militares, de acuerdo con el pensamiento del Comandante en Jefe. El objetivo principal de la Escuela Superior de Guerra sería la formación de oficiales con más conocimientos de los principios de la guerra y de las variantes que formaban el arte de la guerra, de la organización, de la instrucción de las tropas y su conducción en la guerra.

La creación de esa Escuela venía a llenar una necesidad imperiosa para el futuro defensivo del Paraguay. La institución nacía envuelta en la pobreza, pero sostenida por *"la amistosa y generosa ayuda de un gobierno amigo que ha destacado entre nosotros un núcleo de sus más distinguidos jefes"*.<sup>54</sup>

El teniente coronel Schweizer por su parte destacó la importancia de la formación de oficiales de Estado Mayor tomando como base la hipótesis de conflicto con datos supuestos dados por la finalidad exclusiva de la enseñanza de cada materia. Para llevar adelante el plan de trabajo, se debía contar con la cooperación del alumno. *"En efecto, sin error a equivocarse, puede afirmarse que un oficial que presta sus servicios en los lejanos fortines del Chaco, que se somete a todas las fatigas y esfuerzos bajo los rayos verticales del sol, soportando toda clase de privaciones y compartiendo con sus soldados el reparo que ofrece el rancho o la*

<sup>53</sup> Revista Militar. Organó del Ejército y Armadas nacionales. Asunción, marzo de 1932, año VII, n.º 71 pp. 4192-4193.

<sup>54</sup> *Ibidem* p.4258.

*carpa, tiene la abnegación y el entusiasmo que se necesitan en la profesión militar*".<sup>55</sup>

Es importante señalar el ejemplo que puso el Director de la Escuela con referencia al Chaco, y puede asegurarse que tenía la certeza de que la enseñanza recibida en ella tendría pronta aplicación ese teatro de operaciones y en el espíritu de las tropas que allí se desempeñaron.

El gobierno paraguayo tuvo que superarse para la creación de dicha escuela, considerada:

*"la universidad militar donde se enseñaban los secretos de la alta estrategia, de la táctica y de la ciencia militar en sus más variados aspectos"*.

Los exámenes finales del 1er curso atestiguaron los buenos resultados y en noviembre se hizo un viaje de instrucción en las zonas OE y E.

A pesar de solo haber funcionado un año, surgieron de allí un grupo de brillantes oficiales que contribuyeron a la obtención de las victorias en la ya próxima Guerra del Chaco.<sup>56</sup>

### ***Aprestos militares en el Chaco***

La Argentina era informada por sus embajadores en Bolivia y Paraguay, sobre la tirantez entre ambos países, la que se tornaba cada vez más alarmante por las medidas que cada uno iba tomando en el campo militar. El embajador en Bolivia comunicaba que los diarios bolivianos aplaudían las

---

<sup>55</sup> RÍOS, ÁNGEL, La defensa de la guerra del Chaco. Verdades y mentiras de la victoria. Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1950, p.106. FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ, La Guerra del Chaco, tomo VII. Organizaciones civiles y militares de la retaguardia. Asunción, Editorial Histórica, 1987.p.34. señala que para preparar este tema había tomado contacto con un ex-miembro de la Misión Militar Argentina, contratada especialmente por el gobierno paraguayo para el funcionamiento de dicha institución. El Grl. Enrique Domingo Quiroga había aportado datos relacionados con el funcionamiento de la Institución. A tal efecto reproduce la nota del 25 de enero de 1958 en la que le remite la lista del personal que integró la Escuela Superior de Guerra en 1932 (Cuerpo de Profesores) y la lista de los alumnos del I y II curso. En 1932 al funcionar el II Curso de la Misión Militar fue integrada por el Grl. Quiroga y por los capitanes De la Vega y Tauber. Por su parte el Tcnl. Campero expuso sobre la Calidad del oficial de Estado Mayor, destacando varios aspectos que deben tenerse en cuenta: 1) elaborar su personalidad en silencio; 2) poseer audacia, calma y sangre fría; 3) ser metódico, ordenado y poseer un gran espíritu de iniciativa; 4) ser sano física y psíquicamente 5) optimista; 6) sincero servidor de las tropas en Revista Militar op cit. Octubre de 1931 n° 78-79 pp.4697-4715.

<sup>56</sup> RÍOS, ÁNGEL, La defensa de la guerra del Chaco. op. cit. p.107.

medidas de ocupación de su país en el Chaco y pedían la iniciación de acciones militares; por su parte el representante en Paraguay transmitía la preocupación de ese país, por las noticias de movilización de tropas y su concentración desde el Pilcomayo al centro del Chaco.<sup>57</sup>

El canciller argentino expresaba a los embajadores de ambos países, la preocupación de la Argentina por los avances de cada nación, y lamentaba que era poco lo que podía hacerse ya que los pleitos de límites, parecían no tener solución a pesar de la actuación de la Comisión de Neutrales. Consideraba que ella era la que debía seguir actuando e interviniendo ante cualquier incidente armado que se produjera. Aclaraba que, si bien la Argentina, no formaba parte de esa Comisión, no podía permanecer indiferente ante una situación tan delicada que ponía en peligro la paz en la región.

Por ello, inspirada por sentimientos igualmente amistosos hacia ambos gobiernos, se consideraba autorizada para hacerles llegar, con prudencia, una sugerencia que podría consistir en que ambos países dieran a otro país amigo, como la Argentina, la representación para que por medio de agentes que designaría se encargase de la vigilancia externa de la región de los fortines, para garantizar que ninguno de ellos efectuara movimientos de tropas que alterasen la paz.

Paraguay por medio de su canciller agradecía y aceptaba la propuesta argentina, guiada por el noble propósito de prevenir hechos lamentables. Pero no había posibilidades de entendimiento, por que la dificultad se originaba en que los fortines bolivianos se hallaban situados en la zona paraguaya del *stato quo* de 1907.

Si Bolivia cambiaba su actitud y respetaba el *stato quo* de 1907, no habría inconvenientes en aceptar la propuesta argentina.<sup>58</sup>

Pero se hacía cada vez más difícil conciliar las partes, por que las tropas ya se encontraban muy cerca del teatro de operaciones.

Los embajadores argentinos en los diferentes países enviaban informes cada vez más pesimistas. El embajador en Chile expresaba que "*el choque violento es fatal y hasta diría que a breve plazo en el Chaco*".<sup>59</sup>

Por su parte el representante paraguayo en Buenos Aires, informaba a la cancillería de su país que había recibido muy graves noticias de la provincia de Salta, a través de una persona muy confiable, quien

---

<sup>57</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 211.

<sup>58</sup> Ibidem, pp. 223-225.

<sup>59</sup> Ibidem, p. 225.

le advertía que Paraguay debía tomar medidas de defensa rápida por que sino serían sorprendidos por un ataque imprevisto de Bolivia en el corto plazo.

Debían estar prevenidos ya que los bolivianos barrieron (sic) en Orán, Tartagal y Embarcación con todos los medios de transporte y camiones existentes que adquirieron en la casa Ford de esa ciudad, comprometiendo la compra de cinco más que se iban a recibir; en Tartagal adquirieron camiones usados en el camino a Huaytiquina, y 400 mulas. Se calculaba que Bolivia ya tenía en el Chaco alrededor de 8000 hombres y que en Villa Montes había 16 unidades de aviación.<sup>60</sup>

Todo demostraba que Bolivia estaba dispuesta a apoderarse del Chaco en el corto plazo, agregaba Rivarola ya que estaba acumulando provisiones porque en la Casa Nicolás y Coto de Tartagal había depositado el dinero para comprar 150 toneladas de víveres.

Esas informaciones, de gran utilidad para Paraguay se las había mandado el jefe del Estado Mayor de la División Militar destacada en la provincia de Salta coronel Asdrúbal Guiñazú.<sup>61</sup>

A través de otro un informante que recorrió el Chaco de incógnito tuvo noticias sobre la situación en los fortines bolivianos sobre el Pilcomayo. Se le informó que había visto de cerca a las fuerzas bolivianas en la zona, y que carecían de artillería y de sanidad militar. Las condiciones morales eran precarias. No tenían Escuela Superior de Guerra y el comandante era el general Peñaranda. Pero a pesar de las dificultades había desplazamientos de tropas de alrededor 6000 hombres hacia los fortines paraguayos. Poseían un camino en buenas condiciones, aunque como era arenoso se hacía difícil el tránsito de vehículos pesados. Lo más destacable es que se observaba una gran obsesión en hacer la guerra.<sup>62</sup>

La guerra ya se consideraba inevitable. El 12 de setiembre se publicó en Asunción un telegrama procedente de Washington en que se informaba que la Legación Boliviana había declarado que habían quedado rotas las negociaciones de conciliación iniciadas entre Paraguay y

<sup>60</sup> Carta del ministro Rivarola a la cancillería del Paraguay. Buenos Aires. 31 de julio de 1931, en RIVAROLA, VICENTE. op. cit., t. II p. 57.

<sup>61</sup> *Ibidem*. p. 71 [Era su suegro por que la madre de su esposa, Carmen de Pagés cuando enviudó de su esposo Gonzalo Coelho de Carvajal se había casado con él. fs 68 Legajo del Cnl. Asdrúbal Guiñazú, n° 5874, Archivo Histórico del Ejército].

<sup>62</sup> Carta de Rivarola a la cancillería paraguaya, Buenos Aires. 31 agosto de 1931, en *Ibidem*. p. 75.

Bolivia, como consecuencia del enfrentamiento entre patrullas militares de ambos países en el Chaco.

El 10 de octubre el embajador argentino en Asunción informaba acerca de los choques armados en Masamaklay,<sup>63</sup> puesto avanzado de Fortín Nanawa, que se había abandonado durante la estación seca por falta de agua, aunque era vigilado por patrullas diarias.

Un destacamento boliviano lo ocupó dándole el nombre de Agua Rica y a pesar de los esfuerzos paraguayos no pudo ser retomado.<sup>64</sup>

En Estados Unidos esas noticias fueron alarmantes, ya que los enfrentamientos impedirían discutir el pacto de no agresión, y contemplándose la posibilidad de pedir la colaboración a Argentina, Chile, Perú y Brasil para que se incorporasen a la Comisión de Neutrales.<sup>65</sup>

Nada de ello ocurrió. Las negociaciones se extendieron entre diciembre de 1931 y enero de 1932, pero se trababan constantemente sin obtener los resultados deseados.

La preocupación de Paraguay era la seguridad, lo que significaba la inmediata remoción de las tropas bolivianas de la línea de fortines que ellas ocupaban. Por su parte Bolivia buscaba la solución que le asegurase obtener un puerto sobre el río Paraguay.<sup>66</sup>

Como ninguno de los dos cedía se produjo un nuevo estancamiento en las negociaciones, mientras que aumentaban los graves rumores de choques militares.

El embajador argentino en Gran Bretaña escribía el 8 de enero de 1932 al canciller, que como consecuencias de las alarmantes noticias que circulaban en Europa sobre una posible guerra entre Bolivia y Paraguay, se habían producido grandes aumentos en los seguros de barcos y productos circularan hacia América del Sur, y de todo tipo de bienes que se encontraban en la zona del Chaco, especialmente los ferrocarriles hacia el Paraguay por temor a ataques. Asimismo se los aseguraban por riesgo de guerra.<sup>67</sup>

El 12 de febrero de 1932 asumió la presidencia de la Nación Argentina el general Agustín P. Justo, quien designó canciller al doctor Carlos Saavedra Lamas, y que trató desde el comienzo de su mandato apoyar los esfuerzos de la Comisión de Neutrales.

---

<sup>63</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 231.

<sup>64</sup> ZOOK, DAVID, op. cit., p. 71.

<sup>65</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 233.

<sup>66</sup> ZOOK, DAVID, op. cit., p. 76.

<sup>67</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 247.

Se verá como el desarrollo los hechos hicieron que la guerra del Chaco fuera uno de los temas dominantes en el escenario diplomático de la década del '30.

Ni el peso de los países vecinos (Argentina, Brasil, Chile y Perú); ni la acción de la Comisión de Neutrales, ni la presión bilateral de Estados Unidos o la más distante de las autoridades de la Sociedad de las Naciones, serían suficientes para destrabar el problema entre ambas naciones y evitar la guerra.<sup>68</sup>

El gobierno argentino siguió de cerca todos los acontecimientos, buscando lograr que Bolivia y Paraguay reanudaran las relaciones diplomáticas rotas en junio de 1931.

Sin embargo los esfuerzos para mantener la paz eran vanos y el ministro Rivarola expresaba que como la guerra era un hecho, la Argentina estaba totalmente de acuerdo con Paraguay, destacando que el presidente Justo le aseguró su apoyo.<sup>69</sup>

El embajador en Asunción expresaba el gran nerviosismo existente en Paraguay por los movimientos bolivianos en el Chaco. Se hablaba de concentración de tropas extranjeras en la región de Villa Montes, como también de armamentos, de artillería pesada y de aviones.

El embajador boliviano desmintió la versión, señalando que la concentración se debía al relevo de la tropa que se encontraba en la región, que no se había hecho antes por las lluvias añadiendo que Bolivia no tenía intenciones ofensivas sino actitudes defensivas.<sup>70</sup>

Para el caso era lo mismo ya que los enfrentamientos militares eran inevitables.

### ***Intervención del canciller Saavedra Lamas***

Mientras que los diplomáticos trataban detener la guerra en Washington, el doctor Saavedra Lamas se mantenía activo. El 25 de marzo de 1932, designaba al ex ministro de Relaciones Exteriores Juan C. Valenzuela, como delegado confidencial ante Bolivia, quien posteriormente ante la salida del embajador Carrillo ocuparía ese cargo el 22 de junio de ese mismo año.

<sup>68</sup> LANUS, JUAN ARCHIBALDO. op. cit., p. 496.

<sup>69</sup> Carta del embajador Rivarola al Presidente Ayala. Buenos Aires. 19 de febrero 1932. en RIVAROLA COELLO, FERNANDO, op. cit., p. 53.

<sup>70</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 262.

El objetivo de esa misión era realizar estudios que servirían de base al entendimiento económico entre Bolivia y Argentina. Es en ese momento donde apareció uno de los elementos que en este trabajo se considera que fue una de las causas de la guerra: **la importancia del petróleo.**

Se envió a La Paz al doctor Emilio Rebuelto quien elaboró un estudio sobre el petróleo boliviano y sus derivados. Se volverá sobre este tema al tratar el problema del petróleo ya que se considera que ello sería una de las razones que determinaron la participación de la Argentina durante la guerra.

Ello demostraba el espíritu científico para encarar la delicada situación que movió a la cancillería argentina bajo la dirección de Saavedra Lamas. Así nombró a varios funcionarios como el doctor Alejandro Bunge, presidente del Banco de la Nación Argentina, a los presidentes de la Bolsa de Comercio y de la Unión Industrial Argentina, al doctor Isidoro Ruiz Moreno, asesor letrado de la cancillería, entre otros para encarar bajo la faz económica, diplomática y geográfica los problemas debatidos por Bolivia y Paraguay para la posesión del Chaco.<sup>71</sup>

El canciller argentino tenía información de los incidentes que se iban produciendo en el Chaco, y veía con pesimismo los movimientos bolivianos en la zona.

Se trataba de llegar a un pacto de no-agresión y evitar el conflicto, ya que para Saavedra Lamas lo más urgente era obtener que dicho pacto crease una situación de *stato quo*, por lo menos durante un año, tiempo quizás suficiente para estudiar y hallar los procedimientos a que había de someterse la cuestión de fondo en procura de una solución pacífica y definitiva.

Paraguay esperaba que el canciller argentino no abandonara la cuestión, y se interesara cada vez más por ella, desarrollando una labor activa para crear un ambiente de armonía y solidaridad entre las naciones vecinas.

Los avances en la región del Chaco continuaban y así se tuvieron noticias del ataque al fuerte Pitiantuta, ubicado en las orillas la laguna denominada Chuquisaca por los bolivianos, "*fabuloso depósito natural de agua, conocida únicamente por los salvajes*"<sup>72</sup> y de cuya existencia Paraguay supo a través de un cacique indio. Luego de efectuar el reconocimiento de la región con la expedición encabezada por el general Belaieff, primer hombre blanco llegado a ese lugar, un pelotón paragua-

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 355.

<sup>72</sup> ZOOK, DAVID, *op. cit.*, p. 92.

yo fundó en julio de 1931, en la orilla oriental el Fuerte Carlos Antonio López, bautizado Pitiantuta por los agresores bolivianos.

Bolivia conoció su existencia a través de los vuelos de reconocimiento efectuados a comienzos de 1932 con el objetivo de buscar un espacio para cubrir los claros entre los fuertes Camacho y Baptista, quedando gratamente sorprendida por haber hallado "agua en el corazón del desierto. La posesión de esa laguna sería la solución providencial al obstáculo más grave que encontraba el ejército en su misión" que era la aridez del terreno y la falta de agua.<sup>73</sup>

El embajador en Bolivia por su parte transmitía el comunicado boliviano en que se daba cuenta que el 15 de junio se había ocupado el fortín creyendo que estaba desocupado, lo que no era cierto, pues un grupo de soldados paraguayos que logró escapar dio noticias del hecho.<sup>74</sup>

La cancillería argentina comenzó una febril actividad: por un lado con la Comisión de Neutrales a través del embajador en Estados Unidos y con Paraguay y Bolivia por medio de los respectivos representantes diplomáticos.

Las cancillerías americanas estaban muy preocupadas por los choques entre Paraguay y Bolivia. Se daban permanentemente noticias acerca de ataques mutuos, de movilizaciones y aprestos bélicos que se iniciaban en ambos países.

Se temían, por ello, graves consecuencias para América si se iniciaba una guerra en la región.

Los representantes de Chile y Perú en Buenos Aires informaron a Saavedra Lamas que sus respectivos países sugerían la intervención conjunta de Argentina y Brasil para detener la guerra. Brasil expresó que seguiría apoyando junto con la Argentina la acción de la Comisión de Neutrales y que además por medio de sus respectivos embajadores en Bolivia y Paraguay buscarían evitar el agravamiento de la cuestión.

El 23 de julio de 1932 Paraguay agradeció el ofrecimiento argentino siempre y cuando se logaran acuerdos que no afectaran la dignidad nacional.<sup>75</sup>

En el terreno seco del Chaco se había encendido la chispa. El estallido del fuego de la guerra sería inevitable.

<sup>73</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO, op. cit., p. 40.

<sup>74</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, op. cit., t. II, p. 371.

<sup>75</sup> *Ibidem* p. 374.

**LA GUERRA. (1932-1935)** *"Una chispa en Fortín Pittiantuta encendió el pajonal del Chaco Efraim Cardozo.*

La guerra en el Chaco, no fue declarada formalmente hasta 1933. Pero a partir de los incidentes, que se produjeron, se creó entre ambos países una situación que presentaba los aspectos de un verdadero enfrentamiento armado.

Por ese motivo comenzaron a prepararse buscando el apoyo de otras naciones, para defender sus ideas sobre la posesión del territorio como para la obtención de ayuda material.

Cabe preguntarse realmente por qué causas se produjo la guerra y cuáles fueron los intereses que se movieron para desencadenar un enfrentamiento *"una guerra inútil e innecesaria"* que produciría tantas muertes. Además de poder dilucidar como esas causas pudieron haber determinado la participación argentina en la guerra.

### **La guerra: causas visibles e invisibles**

Las **causas visibles**, son las que se conocen por documentos, por testimonios o través de lo que surge de los medios de comunicación; en cambio en las **invisibles**, aparecen los intereses en juego, casi siempre son muy grandes y en general de carácter económico o geopolítico.

En el Chaco una de las causas **visibles** fue el problema del encierro y entre las **invisibles** la más importante fue el problema del petróleo y donde había olor a petróleo siempre hubo y habrá olor a pólvora.

Pero subyacían otras causas como la dependencia económica de los dos países de otros más poderosos.

Para explicar la causa de la guerra se ha hablado de las cuestiones de límites sin solución desde antigua data y de las necesidades de Bolivia de resolver el *"problema del encierro"* buscando una salida al mar a través del Río Paraguay.

Esa era una de las causas visibles, con la que se explicó al pueblo paraguayo *"una guerra de despojo que Bolivia nos trajo por intermedio de sus fuerzas armadas, convencida totalmente de que en pocos meses se adueñaría de un territorio inmenso, el Chaco paraguayo, uno de los más ricos de América en yacimientos petrolíferos".*<sup>76</sup>

<sup>76</sup> ESCOBAR, RAMIRO, *El calvario de la patria. La mutilación del Chaco por...* capitán (S.R.) del Ejército paraguayo. Asunción, Imprenta El Gráfico, 1988, p. 23.

Pero si bien el problema del encierro tenía gran peso, influyó más el petróleo. La riqueza petrolera en Bolivia estaba en manos de la Standard Oil Co.

Pero, ¿hasta dónde podía llegar ese territorio petrolífero? Se suponía que hasta la zona que se adentraba en Paraguay aunque no era así. Esa cuestión que determinó la guerra es decir la posesión del petróleo, también influiría en la paz.

### **La importancia del petróleo en el Chaco: el informe del ingeniero Emilio Rebuelto**

Mucho se ha discutido acerca de la importancia y valor del petróleo en el Chaco. La Argentina que tendrá durante ese período una participación activa ya se había preocupado por el tema.

Se ha expuesto en el capítulo anterior acerca de la importancia científica de las personalidades que colaboraron con el Ministerio de Relaciones Exteriores en esos momentos. Entre ellos se citó al Ingeniero Emilio Rebuelto, asesor técnico de ese ministerio quien preparó un informe con una lectura objetiva de la situación que conviene recordar.

En Bolivia se advertía varios problemas a destacar: a) una irregular distribución de la población en relación con las riquezas naturales; b) la búsqueda de la salida al mar, objetivo vital de toda la política boliviana, luego de la pérdida de los territorios de Arica, que obstaculizaba la salida de los minerales como el estaño, de importancia básica para su economía, ya que Bolivia en esos momentos era uno de los principales productores, aportando el 23% del total mundial; c) como el comercio tenía que hacerse a través de los países vecinos, debía mantener relaciones amistosas pagando regalías y otros costos que incidían sobre el valor de los productos; d) encontrar una salida al propio mar y la única factible era a través de un puerto sobre el río Paraguay.

Pero si la salida al mar la buscaban por la frontera oriental, es decir sobre el río Paraguay ahí aparecía otro problema: ¿cómo comunicar esa alejada región con la Bolivia del Altiplano? La solución para unir la brecha entre el Altiplano y el Río Paraguay no la podrían encontrar en los territorios que intentaban obtener, teniendo en cuenta las características geográficas de la región del Chaco.

El Chaco es una vasta planicie sin agua, con ondulaciones casi imperceptibles y con un pequeño declive de oeste a este, cubierta en

gran parte por bosques bajos, de madera dura y de distintas especies de cactus y de algunas trepadoras que, en ciertas regiones cubrían el suelo como alfombras espinosas.

Los ríos Paraguay y Pilcomayo lo inundaban con sus crecidas y las aguas penetraban tierra adentro, pero no más allá de 100 kilómetros. El suelo del territorio era de naturaleza arcillosa, impermeable y duro para el trabajo del hombre. En las épocas de fuertes lluvias estivales, las aguas se evaporaban por el sol y el territorio quedaba totalmente seco, como durante el resto del año, por falta de agua. La fauna era relativamente pobre abundando insectos y alimañas.<sup>77</sup>

Pero sin embargo, los bolivianos consideraban fundamental la posesión del Chaco, de acuerdo con la opinión del doctor Sánchez Bustamante, quien señalaba que la falta de unidad geográfica de Bolivia se debía resolver con la orientación hacia la cuenca hidrográfica chaqueña, perteneciente a la hidrografía del Plata.

Ello tampoco solucionaría la falta de puertos para facilitar el comercio exterior de la zona más activa del país, pues era muy difícil tender entre los extremos una ruta comercialmente utilizable por las características geográficas del Chaco donde el terreno seco y árido encarecería la construcción de caminos.

No se alcanzaba a distinguir cómo y por dónde la modificación de la frontera buscada al este habría de mejorar esas condiciones: cuanto más se examinaba el problema menos justificada aparecía la afirmación de que la lucha a entablarse resolvería la cuestión económica.

Acerca de la importancia de la explotación y la salida del petróleo, se señalaba en el informe, que se habían efectuado estudios para la apertura de rutas para subirlo al Altiplano desde la llanura chaqueña.

Los resultados fueron desfavorables, pues prescindiendo de la obra pública, el costo del transporte a lo largo de tales caminos encarecería el precio del petróleo en tal manera que no podría competir con los precios vigentes en el mercado internacional.

Señalaba el ingeniero Rebuelto, que en lugar de buscar la solución por medio de la guerra, Bolivia debería haber considerado que hubiera sido mejor aceptar algunas de las propuestas argentinas. Una de ellas era la prolongación del Ferrocarril Central Argentino desde Jujuy a La Quiaca sobre la frontera, junto con la colaboración de los gobiernos

---

<sup>77</sup> SIENRA, ALEJANDRO. *La guerra del Chaco. Su conducción estratégico militar*. Asunción, Imprenta Militar, 1980, p. 56.

locales, concretando las acciones necesarias para la construcción del tramo boliviano entre Villazón, Atocha y Uyuni que habrían permitido establecer una conexión directa entre ambos países.

Por la quebrada de Humahuaca los rieles argentinos subían hasta el Altiplano boliviano brindando a los minerales un transporte a los puertos de aguas profundas de Rosario y Santa Fe.

La finalización de la línea del ferrocarril de Metán a Barranqueras permitió derivar hacia el río Paraná la exportación de los minerales bolivianos, acortándose las distancias a recorrer en ferrocarril y por lo tanto bajando el costo de las tarifas de traslado.

La Argentina había puesto la solución al alcance de Bolivia. El ferrocarril Central Argentino había construido una línea férrea, que saliendo de la estación Perico y pasando por Ledesma y Embarcación llegaba hasta el punto fronterizo de Yacuiba.

Eran 600 km de recorrido en ferrocarril y el valor de las tarifas vigentes en ese momento permitía competir con ventaja sobre cualquier ruta terrestre intentada desde la meseta al Chaco.

El ganado boliviano entraba por Yacuiba en tránsito para salir por la Quiaca, para ser consumido en Oruro y Potosí; por ello el tráfico de petróleo desde la región norte de Yacuiba al Altiplano podía hacerse de la misma manera y desde Villazón seguir hacia el norte.

Los ferrocarriles tenían entonces para ese transporte, tarifas especiales que permitirían que el petróleo crudo, la nafta y el querosene llegaran hasta La Paz a precios competitivos con respecto al combustible extranjero entrado por Arica.

La salida del petróleo de Bolivia al exterior en la forma amplia que lo necesitaba, pasaba también por la decisión argentina, debido a la gran inversión que implicaba la construcción de un oleoducto. Actualmente los problemas son los mismos con respecto al gas. *"Bolivia no podía llevar el petróleo por la Argentina, por que este país en vista de sus intereses le cierra el paso con fuertes derechos protectores. El remedio natural y lógico sería el construir un oleoducto al río Paraguay. Pero allí está la República del Paraguay, detentora de territorios bolivianos, cerrándole el paso. Bolivia no puede resignarse a vivir miserablemente como un país aislado del mundo y tiene que buscar las condiciones necesarias a la plenitud de su vida".*<sup>78</sup>

<sup>78</sup> Declaración del Presidente Salamanca ante el Congreso boliviano. La Paz, 6 de agosto de 1932. en ESCOBAR, RAMIRO, op. cit., p. 41.

Este interesante informe daba por lo tanto una buena cantidad de soluciones pacíficas para resolver conjuntamente el problema del petróleo y el problema del encierro sin llegar a la guerra.<sup>79</sup>

Hay autores que no aceptaron que el problema del petróleo y su salida originaran la guerra. El boliviano Rodas Eguino en su obra niega la premisa de la cuestión petrolera como una de las causas del enfrentamiento bélico cuando dice que *"como se explica que el gobierno de Bolivia haya declarado caducas las concesiones con la Standard Oil"* después de la guerra<sup>80</sup> como también lo niega Zook, quien señala que el petróleo *tuvo escasísima importancia en los orígenes de la guerra*.<sup>81</sup>

Pero si no hubiese sido por la defensa de su petróleo ¿Como se explicaría el apoyo argentino a Paraguay?.

Si bien la Argentina con el ferrocarril le abrió al encierro de Bolivia una rendija por la que se filtraba el progreso, fue siempre para ellos un vecino distante. Además, solo buscaban resolver los problemas de límites sin tener en cuenta la necesidad de relacionarse económica e industrialmente con países más desarrollados, debido a que desarrolló una política de introspección y de grave mediterraneidad.<sup>81</sup>

Otros intereses se moverían para considerar que las dos premisas claves que se manejaban: el problema del encierro de Bolivia y el problema por la posesión del petróleo, no tendrían otra solución para dominar esos territorios que la fuerza de las armas.

### **Las concesiones del petróleo boliviano a empresas extranjeras**

La principal concesión para la explotación de los yacimientos petrolíferos de la región sudeste, fue otorgada a la compañía americana *"Standard Oil Company"* para explorar hasta un millón de hectáreas petrolíferas. En los departamentos de Cochabamba, Santa Cruz y Tarija.

Además de esta concesión en sociedad con el Estado Boliviano, la Standard Oil había adquirido mediante compras de tercera persona otras propiedades petrolíferas.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> ARGENTINA, REPÚBLICA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. op. cit. t. II, pp. 356-369.

<sup>80</sup> RODAS EGUINO, JUSTO. *La Guerra del Chaco. Interpretación de política internacional americana*, Buenos Aires, La Facultad, 1938. p. 13.

<sup>81</sup> ZOOK, DAVID, Jr. op. cit., p. 97.

<sup>82</sup> ESCOBAR, RAMIRO, op. cit., p. 29.

Otras compañías que obtuvieron concesiones para la exploración y explotación, del petróleo, pero fueron muy reducidas y en parte casi insignificantes, por lo que Bolivia era prácticamente una factoría de la Compañía Standard Oil por las grandes concesiones de yacimientos petroleros que poseía. Sus productos, para ser aprovechados ventajosamente requerían la conducción por cañerías, que era el sistema más económico para las largas distancias. No sería posible sacarlo por la costa del Pacífico a través de la cordillera, por el exorbitante costo que demandaría la realización de las obras y los elementos para el transporte.

Tampoco sería razonable suponer que el tránsito fuera factible por territorio argentino sin un gravamen oneroso. La defensa de la producción nacional de petróleo que constituía una fuente importante de la riqueza pública, era esencial para que la Argentina conservase un lugar entre las primeras potencias de América del Sur. El combustible líquido era indispensable tanto en la guerra como en la paz. Por ello el general Foch atendiendo a su eficacia declaraba que los aliados "*ganaron la guerra en oleadas de petróleo*".<sup>83</sup>

Bolivia por influencia de la Standard Oil y en previsión de que las pretensiones de una salida por el río Paraguay fallaran, en la década anterior había entablado negociaciones con Argentina para construir un oleoducto hasta un puerto del litoral rioplatense. Los políticos bolivianos detectaron un ambiente diplomático propicio existente en nuestro país, para lograr algún acuerdo.

José María Escalier, prestigioso médico vinculado a la alta sociedad porteña de esa época, que se desempeñaba como ministro Plenipotenciario de Bolivia en Buenos Aires, se entrevistó repetidamente con el presidente Yrigoyen y con su ministro de Relaciones Exteriores Horacio Oyhanarte. Ambos se interesaron en el asunto, pero previamente consultaron a los funcionarios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, cuyo presidente era el general Enrique Mosconi.<sup>84</sup>

Éste en su respuesta fue categórico: no permitir el arraigo de la Standard Oil. "*Considero que no conviene ninguna clase de estos tipos de oleoductos, ya que su construcción constituiría un verdadero corredor de*

---

<sup>83</sup> SANTOS, CARLOS R. Conflicto paraguayo boliviano por... 2ª. ed. (complementada) a beneficio de la Cruz Roja Paraguaya. Asunción 1932, 20.

<sup>84</sup> MOSCONI, ENRIQUE. *El petróleo argentino 1922-1930 y la ruptura de los trust petrolíferos inglés y norteamericano el 1 de agosto de 1929* en CIRCULO MILITAR, Biblioteca del oficial, vol.713. Buenos Aires, 1983, p. 196.

1500 km. de longitud desde la frontera de Bolivia hasta los puertos de nuestro litoral y que se entregaría a la Standard Oil para uso de ella y del Gobierno de Bolivia. Semejante solicitud de concesión no corresponde al estado moral y a la capacidad económica, técnica e industrial de nuestro país. Conceder lo solicitado por la Standard Oil, por más que ello interese al gobierno de Bolivia, importaría, salvo mejor opinión, una desventaja para nuestro país y el arraigo de una compañía extranjera cuyas modalidades e intereses no concordarán nunca con los procedimientos e intereses de la Nación Argentina".<sup>85</sup> Estas expresiones nos permitirán reflexionar sobre la vigencia actual de la problemática de combustibles e hidrocarburos.

Proponía que la Argentina tomara a su cargo la construcción de dos oleoductos, el de Aguas Blancas a Embarcación y el de Yacuiba a Formosa, Santa Fe o Campana. Se debía que resolver en primer término el problema del financiamiento, ya que dado el alto costo de esa obra habría que pensar en su realización sin comprometer las rentas del estado.

Por ello si el gobierno de Bolivia o la compañía solicitante tenían la seguridad de tener el petróleo necesario para cubrir con sus ventas los costos del oleoducto, deberían garantizarlo al gobierno argentino.

Dado que estos trabajos, demandarían varios años, si Bolivia poseía el dinero de las regalías recibidas de la Standard Oil podría construir su propio oleoducto hasta Yacuiba y desde allí sacarlo por los Ferrocarriles del Estado Argentino hasta Santa Fe.<sup>86</sup>

Se advertía, por lo tanto, que la existencia del petróleo en Bolivia y en especial en el Chaco preocupaba a la Argentina por la competencia hacia la producción nacional. Algunos autores, sin embargo, destacaron que para la Argentina la posesión de los yacimientos petrolíferos del Chaco podía ser una solución a la escasez que sufría el aprovisionamiento de petróleo, elemento esencial para su industria.<sup>87</sup>

En respuesta a ello puede afirmarse, a través de los informes oficiales del gobierno del general Justo, había implementado una política que mostraba el desarrollo de la explotación petrolera, con nuevas exploraciones y con la ampliación de zonas dedicadas a la actividad específica.

Asimismo se llevaron a cabo acciones para controlar la riqueza petrolera, vinculada al desarrollo industrial y a la seguridad de la

---

<sup>85</sup> Carta del general Enrique Mosconi al Ministro de Relaciones Exteriores Horacio Oyanharte, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1929, en *Ibidem*, pp. 196-197.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 198-199.

<sup>87</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO, p. 43.

Nación. Se protegió el aprovechamiento total del patrimonio a favor de todos los habitantes.

La empresa fiscal Yacimientos Petrolíferos Fiscales llevaba adelante un incesante y progresivo desarrollo, compitiendo con las empresas privadas y ejercitando la función de contralor de las explotaciones extranjeras. Se concretaba así el pensamiento del general Justo quien al inaugurar el período de sesiones del año 1934 señalaba que *"el Estado ha de seguir protegiendo el petróleo por todos los medios a su alcance y aplastando decididamente para su mejor consolidación los obstáculos que pudieran interponer en su desenvolvimiento"*.<sup>88</sup>

### **Los capitalistas argentinos y sus intereses en el Chaco**

Otros intereses pudieron haber presionado al gobierno argentino para que interviniera apoyando del Paraguay en el Chaco.

Un papel importante podría haber jugado un grupo de empresarios argentinos establecidos en Paraguay, quienes solicitaron en un documento, la protección para sus intereses invertidos en la zona del Chaco.

Exponían que de los 22.000.000 de ha<sup>2</sup> que comprendía el territorio en litigio, más de 10.000.000 eran propiedad de argentinos y de los 30.000 habitantes paraguayos de la región 15.000 trabajaban en esos establecimientos. Poseían la mitad de los 3.000.000 de cabeza de ganado de la región, y de los 420 km de vías férreas, 320 se encontraban en establecimientos industriales de argentinos, con inversiones de más de \$ 80.000.000.

Consideraban que esas inversiones habían sido acrecentadas por las mejoras y progresos industriales efectuados desde que comenzaron a establecerse hacia fines del siglo XIX.

Agregaban que los fuertes intereses de empresas y sociedades argentinas vinculadas a la economía nacional, se verían seriamente afectados por el conflicto.

A ello se unía el temor por la falta de seguridad de los residentes argentinos en la zona, quienes sufrirían individualmente las consecuencias de la guerra. Si bien no aparecía explícitamente señalada la simpatía de los capitalistas argentinos hacia el Paraguay, existía el interés de

---

<sup>88</sup> PODER EJECUTIVO NACIONAL. *Obra de gobierno del General Justo*, Buenos Aires, 1938, vol. VI. El petróleo fiscal, p. 79.

que la zona donde habían establecido sus empresas permaneciera como hasta ese momento en manos de aquel país, para continuar realizando importantes negocios con muy buenos beneficios económicos. Cuando la guerra se instaló en la región muchos de ellos participarían activamente a favor de Paraguay.

El establecimiento de los extranjeros molestaba a Bolivia que se lo enrostraba a Paraguay, criticando la presencia de tropas que cuidaban de los intereses de los empresarios radicados en la región. Si Paraguay había cedido esa zona a los terratenientes argentinos, ello se debía a la imposibilidad de poder desarrollar la explotación de la riqueza potencial del Chaco que rendía buenos dividendos a sus rentas fiscales.<sup>89</sup>

Paraguay se acercaba más a la Argentina que a Brasil, ya que los productos de este país hacían competencia con los suyos. Su economía era subsidiaria de Argentina a través de las rutas de comunicación atlántica. A ello se agregaban los capitales argentinos que impulsaban la producción agrícola en el Chaco, lo que evidenciaba la posibilidad de cooperación hacia Paraguay en caso de guerra, tal como se produjo.

La capitalización se complementaba con el intercambio cultural y por la existencia de una conjunción de intereses materiales, espirituales y políticos entre ambos países. Los destinos del Paraguay se decidían en la Casa Rosada.<sup>90</sup>

Muchas empresas no aportaron nada en la guerra. En cambio Casado, principal explotador del tanino en la región puso a disposición del ejército en operaciones el ferrocarril a través de una movilización contratada, ya que por el transporte de cargas y del personal cobraba el flete respectivo. Se puede asegurar que esa movilización contratada debió tratarse de un caso único en la historia militar, y del dinero recibido se conocieron recibos de pago a esa empresa por los transportes de materiales y de personal.<sup>91</sup>

### **El desempeño del embajador Rivarola y sus relaciones con el gobierno argentino**

Sobre la guerra del Chaco hay mucha bibliografía. Pero sobre la actividad diplomática y las relaciones con el gobierno argentino, antes, durante

---

<sup>89</sup> RODAS EGUINO, JUSTO. op. cit., pp. 17-29.

<sup>90</sup> Ibidem, p. 34.

<sup>91</sup> SIENRA, ALEJANDRO. op. cit., pp. 46-47.

y después del conflicto se destacan las Memorias Diplomáticas de Vicente Rivarola. Ellas constituyen fuentes de gran valor ya que Rivarola "actuó en sus misiones como un diplomático de alta escuela, por su tenacidad como devoción a la causa nacional".<sup>92</sup> Fue un fiel intérprete del pensamiento del presidente paraguayo Eusebio Ayala quien tenía una sola meta: "durará la guerra lo que dure, nos traerá victorias o derrotas, solo hay una cosa cierta y es que ningún paraguayo firmará la clase de paz que Bolivia pretende".<sup>93</sup>

Las Cartas Diplomáticas entre Ayala y Rivarola publicadas después de la muerte del embajador paraguayo constituyen un complemento de las Memorias y allí se destaca que el embajador paraguayo era "...un verdadero estadista, un paraguayo de verdad, no un descifrador de cables y transmisor de mensajes. Rivarola no era por consiguiente, un funcionario limitado al cumplimiento de órdenes. Era un factor pensante en un país de hombres libres, un colaborador destacado del gobierno, que se sentía autorizado a opinar, criticar y sugerir sin que el Jefe de Estado se sintiera molesto ante el espíritu de iniciativa, cuyos puntos escuchaba de buen agrado.

La acción de Rivarola, no se limitó a proveer armas, dineros, informaciones, etc., sino que, gracias a su habilidad, además consiguió haber volcado el apoyo del gobierno argentino y de la opinión pública a favor del Paraguay".<sup>94</sup>

El estudio de ese apoyo irá mostrando cómo se alinearon distintos funcionarios del gobierno del general Justo para conceder la ayuda a Paraguay durante la guerra<sup>95</sup> y permitirá ir conociendo la colaboración prestada por la Argentina en todos los campos. Rivarola se entendía muy bien con el presidente Justo, con el general Rodríguez, ministro de Guerra y con el ministro de Marina almirante Casal quien había ordenado la salida de una escuadrilla a Corrientes con carga completa de materiales para servir de apoyo expresando que "esos barquitos para Paraguay ya están listos y son para atender las necesidades de algún amigo".<sup>96</sup>

<sup>92</sup> RIVAROLA COELHO, VICENTE, op. cit., p. 15.

<sup>93</sup> PEÑA VILLAMIL, MANUEL, *Eusebio Ayala*, op. cit., pp. 283.

<sup>94</sup> *Ibidem* p. 283.

<sup>95</sup> LANUS, JUAN ARCHIBALDO, op. cit., señala al referirse que tanto a las Memorias Diplomáticas como a la Cartas Diplomáticas. Eusebio Ayala. Vicente Rivarola en la nota 64 p. 538. probarían el apoyo argentino al Paraguay y su ayuda económica. En realidad a través de toda la documentación consultada puede señalarse que esa colaboración fue probada.

<sup>96</sup> Carta Rivarola a Ayala. Buenos Aires. 18 de abril de 1932, en RIVAROLA COELHO, VICENTE, *Cartas diplomáticas. Eusebio Ayala-Vicente Rivarola. Guerra del Chaco*. Buenos Aires. 1982. p. 57-59.

A partir del conocimiento del ataque boliviano al fuerte Carlos Antonio López el 15 de junio de 1932 y de las complicaciones que se producían en Washington con la Comisión de Neutrales se perfiló de manera decisiva la acción de Rivarola.

### **El apoyo de la prensa y de la opinión pública a Paraguay**

**Fue muy importante el apoyo a la causa del Paraguay que apareció en los principales diarios argentinos a través de las gestiones llevadas a cabo por Rivarola. Así *Crítica*, *Tribuna Libre Noticias Gráficas*, *La Prensa* y *La Razón*, quien destacó como corresponsal de guerra al doctor Manuel Oliver autor de una interesante reseña que se tratará en otro capítulo. Por su parte el doctor Luis Mitre director de *La Nación* le presentó a su redactor en Jefe Luis José Tuffy y al doctor Alberto Gerchunoff para que se acercara a ellos cuando necesitase sus páginas para defender la causa paraguaya.<sup>97</sup>**

En forma casi inmediata la opinión pública se manifestó a favor de Paraguay, a través de la acción del embajador, quien por medio de sus vinculaciones logró interesar a la prensa, a las fuerzas vivas, a la dirigencia política, a las Fuerzas Armadas, los funcionarios y la opinión pública.

En Buenos Aires los enfrentamientos repercutían. Los diarios publicaban adhesiones a la causa paraguaya a través de las líneas editoriales; se realizaban de actos públicos como el mitin realizado el 1° de agosto de 1932 en el Teatro Marconi con la presencia de numeroso público que ovacionaron a los principales oradores los socialistas senador Alfredo Palacios y diputado Dickman quienes condenaron la guerra, con severos juicios hacia Bolivia recordando el valor de la expresión "*la victoria no da derechos*". El público los aplaudió adhiriendo a sus discursos y viviendo al Paraguay.<sup>98</sup>

Rivarola, señalaba que uno de los mejores amigos con que contaba el Paraguay era el presidente argentino, tanto por simpatía hacia ese

---

<sup>97</sup> Carta de Gerchunoff a Rivarola, Buenos Aires, 1° de agosto de 1932, en *Ibidem* p.173. Acerca del papel que jugaron los principales diarios se han dado algunos ejemplos para probarlos, ya que durante toda la duración de la guerra y las posteriores actuaciones de la diplomacia diariamente se publicaban varios artículos, que no se consiguen por su gran cantidad. Ver *La Prensa*, *La Nación*, *Crítica*, *La Razón* y *Noticias Gráficas* (1928-1939) y *Crisol* (1935).

<sup>98</sup> AYALA MOREIRA, ROGELIO. op. cit., p. 164.

país así como su interés de hombre de gobierno por fomentar las relaciones entre ambos países. Por ello, no tuvo reparo para hablarle con toda libertad, acerca de las graves circunstancias por las que pasaba Paraguay por la guerra y la falta de elementos bélicos; de las dificultades por la escasa preparación de las tropas y por los problemas en el teatro de las operaciones, tales como las distancias de los centros de abastecimiento, agregados al clima y ambiente.

Justo le respondió que entendía muy bien lo que pasaba y que tomaría con interés la solución de los problemas que los afectaban. Esa actitud determinó a Rivarola a entregarle una lista de los materiales que necesitaba con carácter urgente, a lo que el presidente respondió "...*déme la lista ministro, y puede Ud. calmar su emoción patriótica y estar tranquilo; EL PARAGUAY NO SALDRA DE NINGUNA MANERA DISMINUIDO DE LA GUERRA (sic). Ya recibirá mis instrucciones el ministro de guerra, con quien Ud. puede conversar...*".<sup>99</sup>

Debe señalarse que, si bien se contaba con el apoyo del presidente, no ocurría lo mismo con el canciller Saavedra Lamas con quien Rivarola tendría serios enfrentamientos. Pero, el embajador aseguraba que apenas se iniciara la guerra, el gobierno argentino concretaría sus auxilios con la entrega el material bélico y de préstamos de dinero.

En Paraguay, en esos momentos, empezaba el ajetreo político alrededor de la guerra y la urgente movilización para enfrentar a Bolivia se efectuó con gran precariedad de medios.

Ello determinó que en el Altiplano se subestimara erróneamente al Paraguay creyendo que carecía de planes de guerra y de servicios de inteligencia. Tampoco se valoró la designación del entonces teniente coronel José Félix Estigarribia como comandante de las fuerzas del Chaco, quien propuso la "*movilización de toda la población válida del país, para vencer al enemigo y salvar al Paraguay*" es decir que se apoyó en el concepto de *la nación en armas*.<sup>100</sup>

Como apremios paraguayos en materia de recursos económicos y armamentos iban en aumento el gobierno reclamaba a su activo embajador en Buenos Aires el envío de los elementos solicitados explicando que la compra de materiales se podía hacer sin inconvenientes gracias al apoyo del ministro de Guerra quien encargó al jefe del Arsenal de Guerra coronel

<sup>99</sup> Carta de Rivarola a La cancillería de Paraguay Buenos Aires 1° de agosto de 1932. en RIVAROLA, VICENTE, op. cit. t. II, pp. 171-172.

<sup>100</sup> ZOOK, DAVID, Jr, op. cit., p. 104, *Ibidem* p. 168.

Jones que le facilitara todo lo que necesitaba. Se consideró que los envíos serían más seguros por vía marítima. Por ello el embajador habló con Luis Dodero, de la Compañía de Navegación Mihanovich, quien no sabía el verdadero tipo de material que se transportaba. Se enviaron caramañolas, carpas individuales y tiros de bala para pistolas, cañones y morteros monturas, trotyl, camiones, nafta, medicamentos, etc.<sup>101</sup>

### **La movilización de tropas argentinas hacia la frontera norte**

La tensión creciente entre los dos países, determinó que se organizara en setiembre de 1932 una agrupación de tropas de todas las armas y servicios del Ejército con la participación de la Marina de Guerra y que recibió la denominación de Destacamento Mixto "Formosa".

Estableció su cuartel general en "Las Lomitas", localidad del entonces territorio de Formosa y distribuyó sus puestos y patrullas a lo largo de los 800 km que comprende nuestro límite con Bolivia y Paraguay. Fue designado comandante el coronel Andrés Sabalain.

El destacamento mixto "Formosa" se integró con las siguientes unidades y subunidades:

Comando de destacamento 1 Bat del RI de línea 18, 3° y 4° Esc del RC 5, Regimiento de Gendarmería, Agrupación Aviación: 1 escuadrilla de caza y 1 de observación, 1ª CA de Zapadores Pontoneros V, Servicio administrativo, Sección Sanidad (hospital quirúrgico, columna, transporte de heridos y formaciones sanitarias), Sección Veterinaria, Sección religión, Columnas de subsistencias (con 53 vehículos entre camiones y tractores). Rastreador 5 de la marina de Guerra.

Cumplió su misión con celo y eficiencia<sup>102</sup> para establecer la vigilancia de la frontera. Los gastos que se produjeron no fueron estériles, pues el Ministerio supo aprovechar la circunstancia para experimentar el material sanitario recientemente adquirido.<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> Carta Rivarola a Ayala, Buenos Aires, 6 de agosto de 1932, en RIVAROLA COELHO, VICENTE, op. cit., pp. 57-59.

<sup>102</sup> COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO. *Reseña histórica y orgánica del ejército argentino*, t. III, en Biblioteca del Oficial, vol. 639-640. Buenos Aires. Círculo Militar, 1972, pp. 139-140.

<sup>103</sup> MINISTERIO DE GUERRA. Memoria del... presentada al Congreso de la Nación (1932-1933). Buenos Aires, Instituto geográfico Militar, 1933., pp. XII-XIV.

La organización dada al destacamento respondía a su misión particular y la justa preparación de sus servicios auxiliares tendía a hacer más favorable la vida de los soldados en esa zona calurosa.

Se establecieron los servicios sanitarios de un hospital de campaña con todos sus implementos.

Las experiencias recogidas respecto del material en esas zonas tropicales fueron muy valiosas. Tendría que desplegar una actividad para responder en todo momento a las múltiples consultas e informes que se solicitaban desde la Capital cuando se producían incidentes fronterizos.

Fue importante la comprobación del terreno hecha por las tropas, y la preparación de un croquis en el que se veía que el Río Pilcomayo no podía ser tomado como base en todos los sectores para la fijación del límite internacional, porque variaba constantemente su curso.

En materia de internación de fugitivos bolivianos y paraguayos, se ocupó el destacamento de una doble función: internarlos por razones internacionales y someterlos a una cuarentena sanitaria, para evitar que introdujesen al país epidemias y enfermedades. Por ello puede decirse que el destacamento formó una barrera sanitaria colocada en las inmediaciones del teatro de guerra de los beligerantes, ya por la internación de fugitivos u otros motivos semejantes, salvaguardando las condiciones sanitarias del país. En esta última misión actuó en colaboración con el Departamento Nacional de Higiene.

En particular tocó a las tropas destacadas intervenir en la reparación y construcción de numerosos caminos. Se abrieron picadas en la selva virgen y se acortaron distancias con los puentes y terraplenes construidos.

En materia de comunicaciones se adquirió una experiencia valiosa, por la radiotelegrafía que se comunicaba a diario con la Capital Federal y el resto del país. El efecto del calor en el rendimiento de los motores y elementos radioeléctricos y otras observaciones que fueron experiencia para futuro.

Con referencia a tracción mecánica, también se obtuvieron una serie de enseñanzas, en lo que atañe al tipo de máquina más conveniente, características de los motores, cubiertas, cámaras, órganos de adherencia de los tractores, etc. para ser usadas en la región.

En materia de sanidad se destacó el hospital quirúrgico, organización sanitaria completa que fue enviada con fines de experimentación. A través de vehículos se proveyó de energía eléctrica en la selva chaqueña para la sala de cirugía y rayos X; lavaderos, secaderos para ropa de

los enfermos; potentes filtros para el agua; usina de hielo y oxígeno, baños de agua caliente, etc.

Merecen destacarse los “*pabellones operatorios*” con salas anexas de rayos X, gracias a los cuales pudo salvarse la vida de varios heridos graves, abandonados por los beligerantes en territorio nacional. El conjunto del servicio sanitario montado con los elementos más modernos de la época, permitió obtener en las tropas, un índice sanitario excelente, a pesar de tratarse de una región de clima malsano por los grandes calores, humedad, insectos, paludismo, etc. La sanidad militar contribuyó también al servicio sanitario de la población a través de planes de vacunas antidiftéricas y antitíficas.

Teniendo en cuenta la misión particular del destacamento, fue necesario que agregarle un auditor, con el objeto de solucionar los conflictos de orden legal-internacional que pudiesen producirse, ya sea a causa del tránsito de mercaderías hacia las zonas de acción de los beligerantes, o por la internación de fugitivos u otros motivos semejantes.

En materia veterinaria, fueron estudiadas las epizootias, en bien de las futuras operaciones del Ejército, en regiones tan hostiles al ganado. Además fueron visitados y estudiados, los establecimientos rurales de la zona, para obtener datos concretos sobre la explotación ganadera, cultivos y plantas forrajeras utilizables por las tropas. En general el estado sanitario del ganado ha sido bueno.

Con respecto a la alimentación, los cuerpos de intendencia se desempeñaron sin dificultad alguna y dedujeron varias experiencias para su actividad en ese terreno, entre ellas la de acumular con suficiente anticipación las provisiones necesarias para el período de lluvia o inundaciones.

La labor desarrollada pudo sintetizarse a través de la acción del restablecimiento de la frontera, pues ésta hasta su llegada era atravesada impunemente por ladrones que arreaban las haciendas y cometían atropellos contra los pobladores.

Además consolidó la soberanía argentina en una parte del territorio nacional donde el 90% de pobladores eran extranjeros, en su mayoría paraguayos y bolivianos. La presencia y continuo movimiento de tropas en todas direcciones, constituyó una verdadera garantía para el desarrollo de las actividades honestas. Asimismo contribuyó a depurar la región de elementos indeseables. La presencia del destacamento permitió el mejoramiento de normas de higiene y de las viviendas.

Puso en evidencia la posibilidad de emplear la tracción mecánica en esta clase de terrenos y los rendimientos que de ellas podían espe-

rarse y mejoró y conservó las vías de comunicación hacia centros urbanos del país.<sup>104</sup>

Posteriormente la Dirección de Aeronáutica determinó el envío de escuadrillas de aviones a Tabacal. Ello sirvió para recoger experiencias sobre el empleo de la Aviación Militar bajo condiciones geográficas y climáticas especiales.<sup>105</sup>

### La Argentina ante las primeras acciones bélicas

Para Bolivia, la cuestión del Chaco fue encarada por la Argentina con un criterio militar. Por ello el Paraguay contó con un aliado valioso que apoyó la soberanía paraguaya sobre todo el Chaco Boreal.

Una de las primeras medidas que adoptó la Argentina fue el retiro de su misión militar, según informaba el canciller Saavedra Lamas al ministro Rivarola, pues Bolivia consideraba que su presencia favorecía a Paraguay; como el cometido de la misión era puramente docente mientras durasen las clases el coronel Schweizer permanecería en el país hasta la entrega de la Escuela Superior de Guerra a las autoridades paraguayas. *"La misión siguió operando de manera cada vez más comprometida. El Cnl Schweizer fue el asesor técnico en la organización del ejército"*.<sup>106</sup>

Al estallar la guerra siguió con su actividad, aunque cambiando su función al ser designado Agregado Militar de la embajada argentina en Asunción.<sup>107</sup>

Según lo expuesto por los autores bolivianos, el citado coronel cada vez que Paraguay obtenía una victoria, visitaba el frente acompañando a las autoridades de ese país. Así se expresaba que el 4 de octubre de 1932 (sic) estuvo en Boquerón acompañando al presidente Ayala quien iba a entregar ascensos y condecoraciones por la reconquista del fortín.<sup>108</sup>

<sup>104</sup> *Ibidem*, pp. 109-110.

<sup>105</sup> MINISTERIO DE GUERRA. Memoria del... presentada al Congreso de la Nación (1933-1933). Buenos Aires, Instituto geográfico Militar, 1934, p. XVIII.

<sup>106</sup> AYALA MOREIRA, ROGELIO, op. cit. p. 344.

<sup>107</sup> En su legajo consta que desde el 27 de agosto de 1932 hasta el 2 de enero de 1934 se desempeñó como Agregado Militar en Asunción "donde ha evidenciado dotes de Oficial de Estado Mayor procediendo con toda actividad y criterio en su delicada misión, lo que le ha permitido producir una información de gran valor. Legajo del Cnl. Abraham Schweizer, n° 770 f° 156.

<sup>108</sup> AYALA MOREIRA, ROGELIO, op. cit. p. 346.

## La despedida al RC 7 y el embarque hacia el frente de guerra

La junta de argentinos que había prohiado la formación del RC 7 expresó en un hermoso manifiesto el origen de la iniciativa. Se señalaba que como *"Testigos de un largo proceso cuya violenta solución no ha perseguido el Paraguay, los argentinos residentes tenemos señalado un puesto obligado de colaboración en el esfuerzo nacional, ...se trata de trabajar tenazmente con los hermanos paraguayos en la organización y equipamiento de una nueva unidad de caballería llamada General San Martín. La sola enunciación del nombre... acelera las palpitaciones argentinas... por la formación de un cuerpo de Ejército a cuyo frente fuera tutelando sus destinos, la figura inmortal del vencedor de San Lorenzo, Maipú y Chacabuco?... que el futuro regimiento San Martín figure pronto en los partes militares con el triunfal laconismo, propio del gral. San Martín. Lo que de nosotros depende, que se haga pronto y bien"*.

La madrina del Regimiento pronunció también un discurso de despedida, señalando que la bandera tejida con amor, seda y oro, *"la entrego a vuestra custodia con emoción porque veo presagios de glorias immaculadas y el índice elocuente de la fraternidad de nuestros pueblos.... cuando argentinos y paraguayos unidos en solo corazón penetren en la tierra hollada por el invasor, los bosques del Paraguay legendario se poblarán nuevamente de laureles allí donde a su paso tremole estandarte del regimiento "José de San Martín" personificación de las glorias más puras de América Soldados ahijados os dejo en manos de Dios y de la Patria"*.<sup>120</sup>

Y por ello *"Esos pingos del Gral. San Martín no han de parar hasta llegar a Santa Cruz de la Sierra"*.<sup>121</sup>

Al prepararse para enfrentar a los paraguayos, el general Peñaranda, Comandante en Jefe del Ejército de Bolivia consignaba en el parte del 13 de diciembre de 1932 que hasta ese día se había constatado que en la zona se encontraban entre otros, *"el Regimiento 7 de "Caballería Gral. San Martín" cuyo jefe era Plácido Jara, el mismo que atacó nuestra ala izquierda en días anteriores, habiendo sufrido un rechazo rotundo.*

Cabe destacarse la posible confusión del jefe boliviano por que Plácido Jara nunca estuvo al frente del RC 7 sino que comandaba "Los

<sup>120</sup> Borrador del discurso de Dora Gelosi, madrina del Regimiento "Grl. San Martín". Perteneciente al archivo de la familia Gelosi, atención del Ing. Jorge Gelosi, sobrino de la Sra. Dora Gelosi.

<sup>121</sup> OLIVER, MANUEL MARIA, op. cit., p. 123.

*Macheteros de la Muerte*" también llamados "*Voluntarios de la Muerte*" cuya zona de acción era la zona del Pilcomayo.

Recién en enero de 1933 se convirtió en el Regimiento 6 de Caballería general Escobar, perteneciente al III C.E; su principal actividad, más que la acción militar fue aportar informaciones útiles sobre el terreno, los caminos existentes en la región y la situación militar de ese sector.<sup>122</sup>

En un encuentro entre ellos y el mayor argentino Alberto Da Rocha, éste refiere que "*flacos, sucios y harapientos y feroces, los Voluntarios de la Muerte que comanda Plácido Jara ...salen de los fortines paraguayos de la zona del Pilcomayo y sin pedir ni dar cuartel, sin más elementos que la audacia y valor indómito, han recuperado en pocos días muchas leguas que estaban en poder de Bolivia*". Con respecto a la estrategia utilizada agregaba que "*Ataca en todas y en ninguna parte. Es el fantasma como **la pora** (sic) nadie la ha visto y todos creen. El monte lo traga y el monte lo vuelve a la escena, a distancia de leguas, y sale por donde no podía salir y pasa por donde no podía pasar*".<sup>123</sup>

### Viaje hacia el teatro de operaciones

El RC 7 "*GrL. San Martín*" se embarcó hacia el teatro de operaciones en el vapor "*Holanda*", llamado por así por su lentitud. Llevaba alrededor de 1000 hombres en cubierta y en su bodega transportaba material bélico y los equipos correspondientes. El viaje hasta Puerto Casado duraba cuarenta horas, desembarcando en algunos puertos para ranchar a la tropa siendo las comidas pagadas gustosamente por los pobladores.

Al reiniciar el viaje se advertía, muchas veces con sorpresa la presencia de hombres vestidos de civil, que eran polizones que querían ir al frente. Al acercarse a Casado, desde el barco se apreciaba las estancias y las chimeneas de las fábricas de tanino de los hermanos Carlos y José Casado.

Pero al bajar los soldados se encontraban con la verdadera cara de la guerra: largas filas de heridos, recién llegados del frente, enfermos, desnutridos y agotados esperaban embarcarse en el "*Holanda*" hacia los hospitales de sangre.

<sup>122</sup> FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ, op. cit., T. II, Saavedra, p. 175.

<sup>123</sup> DA ROCHA, ALBERTO, *Tierra de esteros*, citado en SBARDELLA, CIRILO RAMÓN, *El diario de un combatiente. XVI Encuentro de geohistoria regional, Resistencia, Chaco*, 1996, pp. 546-547.

Los soldados subieron al Ferrocarril Gran Central Chaco que sería el que soportaría, en sus múltiples viajes de ida y vuelta desde Casado a km 145, el peso de la guerra. En el convoy que constaba de 24 vagones, los soldados viajaban generalmente subidos a los techos, y sólo renovaban el agua de sus caramañolas en los km 40 y 80. Entretanto se animaban con cantos y de tanto en tanto con un largo *sapucay*.

Acompañados de las infaltables bandadas de mosquitos que los acompañarían a lo largo de toda la campaña, avistaron al amanecer el campamento donde camiones y carretas maniobraban a la espera de los soldados. Al descender se repetían las mismas imágenes, heridos, muertos y hombres ansiosos por tener alguna noticia de Asunción.

Nuevamente una pregunta recorría el regimiento: ¿Así era la guerra? Nadie respondía porque sabían que iba a ser peor.<sup>124</sup>

Los malos momentos continuaron pues fueron bombardeados por la Aviación Militar enemiga quien ya lo había hecho en el establecimiento del progresista industrial argentino José Casado, en donde hubieron víctimas inocentes entre los trabajadores extranjeros, la mayoría de ellos argentinos. *“Estos atentados a la civilización y convenciones internacionales no daban ventajas al enemigo ni llevaban aparejadas un objetivo táctico. Si querían atacar debían haberlo hecho sobre barcos paraguayos y no sobre la población civil”*.<sup>125</sup>

### **Las campañas del RC 7**

En ese momento el RC 7 general San Martín formaba parte al II CE con los RI 5 general Díaz, RI 8 Piribeby, RI 14 Cerro Corá, RC 1 Valois Rivarola y los GA 3 y GA 5; la reunión en la zona Corrales-Toledo concretaría recién en enero de 1933.

El II CE estableció su puesto de Comando en Trébol, una de las colonias mennonitas, deteniendo el avance boliviano hacia Toledo con el RC 7 general San Martín. Su jefe en esa acción era el teniente coronel Sigifredo Melgarejo y 2º comandante era el mayor Francisco Vargas contando con un efectivo combatiente de alrededor de 800 hombres.<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> VASCONCELLOS, CÁNIDO, Dr., op. cit., p. 27.

<sup>125</sup> MACIAS, SILVIO, DR. *La Guerra del Chaco. Paraguay v/ Bolivia*. Asunción, 1936, pp. 56-57.

<sup>126</sup> FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ, op. cit. t II, p. 197.

Al llegar a Fortín Toledo los oficiales argentinos se captaron las simpatías de sus camaradas de otras unidades. *"Nos sentíamos altamente satisfechos y orgullosos ver que no estábamos solos, pues teníamos como voluntarios a nuestros hermanos y vecinos los argentinos. Los jóvenes argentinos, por su don de gente, de caballeros francos y leales, por su sereno valor personal supieron conquistar muy pronto el cariño, el respeto y la admiración de sus jefes y camaradas y el corazón de los soldados"*.<sup>127</sup> Comenzó de inmediato la tarea de patrullaje, exploraciones, etc., dedicándose a reconocer el sector para no dejarse sorprender por el enemigo bastante activo para esa época.

El 1° de enero de 1933 el jefe acompañado de un grupo de oficiales y el médico del Regimiento doctor Cecilio Recalde marcharon en camión hacia Corrales, fortín avanzado ubicado a 15 km de Toledo, en misión de reconocimiento. El ejército boliviano emboscó y atacó al RC 7 que sufrió un intenso bombardeo, lo que le permitió capturar el fortín Toledo; ante la imposibilidad de seguir defendiendo su posición el RC 7 decidió retirarse.

Los camiones en que marchaban fueron ametrallados; tras ellos el vehículo que trasladaba a la Plana Mayor paraguaya fue también ametrallado muriendo sus ocupantes. En el interior del vehículo se encontró una maleta que contenía toda la documentación del Regimiento San Martín y comprobaba la procedencia de sus integrantes.<sup>128</sup>

La versión de un testigo paraguayo es diferente señalando que los bolivianos atacaron al jefe y su plana mayor cuando regresaban al fortín atacado. Los ocupantes sorprendidos se defendieron con sus pistolas y los bolivianos se retiraron. El médico que iba desarmado se tiró del camión, internándose en el monte. Deambuló cuatro días por el monte alimentándose con huevos de pájaro, frutos de cactus y chupando agua del caraguatá hasta que fue hallado semiinconsciente y agotado, siendo evacuado con urgencia a retaguardia.<sup>129</sup>

El Regimiento cumpliendo órdenes del Comando se retiró a ocupar unas posiciones intermedias entre los fortines Corrales y Toledo, lugar que se denominó Puerto Betty.<sup>130</sup>

Las tropas bolivianas atacaron Corrales presionando a la guarnición del RC 7 que se defendió sin ceder terreno a pesar de la superioridad

<sup>127</sup> VASCONCELLOS, CÁNIDIDO. op. cit. p. 27.

<sup>128</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO. op. cit., p. 152.

<sup>129</sup> VASCONCELLOS, CÁNIDIDO. op. cit., p. 49.

<sup>130</sup> FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ. op. cit., t III. Zenteno-Gondra. p. 233.

del enemigo; casi no se dispararon tiros, pero el accionar de los machetes produjo una verdadera carnicería; entre los defensores paraguayos se destacaron los tenientes argentinos Ortiz y Aristigueta, quienes murieron en la acción.

Los capitanes argentinos Barrera Flores y Aguirre que acudieron con sus escuadrones en su auxilio decidiendo favorablemente la suerte del combate. Los oficiales argentinos muertos en la acción fueron enterrados en las cercanías de Corrales<sup>131</sup>, quedando el RC 7 en la reserva del cuerpo ya que, con los otros regimientos que formaban el II Cuerpo, se encontraban debilitados por la fatiga y por las epidemias de disentería y tifoidea.<sup>132</sup>

Al continuar la ofensiva paraguaya para recobrar Toledo el RC 7 participó con menor número de tropas. La concentración de tropas paraguayas en la zona respondía a una serie de factores favorables: abundancia de agua, aprovisionamiento fácil y despliegue de las tropas en posiciones fortificadas en forma de semicírculo. La batalla duró cerca de dos meses, luchando ambos ejércitos con gran valentía.

El RC 7 tuvo la responsabilidad de frenar el avance boliviano en el flanco derecho; carentes de armas defendió sus posiciones a machetazos lo que da la pauta del estado en que quedó el campo de batalla, con cadáveres mutilados desparramados por doquier. El Regimiento, con su acción limpió el camino hacia Corrales.

Pero no sólo los restos de sus soldados muertos dejó en sus trincheras el 3er Cuerpo del ejército boliviano en su retirada, sino miles de fusiles y una buena cantidad de equipo de gran utilidad para defender las posiciones. El Alto Mando boliviano citó como ejemplo a imitar por sus tropas la conducta de los defensores de Toledo.<sup>133</sup>

También en ese momento el RC 7 fue el regimiento más castigado y agotado, tanto por las bajas en combate como por la epidemia de paludismo, que no se podía controlar por la falta de quinina.<sup>134</sup>

Desde un lugar no indicado del Chaco paraguayo se informaba a la Comisión de Damas Argentinas "Pro Regimiento Grl. San Martín" acerca del desempeño del mismo, que luchó con honra y entereza en las misio-

<sup>131</sup> VASCONCELLOS, CÁNDIDO. op. cit, p. 54.

<sup>132</sup> FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ, op. cit., t III, Zenteno-Gondra, p. 236.

<sup>133</sup> VASCONCELLOS, CÁNDIDO, op. cit, p. 56-58.

<sup>134</sup> VERGARA MUJICA, AGUILES, *Historia de la Guerra del Chaco, por el Cnl...., Santiago de Chile*, t III, p.200. El autor conoció bien todas las campañas de la guerra porque era el Jefe del grupo de oficiales chilenos que lucharon en el Chaco a favor de Bolivia.

nes encomendadas siendo fieles depositarios de la confianza en ellos depositada "...en este puñados de hombres que han dejado sus plumas y sus elementos de chacra para cambiar por el destructor fusil y venir con la voluntad férrea de "vencer o morir".<sup>135</sup>

Durante el desarrollo de las operaciones tendientes avanzar hacia el Oeste el RC7 pasó a formar parte del I CE; se formaron varios destacamentos, entre otros el "Ramos" que fueron constituidos con regimientos sacados de las divisiones I, II, VI VII y VIII. El destacamento Ramos comprendía varios regimientos, incluido el RC 7 al mando del capitán Pastore.<sup>136</sup>

El plan paraguayo disponía actuar en el envolvimiento del ejército boliviano por el Oeste concentrando tropas en el Fortín Francia sacándolas de Toledo, Falcón y Campo Aceval. El Comando del Primero Cuerpo resuelve confiar a la D7 ampliada la misión principal: el 12 de noviembre se incorporó el RC 7 siempre al mando del mayor Pastore, recientemente ascendido, procedente de Toledo.<sup>137</sup>

Durante el faseo de la campaña apareció el RC7 con una misión de envolvimiento sobre el ala Oeste del enemigo, y en las distintas acciones llevadas a cabo entre el 3 y 12 de diciembre de 1933 siendo la más importante el haber logrado cortar el camino de retirada de los bolivianos en el Km 21 de Alihuatá-Saavedra.

### Los tanques alemanes

En esa oportunidad, el 9 de diciembre oyeron un ruido "como de ferretería" agazapándose y poniendo a resguardo de un quebracho que les cortaba el camino a "dos monstruos de forma desconocida que disparaban ráfagas de ametralladoras y cañonazos... los dos tanques de guerra que otra cosa no eran, intentan atropellar las barreras de troncos, no pueden pasar detienen la marcha".

Los soldados se acercaron disparando sus armas que no hacían mella en el acero, tocando al "bicho raro" que estaba caliente; espionaron por una

<sup>135</sup> Copia de la carta de Juan Martínez Yegrós, Sarg 1° del 3er. Esc Reg San Martín, a la Comisión de Damas Argentinas "Pro Regimiento Grl. San Martín", Chaco Paraguayo, 17 de marzo de 1933, perteneciente al archivo familia Gelosi.

<sup>136</sup> Copia de la carta de Tte. 2° y Ayudante del RC 7, a la Sra. Dora Gelosi. PC [testado el lugar] 22 de marzo de 1933. *Ibidem*.

<sup>137</sup> Diario del comandante de D.7 Cnl. José A. Ortiz, domingo 12 de noviembre de 1933, citado en FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ, La Guerra del Chaco, op. cit., t. III, p. 283.

rendija gritando "salí boli, no tenga miedo, no sea zonzo", viendo dos ojos azules tan asustados como ellos los miraban. Por la rejilla pasaron un cigarrillo prendido, recibiendo como respuesta una bocanada de humo. "La muchachada gritan su pii... puuu..."<sup>138</sup> de guerra [y] tambolean con la culata del fusil los flancos de los tanques".<sup>139</sup>

El RC 7 tomó los dos tanques de guerra, "cuyos sirvientes huyeron capturando sólo un oficial alemán, herido que intentó hacer funcionar las piezas de cañón y A.P. de que está armado uno de los tanques. El otro tenía dos ametralladoras pesadas".<sup>140</sup>

El alemán tenía aún entre sus labios el cigarrillo que le dio el soldado paraguayo. Uno de esos tanques se exhibe en la actualidad en la Plaza Don Juan de Salazar de Asunción.<sup>141</sup>

Días más tarde el general San Martín entró en Fortín Saavedra. La campaña culminó el 11 de diciembre con la rendición de las divisiones IV y IX del ejército boliviano.<sup>142</sup>

Después de la campaña de Campo Vía participó en la persecución de las tropas bolivianas y la toma de Fuerte Muñoz el 19 de diciembre de 1933.<sup>143</sup>

El 20 de diciembre a las cero horas se inició un armisticio, no bien visto por las tropas paraguayas. El general Estigarribia expresaba que el gobierno paraguayo había recibido una proposición de los delegados de la Liga de las Naciones para someter el pleito del Chaco a un arbitraje integral.

Es decir buscar la solución por la vía diplomática por lo que Estigarribia consideraba que no tenía inconveniente en ofrecer un armisticio siempre que se lo otorgara dentro de las cuarenta y horas a partir del sitio donde se encontraban.

<sup>138</sup> El grito es el sapucay. En este caso corto o colí que se lanza luego de una jornada de alegría o el largo o pucú como demostración de destreza. En ambos casos pueden ser de alegría o tristeza. Agradecimiento a la Sra. Norma Gómez, de la Asociación Correntina de Buenos Aires Grl. San Martín.

<sup>139</sup> VASCONCELLOS, CÁNIDO, op. cit., pp. 59-60.

<sup>140</sup> TORRES OLMEDO, JOSÉ, Reseñas históricas de la actuación del Regimiento 7 de Caballería "San Martín" en la Guerra del Chaco, en La Voz del Mutilado. Órgano de la Asociación de Mutilados y Lisiados de la Guerra del Chaco, Asunción, 30 de agosto de 1936, año XVI, n° 567, pp. 1-2. Archivo familia Gelosi.

<sup>141</sup> Ibidem, pp. 1-2.

<sup>142</sup> Ibidem.

<sup>143</sup> Ibidem, pp. 1-2.144. Copia del decreto 5268, Asunción, 23 de junio de 1950, perteneciente al archivo de la familia Gelosi.

Se resolvió extenderlo hasta el 6 de enero de 1934, y fue aprovechado por Paraguay para descanso de sus tropas y efectuar la reconcentración de sus fuerzas a las que movió hasta el NOE Campaña militar hacia el oeste boliviano.

EL RC 7 se trasladó al Sector de Cañada El Carmen donde combatió contra el Regimiento boliviano Lanza el 6 de junio de 1934 participando en distintos encuentros como ala izquierda del RC 1 "Valois Rivarola" enlazando además con el RI 2 "Ytororó" y por último deteniendo una incursión boliviana en la retaguardia del 23 al 28 de agosto de 1934.

En la defensa de Villazón el ejército boliviano cercó al CE II paraguayo que actuaba en Yrendagüé. Para romper ese cerco se destinó al RC 1 y el RC 7 en esa operación recibió la misión, consolidada la ruptura, de mantener abierta la brecha entre las líneas enemigas hasta que pasaran las Divisiones paraguayas, luchando muchas veces descalzo, sin agua, sin alimentos y armados solo con machetes.

Allí le cupo una actuación sobresaliente que mereció la felicitación del Comando en Jefe del Ejército en el Chaco, del Comando del II CE y de la Div Rva Grl. ya que detuvo el ataque enemigo que intentaba cerrar la brecha que permitiría el paso de las tropas paraguayas cercadas, ante la desesperación de los bolivianos que los vieron escapar de su encierro.

En la gran contraofensiva del II CE paraguayo que determinará el aniquilamiento de todo el ejército boliviano a cargo del coronel Toro en Yrendague, el RC 7 participó en la persecución del enemigo hasta Carandaity que tomó el 23 de diciembre de 1934, siendo nuevamente felicitado por su comportamiento.

Prosiguió entre el 24 y 28 de diciembre, la persecución del enemigo hasta Boyuibé, posición que también ocupó. Después de la toma de Boyuibé actuó en la maniobra de Naicoranza, para cortar a los pueblos de Ybó y Cuevo en plena serranía de Aguaragüé o Sierras de los Chiriguano, donde por primera vez actuó a la altura de ochocientos metros.

Este cambio de terreno desde el llano a la serranía fue muy duro pues los bolivianos se encontraban en su propio campo de combate, lo que le significó grandes sufrimientos y pérdidas de vidas. Pasó posteriormente a operar en la maniobra de Camatyndy-Camino Camirí en donde atacó por sorpresa y tomando al enemigo, uno de las más importantes fortificaciones con que se había enfrentado hasta ese momento.

Al terminar su desempeño en la guerra al RC 7 le tocó nuevamente eludir el cerco de Mandiyupecúa ante la reacción del enemigo, por mon-

tes y serranías, realizando un último esfuerzo con su tropa totalmente agotada, pero sin flaquear el espíritu de sus soldados.

En Macharetí le sorprendió la terminación de la guerra con la satisfacción de sus combatientes de haber actuado cumpliendo con el deber.

El RC7 en toda su campaña desde Toledo recorrió grandes distancias, cumpliendo misiones de exploración, persecución y explotación del éxito de acuerdo con los principios en que debe ser empleada la caballería. De ahí que sus combatientes fueran llamados por otras unidades el **Cabayú 7** (Caballo 7).

Se debe destacar que esas enormes distancia desde Toledo hasta la finalización de la campaña, las cubrió marchando a pie, muchas veces descalzos y frecuentemente solo armados con machetes y que el "*Regimiento de Caballería N° 7 general San Martín*" no tuvo nada que envidiar a las otras grandes unidades de combate, ya que sus hombres, muchos de ellos voluntarios argentinos, a fuerza de guapeza y coraje honraron el nombre con que fue bautizado y que recordaba al gran Libertador de América.

De todas las unidades del Ejército paraguayo cuyas banderas fueron condecoradas con la Cruz del Chaco después de la Guerra, los únicos que no las recibieron en ese momento fueron el RC 7 y RC 8.

En reconocimiento a las acciones realizadas por la madrina de guerra señora Dora Gelosi de Céleri el general Stroessner por decreto 5268 del 23 de junio de 1959 le concedió a ella "*la MEDALLA DEL RECONOCIMIENTO PARAGUAYO*". En sus fundamentos se señalaba la cooperación desinteresada de la madrina hacia el Regimiento en elementos materiales como "*la hermosa bandera de guerra de seda y oro, que la gran unidad hizo flamear orgullosa en defensa de la Patria hasta más del Parapiti*".<sup>144</sup>

Es importante señalar que la Asociación ex Combatientes del RC 7 "*general San Martín*" le informaba a la madrina de la unidad que el 16 de agosto de 1959 "*la Bandera de nuestro Regimiento fue condecorara con la "Cruz del Chaco" y la "Cruz del Defensor", con estas distinciones el Gobierno ha venido a reparar un injusto e innecesario olvido de que fue víctima nuestra unidad*".<sup>145</sup>

<sup>144</sup> Copia del decreto 5268, Asunción, 23 de junio de 1950. perteneciente al archivo de la familia Gelosi.

<sup>145</sup> Copia de la carta del presidente de la Asociación de Ex Combatientes del R.C. 7 "Gr.l. San Martín" Cap. José Torres Olmedo a la Sra. Dora Gelosi de Céleri. Asunción, 10 de octubre de 1959. en *Ibidem*.

Aunque tardíamente los esfuerzos del regimiento de "aquellos pingos del general San Martín" como expresara el corresponsal Oliver fueron reconocidos.

LOS VOLUNTARIOS ARGENTINOS "*La única diferencia existente entre la Argentina y Paraguay consiste en el color de las banderas*" Manuel Lezica.

**En Paraguay, la guerra con Bolivia se consideraba como una fatalidad insalvable y desde antes del conflicto bélico distintos gobernantes, hicieron desde el estado económico y financiero en que se hallasen, todos los esfuerzos posibles para adquirir los elementos militares y sanitarios necesarios. Pero no siempre pudieron obtener la cantidad suficiente de materiales para hacer frente a la guerra.**

Por otra parte se pensó que el enfrentamiento no duraría más de seis meses, suponiendo además que el teatro de operaciones no se alejaría demasiado del río Paraguay.

A partir de esa premisa, no se habían estudiado con detalle, ni la historia, ni la geografía ni la topografía del probable teatro de operaciones.

La región era boscosa, cubierta de plantas espinosas, sin agua, sin caminos y sin poblaciones estables, excepto las colonias menonitas y los fortines militares por lo que no se contaba con poblaciones civiles que sirvieran de apoyo logístico.

Faltaban elementos para el transporte de víveres, especialmente el agua, y en algunas ocasiones, los primeros choques militares los sorprendieron sin contar con la cantidad necesaria de armamentos.

Como durante toda la guerra no se contó con vehículos suficientes, las provisiones que llegaban desde el río Paraguay y que debían ser transportadas al frente de operaciones, demoraban varios días en llegar. Por ello, en muchas ocasiones los soldados pasaban algún tiempo sin comer ni beber adecuadamente, como asimismo escasos de municiones.

De ahí la importancia que adquiriera en la guerra, el trabajo de los civiles y de los voluntarios, en las tareas de auxilio y de apoyo a los combatientes.<sup>146</sup>

Uno de los aspectos menos tratados en los distintos trabajos sobre la Guerra del Chaco es el referido a la participación de los voluntarios argentinos. Muchos de los que trabajaron a favor del Paraguay lo hicie-

<sup>146</sup> FERNANDEZ, CARLOS JOSÉ, *La Guerra del Chaco*, tomo VII. Organizaciones civiles y militares de la retaguardia. Asunción, Editorial Histórica, 1987, p. 54

ron por simpatía, por que consideraban legítima la lucha de ese país contra Bolivia, o por estar vinculados por lazos familiares.

Al iniciarse los enfrentamientos que anunciaban la guerra, Paraguay efectuó una rápida movilización de soldados a la vez que se hicieron contactos con compatriotas y extranjeros para poder equipar rápidamente las distintas áreas. Si bien, había carencias en muchos campos, se advertía que el equipamiento sanitario se encontraba muy atrasado.

Por ello, ya avanzada la lucha, el 28 de octubre de 1932 se inauguró el hospital flotante "Cuyabá", cedido a la Junta Nacional de Auxilios por la Compañía Argentina de Navegación de Nicolás Mihanovich. Se trataba de un barco que hacia la carrera hacia Asunción, que fue bautizado con ese nombre. Para su habilitación como hospital, debieron realizarse las adaptaciones correspondientes.<sup>147</sup>

### Los médicos argentinos

El profesor doctor José Arce, para colaborar en la capacitación de los médicos y cirujanos militares arribó a Asunción a bordo del barco "Ciudad de Asunción" el 2 de noviembre de 1932, el cirujano argentino doctor José Arce.

"Fui invitado por el gobierno de Asunción a reorganizar los servicios sanitarios del Ejército. Con conocimiento del gobierno argentino acepté la misión" con la condición de que los servicios quirúrgicos alcanzaran a los soldados de ambos bandos, lo que fue aceptado. Viajó a Paraguay acompañado por los doctores Nicolini y Castillo Odena.<sup>148</sup> Cirujano de relieve internacional, maestro de maestros, al incorporarse marchó hacia el Chaco y vivió entre el barro a causa de las fuertes lluvias estacionales soportando bandadas de mosquitos y de todo tipo de insectos. Enseñaba y operaba en ese ambiente inhóspito con la misma eficiencia con que lo hacía en las cómodas salas de Operaciones de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, sin alterar-

<sup>147</sup> DIEZ LEÓN, CARLOS, *La sanidad militar paraguaya en la guerra del Chaco. historia documentada de su actuación*, Asunción, 1959, pp. 308-310.

<sup>148</sup> ARCE, JOSÉ. *Mi vida. Auto compilación de hechos y comentarios para una posible biografía*. Prólogo de Gregorio Marañón Madrid, 1957 pp. 233.

se siquiera por el rugido de los aviones bolivianos o por el estallido de las bombas.<sup>149</sup>

El presidente Ayala lo incorporó como coronel "Honoris Causa" y a sus ayudantes como teniente coronel y al regresar a Buenos Aires recibió la "Cruz al Defensor del Chaco" y un máuser reglamentario de regalo.<sup>150</sup>

El mayor "**honoris causa**" doctor **Carlos de Santis**, médico y soldado era oriundo de Rosario. Cerró su consultorio y ofreció sus servicios profesionales al gobierno paraguayo. 151 Formó parte de la D. 1 como médico adjunto con el grado de teniente asimilado. Al llegar a Villa Militar, la aviación boliviano los atacó y recibió su bautismo de fuego el 1° de diciembre de 1932 en los cañadones de Saavedra. Por ello fue mencionado en el parte de batalla por el comandante en jefe coronel Estigarribia.

Durante los días de combate se comprobó que el doctor Di Santis operaba, cuando era necesario, bajo el fuego, con la serenidad de un curtido veterano. Al regresar a su país le interrogaron acerca de las causas que lo llevaron a incorporarse a las tropas paraguayas, expresando *"por bien empleado lo tengo el tiempo pasado en el ejército paraguayo. Me satisface reconocer que su heroísmo es historia pura y no leyenda"* (158) y por heroísmo y cumplimiento de su misión recibió la Cruz del Defensor de combatiente que le impuso Estigarribia en 1939, cuando asumió la presidencia del Paraguay.<sup>152</sup>

El capitán "**honoris causa**" **Elías de la Torre**, vivió los tres años de la Guerra, dedicado a su profesión, permaneciendo en Paraguay hasta después de la firma de la Paz. Fue fundador del Hospital de Traumatología, contribuyendo con su propio capital al buen funcionamiento del mismo.

El **teniente 1° José Massobria**, vivió diez meses en plena selva chaqueña cerca de la línea de fuego. Fundó y construyó hospitales, entre ellos el Hospital 1° de marzo, y el Hospital de Evacuación Central teniente Pedro Rodi en López de Fillippis.

El **profesor doctor Ernesto Daniel Andia**, **teniente 1° doctor Juan José Báez**, **teniente doctor Juan Carlos Burogues Capurro**, **teniente 2° Lázaro Rosenbal** fueron voluntarios que conocieron la vida de batallón en pleno período de organización del Ejército. Sufrieron hambre y sed a la par

<sup>149</sup> VASCONCELLOS. CÁNDIDO A., op. cit. p. 74.

<sup>150</sup> ARCE, JOSÉ. op. cit. p. 234.

<sup>151</sup> FERNANDEZ. CARLOS JOSÉ. op. cit., tomo II, p. 208.

<sup>152</sup> *Ibidem* p. 208.

del campesino-soldado, expuestos al doble riesgo de las balas enemigas y de las enfermedades infecto-contagiosas tropicales.<sup>153</sup>

El **doctor Esteban Laureano Maradona**, muerto no hace mucho tiempo prestó servicios sanitarios en el Chaco, al huir del país por su oposición al gobierno de Justo. Fugó al Chaco en el invierno de 1932, en plena Guerra y fue médico de campaña y luego director del hospital naval. En junio de 1935, al firmarse la paz regresó al país.<sup>154</sup>

### **Voluntarios en distintos oficios**

El **mecánico Camaño** joven argentino se alistó como voluntario en un Regimiento de Infantería. Era chofer mecánico en la vida civil, y que pelear en el Chaco contra los bolivianos, pero ante la falta de personal especializado fue incorporado para cumplir su oficio. Su labor fue más ardua que en el frente, ya que se pasaba prácticamente todo el día, luchando con los destartados camiones que iban y venían llevando agua, alimentos y armamentos al frente y trayendo de vuelta a los heridos para su atención en retaguardia. Esa fue la tarea de Camaño: ayudar y socorrer a todos a cualquier hora del día o de la noche y con cualquier clima, bajo el sol abrasador o las lluvias torrenciales, soportando bombas de avión y fuego de artillería enemiga.<sup>155</sup>

El **teniente Pasera** se enroló como voluntario, en el RC 4 Acá Carayá, sin jerarquía ni uniforme, hasta que se le encontró una función que desempeñó con gran eficacia. Se necesitaba una persona inteligente para operar en la retaguardia enemiga con un aparato telefónico, copiar todas las conversaciones que escuchara y enviar esos partes al Comando, con el estafeta que le llevaba cada día la comida y el agua. Vivió dos meses soportando el sol y la lluvia y el constante e inminente peligro de ser descubierto por los bolivianos y muerto a balazos. Cuando su puesto fue suprimido por el avance del ejército paraguayo, llegó a su regimiento envejecido y encorvado, barbudo, sucio y semianquilosado. "El noticioso Z. P. Pasera" como se llamaba entre las tropas a sus partes, transmitía siempre datos verídicos y precisos. Gracias a ellos se pudo en distintas

<sup>153</sup> VASCONCELLOS, CÁNDDIDO A., op. cit., pp. 74-75.

<sup>154</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 26 de agosto de 2001, en Sección 7. Enfoques, p. 5

<sup>155</sup> VASCONCELLOS, CÁNDDIDO A., op. cit., pp. 77-78.

oportunidades desorientar al enemigo, ganándole muchas veces de mano y esperándolo en emboscadas que los llenaban de sorpresas.<sup>156</sup>

**Andrés Bendaña**, que viajó a Asunción donde se radicó, empleándose en la corresponsalía del diario "La Razón" de Buenos Aires, donde conoció al corresponsal Oliver. Se incorporó posteriormente al 1er. Grupo de Artillería divisionaria N° 2, sector Casado, siendo ascendido a sargento 1° por su comportamiento.<sup>157</sup>

El **sargento Cardozo**, voluntario argentino llegó a Boquerón y sin poder tomar un trago de agua, le ordenaron que comenzase a hacer fuego en su batería. En el acto se dispuso a cumplir su misión. Era aquello un infierno de balas, tierra y estruendo. Ya en la línea de pelea sintió que se le aflojaban las mandíbulas, que "le entraban los nervios" (*sic*). Se acordó de lo que le dijera un oficial. "Mordé el pañuelo... meté-telo en la boca... ya verás que es un alivio y que las mandíbulas no te tiemblan. Se introdujo un pañuelo, lo apretó entre la dentadura, lo destruyó... cuando terminó de disparar, era otro. Sentía ímpetu de hacer trizas las trincheras bolivianas".<sup>158</sup>

El **capitán "honoris causa" Francisco Manuel Rodríguez Serpa Veyga**, fue jefe de Comunicaciones del IIICE ascendido por méritos de guerra a teniente 1° en la batalla de Nanawa y después de la guerra a capitán. Al producirse la movilización en 1932 estaba en Entre Ríos, donde su padre se desempeñaba como funcionario del ministerio de agricultura. Consideró que los conocimientos que tenía en materia de circuitos de radio, telégrafos y teléfonos podrían ser de utilidad al Ejército paraguayo, pues sabía que se carecía de personal técnico especializado en comunicaciones alámbricas e inalámbricas. Viajó a Paraguay siendo designado en el servicio de Comunicaciones del IIICE donde reparaba de manera permanente los desperfectos causadas en las instalaciones por el fuego arras-trándose entre pajonales y arbustos espinosos.

Fue declarado ciudadano paraguayo honorario y recibió la Condecoración al Valor Militar "Cruz del Chaco" y la "Cruz del Defensor".<sup>160</sup>

Las vivencias de los voluntarios fueron reflejadas en el "Cuaderno de Apuntes" de un destacado representante de esos grupos, el **doctor Manuel**

<sup>156</sup> *Ibidem* pp. 78-79.

<sup>157</sup> OLIVER, MANUEL MARÍA. *op. cit.*, p. 200.

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>159</sup> *Ibidem*, pp. 139-140.

<sup>160</sup> MELGAREJO, JUAN E. (Cap. Trans (SR) Transmisiones en la Guerra del Chaco. Asunción Dirección de Publicaciones de las Fuerzas Armadas, 1988, libro, pp. 242-255.

**Lezica** quien no escribió un diario de guerra, sino que apeló a su libreta para redactar una historia sencilla, donde el principal protagonista fue el pueblo paraguayo. En el prólogo Efraím Cardozo señalaba que, cuando hacía diez años una chispa en Fortín Pitiantuta encendió el pajonal del Chaco, una oleada de emoción encendió los corazones de los argentinos. De inmediato se advirtió el gran apoyo de ese país a Paraguay, país pequeño atacado por otro más fuerte en todos los aspectos.

Los sentimientos populares se tradujeron en campañas periodísticas calurosas y en adhesiones colectivas, como así también en actitudes personales de argentinos que dieron su apoyo y su vida por Paraguay. Entre ellos estaba Lezica de conocida familia porteña. Estando en París tuvo noticias de la guerra, por lo que decidió tomar el primer vapor hacia Buenos Aires para presentarse en Asunción como soldado.

Lezica estuvo en el Chaco tres años en medio de esa guerra inclemente. Comenzó como soldado y terminó con el grado de teniente 1° con una condecoración. Al dandy que paseaba por la Rue de la Paix en París o por la calle Florida de Buenos Aires se lo veía haciendo fila para procurarse agua o comida con los campesinos y obreros del Paraguay que combatían en el Chaco<sup>161</sup>. Destinado en la compañía de zapadores para abrir caminos a través del Chaco, veía pasar diariamente los camiones que iban y venían del frente. En su campamento se detenían para enfriar los radiadores.

Recibía noticias de la situación a través de sus compatriotas el aviador Vicente Almandos Almonacid y el periodista Oliver.<sup>162</sup>

En medio de los horrores de la guerra, no olvidó su distinguido origen familiar organizando con otros oficiales paraguayos algunos "banquetes" en los escribían el Menú que constaba: *Saporó; Milanesas; Ensalada; Cogollo de Palma; Café; Cigarros* describiendo con fino humor la preparación de esos "selectos" platos.<sup>163</sup>

**Manuel María Oliver**, corresponsal de guerra del diario "La Razón" de Buenos Aires, la vivió intensamente y fue el primer escritor de la historia

<sup>161</sup> LEZICA, MANUEL Ni opresores ni siervos Prólogo de Efraím Cardozo, Buenos Aires. La Mundial, 1943, pp. 4-5.

<sup>162</sup> LEZICA, MANUEL. op. cit., pp. 23-29.

<sup>163</sup> GRAN BANQUETE. MENU. **Saporó:** colocar la carne, arroz, porotos y moscas, todo por partes iguales. Sal a gusto. Tiempo de cocción: de acuerdo a la clase y edad de los porotos. **Milanesas:** colocar unas cuantas galletas en una lata (puede ser de nafta), apisonarlas con la culata del mauser hasta hacerlas pan rallado. Adhiérase a la carne y friase con grasa. **Ensalada:** elegir verdolaga, prefiriendo la no abonada por el ganado. Lavada con lo

del conflicto. Sin ser soldado estuvo siempre en el frente, transmitiendo por ello en sus artículos a los lectores una clara visión de los hechos.

En un documental sobre la Guerra, Oliver vestido de uniforme paraguayo expresaba que todos los hechos que se consignaban en el mismo eran reales y correspondían a material filmico obtenido en el teatro de operaciones y en medio de los combates. Por su desempeño Paraguay le otorgó la Cruz del Defensor siendo el único civil que ostentaba tan alta condecoración militar recibida en plena guerra. Dedicó su libro a los políticos de Bolivia que lo habían zaherido por que allí demostró todo lo que sufrieron los soldados, tanto paraguayos como bolivianos en la guerra, por culpa de la voracidad de conquista de Bolivia.

Viajó desde Asunción al teatro de operaciones, vestido como se dijo con uniforme de oficial del Ejército paraguayo en el barco hospital Cuyabá, que lo llevaría a Puerto Casado. El itinerario seguido por Oliver, fue trazado por el presidente Ayala: de Casado a km 145 en tren; de ahí a Isla Poí en camión y en vehículo militar hasta Boquerón y al Comando de Estigarribia.

El público pudo a través de sus notas, conocer de que modo Bolivia fracasó en la invasión por su descalabrado plan teórico, hallándose, por lo tanto, destruidas sus mejores tropas. Llegó a Boquerón y muerto de sed pidió agua y encontrándose con otro argentino el Ing. Fragnaud quien se alegró al verlo y le ofreció menta con agua rica del pozo que cavó allí en mangas de camisa le prepara el refresco como en un bar de la calle Florida. Luego grita: *"Pontoneros a formar, una foto para "La Razón".*<sup>164</sup>

### Vicente Almandos Almonacid

En su obra el doctor Oliver, se refirió en varias oportunidades al aviador Vicente Almandos Almonacid, vinculado a la familia de Ricardo

---

que pueda, póngase en un tacho; condimentese con sal, ácido acético y caracú de la pata derretido; revuélvase bien y una vez ingerida espere los resultados **Cogollo de palma**: se deshoja una palmera, utilizando solo el cogollo; espolvoreado con azúcar sabe a queso lo que resulta agradable si se pone buena voluntad y se piensa que la fantasía humana es extraordinaria. **Café**: es maní tostado hervido en un parapití (elemento improvisado de cocina, ej. Una lata de querosene). **Cigarros**: tabaco picado; papel de diario del mejor que se pueda hallar. Confeccionar a voluntad. *Ibidem*, p.123-126.

<sup>164</sup> OLIVER, MANUEL MARÍA, op. cit., p. 7.

Guiraldes, a través de una de sus hijas Carolina con quien se casó<sup>165</sup> Almonacid prestó servicios en el Chaco.

Despegaba con su avión en Casado y aterrizaba en pleno teatro de operaciones, y en otras oportunidades remontaba "el Alto Paraguay [para] averiguar qué hay por aquella frontera. La aviación necesita recorrer las zonas de Bahía negra y proximidades de Puerto Suárez... hay indicios de que los bolivianos reciben víveres por ese lado".<sup>166</sup> Por ello fue tomado prisionero en Puerto Esperanza, de donde escapó. Si bien permaneció poco tiempo en el Chaco, durante su estadía capacitó a los pilotos, recibiendo el grado de teniente coronel del ejército paraguayo.

**LA AYUDA ARGENTINA** Puede Usted calmar su emoción patriótica: el Paraguay no saldrá de ninguna manera disminuido de la Guerra. General Agustín P. Justo.

La ayuda argentina a Paraguay durante la Guerra estuvo vinculada, tal como se señalara a los intereses del Estado Argentino, y subsidiariamente a los de los particulares.

Los acondicionamientos geográficos habían hecho que Paraguay dependiera de la Argentina y por ello debió contar con su benevolencia para el ingreso de los elementos necesarios para la guerra, como asimismo con su apoyo material.

En épocas anteriores a la Guerra, los lazos de cooperación se fueron intensificando, y así como para Bolivia la principal preocupación geopolítica era el "el encierro", para Paraguay lo fue la relación amistosa con la Argentina. El apoyo Paraguay, no significó para nuestro país la obtención material de territorios, sino su fortalecimiento en la región.

Otros países vecinos como Chile y Brasil lo buscaban, y durante la Guerra se observará como se tejieron o destejieron alianzas para obtener ese objetivo.

Los abastecimientos de Bolivia desde el territorio argentino.

**La ocupación militar de Bolivia en la zona del Pilcomayo preocupaba a las autoridades argentinas. Uno de los objetivos que se planteaban era evitar que la zona paraguaya ubicada frente a la costa argentina de la región de Formosa pudiera abastecerse en nuestro país.**

En la historia de la región, en el pueblo de Ingeniero Juárez y en Puerto Irigoyen, quedaron incorporados los nombres de los puertos que

<sup>165</sup> Información que fuera facilitada por el Com @ D. Juan José Güiraldes, recientemente fallecido.

<sup>166</sup> OLIVER, MANUEL MARÍA, op. cit., p. 22.

los bolivianos construyeron como atracaderos de lanchones y desembarco de material bélico, alimentos y tropas de refuerzos. Fue un época de florecimiento económico, especialmente para Puerto Irigoyen, ciudad que posteriormente entró en decadencia.

Cuando el ferrocarril llegó a Ingeniero Juárez y con la construcción de la Ruta 83 que unió esa estación con Puerto Irigoyen, el comercio tomó impulso no sólo con la margen derecha del Pilcomayo sino también de la izquierda, en la zona boliviana, la que se abastecía desde Juárez.

Al estallar la guerra se estableció un intenso tráfico comercial para proveer al ejército boliviano, estableciéndose en la región fuertes comerciantes en casas y galpones de madera que se transformaron en depósitos atestados de mercadería. Los pagos se hacían en plata boliviana o libras esterlinas. Por su parte, los galpones y los vagones del ferrocarril estaban siempre llenos de materiales para transportar a Bolivia.

En Formosa también se produjo el pasaje de desertores bolivianos que abandonaban el ejército, por la facilidad que tenían de cruzar el Pilcomayo, buscando amparo en territorio argentino.

Los soldados se internaban en zonas desconocidas y lo primero que hacían era vender el fusil con sus balas, por lo que muchos pobladores se hicieron de armas para defensa y cacería.

Entre los bolivianos se recuerda a Enrique Maldonado, de oficio carpintero, a Zacarías Loaysa, zapatero y a Pedro Vargas, picapedrero y constructor de viviendas de adobes.<sup>167</sup>

El Ejército boliviano, comenzó a tener dificultades en el abastecimiento cuando al declararse el estado de guerra el 10 de mayo de 1933, por lo que trató de para transportar todo lo posible hacia Bolivia.

Las dificultades causadas al ejército boliviano por el cierre, sin bien no fueron totales, aparecieron en el cable descifrado en Asunción, fechado en Muñoz el 31 de julio de 1933, donde el Grl. Kundt daba cuenta de las necesidades de abastecimientos, reclamando harina, azúcar, yerba mate, café o té y sal, para Fortín Muñoz, Guarnición Linares y Destacamento Frontera Pilcomayo.<sup>168</sup>

<sup>167</sup> Materiales facilitados por el Grl. Gorleri: notas y recortes sobre Un Puerto con Historia referido a Puerto Irigoyen y sobre El Pueblo de Ingeniero Juárez.

<sup>168</sup> SEIFECHELD, ALFREDO, *Economía y petróleo en la Guerra del Chaco*, pp. 317-318. El autor hace referencia al artículo publicado por Marco Antonio Laconich en Asunción el 19 de enero de 1933. En el Capítulo 2 "La Crisis" se trataron las denuncias de compras bolivianas efectuadas en la frontera con Salta.

El avance del ejército paraguayo, no permitió la recuperación de los fortines perdidos y ello determinó la pérdida de los lugares de abastecimiento utilizados durante muchos años.

## **La ayuda argentina a Paraguay**

### **a) Armamentos y combustibles**

Al iniciarse la campaña de Bolivia hacia la zona de los fortines Corrales, Toledo y Boquerón y su posterior ocupación en julio de 1932, se intensificaron los pedidos de armamentos por parte de Paraguay.

La ayuda material y moral fue más allá de una simple convivencia, con una calidez que reflejaba el espíritu del pueblo argentino.<sup>169</sup>

El material bélico llegaba por que Justo había resuelto reemplazar a las fuentes normales de abastecimiento que Paraguay había perdido. La ayuda era difícil de proporcionar pero el presidente argentino corrió el riesgo.

Además Paraguay contó con la ayuda de los ministros de guerra general Rodríguez y de marina almirante Casal quien facilitó el transporte de armas y abastecimientos en barcos de la Armada Argentina. También colaboraron otros miembros del gabinete como Federico Pinedo, ministro de finanzas, Alberto Hueyo de obras públicas y Antonio Di Tomasso de ganadería y agricultura.

Los materiales bélicos comprado al gobierno argentino eran enviados desde el Arsenal de Guerra de Buenos Aires al Arsenal de Zárate y desde allí a Puerto Alicia.<sup>170</sup>

El presidente Ayala le escribía a su ministro en Buenos Aires, manifestando su preocupación por los problemas económicos que surgirían en Paraguay si la Argentina exigía el pago al contado *rabioso* como lo hacían otros proveedores como Schneider, Vickers, etc.

Por ello era necesario obtener dinero ya que necesitaban de manera urgente artillería, ropa para los soldados, camiones, provisiones de boca y elementos sanitarios, por que la retoma de Boquerón se prolongaba.<sup>171</sup>

<sup>169</sup> RIVAROLA COELHO, VICENTE. op. cit., p. 28.

<sup>170</sup> En Puerto Alicia se encontraba la estancia "14 de julio", propiedad del Francisco Bogarín, quien facilitó sus propiedades para el desembarco de los materiales enviados desde Buenos Aires, en forma más discreta que si se lo hacía en los grandes puertos.

<sup>171</sup> Carta de Ayala a Rivarola, Asunción 24 de octubre de 1932, en RIVAROLA COELHO, VICENTE. op. cit. p. 112.

Rivarola informaba que para obtener los materiales era necesario pagar algo, ya que el ministro Rodríguez, le expresó *"éste [gobierno] no tiene miedo que se sepa que [los argentinos] venden armas, lo que no quiere es que se los acuse de malversación."*<sup>172</sup>

Con diligencia el embajador se movía entre banqueros, empresarios y periodistas buscando todo el apoyo que su país necesitaba, informando al presidente Ayala, de algunos logros.

Con respecto a la ropa no había que preocuparse por que enviaba 20.000 mts de tela de kaki donados por el empresario argentino, Carlos Hillner, miembro del directorio del grupo Bemberg.<sup>173</sup>

Es decir que a pesar de las dificultades el gobierno argentino facilitaba todo lo que podía, tratando de obrar con el mayor sigilo.

En algunas ocasiones se creaban problemas con el envío de armamento o combustible, ya que se dudaba como se verá, de la discreción de las compañías navieras.

Se contaba, sin embargo, con la colaboración del ministro de marina, ratificado por el testimonio del almirante Isaac Rojas, quien confirmaba la actitud favorable a Paraguay de algunos miembros del gabinete. *"Había estallado la guerra del Paraguay y Bolivia, y yo prestaba servicios en un buque de río. Un día, nos ordenaron cargar material bélico y llevarlos por el Río Paraná al Norte. Cumplimos la orden. Yo era alférez, trabajamos a destajo para cargar. Había cajones de munición hasta en los camarotes. En todas partes. Y zarpamos. La munición la entregamos a los paraguayos, y eso fue una orden del Presidente Justo...llegamos allá y de noche se nos atracaron unas lanchas paraguayas y descargamos todas las municiones, frente al puerto argentino de Clorinda"*.<sup>174</sup>

Ante la contraofensiva de Bolivia iniciada con la llegada del general Kundt quien asumió el poder supremo de las fuerzas armadas de ese país, se planeó una gran ofensiva en la zona de Nanawa. Se creía que el general Kundt con su sola presencia cambiaría el curso de la guerra, asegurando la victoria, pero su capacidad como estratega y táctico era limitada, por lo que su patria adoptiva sufrió por su mal desempeño en el Chaco una gran

<sup>172</sup> Carta de Rivarola a Ayala. Buenos Aires, 27 de octubre de 1932, en *Ibidem*, p. 118.

<sup>173</sup> Carta de Rivarola a Ayala, Buenos Aires, 29 de octubre de 1932, en *Ibidem*, p. 122. Con respecto a Carlos Hillner cabe destacarse que era un argentino descendiente del Mariscal Francisco Solano López. Por su afecto a Paraguay donó su residencia para sede de la embajada paraguaya.

<sup>174</sup> Fraga, Rosendo. *El General Justo*. Buenos Aires, Emecé, 1992. pp. 290-291.

desilusión.<sup>175</sup> Ello determinó la reorganización del ejército paraguayo lo que se reflejó en los urgentes pedidos a la Argentina, que eran resueltos generalmente por el ministro de guerra mediante pagos parciales quien además le aseguraba al embajador paraguayo que “soy de opinión que no solamente debemos ayudar a Paraguay sino hacerlo saber a Bolivia como única manera para contenerla”. Añadía Rivarola “que hubiera pasado si el gobierno argentino no hubiera ayudado”.<sup>175</sup>

El presidente Ayala le respondía que en Paraguay estaban muy conformes no solo con la ayuda material de la Argentina sino también con los esfuerzos del canciller para lograr la paz.

Estimaba que la campaña proyectada por Bolivia para el invierno fracasaría, considerado que Paraguay no podía ser derrotado por falta de medios. Reiteraba por ello sus pedidos de ayuda.<sup>176</sup>

Nuevamente el embajador se entrevistó con el presidente argentino quien ratificó que la Argentina continuaría interviniendo a favor de Paraguay y que facilitaría los armamentos y las municiones necesarias. Además Justo le prometió envíos de trigo, y de combustibles, nafta y fuel oil, que Yacimientos Petrolíferos Fiscales enviaría al ministro de marina, quien los mandaría a Mihanovich o a algunos lanchones de la Armada para su transporte.<sup>177</sup>

El presidente Ayala había retrasado la declaración de guerra a Bolivia, esperando los resultados de las intensas gestiones diplomáticas.

Ante los fracasos de esas gestiones el 10 de mayo de 1933, haciendo uso de la autorización del Congreso declaró a la “República en estado de guerra con Bolivia”.

La Argentina sancionó el 13 de mayo una serie de medidas para garantizar la neutralidad, aprovechando la diferencia entre declarar el estado de guerra y declarar la guerra. La Argentina declararía la neutralidad, pero en la práctica todo seguiría igual.

El canciller Saavedra Lamas le pidió a Rivarola que actuara con discreción consultando todas las gestiones que realizara con los doctores Ruiz Moreno y Podestá Costa, para arreglar los trámites y procedimientos para transbordo y embarques de mercaderías provenientes de

<sup>175</sup> ZOOK, DAVID, JR, La conducción, op. cit., p. 183.

<sup>176</sup> Carta de Rivarola a Ayala, Buenos Aires, 24 de febrero de 1933, en RIVAROLA COELHO, VICENTE, op. cit., p. 156.

<sup>177</sup> Carta de Rivarola a Ayala, Buenos Aires, 23 de marzo de 1933, en RIVAROLA COELHO, VICENTE, op. cit., pp. 171-173.

Europa y que se hallaban en el puerto de Buenos Aires. Ante la nueva situación que se planteaba y le aseguraron que todo sería como antes. *"hay muchos argentinos que son buenos amigos de Paraguay"*.<sup>178</sup>

La contraofensiva paraguaya que culminaría con la ocupación de la Zona de Zenteno-Gondra y su marcha hacia el oeste, larga y cruenta, determinó que las demandas aumentarían, aunque el parque de artillería boliviana incrementaría el de Paraguay por la cantidad de material confiscado durante las acciones.

Rivarola, informaba que, no podría enviar los materiales solicitado en forma inmediata, por que el ministro de guerra debía hacer consultas sobre las existencias en los arsenales.

Esas gestiones eran riesgosas y llevaban mucho tiempo. Cuando no pudo conseguir la pólvora necesaria, tuvo que hacerla comprar por medio del Arsenal como si fuera para uso del ejército argentino y después hacer todas las operaciones para el envío. Otro problema que complicaba era el transporte: ya que no se podían enviar tanto material a la vez. Era muy peligroso tanto por el tipo de material, como por el temor a los espías bolivianos o argentinos que se prestaban a ello.<sup>179</sup>

Sin embargo, a lo largo de la guerra siguió enviando remesas de armas y combustibles.

A medida que facilitaba armamento, la Argentina los reponía comprándolos en Europa.

La exitosa campaña de Campo Vía y la rendición de las tropas bolivianas el 11 de diciembre de 1933, llevó a la firma de un armisticio que permitió la reorganización del ejército paraguayo y la llegada de la ansiada paz. Callaron momentáneamente los cañones, siguiendo las acciones diplomáticas.

El 7 de enero de 1934, Paraguay reinició los ataques marchando hacia Platanillos. Estigarribia ante la falta de camiones para realizar la persecución rápida del enemigo en el teatro de operaciones principal, y pensando en el objetivo diplomático de alejar para siempre a Bolivia del río Paraguay, volvió la atención hacia el norte para apoderarse de Puerto Suárez. Buscaba cortar al enemigo la línea de abastecimiento, que Bolivia recibía desde Corumbá.<sup>180</sup>

<sup>178</sup> Carta de Rivarola a Ayala. Buenos Aires 27 de mayo de 1933. en *Ibidem*. pp. 176-180.

<sup>179</sup> Telegrama cifrado de Ayala a Rivarola. 9 de diciembre de 1933. en *Ibidem*. p. 220.

<sup>180</sup> ZOOK, DAVID, JR, op. cit., p. 260.

El ministro de guerra entregó proyectiles reiterando las dificultades para proveerlos y por ello los auxilios debían mantenerse en secreto. Además el general Rodríguez insistió en una idea que siempre defendió: Paraguay no debía dar a Bolivia la salida al mar.<sup>181</sup>

En medio de gestiones diplomáticas de la cancillería argentina con los países limítrofes y las negociaciones con la Liga de las Naciones, Rivarola mantuvo una nueva entrevista con el ministro Rodríguez. Le explicó que si las operaciones de la guerra estaban algo detenidas era por la escasez de proyectiles y vehículos, lo que no permitía efectuar operaciones de gran envergadura.

Le recordó al ministro sus palabras coincidentes con las de Justo: que no se iba a permitir que Paraguay saliera mal de la lucha, y que a la Argentina no le convenía políticamente la salida de Bolivia por el río Paraguay.

Por ello no entendía como la Argentina, si efectivamente tenía interés político en el triunfo paraguayo y en la existencia un Paraguay fuerte en el futuro, no hallaba la manera de ayudarlo en forma decisiva y eficaz.

Le señaló que era urgente para Paraguay conocer si podían seguir contando con la ayuda argentina, para saber a qué atenerse y poder organizar la acción militar futura. Si fuera necesario Paraguay movilizaría a las mujeres, los viejos y los niños para ocupar el Chaco con la voluntad firme de no abandonarlo.<sup>182</sup>

Debido a las diferencias entre los ministros de guerra y de relaciones exteriores, quien como ya se indicara se oponía al envío de cualquier tipo de auxilio, el embajador Rivarola extremó las precauciones, contando siempre con la colaboración ilimitada del ministro Rodríguez y el apoyo personal del presidente Justo.

El presidente Justo, le aseguró que a pesar de las dificultades internas e internacionales, lo seguirían ayudando, aunque demostró su preocupación al no poder seguir haciéndolo de la misma manera. Por eso, aconsejó a Paraguay, que pensarán acerca de la necesidad de buscar la paz.<sup>182</sup>

A esa altura de los acontecimientos, y ante el avance del ejército paraguayo, el presidente Justo, planteó un argumento que definiría la ayuda argentina en el futuro: la necesidad de lograr la paz.

---

<sup>181</sup> Carta de Rivarola a Ayala, Buenos Aires, 30 de marzo de 1934, en RIVAROLA COELHO, VICENTE, op. cit., pp. 237-239.

<sup>182</sup> Carta de Rivarola a Ayala, Buenos Aires, 30 de mayo de 1934, en Rivarola, Vicente, op. cit., t. III, p. 113.

A pesar de las dificultades, el ejército paraguayo siguió su avance hacia Bolivia: los escasos aprovisionamientos, eran suplidos muchas veces por el material abandonado por los bolivianos.

La Guerra del Chaco, la ganaría quien fuera dueño del Pilcomayo, por que quien lo ocupara, obtendría todas las ventajas operativas.

Por eso Estigarribia se lanzó a la ocupación de Ballivián, llamado "el Verdún boliviano" con lo que el frente sur se derrumbó.<sup>183</sup>

En noviembre de 1934 se hablaba cada vez, con mayor insistencia, de la paz.

El último objetivo estratégico en el Chaco era Villamontes, que cayó en poder del Paraguay en febrero de 1935, invadiendo Bolivia al cruzar el río Parapití el 25 de marzo del mismo año.

Se necesitaron dos meses para familiarizar al ejército paraguayo con el nuevo terreno: pasar del llano boscoso a elevaciones despejadas y llenas de desfiladeros requirió una adaptación ambiental, que se logró entre fines de enero a marzo de 1935.

El armisticio los encontró en camino hacia Santa Cruz, y cerrados todos los caminos de Bolivia hacia el río Paraguay.<sup>184</sup>

Los últimos esfuerzos los realizaron los paraguayos, gracias a la última gran ayuda realizada por Argentina. Y Bolivia que había reorganizado un cuarto ejército a pesar de las dificultades paraguayas, no ofreció una fuerte resistencia.

Los negociadores veían, que la derrota boliviana facilitaría llegar a la paz; los caminos los irían marcando los diplomáticos cuando Bolivia se convenciera que no tenía sentido seguir adelante. En Paraguay se observaba *"hondo interés por... hacer la paz, incluido Estigarribia; no existe propósito para avanzar más, pero eso no puede hacerse por que alentaría a Bolivia, ya que todas las veces que se le acercan con la rama de olivo al enemigo, les responde a metrallazos"*.<sup>185</sup>

El 12 de junio de 1935 se firmó el armisticio; callaron los cañones y los diplomáticos y negociadores comenzaron a hablar.

<sup>183</sup> SIENRA, ALEJANDRO, mayor D.E.M.,(S.R.), op. cit., p. 255.

<sup>184</sup> Ibídem, pp. 275-283.

<sup>185</sup> Carta de Ayala a Rivarola, Asunción, 3 de abril de 1935 en n RIVAROLA, VICENTE. op. cit., t. III, p. 277.

### **b) Los préstamos de dinero**

Paraguay realizó en un gran esfuerzo para financiar la guerra, que pagó en gran parte al contado. Los recursos los obtuvo a través de la expropiación de una parte de las divisas de las exportaciones, de la emisión de papel moneda, de los préstamos de Argentina y de la reserva de \$3.000.000 oro acumulados por Eligio Ayala.<sup>186</sup>

Los oportunos préstamos argentinos se gestionaron a través del diligente embajador paraguayo en Buenos Aires. Los trámites se iniciaron a poco de iniciarse los enfrentamientos y antes de la declaración formal del estado de guerra.

Se señalaba que creía que la Guerra del Chaco iba a durar mucho tiempo, a menos que el ejército infringiera a Bolivia un desastre mayor que Boquerón.

Consideraba, que si la guerra continuaba, a pesar de los triunfos militares, se podían acabar con los recursos del país.

De acuerdo con las instrucciones recibidas, Rivarola elaboró un Memorial entregado a los gerentes de los bancos de Londres, Germánico y el Hogar Argentino con los montos solicitados y las condiciones propuestas por el Paraguay.

Solicitaba de esos bancos un préstamo de \$ 5.000.000 Argentinos, repartidos de la siguiente manera: 2 millones los dos primeros y 1 millón el tercero, ofreciendo como garantía el impuesto sobre la importación de trigo y harina al país que tiene un rendimiento de \$ 380.000 oro por año. Los bancos recibirán el impuesto mediante bonos de la Tesorería, que se los entregarían y que servirían de único medio de pago del referido impuesto por los importadores, quienes tendrían que comprarlos a los bancos prestamistas.

El préstamo está totalmente garantizado ya que el gobierno estaba autorizado por Ley del Congreso para contratar préstamos en el exterior.

Por otra parte, no debía temerse que bajara el impuesto sobre la importación de trigo y harina, por que se trataba de artículos de primera necesidad tanto para la población civil como para los soldados.

Bolivia, por su parte, reunió a los bancos del país de los que obtuvo los recursos necesarios, contando además con los impuestos a los ingresos de las compañías mineras, beneficiadas con el aumento del

---

<sup>186</sup> ZOOK, DAVID, Jr, op. cit., p. 362.

precio del estaño a nivel mundial. El Paraguay al solicitar los préstamos a los bancos de Londres y América del Sur, Germánico y El Hogar Argentino, como instituciones vinculadas al país, realizaba una gestión legítima, de cuyo éxito no podía dudar.<sup>187</sup>

Pero esas gestiones fueron infructuosas, ya que el Banco de Londres y de América del Sur.

Le transcribió la respuesta telegráfica del Director de la Casa Central en Londres con referencia a su carta del 17 de diciembre, el Directorio le informa que no puede desentenderse del aspecto internacional del asunto. En vista de la injerencia de la Liga de las Naciones y en vista de los esfuerzos que hace para solucionar las dificultades existentes, lamenta que no le sería posible justificar que el Banco, entidad extranjera y neutral participara en la operación propuesta<sup>188</sup> respondiendo de la misma manera la Casa Central del Banco Germánico y el Banco El Hogar Argentino.

El embajador, lejos de amilanarse se dirigió al presidente Justo y mantuvo una entrevista con el *"amigo insuperable y decidido del Paraguay y a los hombres importantes y eficaces de su gobierno con cuya voluntad sabía y contaba"*. Le habló de la situación económica y financiera de Paraguay, presentando siniestras sus perspectivas y reclamando su atención. Expresó que la Argentina, no le podía permanecer indiferente ante la suerte del país, tanto por interés como por amistad.

El presidente, prometió ayudarlos en todo aquello, que de él dependiera y en la medida que le fuera posible.<sup>189</sup>

Silenciosa pero invariablemente, el embajador siguió buscando préstamos, para hacer frente a los gastos de la guerra. A través del presidente argentino se relacionó con un miembro del directorio del Banco de la Nación Argentina.

Tanto esfuerzo daría sus frutos: obtuvo \$ 5.000.000 m/n argentina en préstamo pudiendo disponer de forma inmediata de \$1.000.000 para atender pedidos urgentes. Obtuvo además, \$ 500.000 para pagar a la Compañía Mihanovich los fletes al Paraguay.<sup>190</sup>

<sup>187</sup> RIVAROLA, VICENTE, op. cit., t. I, pp. 223-225.

<sup>188</sup> Carta de Rivarola a la Cancillería de Paraguay, Buenos Aires, 5 de enero de 1933, en *Ibidem*, p. 229.

<sup>189</sup> PEÑA VILLAMIL, MANUEL, op. cit., pp. 290-291.

<sup>190</sup> Carta de Rivarola al Ministro de Hacienda de Paraguay, Buenos Aires, 30 de setiembre de 1934, en RIVAROLA, VICENTE, *Memorias diplomáticas...* op. cit., t. III p. 86 Citado en LIVIERES GUGGIARI, LORENZO, *El financiamiento de la defensa del Chaco (1924-35). El desafío del liberalismo económico*. Asunción, Arte Nuevo, 1983., p. 69.

Si bien el préstamo fue otorgado, el Banco Nación solicitaba sobre los impuestos de importación de harina y trigo, ya que serían la garantía o la forma de pago a través de letras de Tesorería.

Pero el Banco de la Nación Argentina no podía por sus estatutos otorgar préstamos a gobiernos extranjeros ni tampoco favorecer a uno de los países en guerra, por que se violaba la neutralidad.

Por ello buscó la forma de hacerlo, a través de una compañía particular que podía ser la Italo Argentina de Electricidad o la Compañía Americana de Luz y Tracción (CALT), que concertaría la operación de préstamo con el gobierno del Paraguay con garantía mencionada, bajo la condición de percepción de dichos impuestos y del servicio que se determinaría.

La empresa acreedora descontaría la operación en un banco de Buenos Aires, que lo redescontaría en el Nación. Ambos bancos no exigirían al deudor, el gobierno del Paraguay una amortización mayor al producido por la garantía, una vez que se pagaran los intereses.

La deuda tendría como plazo lo que correspondiera al producido por la garantía y la empresa prestamista será la intermediaria.

El Ingeniero Carossio, había dado su acuerdo. Era un gran amigo de Paraguay y había dado muestras de ello en forma permanente.<sup>191</sup>

Pero el dinero se acababa con rapidez y las gestiones para obtener mayores recursos no se concretarían hasta el segundo semestre de 1934.

Pero no perdía las esperanzas, por que cuenta en forma permanente con el apoyo del presidente, quien en esos momentos, debía proceder con mayor cautela que en otras oportunidades.

Se entrevistó con el presidente del Banco de la Nación, acompañado por el hermano del mismo el senador Antonio Santamarina. El doctor Ramón Santamarina le manifestó su interés por ayudar al Paraguay, pero tratando por todos los medios de cubrir las apariencias, para evitar trascendidos e indiscreciones que pudieran perjudicar la autoridad y el prestigio del presidente Justo.

Lamentaba que los bancos, empresas y personas acaudaladas del Paraguay no quisiesen comprometerse, pues apenas daban lo que se les requisaba, por que no podían evitarlo. No sentían la obligación moral de ayudar a su país, como lo habían hecho los argentinos.<sup>192</sup>

---

<sup>191</sup> Carta de Rivarola al Ministro de Hacienda de Paraguay, Buenos Aires, 30 de setiembre de 1934, en *Ibidem*, pp. 83-87. Citado en *Ibidem*, p. 69.

<sup>192</sup> Carta de Rivarola a Ayala, Buenos Aires. 28 de abril de 1934, en *op. cit. Ibidem*, pp.108-111.

El 28 de junio de 1934, luego de renovadas gestiones el embajador Rivarola, obtenía un nuevo préstamo de la Compañía Industrial Paraguaya por intermedio del presidente de la empresa Federico Thomas, quien antes de otorgarlo, lo consultó en Londres con el principal accionista y a la vez presidente del Ferrocarril Central Pacífico, Mr. Bender, quien lo autorizó. Así obtuvo \$ 500.000 a un interés anual del 6%.<sup>193</sup>

Rivarola recién obtuvo los últimos créditos que recibiría Paraguay en el último trimestre de 1934, a través de giros que se efectuaron en París al general Pertiné, jefe de la misión Argentina de Adquisiciones en Europa, quien los entregaría a Mauricio Berthomier, banquero francés con importantes intereses en Paraguay.

Los giros se realizaron por un total de \$ 6.000.000 m/n argentina, contando con la colaboración de los ministros de hacienda Federico Pinedo y de obras públicas Manuel Alvarado.

Berthomier al recibirlos los depositó en la cuenta de la Oficina de Cambios de Asunción en el Banco Francés e Italiano para la América del Sur.<sup>194</sup>

Los fondos en moneda argentina fueron convertidos a libras esterlinas, ganando en la operación de cambio \$ 626.027,97. Con ese beneficio se totalizaron \$ 6.626.027,97 m/n argentina, que sumandos a los \$ 2.000.000 anteriores, hicieron un total de \$ 8.626.027,97 que al cambio de la época representaron U\$S 2.875.375.

Expresaba el embajador Rivarola que hacía esos cálculos para que los paraguayos de todos los tiempos pudieran apreciar en su verdadero valor la magnitud de los préstamos en dinero, facilitados por los argentinos. Ellos permitieron continuar la guerra, destruir la resistencia de Bolivia y conducir a la paz mediante el armisticio del 15 de junio de 1935.<sup>195</sup>

Algunos autores señalaron que Paraguay recibió de la Argentina un total de \$ 16.626.027,97 equivalentes a U\$S 5.542.206 por que sumaron a los \$ 8.626.027,97 los aportes de empresas y ciudadanos paraguayos por un total de \$ 8.000.000.<sup>196</sup>

Es indudable que la ayuda argentina tanto en dinero como en material bélico y todo tipo de insumos utilizados en la guerra, permitió a Paraguay ganar la guerra, hecho admitido por paraguayos y bolivianos.

<sup>193</sup> RIVAROLA COELHO, VICENTE. op. cit., p. 250.

<sup>194</sup> RIVAROLA COELHO, VICENTE. op. cit., p. 253.

<sup>195</sup> RIVAROLA, VICENTE. op. cit., t. III pp. 196-197.

<sup>196</sup> ZOOK, DAVID, JR. op. cit., pp. 362 y 366.

**“LA PAZ... a esta guerra del Chaco pretendemos darle un rasgo característico, el de crear derechos, el de servir para la fijación de principios y de enaltecerlos en la práctica...” doctor Carlos Saavedra Lamas.**

El 12 de junio de 1935 se iniciaba una nueva etapa en las diferencias entre Bolivia y Paraguay. Se había detenido la guerra, pero los problemas no se habían solucionado.

Un grupo de militares que lucharon en el Guerra, no aceptaron las condiciones del Protocolo de Paz, acusando de derrotistas al presidente Ayala y al general Estigarribia, y de saber no defender en el plano diplomático el mantenimiento de los territorios bolivianos que se habían obtenido durante la guerra.

El 17 de febrero de 1936, se inició una revolución, encabezada por uno de las más importantes oficiales que combatieron en el Chaco, el coronel Rafael Franco. Como consecuencia de ella el presidente Ayala, renunció a su cargo, siendo detenido y juzgado junto con el general Estigarribia.

En abril de 1936 obtuvieron la libertad y si bien no fueron ni confinados ni expulsados del país, ambos optaron por salir del Paraguay, estableciéndose en Buenos Aires.<sup>197</sup>

En Buenos Aires, comenzaron las gestiones para el cumplimiento de las cláusulas firmadas el 12 de junio de 1935, es decir convocatoria de la Conferencia de Paz, la cesación de las hostilidades y la desmovilización de las tropas.

### **La Comisión Militar Neutral**

La Comisión, nombrada por decreto del 28 de junio de 1935 fue presidida por el general Rodolfo Martínez Pita e integrada por representantes de Brasil, Chile, Estados Unidos de Norteamérica, Perú y Uruguay, cumplió sus delicadas funciones con gran eficacia lo que mereció el juicio favorable de distintas personalidades. Entre las principales tareas que cumplió, todas en el teatro de operaciones, figuraron la observación de la cesación del fuego y suspensión de las hostilidades, el establecimiento de las líneas de separación de los ejércitos y fijación de los lugares previos a la desmovilización, la ejecución y el contralor de los ejérci-

<sup>197</sup> ESCOBAR, RAMIRO, op. cit., pp. 135-152.

tos durante la desmovilización y el acuerdo de medidas referidas a la devolución de prisioneros.<sup>198</sup>

En el seno de la Conferencia de Paz las discusiones sobre la fijación de los tratados definitivos no fueron fáciles.

La figura clave en todo este proceso fue el canciller Saavedra Lamas, quien no era bien visto por algunos integrantes de la Comisión, pues había logrado que la sede de la Conferencia fuera Buenos Aires.

Por su parte el embajador Rivarola señalaba que el canciller argentino "*sigue siendo el amigo peligroso e inseguro de todos los momentos*".<sup>199</sup>

### La devolución de prisioneros

El 25 de octubre de 1935 la Conferencia dio por terminada la guerra y uno de los problemas a los que debió abocarse fue el delicado tema referido a la repatriación de prisioneros. El 3 de febrero de 1936 se constituyó una comisión, integrada por oficiales en actividad de cada país mediador acompañados por médicos y funcionarios diplomáticos. Actuó en las zonas de Formosa, La Quiaca, y otras regiones fronterizas, siendo el representante argentino el teniente coronel Ernesto Florit.<sup>199</sup>

Durante la desconcentración de prisioneros la Dirección General de Administración del Ejército Argentino tuvo a su cargo la atención sanitaria y la alimentación de los prisioneros de ambos países que se efectuó en territorio argentino.

Funcionaron seis estaciones de comidas incluidos los puntos terminales del trayecto Formosa-La Quiaca, durante un lapso que se previó en 22 días pero que duró 45. Se asistieron y alimentaron a 16.5000 hombres, excluido el personal argentino. La alimentación durante el desayuno, almuerzo y cena se realizó teniendo en cuenta el tipo de comida de cada país.<sup>200</sup>

La repatriación se inició en abril de 1936, finalizando en mayo de 1937. Los cómputos finales definitivos de soldados repatriados, no coinciden entre los distintos autores que se ocuparon del tema pero

<sup>198</sup> VACCA, JUAN ESTEBAN, *Mayor Notas de la pasada Guerra de Chaco e informaciones de cosas vistas, oídas y vividas en la zona de operaciones por el...* en CÍRCULO MILITAR, Biblioteca del Oficial, volumen 240, Buenos Aires, 1938, p. 19.

<sup>199</sup> Carta del embajador Rivarola a la cancillería paraguaya, Buenos Aires, 25 de setiembre de 1935, en RIVAROLA, VICENTE, op. cit., t. III p. 328.

<sup>200</sup> MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA... op. cit., año 1935-1936, p. 35.

puede decirse Bolivia repatrió menos de 3000 paraguayos entre soldados y oficiales, en tanto Paraguay devolvió a Bolivia algo más de 17000 hombres.

### Los tratados de límites

Las largas negociaciones sobre todas las cuestiones pendientes, especialmente lo referido al diferendo territorial eran difíciles.

Los acuerdos no fueron fáciles, ya que a lo largo de las negociaciones se enfrentaron los cancilleres de Bolivia y Paraguay con fórmulas contrapuestas y actitudes irreductibles.

Tanto Bolivia como Paraguay alegaban su derecho al Chaco y por ello al firmarse el tratado de paz el 21 de julio de 1938, la delegación paraguaya presidida por el general Estigarribia, consideraba que *"...no obstante la ocupación de Paraguay de casi todo el territorio reclamado, debió ceder una franja en los límites de su dominio. El pleito de más de un siglo concluía, y un plebiscito masivo ratificó el logro..."*<sup>201</sup>

*En junio de 1932, Paraguay había ocupado 110.700 km en el Chaco, siendo reconocidos 136.225 km más por el tratado de Paz del 21 de julio de 1938, pero se consideraba que había cedido 17.225 km en la zona del Parapití ocupados durante la campaña y 33.893 km en la zona norte dentro de los límites históricos*<sup>202</sup>.

*Quedó restablecida la paz entre ambos, estipulándose el arbitraje de las repúblicas mediadoras para la fijación de los límites definitivos. A su vez Paraguay aseguraba a Bolivia un corredor de libre tránsito en la zona de Puerto Casado para la entrada y salida de productos*<sup>203</sup>.

El laudo definitivo se firmó el 10 de octubre de 1938, y si bien se otorgó a Bolivia una salida en la zona pantanosa del norte demoraría en poder lograr un tránsito fluido por el río Paraguay hacia el Atlántico<sup>204</sup>.

Pero en líneas generales ni los paraguayos ni los bolivianos no aprobaron ese tratado. Tres años de guerra con grandes y desconocidos

---

<sup>201</sup> RUIZ MORENO, ISIDORO J., *El Tratado de Paz del chaco del 21 de julio de 1938, separata de Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, volumen XXXVIII, 1998, p. 191.

<sup>202</sup> Revista del Círculo de Oficiales Retirados de las Fuerzas Armadas de la nación. Asunción año 2001, n° 12, p. 83.

<sup>203</sup> MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, op.cit., pp. 338-339.

<sup>204</sup> ZOOK, DAVID, op. cit., p. 379.

esfuerzos, nuestro ejército llegó hasta las estribaciones de los Andes y a orillas del Parapetí. Tres años de ajetreos diplomáticos, nos obligaron a retroceder de donde, con gran sacrificio, habíamos llegado” según expresaba un autor paraguayo.<sup>205</sup>

Por su parte, para un boliviano “...el Paraguay quedó dueño de casi todo el territorio disputado. La demanda portuaria de Bolivia se redujo a la concesión de una lengua de tierra que penetra hasta el río Paraguay en la zona pantanosa de su afluente el Otuquis”.<sup>206</sup>

La guerra del Chaco: “... fue el peor reto al ideal de la fraternidad americana... fue decisivo el papel que le cupo a la Argentina en el proceso diplomático que llevó a la solución del conflicto”.<sup>207</sup>

### **Desempeño del canciller Saavedra Lamas**

La figura relevante en este período fue la del canciller Saavedra Lamas quien se había granjeado más enemigos que amigos, tal como se ha visto en distintas partes de este trabajo. Por sus gestiones se resolvió el tema de los límites, pero los resultados no contentaron ni a unos ni a otros.

Una opinión que reflejó la importancia del canciller en la política exterior de la Argentina en este período señala que:

*“la política seguida por este país en sus relaciones políticas internacionales con los países europeos está dictada primariamente por su deseo de prestigio en este continente, y quizá, en alguna medida durante la presente Administración, por el prestigio y la vanidad del ministro del ministro de Relaciones Exteriores... su principal ambición es obtener el Premio Nobel de la Paz”.*<sup>208</sup>

En efecto el 22 de noviembre de 1936, la Academia de Estocolmo otorgó el Premio Nobel de la Paz, al doctor Carlos Saavedra Lamas, quien fuera ovacionado por los integrantes de la Conferencia, pero no lograría su deseo de firmar el tratado de paz, ya que al asumir el nuevo

<sup>205</sup> AYALA QUEIROLO, VICTOR, op. cit., t. II, p. 273.

<sup>206</sup> QUEREJAZU CALVO, ROBERTO, op. cit., p. 528.

<sup>207</sup> LANUS, JUAN ARCHIBALDO, op. cit., p. 530.

<sup>208</sup> Nota confidencial del embajador Henderson al secretario de Asuntos Exteriores. Buenos Aires, 27 de agosto de 1936, en op. cit., p. 543, nota 81.

gobierno en la Argentina en febrero de 1938, debió abandonar el Ministerio y su cargo en la Conferencia de Paz reemplazado por el nuevo canciller, el doctor José María Cantilo.

### **La Guerra del Chaco dejó muchas enseñanzas**

*“En el campo de batalla la gloria se cosecha junto a los sacrificios y el resultado de las imprevisiones o negligencias repercute en las generaciones anteriores”.* Tal lo expuesto en un trabajo de la Biblioteca del Oficial, la prestigiosa colección publicada por el Círculo Militar, adoptado luego por el ejército boliviano como texto para el estudio de la preparación de la Defensa Nacional.<sup>209</sup>

Los combatientes del Chaco, sintieron las consecuencias de la imprevisión de los gobiernos anteriores a la guerra.

La falta de coordinación y armonía entre el poder político y el poder militar produjeron fricciones entre la dirección política de la guerra y la dirección militar lo que trajo grandes dificultades.

La acción diplomática y la acción militar no marcharon por caminos paralelos. Los soldados morían de sed en el teatro de operaciones, mientras políticos y diplomáticos estaban en sus despachos, absorbidos en discusiones por cuestiones internas.

En líneas generales, ambos países tuvieron los mismos problemas, pero estaban más acentuados en Bolivia que en Paraguay, quien además contó con el eficaz apoyo de la Argentina en todos los campos.<sup>210</sup>

Muchos soldados de ambos países murieron en el Chaco, pero muchos se salvaron gracias a la labor diplomática de la cancillería argentina a cargo del doctor Saavedra Lamas.

Por las tierras ganadas o perdidas por unos y por otros, se pagaron precios muy altos: más de 1000.000 hombres, la mayoría jóvenes, murieron en el Chaco.

---

<sup>209</sup> MENENDEZ, JOSÉ MARÍA, *El plan de guerra y su comprobación histórica. Previsiones para la vida de una nación en guerra*, en CÍRCULO MILITAR, BIBLIOTECA DEL OFICIAL, vol. 235, Buenos Aires 1938. Se solicitó autorización para ser publicado en Bolivia para uso de los Oficiales de Estado mayor, por la gran difusión que había tenido entre los militares de ese país. Cf. MENENDEZ, JOSÉ MARÍA, *El plan de guerra y su comprobación histórica. Previsiones para la vida de una nación en guerra*, por el... Prologo del Tcnl Julio Pinto López, Ejército de Bolivia, Biblioteca del Ministerio de Guerra Nacional, La Paz, Escuela Tipográfica Salesiana, 1944

<sup>210</sup> *Ibidem* p. 250.

Había cesado la guerra, la chispa que en Pitiantuta encendió los pastos en el Chaco se había apagado. Empezaba una nueva etapa, con el regreso de los soldados, el recuerdo de los ausentes y el ansia de que en el continente americano, cesaran para siempre las guerras entre hermanos.

El problema del encierro de Bolivia fue resuelto con la colaboración argentina mediante distintos convenios que permitieron enlazar los ferrocarriles y redes viales y fluviales de ambos países. En la actualidad Bolivia busca la salida del gas pero no por el Atlántico, es decir por la Cuenca del Plata, sino a través del Pacífico por puertos peruanos o chilenos.

Los tiempos dieron la razón: el Chaco Boreal no era la zona óptima para la solución del encierro de Bolivia. ¿Lo será el tan mentado proyecto que se propone de unir Venezuela con Argentina? Si bien ha cambiado la tecnología, hace más de 70 años se probó que el Chaco es infranqueable. Ahora son otros los métodos, pero entre Caracas y Buenos Aires está la Selva del Amazonas.

Los tiempos y la historia lo dirán.



## Un momento en las relaciones de Argentina y Chile en el siglo XIX

DOCTOR JULIO HORACIO RUBÉ

*Durante largos años Argentina y Chile mantuvieron un prolongado diferendo por la delimitación de sus fronteras. Por esos días se consideró a la Marina como un factor decisivo en los conflictos armados. Las grandes potencias se lanzaron a una descontrolada carrera armamentista, las flotas fueron protagonistas fundamentales de las guerras de aquellos años. Como consecuencia y habiendo pleitos pendientes, el Cono Sur no escapó a ese clima. Argentina, en tan dramáticas circunstancias, decidió recurrir a Italia, la que le permitió en circunstancias difíciles, robustecerse en el impostergable plano naval, según el pensamiento de la época, en momentos en que Inglaterra asumía su compromiso abasteciendo a Chile.*

*Otros factores vinieron también a favorecer a la Argentina: las ideas divergentes en el país trasandino acerca del valor del territorio en disputa; la situación económica que por imperio de las circunstancias, se deterioró aceleradamente, y la actitud favorable a la paz de los mandatarios chilenos en este período.*

*Julio Argentino Roca consideró necesario, dadas las circunstancias, producir un gesto político amistoso con respecto a Chile, acordando una entrevista con el mandatario trasandino en la ciudad de Punta Arenas. El abrazo, como se lo recordó, logró tranquilizar los ánimos a lo que contribuyó también, en mayo del año siguiente, el mensaje al Congreso Nacional de Julio Argentino Roca en el sentido que el diferendo podía darse por resuelto. En ese mismo mes, el Presidente de Chile, como respuesta, le hizo llegar a Roca, una simpática carta en la que también daba por terminado el conflicto.*

*Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de ambos mandatarios, imbuidos de un gran tono pacifista y de un ambiente general favorable a la paz, la situación volvería a deteriorarse, precisamente*

*en vísperas de la Navidad de 1901, hasta el punto de suponerse que la guerra resultaría inevitable.*

### **A moment in the relationship between Argentina and Chile in the XIX century**

*For a long time, Argentina and Chile had a long-lasting dispute over the demarcation of their borders. The navy was then considered to be a key factor in armed conflicts. The world powers had embarked on an out-of-control arms race and the fleets were the main war players at the time. As a result of this and of the existing unresolved disputes, the South Cone could not avoid getting involved. Argentina, under such dramatic circumstances, decided to resort to Italy, which in such difficult times allowed our country to strengthen its naval power, while England did so with Chile.*

*Other factors also came to benefit Argentina, among them the diverging ideas prevailing in Chile about the value of the territories in dispute; the economic situation which, as a result of the circumstances, was soon deteriorating; and the positive attitude towards peace of the then Chilean presidents.*

*Given the circumstances, Argentine President Julio Argentino Roca considered it necessary to give a political friendly sign to Chile, thus agreeing a meeting with the Chilean president to be held in Punta Arenas. Their embrace, as it was remembered, calmed down the spirits. A further contribution was the speech given by President Julio Argentino Roca before the National Congress in May of the following year, in which he stated that the dispute could be deemed solved. As a reply, in the same month, the Chilean president sent President Roca a kind letter in which he expressed that he also considered that the conflict had come to an end.*

*However, despite the efforts made by both presidents and their pacifist spirit, which contributed to create an anti-war general environment, the situation would deteriorate on the Christmas Eve of 1901, to the point that war turned out to be seen as inevitable.*

### **Um momento nas relações entre Argentina e o Chile no século XIX**

*Durante longos anos, a Argentina e o Chile mantiveram um prolongado diferendo pela delimitação de suas fronteiras. Por esses dias, considerou-se a Marinha como um fator decisivo nos conflitos armados. As grandes potências se lançaram em uma descontrolada carreira*

armamentista, as frotas foram protagonistas fundamentais das guerras daqueles anos. Como consequência e existindo pleitos pendentes, o Sul não escapou desse clima. Argentina, em circunstâncias tão dramáticas, decidiu recorrer à Itália, que permitiu nessas circunstâncias difíceis, avigorar-se no impostergável plano naval, segundo o pensamento da época, em momentos em que a Inglaterra assumia seu compromisso fornecendo o Chile.

Outros fatores vieram também favorecer a Argentina: as idéias divergentes no país transandino quanto ao valor do território em disputa; a situação econômica que por predomínio das circunstâncias, deteriorou-se aceleradamente, e a atitude favorável à paz dos mandatários chilenos nesse período.

Julio Argentino Roca considerou necessário, dadas as circunstâncias, produzir um gesto político amistoso a respeito do Chile, concordando uma entrevista com o mandatário transandino na cidade de Punta Arenas. "O abraço", como foi lembrado, conseguiu tranquilizar os ânimos, contribuindo para isso também, em maio do seguinte ano, a mensagem ao Congresso Nacional de Julio Argentino Roca no sentido que o conflito podia se dar por resolvido. Nesse mesmo mês, o Presidente do Chile, como resposta, enviou para Roca uma simpática carta na que também dava por terminado o conflito.

Porém, apesar dos esforços de ambos os mandatários, imbuídos de um grande tom pacifista e de um ambiente geral favorável à paz, a situação voltaria a se deteriorar, justamente em vésperas do Natal de 1901, a ponto de se supor que a guerra seria inevitável.

## **Un tiempo conflictivo**

*Durante largos años Argentina y Chile mantuvieron un prolongado diferendo por la delimitación de sus fronteras. En algunos momentos la situación se tornó tan grave que se suponía que la guerra era inevitable.*

Argentina entendió que sólo la paridad en los recursos armados podría garantizar la paz. Uno de los momentos cruciales fue la decisión de reequipar la flota, el mayor duelo entre ambas naciones, se daría con relación a la prevalencia naval. Un libro: *Influencia del poder naval en la Historia*, del almirante Alfredo Thayer Mahan, se había convertido por entonces, en una verdadera *Biblia* de la política naval del mundo anglosajón. Su obra se publicó en 1890 y se tradujo a todos los idiomas, fue estudiada y comentada desde entonces en las academias navales.

Por esos días se consideró a la Marina como un factor decisivo en los conflictos armados. El almirante estadounidense finalizaba su libro con estas palabras: "En cualquier guerra que pueda venir, su solución dependerá completamente del equilibrio de las fuerzas navales y del imperio de los mares [...]"<sup>1</sup> Nuestro país sin abandonar el concepto estratégico de la *Jeune Ecole* incorporó el nuevo criterio de *Dominio del Mar*.

Las grandes potencias se lanzaron a una descontrolada carrera armamentista, las flotas fueron protagonistas fundamentales de las guerras de aquellos años. Como consecuencia y habiendo pleitos pendientes, el Cono Sur no escapó a ese clima; Argentina, en tan dramáticas circunstancias, decidió recurrir a Italia.

### **Antecedentes inmediatos de una situación conflictiva**

Por el tiempo en que Roca llegó al poder y después del Tratado de 1881, los progresos científicos en el plano naval eran tan vertiginosos que el presidente se encontró con una escuadra que, en caso de conflicto con Chile o cualquier otro país, tendría escasísimas posibilidades de éxito, esta realidad preocupó enormemente a los hombres del Gobierno, de modo que se inició de manera inmediata, una intensa actividad destinada al equipamiento y modernización de la Armada.

Un año después de la asunción, en 1881, en oportunidad en que efectivos chilenos volvían victoriosos de la Guerra del Pacífico, nació la tentación en el país trasandino de dar el gran paso definitivo hacia el este.

Retornaron esos combatientes bajo el mando del largamente eficiente general Manuel Baquedano. "No hay memoria de un hecho más esplendoroso –recordaba J. T. Ramírez en su *Historia de Chile*– que la entrada triunfal del general Baquedano a la cabeza de sus tropas vencedoras [...]"<sup>2</sup> "El 14 de marzo [...] arribaron las tropas a Santiago y desfilaban por la Alameda de las Delicias [...] ante un pueblo eufórico que vitoreaba hasta enronquecer [...]. Se sacaban los pianos a la acera para tocar los himnos marciales y canciones populares; se cantaba,

---

<sup>1</sup> THAYER MAHAN, A.: *Influencia del poder naval en la Historia*, Bs. As., Ed. Partenón, 1946, p. 535.

<sup>2</sup> RAMÍREZ, J. T.: *Historia de Chile*. Santiago de Chile. Ed. Nascimento, 1937, p. 295. Hay un emocionante relato que los chilenos recuerdan de ese acontecimiento, realizado por el periodista CARLOS SILVA VILDÓSOLA, que fue testigo en ese día de gloria.

se reía, se lloraba [...]. Se lanzaban flores al paso de aquellos guerreros [...].”<sup>3</sup>

Con la fuerza movilizada, con experiencia de guerra, fortalecidos por la victoria, con la flota alistada, también habiendo capitalizado a través de las acciones las necesarias vivencias en las batallas, el grupo chileno partidario de la guerra, planteó sin rodeos, la invasión inmediata de los territorios australes que Argentina había ocupado. Ante la dramática solicitud que implicaba poner en funcionamiento todo el dispositivo estratégico y táctico, esta vez, hacia el Este, el presidente Pinto, puso categóricamente término a la propuesta, argumentando los graves trastornos que acarrearía para Chile, que una misma generación llevara el peso de dos conflictos internacionales armados, estimando que debía postergarse la operación.

No logró el bando belicista el apoyo necesario para convencer a la opinión pública y a los demás estratos de la administración y de la política, de los beneficios que significaba lanzar un ataque contra Argentina en tales circunstancias, que, según preveían, resultaría absolutamente exitoso, en virtud del estado de indefensión en que se encontraba el país del Este.

Los historiadores chilenos recogieron la opinión del sector belicista, que estaba entronizado desde siempre en la más conspicua dirigencia tradicional chilena, bautizaron a este período con el nombre del **Decenio de la Entrega**, porque entendieron que Chile había resignado en principio, sus derechos y el uso de la fuerza sin razones atendibles. De todas maneras, los partidarios de una solución armada respecto del pleito con Argentina, estimaron que habría tiempo para materializar las acciones, tal vez, prematuras en cierto sentido, por el momento.

La opinión chilena era clara al respecto: “Resuelta la Guerra del Pacífico, el Ejército chileno regresa de Lima con 60.000 soldados vencedores y a la vez la escuadra chilena era la más fuerte del Pacífico. Chile estaba en las mejores condiciones para dar un corte definitivo al problema de la Patagonia; pero el presidente Pinto y la mayoría parlamentaria de ese tiempo, ya influenciada por un falso y peligroso pacifismo y de buen tono americanista, dan origen a la Política Entreguista, tomando la decisión más desgraciada de nuestra vida independiente, cual fue aceptar las condiciones vergonzosas del *Tratado de 1881* que privó a

<sup>3</sup> LÓPEZ RUBIO, S.: *Historia del Ejército*. Santiago de Chile, Ed. Nacional Quimantú, 1973, p. 43. Sin embargo, la Guerra no había terminado para más de 10.000 efectivos chilenos que quedaron como fuerzas de ocupación en el Perú.

nuestra Patria de un riquísimo territorio ganadero y petrolero, indispensable para complementar la producción del litoral del Pacífico que es: minería, hortaliza y madera. En el Sur se entregaron 730.000 km<sup>2</sup>.”<sup>4</sup>

Jaime Eyzaguirre, en su obra titulada *Breve historia de las fronteras de Chile*, afirmaba coincidentemente: “En los mismos meses en que el Ejército de Chile iniciaba hacia el Norte su campaña contra los Ejércitos coaligados peruanosbolivianos, el Coronel argentino Julio A.

Roca emprendía la suya, pacífica y sin obstáculos, por tierras de la Patagonia para ir incorporándolas al patrimonio de su patria. Esta acción colonizadora, firme y continuada, iba en contra, poco después, de la rubricación jurídica en su *Tratado* suscripto en Buenos Aires el 23 de julio de 1881. Triunfante ya Chile en los campos de batalla, aunque sin haber logrado todavía pactar acuerdos de paz con los vencidos, se gestionó y firmó el *Tratado ChilenoArgentino de 1881*.

El deseo de unos de asegurar a Chile la consolidación de su victoria sobre Perú y Bolivia, sin presiones externas que entorpecieran la firma de los tratados de paz, y la creencia en otros de que la Patagonia era un territorio falto de valor, que podía sacrificarse sin mayor detrimento para el interés nacional, inclinaron la balanza parlamentaria a favor del *Tratado*.”<sup>5</sup>

El historiador chileno Francisco Encina, en su *Historia de Chile*, daba una visión también parecida: “Pinto era uno de los convencidos de la esterilidad absoluta de la Patagonia y creía que la guerra sería una calamidad, peor que la pérdida de diez Patagonias. [...] Pinto carecía de sagacidad”

Los historiadores y el tiempo, aportaron argumentos para valorar las decisiones tomadas: Chile, objetivamente, perdió en 1881, su gran oportunidad, los recursos del país trasandino eran formidables comparados con los de Argentina. Las Fuerzas Armadas chilenas contaban con medios de verdadera importancia y estaban respaldadas por una economía en expansión motivada por el auge en el precio del guano y del salitre en el mercado internacional. Aparte, se agregaban los territorios recientemente conquistados como resultado de la contienda, lo que sumaba recursos valiosísimos a su economía. Para los partidarios de la guerra, el error fue mayúsculo, lo comprenderían así algunos en su momento y también otros en el siglo XX, cuando las posibilidades de recuperar el “territorio irredento” comenzaron a desvanecerse.

---

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Breve historia de las fronteras de Chile*, citado por POLLONI ROLDÁN A. P.; op. cit. p. 349.

## Conflictos internos a ambos lados de los andes.

### Rumores de guerra

Mauricio Hervey<sup>6</sup> fue un periodista inglés interesado en América del Sur y especialmente en Chile, a raíz de la asunción en ese país de José Manuel Balmaceda y de su postura proclive a la nacionalización de las salitreras que, a la sazón, se encontraban explotadas por el capital inglés. Antes de reunirse con el mandatario chileno, eligió Buenos Aires como escala de su periplo. Curiosamente, en su libro *Días oscuros en Chile*, describió el estado de postración en que se hallaba Argentina y el contraste con Chile que vivía una verdadera euforia económica, pese al planteo audaz de su presidente de nacionalizar las salitreras.

Ya en el país trasandino, cumplió con su objetivo de entrevistar a José Manuel Balmaceda, que soportaba entonces una ola de críticas desde la oposición.<sup>7</sup> En medio de la pasión política, otro personaje, Daniel García Mansilla, un argentino vinculado a la Legación en Chile<sup>8</sup>, comentaba que el presidente había citado al ministro Plenipotenciario de Argentina, José Evaristo Uriburu, para plantearle el tema que le preocupaba: que la prensa de Buenos Aires estaba resultando muy agresiva con Chile, al punto que creía no poder evitar que el sector belicista precipitara al país a un enfrentamiento armado y que en tal sentido informara al Gobierno argentino.<sup>9</sup>

En Buenos Aires, mientras tanto, la Revolución de 1890, cuyas consecuencias describió Hervey, mostró hasta qué punto la situación era conflictiva, en tales circunstancias, una invasión por parte de Chile, hubiese sido irresistible. Uriburu, plenamente consciente, captó con acierto la maniobra del presidente del país vecino. No comunicó la "velada amenaza" del mandatario a las autoridades argentinas, la novedad hubiera ocasionado un verdadero duelo en los medios de prensa de ambos países y finalmente se precipitaría el temido enfrentamiento armado que desde hacía tiempo los belicistas alentaban.<sup>10</sup>

En realidad, Balmaceda, prefería el conflicto externo, en el nivel que se produjera y no la guerra civil que ya se insinuaba. Para des-

<sup>6</sup> Véase HERVEY, M: *Días oscuros en Chile*, Bs. As., Ed. Francisco de Aguirre, 1974.

<sup>7</sup> Ídem; p. 11 y ss.

<sup>8</sup> Secretario de la Legación argentina.

<sup>9</sup> GARCÍA MANSILLA, D.: *Visto, oído y recordado*, Bs. As., Ed. Kraft, 1950, p. 268.

<sup>10</sup> Ídem: p. 269.

gracia de Chile, la decisión de su presidente de poner en vigencia el Presupuesto del año anterior y sus amenazas de nacionalización de las salitreras, fueron la señal esperada para que el Congreso junto con la Marina, iniciaran la sublevación, acusando a Balmaceda de dictador.<sup>11</sup> Chile debió soportar nueve meses de Guerra Civil con un saldo de 10.000 muertos, y un epílogo realmente trágico: el suicidio del primer mandatario.

El ministro Plenipotenciario de Argentina tuvo una actitud decorosa para con el derrocado presidente, sin guardar rencor por la maniobra que no pudo salvar a Chile de la Guerra Civil.<sup>12</sup> A Uriburu le tocó vivir una situación por demás dramática cuando asiló secretamente en la Legación argentina en Santiago, al presidente depuesto José Manuel Balmaceda. Aunque algún miembro de la alta sociedad chilena que supo del secreto, ofreció una salida para que Balmaceda encontrara refugio en Argentina, el ex mandatario prefirió eludir la evasión vulgar. El 19 de setiembre de 1891, el mandatario derrocado puso fin a su vida, suicidándose. A Uriburu le cupo dar la trágica novedad a las autoridades revolucionarias.<sup>13</sup>

El enfrentamiento interno de 1891 fue una desgracia para Chile, porque marcó la división de su clase dirigente, desde luego lo fue también en el orden político y en pérdidas de vidas; desde otro punto de vista, en el plano militar, significó un avance notable en materia de armamentos. En primer lugar, ambos bandos, se aprovisionaron de pertrechos en el exterior, a través de cuentas abiertas sin inconvenientes, basados en la solidez económica que estaba detentando Chile. El atrevimiento de venderle armas, incluso a los rebeldes, obedeció a esa garantía. El sector triunfante cumpliría finalmente con sus compromisos. Así desfiló la última palabra en armas y se materializaron notables experiencias, las *torpederas* que había adquirido el Gobierno un año antes y con la que se hizo frente a la flota sublevada y cuya instrucción se realizó en la Bahía de Quintero, fueron un ejemplo, la flamante adquisición fue probada con éxito el 23 de abril de ese año, oportunidad en que fue hundido el Acorazado Blanco

---

<sup>11</sup> RAMÍREZ, J. T.; op. cit., p. 327.

<sup>12</sup> RUBÉ, J. H.; *José Manuel Balmaceda Fernández. Un suicidio en la Embajada de Argentina*, en *Repertorio Latinoamericano para la Integración de la Cultura*, Bs. As.-Caracas, Ed. Hispanoamérica, 1976, p. 22 y ss.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

Encalada. Algo más ocurrió: los rebeldes encargaron al Coronel Emilio Körner, alemán<sup>14</sup>, la instrucción de los obreros de las salitreras, a fin de utilizarlos como infantería de marina, especialidad de que carecía la flota sublevada. Esta experiencia, en sí, insólita, demostró la capacidad de Chile para instruir a sus ciudadanos en poco tiempo y sumarlos a un objetivo bélico concreto. En Con Con y en La Placilla, esta fuerza, no profesional, logró vencer fácilmente al ejército gobiernista y decidió a su favor la suerte de los revolucionarios que, inmediatamente, ingresaron victoriosos en Santiago.

Terminada la Guerra Civil, aunque no apaciguados los odios, el sector belicista buscó aprovechar la experiencia de los episodios revolucionarios que, más la incorporación de los nuevos armamentos, hizo nacer la idea de una profunda reestructuración en las Fuerzas Armadas. Vencidos Perú y Bolivia, pero no definidas las condiciones de la paz, previendo ulterioridades para una reacción, cabía un replanteo profundo sobre la defensa. Pero al margen de esta posibilidad de reacción de los vencidos, que en el fondo pretendían neutralizar, en esas circunstancias, sólo con respecto a Argentina se concebía este ambicioso plan. A partir de 1892, Chile analizó otra vez seriamente, la posibilidad de lanzar una ofensiva hacia el Este. En ese año se inició la reorganización de las Fuerzas Armadas. Es precisamente una fuente oficial del país trasandino la que aporta noticias sobre esa política.<sup>15</sup>

En Argentina las gestiones para modernizar el Ejército y reequiparlo adecuadamente, comenzaron después de la Revolución de 1890; efec-

<sup>14</sup> "El triunfo de Alemania sobre Francia en la Guerra de 1870, puso término a las influencias francesas en la Educación y en el Ejército, para ser reemplazadas por la Pedagogía y la Organización militar alemanas. Los maestros alemanes, como venidos de un Estado monárquico y rígidamente jerarquizado, si bien es cierto hicieron mucho en pro del mejoramiento de los métodos y de la modernización de los programas, no pudieron menos que introducir en los colegios un estricto protocolo entre rector, profesores, alumnos, totalmente opuesto al espíritu democrático que ya empezaba a formarse en el país. De otra parte como desconocían la tradición y el temperamento nacionales, dejaron en la penumbra lo nacional, incluso nuestra historia y la vida de nuestros valores históricos, para inculcar una ciega admiración por todo lo germánico. En aquella época, llamada del "embrujo alemán", se sostenía que la Guerra de 1870 había sido el triunfo del maestro primario y que la Pedagogía alemana era la más perfecta del mundo"; en FRIAS VALENZUELA, F.; *Manual de Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1974, p. 389.

<sup>15</sup> ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO: *Historia del Ejército de Chile, Reorganización del Ejército y la influencia Alemana 1885-1914*, 1982 (corregida en 1985), T. VII, p. 175.

tivamente, el 29 de setiembre de ese año, Pablo Riccheri<sup>16</sup>, recién ascendido a teniente coronel, fue nombrado Director de la Comisión de Armamentos en Europa. El país estaba en plena crisis financiera, emergente de los acontecimientos que habían provocado la renuncia del presidente Juárez Celman, pero, al mismo tiempo, el momento era crucial para efectuar adquisiciones porque se perfilaba en Europa, una ola de ensayos, en especial respecto de las armas portátiles, sin que los fabricantes de armas pudieran presentar soluciones definitivas.<sup>17</sup>

### Belicistas y pacifistas

De ambos lados de los Andes había belicistas y pacifistas; en 1895, el ministro chileno en Buenos Aires, Walker Martínez, aconsejó a su Gobierno que se aprovechara la superioridad que se detentaba: "Hoy es seguro el triunfo de Chile. Una campaña marítima terminaría la contienda, lo que no sería fácil llegados los refuerzos navales argentinos."<sup>18</sup>

La contrapartida estuvo dada por el presidente Errázuriz, en una reunión de Gabinete: "Bien señores. Supongamos que el valor proverbial del soldado chileno nos traiga la victoria como en todos nuestros conflictos anteriores. ¿Y después qué? [...] Yo veo atravesar la pampa muy felices a nuestros rotos trayendo desde Buenos Aires cada uno un piano de cola al hombro. Pero detrás quedará un odio inextinguible que imposibilitará toda convivencia."<sup>19</sup>

Del lado argentino se observaba exactamente lo mismo, entre los belicistas estuvo Estanislao Zeballos<sup>20</sup>, en la bibliografía chilena se recuerda su encendido discurso cuando se desempeñaba como ministro:

<sup>16</sup> Pablo Riccheri nació el 8 de agosto de 1859, ingresó al Colegio Militar de la Nación el 17 de junio de 1875, y egresó el 25 de noviembre de 1879, perteneció a la Promoción 6ta., ubicado 2do. en el Orden de Mérito. Se retiró el 08 de agosto de 1922. Falleció el 30 de junio de 1936; en FIGUEROA, A. M.: *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación (1873-1994)*; Bs. As., Ed. Edívern, 1995, ps. 131 y 162.

<sup>17</sup> MARTÍNEZ PITA, R.; *Riccheri*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1995, p. 60.

<sup>18</sup> EYZAGUIRRE, J.: *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901) (1957)*, en LEVILLER, R.; *La Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu (22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965T. I, p. 461.

<sup>19</sup> EYZAGUIRRE, J.: *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901) (1957)*, en LEVILLER, R.; op. cit., T. I, p. 462.

<sup>20</sup> LUIS SANTIAGO SANZ en su libro *Zeballos. El Tratado de 1881. Guerra del Pacífico. Un discurso académico y seis estudios de Historia Diplomática*, Bs. As., Ed. Pleamar.

[Chile] “[...] busca la solución en las batallas, tendremos que aceptarlo. Haciendo un paréntesis, penoso aunque fructífero, a nuestro progreso, para eliminar de una vez por todas de Sud América la industria bárbara de la guerra, que hace 30 años explota impunemente la Moneda. Un solo grito de ira subirá del oriente de los Andes, enjambres de batallones argentinos avanzarán por todas partes desde Magallanes a Iquique, y Chile será allanado y vencido al fin.” Zeballos continuaba: “Chile quedará a lo que es su forma en el mapa, a una vaina, porque el pueblo argentino le arrancará la espada sepultándola hecha pedazos entre las ondas del mar, para que no vuelva a amenazar jamás los territorios, los derechos de los débiles y de sus libertadores.”<sup>21</sup>

### Una escuadra no se improvisa

Volviendo a la Argentina, cuando Julio Argentino Roca asumió la Presidencia de la Nación, en 1880, en su discurso inaugural, expresó, al referirse a los recursos armados con que contaba el país: “La escuadra deja mucho que desear, pero debemos tener presente que si algo no se improvisa en el mundo, es una escuadra [...]”.<sup>22</sup> Efectivamente, por aquellos años, el poder naval era de vital importancia para elaborar una estrategia de defensa territorial y eventualmente ofensiva. Roca heredaba la Escuadra de Sarmiento que al final de la Guerra del Paraguay, era una escasa flotilla de transportes fluviales, la mayoría de ruedas, con muy poca o nula capacidad operativa. Años después, durante la gestión presidencial de José Evaristo Uriburu, se realizaron enormes esfuerzos para lograr la equivalencia naval respecto de Chile.

El 7 de enero de 1896 el diario *La Nación*, hacía pública la noticia de importantes construcciones de unidades navales por parte de Chile:

“Comunicaciones recibidas de Inglaterra informan que en los astilleros de aquella nación, se construyen por encargo del Gobierno de Chile

---

1985, a partir de la página 110, presenta una interesante Cronología 1854-1923, en donde realiza un paralelismo entre la vida de Zeballos y los acontecimientos nacionales, la situación en Sudamérica y la coyuntura mundial.

<sup>21</sup> Discurso de Estanislao Zeballos; en RIESGO, G.: *Presidencia de Riesco 1901-1906*. Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950, p. 188.

<sup>22</sup> BRAUN MENÉNDEZ, *Primera Presidencia de Roca (1880-1886)*, en Academia Nacional de la Historia: *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Historia de las Presidencias: 1862-1898. Primera Sección*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965, V. I., p. 294.

nueve barcos de combate con 28.000 toneladas de desplazamiento conjunto [...].<sup>23</sup>

Argentina, ante la magnitud de los pedidos de construcción ordenados por el país vecino, apeló a Italia para compensar lo que sería en breve, una ventaja enorme a favor de Chile. Hay un hecho poco conocido y que en su momento favoreció a la Argentina, el protagonista fue Daniel García Mansilla, el joven Secretario que cumplía funciones en la Legación Argentina en Santiago, comentaba en estos términos la circunstancia que le tocó vivir: “[...] El Gobierno de Chile, para hacer frente a la situación con Argentina, que se tornaba cada vez más vidriosa, mandó construir, reservadamente, barcos de guerra en astilleros ingleses, alistándose para cualquier eventualidad. Hubo licitaciones previas, secretas; pero los ingleses, debido sin duda a sus clásicas remuneraciones en tales asuntos, consiguieron el negocio. El representante francés (...) despedido por el triunfo de sus competidores británicos, vino a suministrarme [...], todas las características de los barcos de guerra que mandaba construir el Gobierno de Chile. Inmediatamente comuniqué tales datos a mi jefe, quien tuvo la delicadeza de insertar en el despacho dirigido al Gobierno de Buenos Aires que aquellos pormenores, del más alto interés, los había conseguido por mi intermedio. La referida información resultó decisiva y a los pocos días todos los diarios argentinos anunciaban que Italia había cedido a nuestro país uno de los cruceros acorazados que tenían casi concluido en sus astilleros y al que se le conservaría, por la gratitud, su mismo nombre de *Giuseppe Garibaldi*. La noticia cayó como una bomba, porque la nave estaba para terminarse y con su incorporación a la escuadra argentina ésta adquiriría de hecho una superioridad manifiesta.”<sup>24</sup>

En esta carrera por el predominio naval, el *Garibaldi* y el *San Martín (Varese)*, que era el otro buque en construcción para Argentina, de por sí, casi merecerían todo un capítulo aparte.

A comienzos de 1896 todo era actividad en los *Astilleros Ansaldo*, de Sanpierdarena y Sestri, de Ponente en Italia, entre los buques en construcción, se destacaba el *Garibaldi*, a la sazón tenía todo el aspecto de que navegaría pronto pero no fue así, corrieron extraños rumores que la unidad se le entregaría a España, que había ofrecido pagar más. La situación para Argentina era tan delicada que la demora podía precipi-

---

<sup>23</sup> ARENAS LUQUE, F.: *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946, p. 153.

<sup>24</sup> GARCÍA MANSILLA, D.: op. cit. p. 356 y ss.

tar el conflicto armado. De modo que el ministro argentino en Italia, Enrique B. Moreno, se puso en campaña para aclarar la situación, a él se agregó el capitán de Navío Martín Rivadavia.

El Astillero había prometido entregar el *Garibaldi* en febrero de 1896, a mediados de abril varias de sus piezas ni siquiera se habían probado y para colmo de males, los chilenos merodeaban practicando una tarea de espionaje totalmente abierta.

[Nota del ministro Enrique B. Moreno al Dr. Amancio Alcorta]

"Legación Argentina. Roma

Roma, marzo 18 de 1896

A S. E. El Señor Ministro de Relaciones Exteriores

Dr. D. Amancio Alcorta.

Buenos Aires.

Señor Ministro:

Tengo el honor de comunicar a V. Que el Ministro Plenipotenciario de Chile, Señor Francisco Pinto, acreditado ante el Gobierno de Alemania ha presentado sus credenciales ante el Rey de Italia el 16 del corriente.

El Señor Pinto me ha manifestado que su permanencia en Roma será breve, pues el lugar de su residencia permanente es Berlín.

He tenido varias entrevistas con los Señores Goñi y Pérez, oficiales superiores de la armada chilena, que han visitado detenidamente los talleres de los Señores Orlando en Liorna, lo que hace suponer que ellos desean conocer la clase de elementos navales que nosotros tratamos de adquirir en Italia.

Pretendieron visitar los arsenales de Ansaldo pero allí no se les permitió el acceso. [...]

Reitero a V. E. las seguridades de mi consideración más distinguida.

Enrique B. Moreno"<sup>25</sup>

En mayo desde la prensa chilena, se lanzó lo que en estos días, se denominaría una *campaña de acción psicológica de confusión*, esta vez con relación a la otra de las naves, igualmente vital como el *Garibaldi*.

"Entrevista del Sr. Orlando acerca del *Varese* (San Martín):

<sup>25</sup> Nota del ministro Enrique B. Moreno al Dr. Amancio Alcorta; en ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES; Caja 596/896, en ARENAS LUGUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino. Bs. As., Ed. La Facultad, 1946, p. 373.

El Ferrocarril de Santiago de Chile: Roma, mayo 10. El crucero *Varese*, cuya compra ha decidido la República Argentina, fue ofrecido a Chile. Examinados los planos, visitado y estudiado el buque por los marinos Pérez y Gacitúa y Goñi, aconsejaron terminantemente su rechazo al Gobierno, por razones serias que se mantienen reservadas. El Japón también rechazó la compra que le fue ofrecido completo, por la suma de 16.000.000 de francos. La Argentina pagará mucho más.”<sup>26</sup>

Dos días después, *La Nación*, del 12 de mayo de 1896, salía a desmentirlo: el Ingeniero Orlando que se encontraba en esa fecha en Buenos Aires, había sido entrevistado por varios cronistas acerca de ese telegrama. Orlando les contestó que el *Varese* no había sido ofrecido al Japón, a Chile, ni a nadie, y que, como nave de guerra, su construcción era insuperable.<sup>27</sup>

Volviendo al *Garibaldi*, la compra irritó en Santiago y el Canciller Latorre le dio al hecho enorme importancia, telegrafando al ministro Joaquín Walker Martínez en Buenos Aires, el 26 de mayo de 1896, en los siguientes términos:

“Expresa a ese Gobierno [el de Argentina], cuál es nuestro juicio a ese respecto, y represéntele amistosamente la conveniencia de no dificultar la solución, con actos que hacen nacer profundas desconfianzas”<sup>28</sup>

Luego, el diplomático, cumpliendo órdenes, entrevistó al presidente argentino para hacerlo desistir de la compra, Uriburu tenía bien claro que las adquisiciones eran la respuesta a las órdenes despachadas por Chile en ese mismo sentido.

El 8 de junio la Casa *Ansaldo*, amenazaba con rescindir el contrato de construcción del *Garibaldi*, fundada en acusaciones que se estaban recibiendo y que eran indignantes para el astillero, consideraban las críticas que se difundían como agraviantes, y argumentaban: “[...] más tratándose de un navío de excelente calidad que había sido elogiado por los mismos ingleses.”

Moreno decidió entrevistarse con el ministro de Marina de Italia, al que impuso detalladamente el asunto, el que consideró la situación y al mismo tiempo argumentó que recurriría a un Senador influyente.

<sup>26</sup> *El Ferrocarril de Santiago de Chile*: Roma, mayo 10; en ARENAS LUQUE, F.: op. cit., p. 373.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> EYZAGUIRRE, J.: *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901)* (1957), en LEVILLER, R.: *La Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu (22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*, op. cit., T. I, p. 460 y ss.

Los diarios se hacían eco día a día, del problema que generaban los buques que estaban en construcción. Aparte de la enorme rivalidad entre los astilleros para captar clientes, también se evidenciaba una desusada sensibilidad, se suponía que cualquier crítica negativa afectaba enormemente los negocios en curso.

### *El Garibaldi*

“El Ministro de Guerra y Marina, Ingeniero Villanueva, ha recibido el siguiente telegrama del Capitán de Navío Rivadavia: Génova, miércoles 19. Señor Ministro de Marina: Recibo exhorto tribunal en el que Ansaldo declara que debido a la intervención del Señor Ministro Brin, y con arreglo a acuerdos verbales celebrados entre el Señor Ministro argentino en Italia, D. Enrique B. Moreno, y el Señor Senador Bombrini, retira la demanda. Rivadavia.”<sup>29</sup>

Si no se hubiera detenido la acción el proceso seguramente, hubiera demorado la entrega de las naves con el consiguiente peligro. Sólo la equivalencia naval podía frenar a Chile de su tentación de lanzarse del otro lado de los Andes.

Tardíamente, en agosto, llegaba la noticia de la prueba de los cañones del *Garibaldi*; en junio el *Astillero Ansaldo* había permitido la operación”.

### *La Tribuna, 20 de agosto de 1896*

“Telegrama: *La Nación*, junio 19 de 1896. Los cañones del *Garibaldi*”

Génova, 18. Hoy han tenido lugar en el polígono de Unggiano las pruebas de los cañones del acorazado argentino “*Garibaldi*”. El éxito fue en extremo satisfactorio.”<sup>30</sup>

Finalmente, el día 11 de octubre, el Senador Bombrini, ordenó la entrega del crucero al capitán de Navío Martín Rivadavia que tomó inmediata posesión del mismo.

Más tarde el ministro Moreno recibía una nota de Rivadavia, en los siguientes términos:

---

<sup>29</sup> Telegrama del capitán de Navío MARTÍN RIVADAVIA al Ingeniero GUILLERMO VILLANUEVA; en “*La Tribuna*” del 20 de agosto de 1896; en ARENAS LUGUE, F.; op. cit., p.381.

<sup>30</sup> Diario *La Tribuna*, 20 de agosto de 1896; *Ibidem*.

[Carta del Capitán de Navío Martín Rivadavia al Ministro Enrique B. Moreno]

"Génova, 12 de diciembre de 1896

Distinguido Ministro y amigo:

"[...] Nos hemos sacado un enorme peso de encima despachando el buque y espero que se encontrará en Bahía Blanca antes de fin de año, como el Gobierno lo desea.

Discúlpeme que no haya ido aún a ésa, pero el "Garibaldi" no me ha dejado un momento y aún ahora tengo tarea para varios días.

Lo saluda afectuosamente su amigo. Martín Rivadavia".<sup>31</sup>

Este buque era uno de los más avanzados de su tiempo y de su tipo, tenía 100 metros de eslora y 6.840 toneladas, fue en su momento la unidad mayor de la Escuadra Argentina. En su diagramación técnica, los italianos pretendieron combinar velocidad, potencia y gran protección contra los calibres medianos de tiro rápido de los cruceros protegidos construidos por la casa *Armstrong*, que se habían impuesto en las marinas de la época. Los técnicos italianos siguieron de cerca el proyecto de *crucero acorazado* elaborado por el francés Dupuy de Lôme, pero introdujeron mejoras.<sup>32</sup> El aumento en el poder de fuego imponía la colocación de corazas protectoras, la marina francesa estudió la forma de aumentar la eficacia de esos elementos. En el caso del *Garibaldi*, esta unidad tenía casco de acero y coraza de acero níquel endurecido, el armamento fue provisto por la firma inglesa *Armstrong*.<sup>33</sup>

Entre la *Casa Ansaldo* y *Orlando*, se construyeron diez de estos buques, de los cuales la Argentina encargó cuatro y dos más a comienzos del siglo XX.<sup>34</sup>

Pese a los inconvenientes, la actitud oficial de Italia fue muy importante y positiva, en esas circunstancias tan delicadas y riesgosas para

---

<sup>31</sup> Carta del capitán de navío MARTÍN RIVADAVIA al Ministro Enrique B. Moreno; fechada en Génova, 12 de diciembre de 1896, Ídem; p. 372.

<sup>32</sup> TANZI, H. J.; *La Armada Argentina de 1890 a 1900*, en DESTEFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*. Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales, Bs. As., 1990, T. VIII, p. 267. El tonelaje del *Garibaldi* varía según la fuente + - 100 tns.

<sup>33</sup> MUSICÓ ASCHIERO, A. M.; *La modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas desde fines del siglo XIX*, en Instituto de Historia Militar, *Anales* 2003, Bs. As., 2004, p. 101 y ss.

<sup>34</sup> TANZI, H. J.; *La Armada Argentina de 1890 a 1900*. en DESTEFANI, L. H. (Director); op. cit., T. VIII, p. 267.

Argentina. En vísperas de la Nochebuena de 1896, Martín Rivadavia le escribía a Roca dándole detalles auspiciosos respecto del *Garibaldi*, y confiándole algunos inconvenientes en la incorporación de las tripulaciones y la política de Chile de seguir adquiriendo buques:

[Carta de Martín Rivadavia a Julio A. Roca]

"Génova, diciembre 23 de 1896.

Distinguido General y amigo:

Tuve el placer, oportunamente, de recibir su última carta a la que recién contesto por no haber dispuesto del tiempo necesario para hacerlo extensamente. Ud. conoce bien todas las peripecias en que con motivo del "Garibaldi" he tenido que actuar, en éstos [SIC] últimos meses, los que han exigido mi atención de todos los momentos.

Felizmente todo ha pasado ya y, a ésta [SIC] época, nuestro "Garibaldi" se encontrará próximo a Bahía Blanca.

Agradezco sinceramente el interés que se ha tomado respecto al pedido que me permití hacerle en mi última carta y como Ud. dice en la suya, la recompensa de que se trata, iría más allá de lo que yo pueda pretender.

Como miembro de la misión y como argentino me he enterado con desconsuelo de que nuestro gobierno no piensa adquirir más buques y que, aunque así lo pensara, no habría de donde sacar un peso para ello. En cambio nuestros vecinos deben en éstos [SIC] días despachar de Inglaterra una División de buques nuevos, compuesta de un acorazado, el "Esmeralda"; un crucero, el "Zenteno", un crucero torpedero, el "Simpson" y no sé si dos o cuatro destroyers. Quedan aún para ir más tarde, formando una segunda División, otro acorazado, el "O'Higgins", un crucero que hace unos meses han adquirido, superior a nuestro "Buenos Aires"; un crucero torpedero, gemelo del "Simpson" y los destroyers restantes que me dicen son diez en total.

Es cierto que para nosotros es un problema tripular nuestros barcos; pero para ellos lo es también, al punto que están contratando, en Inglaterra, oficiales de la reserva naval, con grado de Tenientes de navío, para prestar servicio en los buques como Oficiales de derrota. Además contratan maquinistas y en Fiume han tomado y están tomando torpedistas, con sueldos pingües, a oro. Este último detalle he tenido oportunidad de conocerlo, con motivo del enrolamiento de gente para el "Garibaldi"; tanto en esa ciudad como en Pola y Trieste fue imposible contratar torpedistas licenciados de la marina austriaca, porque exigían sueldos mucho mayores que los nuestros, fundándose en que los chilenos los pagaban.

Parece pues [SIC], que a pesar del último convenio, éstos [SIC] señores no economizan dinero para aumentar su marina, por hoy la más poderosa de la América del Sud.

El 2 de éste [SIC] mes me embarqué en el "Garibaldi" para acompañarlo hasta Gibraltar, con el objeto de verlo como se comportaba en la mar y poder juzgar así, de visu, sus condiciones marineras. Tuvimos durante el viaje un mal tiempo que, aunque no muy duro, sirvió perfectamente para estrenar el buque; en mi opinión es marínero, lo cual viene confirmado por los informes que particularmente me envió su Comandante, desde San Vicente.

La marina puede estar contenta del importante refuerzo que él significa y solo deplorará que, en lugar de ser dos acorazados, no sean cuatro los que vayan a aumentar su material en el año venidero.

Deseando que el año que haya empezado, cuando reciba ésta, le sea pródigo en felicidades, lo saluda con la mayor consideración y aprecio.

Su subalterno y amigo.

Martín Rivadavia.<sup>735</sup>

En enero de 1897 llegaba tal vez, la noticia más esperada, el *Garibaldi* se encontraba ya en tierra argentina, en esa ocasión el que informaba a Roca, era Domecq García:

[Carta de M. Domecq García a Julio Argentino Roca]

"Bahía Blanca, enero 19/1897.

Mi distinguido General:

Aquí me tiene Ud. en tierra argentina, con nuestro gran "Garibaldi", al que fondee ayer a la tarde, en Puerto Belgrano, con la mayor felicidad, después de un viaje sin contratiempos mayores, fuera de los ordinarios de la navegación y estando el buque en perfecto estado de armamento, conservación y tripulación, pues a pesar de tener a bordo más de 300 extranjeros, les he inculcado nuestro sistema de disciplina y andan perfectamente bien.

Siento muchísimo que el barco haya recalado en Bahía Blanca en vez de hacerlo en Buenos Aires o La Plata, pues [SIC] es cuestión de interés nacional, el que éste [SIC] buque sea conocido por el pueblo de la Capital, a fin de que vea y se convenza de que la adquisición del "Garibaldi" es una

---

<sup>735</sup> Carta de MARTÍN RIVADAVIA a JULIO ARGENTINO ROCA, del 23 de diciembre de 1896, en Museo Roca, Documento 96.03 01535-C.

verdadera adquisición nacional y que, a pesar de los muchos inconvenientes surgidos, es un honor para cualquier marina poseer una unidad de combate tan poderosa. Yo que conozco, perfectamente, la mediación que Ud. tomó para la compra del "Garibaldi", en momentos de angustia para el país, puedo más que ninguno en la marina enviarle mis felicitaciones y asegurarle que hicimos una buena compra.

A mí me ha cabido el honor de ser su primer Comandante y conducirlo a las costas de la patria. Aquí lo entregaré a mi sucesor, sano y salvo, pues [SIC] yo deseo regresar a mi buque-escuela, que se construye en Inglaterra.

Procure hacer que éste [SIC] buque entre al Río de la Plata, pues [SIC] es de todo punto de vista, conveniente.

Deseándole mil felicidades en el año que hoy principia, lo saluda con el aprecio sincero de siempre, su amigo.

M. Domecq García.<sup>36</sup>

También el Varese (San Martín) requirió gestiones muy especiales y fue el ministro Enrique B. Moreno el que logró su adquisición. Las negociaciones fueron difíciles, Chile hizo lo posible para que no se concretaran las entregas y, en algún momento, ofreciendo un mayor pago con respaldo de otra nación.

Enrique B. Moreno recurrió al Rey Humberto I, el gran amigo de Argentina, el que influyó para que las unidades navales enarbolaran definitivamente el pabellón nacional. Posteriormente, después de su trágica desaparición en Monza, en el año 1900<sup>37</sup> y en oportunidad en que fue coronado su hijo, Víctor Manuel, el ministro argentino fue llamado al Quirinal por el nuevo Monarca, entablándose el siguiente diálogo: "Deseo que usted me diga por qué en la República Argentina se ha rendido a mi padre un homenaje tan grande: En esos telegramas que usted ve, se me hace saber que ayer se han celebrado exequias fúnebres, simultáneamente en cien ciudades argentinas." "Sire" –contestó Enrique B. Moreno– "El pueblo argentino no olvidará nunca que debe a

<sup>36</sup> Carta de M. DOMEQ GARCÍA a Julio Argentino ROCA, desde Bahía Blanca, del 19 de enero 1897, en Museo Roca. Documento 97.01 01509.

<sup>37</sup> HUMBERTO I había nacido en Turín en 1844, hijo de Víctor Manuel II, tuvo lucida actuación en la Batalla de Custoza (1866) en donde comandó la célebre formación de Villafranca y cubrió la retirada. En 1868 contrajo enlace con su prima Margarita de Saboya-Génova y diez años después accedió al trono; en GONZÁLEZ PORTO, J. (Dirección) y otros: *Estados y Civilizaciones*. Enciclopedia Monográfica de la Historia. Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1964, p. 681.

su augusto padre, haber podido imponer la paz en América [...].” El Rey le pidió más explicaciones, Moreno siguió con las alabanzas y después comentó lo que había conversado: “Le hice una exposición detallada de lo ocurrido un año antes con los acorazados comprados a Italia.” Humberto I fue el que hizo inclinar la balanza cuando otra potencia disputaba la adquisición del *San Martín (Varese)* y del *Garibaldi*. Víctor Manuel<sup>38</sup> terminó diciéndole al ministro: “[...] Si alguna vez la República Argentina necesita algo de Italia, hágamelo saber.”<sup>39</sup>

La gestión para la venta del *Varese*, después bautizado *San Martín*, requirió del ministro Moreno, un gran esfuerzo tendiente a evitar la interpelación al Gobierno de Italia, que estaba en puerta, por parte de un sector de la Cámara de Diputados. En la noche del 25 al 26 de abril de 1896, después de corridas y contratiempos, se firmó el *Contrato Definitivo* de adquisición.

Se fijó el día 25 de mayo para la ceremonia de bautismo y botadura del *general San Martín* (antes *Varese*). En *Liorna*, el puerto de la ciudad de Toscana, tuvo lugar el festejo; los colegios cerraron sus puertas para facilitar la concurrencia masiva al homenaje que se le tributaría al buque y a la República Argentina.

No había pasado mucho tiempo de la entrevista con el Rey de Italia, cuando Moreno recibió el siguiente telegrama:

“Las municiones que trajeron los acorazados se han agotado en ejercicios y estamos de nuevo en situación peligrosa. Sirvase proceder con arreglo a su criterio.”

Efectivamente, la situación con Chile había recrudecido, entonces el ministro se entrevistó con Víctor Manuel nuevamente, y le expuso la difícil circunstancia por la que atravesaba la Marina argentina. El Rey respondió: “¿Hay algún buque de guerra argentino en Europa?” “Si Sire. *La Sarmiento*”<sup>40</sup>; respondió Moreno. El Monarca dijo entonces: “Hágala venir y que fondee en *La Speiza*.”<sup>41</sup>

Días más tarde, la fragata zarpaba de Italia con sus bodegas repletas de municiones provenientes de los arsenales italianos.

<sup>38</sup> VÍCTOR MANUEL III nació en Nápoles en 1869, en 1896 contrajo enlace con Elena de MONTENEGRO, y en 1900 accedió al trono como sucesor de su padre HUMBERTO I, vivió sus últimos años exiliado en Egipto, falleció en Alejandría en 1947; en GONZÁLEZ PORTO, J. (Dirección) y otros; op. cit., p.817.

<sup>39</sup> ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p. 154.

<sup>40</sup> Llegó al país en 1898, fue construida en Inglaterra.

<sup>41</sup> ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p. 154.

En Europa la guerra se consideraba un hecho.

Por entonces el espionaje chileno era activo y eficaz, con la organización que siempre caracterizó al país trasandino, se buscó pública y secretamente, neutralizar toda iniciativa argentina que pusiera en riesgo su potencial y su liderazgo naval. En algún momento los agentes chilenos, verdaderos o supuestos, se veían a lo largo de todo nuestro país:

[Carta de Ricardo López a Roca]

"Salta, 24 de marzo de 1898.

Sr. General D. Julio A. Roca.  
Buenos Aires.

*Distinguido General:*

Aun [SIC] con el temor de distraer las muchas atenciones y no obstante suponer previsto por Ud. todo cuanto puede sugerir la cuestión internacional con Chile, creo de mi deber comunicarle lo siguiente:

Existe en esta ciudad un médico chileno, muy acreditado en su profesión, hombre observador, de mucho estudio, que hizo la campaña de su país contra Bolivia y Perú y al cual creo, exageradamente, la opinión nacional, en esta provincia, sindica como agente informativo de Chile [...] Cree tan seguro la guerra que tiene dispuesto su viaje a Chile para el mes entrante. Supone que Chile prefiere la cordillera cerrada, para librar primero la acción puramente marítima, que permitiría, en caso de un fracaso chileno, contener por medio de la petición de la paz, las consecuencias ulteriores y si, al contrario, la escuadra chilena fuese favorecida, desplegar toda su acción militar combinada. Tampoco se mostró alarmado por la adquisición de nuevos buques de guerra argentinos, pues opina que todas las naves que están en Europa podían ser batidas, sin incorporarse a las que están en estas aguas. Respecto a la acción por tierra está seguro que Chile movido por la suprema ley del instinto, por vandálico que sea el acto, junto con y aún antes de la declaración de guerra de la Argentina, produciría una invasión a Bolivia con la facilidad que prestan los ferrocarriles, que diez mil chilenos bastan para gastar el pequeño o grande arsenal que tenga Bolivia; que no ha de faltar un caudillo boliviano que acepte de ellos el gobierno a cambio de la neutralidad y que en cualquier caso Chile incorporaría, Manu Militari, en sus filas, a cuanto boliviano encuentre a su paso. De este plan de invasión a Bolivia deduce, primero: asegurar el territorio de Tarapacá como fuente principal de los recursos chilenos y luego, sino neutralizar completamente a Bolivia, quebrantar por lo menos su poder de alianza con la Argentina.

*Como consideraciones de poca importancia agrega que las armas de infantería y artillería nada han de tener que envidiarse las unas de las de otro estado; pero en cuanto a la caballería, reputa incomparablemente superior a la chilena, apoyando más este argumento en la calidad de los caballos, que en la de los soldados. Dice que el General Canto en su paso por Buenos Aires, habiendo visto una parada militar emitió esta misma opinión ante jefes argentinos.*

*Pídole perdón por darle noticias que serán sin duda de Ud. sobradamente sabidas pero que he creído de mi deber hacerle conocer especialmente lo referente a las intenciones con Bolivia.*

*Lo saluda con toda consideración deseándole mil felicidades.  
S.S.S.*

Ricardo López<sup>42</sup>

Demasiado comunicativo tal vez el presunto o verdadero espía chileno, lo cierto es que Roca recibía cartas de ese tenor.

Las órdenes para construir navíos en el exterior, siguieron produciendo inquietud a ambos lados de los Andes, y lo fue por años, y aunque por momentos se desmentía la posibilidad de un conflicto, la única garantía visible era la pronta entrega de las unidades navales.

En ese año de 1898, vivían en Argentina 500.000 italianos, que inmediatamente se solidarizaron con la dramática situación que se había generado en las relaciones con Chile. Formaron un verdadero Ejército con 500 oficiales y 19.500 hombres de tropa, que se agruparon en 4 regimientos de infantería, 2 andinos, 4 de artillería de campaña, 4 escuadrones de caballería, dos compañías de ingenieros y una compañía de sanidad. La llamada **Legión Italiana** fue organizada por un comité que presidía el periodista Fernando María Perrone<sup>43</sup>, el que jugó un papel muy importante en la adquisición de los navíos italianos, su familia poseía intereses en la firma Ansaldo y por su gestión se consintió la cesión de las dos primeras unidades italianas. Con los residentes en el interior la convocatoria alcanzó a unos 40.000 hombres.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Carta de Ricardo LÓPEZ a Julio Argentino ROCA, fechada en Salta, el 24 de marzo de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-04. Documento remitido al autor de este artículo por el argentino-estadounidense Doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.

<sup>43</sup> GISPERT, C.; *Historia de la Argentina*, Barcelona, Ed. Océano, s/a., T. 2, p. 976.

<sup>44</sup> NORO, L. S.; BROWN, F.; *Riccheri. Forjador del Ejército Argentino del Siglo XX. El Ejército del Siglo XX*, Bs. As., Ed. María Ghirlanda, 1999, p. 126.

En Italia, los hijos de Garibaldi, Menotti y Riciotti, organizaron otra Legión para apoyar a Argentina.<sup>45</sup>

En noviembre de 1899, era Roca el que le escribía a Enrique B. Moreno y lo hacía partícipe de sus reflexiones, se buscaba lo último, lo más moderno en materia naval:

[Carta del General Julio Argentino Roca al Doctor Enrique B. Moreno]

*"Presidencia de la República Argentina (Reservada)*

Buenos Aires, noviembre 14 de 1899.

Mi querido amigo:

*Acabo de recibir su carta de octubre 16 y me apresuro a contestarla porque ella me ha interesado vivamente.*

*La idea de cambiar nuestro tipo actual de buque de guerra por el último que la ciencia italiana ha perfeccionado, me parece excelente y es ya una aspiración en mí. Yo no tengo completa fe en la conducta futura de Chile: pueblo pobre, arruinado, angustiado por sus constantes crisis financieras y políticas, ha de recordar siempre sus lucrativas victorias sobre otros vecinos, acariciando la ambición de nuevos botines de guerra que la saquen de su situación afligente; si han aceptado la paz, ha sido a más no poder, y no me extrañaría que cuando crean propicia la ocasión, busquen en un conflicto con nosotros un derivativo de los males que tan hondamente los trabajar. En este concepto, y por muchas otras razones de gobierno, fáciles de comprender, miro nuestra escuadra como una institución que hay que conservar y perfeccionar: tengo fe en la ciencia y en la experiencia de los ingenieros italianos, y sería una de las satisfacciones de mi gobierno aprovechar para nosotros las ventajas de su trabajo, ya que ese Gobierno, con una buena voluntad que Vd. ha de agradecer debidamente en nuestro nombre, nos lo ofrece como una preferencia. Desgraciadamente, en la situación actual del tesoro nacional, esto no puede realizarse sino con el cambio que Vd. insinúa; pero, ¿Quién nos compra el "Garibaldi" o algún otro de nuestros barcos para así adquirir el de nuevo tipo? Abierto este interrogante, me reservo los planes y demostraciones que me envía, hasta ver si alguna circunstancia favorable nos permite utilizarlos como yo deseo.*

<sup>45</sup> FERRARI, G.: *Conflicto y paz con Chile*. Bs. As., Ed. Eudeba, 1968, p. 45. A su vez el autor lo toma de RIESCO, G.: *Presidencia de Riesco 1901-1906* (en FERRARI equivocadamente 1901-1905). Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950., p. 200-202.

*Mientras tanto, y agradeciéndole tan interesantes informaciones, me repito, con afectos para todos los suyos, su amigo de siempre. Julio A. Roca.*<sup>46</sup>

Pero no todos en Italia se sumaban entusiastas al clima bélico dando su apoyo a Argentina, los había también muy preocupados con el panorama, entre ellos pudo conocerse la opinión del historiador Guglielmo Ferrero, abocado a los estudios sobre *Historia de Roma*, comentaba muy preocupado, en un artículo que publicó el 1 de noviembre de 1898, el diario *La Nación*:

"Después del drama Dreyfus que continúa en posesión del record de interés en todo el mundo civilizado, la probable guerra chileno-argentina ha sido durante dos semanas lo más interesante para el público, lo que más ansiedades ha suscitado en todas las clases sociales y entre personas de las condiciones más diversas. Mucha razón tiene Europa de mirar con inquietud y casi diré que con remordimiento las guerras que ocurren o pueden ocurrir en América. En el caso de la guerra argentino-chilena entrarían de hecho en juego importantísimos intereses materiales de Europa entera y especialmente de Italia. Son tantas las fuerzas vivas humanas, los productos industriales, los capitales y los productos de la tierra que se cambian entre este país y el vuestro, que la posibilidad de una guerra debía turbarnos y preocuparnos muchísimo".<sup>47</sup>

### **La declinación económica de Chile**

Para evitar las tardanzas del Congreso, el presidente Errázuriz, se reunió en secreto con sus ministros en los primeros días de 1898, debía tomar decisiones respecto a la defensa, a estos encuentros fue invitado el Jefe del Estado Mayor, Emilio Körner, y siguiendo sus opiniones se decidió la adquisición de nuevo armamento. Pero para alcanzar este propósito, que el Gobierno señaló como una exigencia impostergable, era preciso agregar a los recursos ordinarios otros nuevos, lo que no era fácil, en circunstancias que el país atravesaba por un delicado momento

---

<sup>46</sup> Carta del General Julio Argentino Roca al Doctor Enrique B. Moreno; fechada en Buenos Aires, 14 de noviembre de 1899, en ARENAS LUQUE: op. cit., p. 152.

<sup>47</sup> Artículo de FERRERO, G.; *Impresión europea sobre el conflicto chilenoargentino*, en Diario *La Nación*, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.: *Una política exterior argentina*. Bs. As., Ed. Hyspamérica. 1987, p.150.

económico.<sup>48</sup> La otrora bonanza de Chile sufría una acelerada declinación. Jaime Eyzaguirre, en su obra *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)* (1957), consultó una ordenada documentación cuyo origen era el Ministerio de Relaciones Exteriores, reflexionaba así sobre los malos tiempos que se aventuraban para Chile: “[...] la desastrosa situación económica de Chile y el cierre del crédito exterior no sólo se mostraban como un obstáculo insalvable para proseguir en la carrera armamentista, sino que hacían más grave embarcar a un país en una guerra”.<sup>49</sup>

El propio Germán Riesco hijo, en una biografía que escribió sobre su padre, se refería a la crisis económica complicada con un desorden monetario, que había hundido al país en la pobreza y de la que le impedía salir “la Paz Armada”.<sup>50</sup>

En el año 1894 la crisis persistía, “[...] hubo una liquidación paulatina de los negocios y no se divisaba término y tampoco se tomaban medidas eficaces para producir una reacción favorable”. Así, con estas palabras, describía el estado económico del país, la Memoria del Ministerio de Hacienda de 1897. En ese año las exportaciones de Chile bajaron al mínimo de 65 millones de pesos. La mayor parte de las instituciones bancarias cerraban sus puertas: de los nueve bancos que había desaparecieron cuatro. Los precios de las propiedades y valores se derrumbaron.<sup>51</sup> Cuando en 1898 las relaciones con Argentina se agravaron comenzó a circular el rumor que se volvería al billete inconvertible. El público inició el asedio a los bancos y para salvarlos, el Gobierno obtuvo una ley de moratoria mientras se estudiaba la situación.

En la sesión secreta del Senado chileno del 19 de enero de 1898, el Ministro del Interior Carlos Walker Martínez, propuso al Gobierno contratar un empréstito por 3.000.000 de libras, cuyo monto se destinaría a trabajos de ferrocarril y alcantarillado, pero cuyo producto quedaría depositado en Europa y serviría para hacer frente a cualquier eventualidad. Al tiempo de clausurarse el período de sesiones el asunto no se había resuelto, el presidente envió entonces una misión secreta a Europa presidida por Orrego Luco, en busca de auxilio económico.<sup>52</sup> El intento fracasó.

<sup>48</sup> EYZAGUIRRE, J.; op. cit., p. 205.

<sup>49</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)* (1957), p. 189, en LEVILLIER, R.; op. cit., T.12 p. 460.

<sup>50</sup> RIESCO, G.; op. cit., p. 18.

<sup>51</sup> Ídem; p. 319 y ss.

<sup>52</sup> LEVILLIER, R.; *Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu ( 22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*; op. cit., T. 1, p 460.

El Fondo de Conversión al momento de asumir el presidente Germán Riesgo, presentaba un déficit de 9.500.000 pesos.

El historiador Francisco Encina atribuía cierta ineptitud de la dirigencia chilena para paliar los efectos económicos adversos, al respecto opinaba: "Es necesario haber vivido por dentro la vida política del período para darse cuenta del desconcierto que producía, aún en los políticos más inteligentes e ilustrados, la más ligera complicación imprevista en la actividad económica nacional y su incapacidad para conciliar los conocimientos teóricos con el mundo de las realidades o para ampliar la experiencia rutinaria a los cambios y vicisitudes de la vida económica."<sup>53</sup>

El propio Jaime Eyzaguirre agregó su versión también coincidente: "Ya [...] como a lo largo de los años 1896 y 1897 había ido gestándose en el país un ascendente malestar económico provocado en gran parte por la paralización en aumento de la industria salitrera, las malas cosechas agrícolas y los crecidos gastos de la defensa nacional. Pues bien, a mediados de 1898, cuando la guerra con Argentina pareció inminente el pánico que ya meses antes había provocado la liquidación de varias instituciones de crédito, se ensañó contra el Banco de Chile el más poderoso del país. La corrida de que fue objeto el 5 y el 6 de julio tuvo tales caracteres, que si el Gobierno no hubiera decretado presuroso un feriado bancario de cuatro días y el Congreso, a partir del 11, no hubiera autorizado una moratoria de un mes, la quiebra de este importante establecimiento habría sido segura, con el consiguiente desastre para numerosas fortunas privadas."<sup>54</sup>

En Argentina la situación era completamente distinta, la producción de trigo, lino, lana, carne ovina y vacuna y ganado en pie, para la exportación, se incrementó enormemente, y los ingresos totales crecieron con rapidez a pesar de los términos de intercambio adversos en 1893, 1894 y 1895. El precio de las exportaciones comenzó a subir en 1896. En 1897 la Argentina reanudó el pago íntegro de los intereses y el servicio de la deuda, un año antes de lo estipulado por el arreglo

---

<sup>53</sup> ENCINA, F., op. cit., T. 37, p 213. "El gran inconveniente del Régimen, la explotación del país por las economías desarrolladas de Europa, tenía a la larga su compensación, salvo en el salitre y la minería, con la incorporación a firme de buena parte de los elementos humanos y de los capitales que fluían de Europa y América y sobre todo con su influencia educativa que con el correr del tiempo hace pasar a las economías atrasadas desde la imitación pasiva a la activa." En ENCINA, F., op. cit., T. 37, p 214.

<sup>54</sup> EYZAGUIRRE, J.: op. cit., p. 164 y ss.

Romero<sup>55</sup>. Así estaban dadas las condiciones para una reanudación del proceso de inversiones. El país podría recurrir otra vez al *pool* de capitales porque de nuevo estaba nutriendo esa fuente común de recursos con su producción corriente.<sup>56</sup>

### Adquisiciones navales y el "abrazo" en el estrecho

En 1898 Chile había logrado convertirse en la séptima potencia naval del mundo y Argentina con la compra de los *acorazados* italianos sería la sexta. Como las negociaciones diplomáticas no habían encontrado una salida definitiva se apelaba a la inmediata adquisición de armamentos.

En Argentina la flota había adquirido tal envergadura que en 1898 se decidió crear el Ministerio de Marina.<sup>57</sup>

En tales circunstancias, el ministro de Chile en la Argentina, Walker Martínez, protestó por la fundación de San Martín de los Andes que acababa de hacer el general Rudecindo Roca, por considerarla jurisdicción chilena. La cancillería argentina rechazó de plano el argumento que no tenía base alguna de solidez.<sup>58</sup>

Es posible que la situación por la que atravesaba Chile hizo propicia una iniciativa del presidente argentino, a casi fines de ese año; Roca consideraba necesario, dadas las circunstancias, producir un gesto

---

<sup>55</sup> J. J. Romero había sido designado por Luis Sáenz Peña Ministro de Hacienda, reemplazó a Victorino de la Plaza como representante financiero argentino en Londres, aduciendo que éste estaba demasiado en manos de los banqueros europeos, el llamado "arreglo Romero" fue firmado en Londres por el Embajador argentino y Lord Rothschild el 3 de julio de 1893. Aunque el Convenio era complicado, los principios del trato eran sencillos. Se logró una reducción en el pago de los intereses por los compromisos externos del 30%. Romero insistió que en país pagaría con su capacidad productiva pero que no hipotecaría su futuro. Los europeos juzgaron demasiado blando el acuerdo con los argentinos. En realidad funcionó porque dio tiempo a la economía argentina de expandirse hasta consolidar su estructura de capital y de llevar a la producción verdaderas inversiones.

<sup>56</sup> FERNS, H. S.; *La Argentina*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1969, p. 147.

<sup>57</sup> BURZIO, H. F.; *Armada Nacional*, en Academia Nacional de la Historia: Historia Argentina Contemporánea, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1966, V. II., T. 12, p. 380. A partir de 1898 se desempeñaron como Ministros de Marina: 12 de octubre de 1898: Comodoro Martín Rivadavia. 21 de marzo de 1901: Capitán de Navío Onofre Betbeder hasta el 12 de octubre de 1904.

<sup>58</sup> COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO: *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1972, T. II., p. 252.

político amistoso con respecto a Chile. En noviembre de 1898 dispuso realizar un viaje al sur. Adoptada la decisión, en una de las frecuentes visitas que hizo a Matías Errázuriz, casado con una argentina y primo del presidente de Chile, propuso la posibilidad de entrevistarse con Federico Errázuriz Echaurren en la ciudad de Punta Arenas.

En realidad, según Aquiles D. Ygobone, fue el doctor Francisco P. Moreno, el que dio el primer paso, hallándose en excelentes términos con el presidente Errázuriz y viendo la escasa posibilidad que había de reanudar las reuniones con el perito chileno, sugirió al mandatario de la vecina república, una entrevista con el general Roca, ni bien éste asumiera la Presidencia de Argentina por segunda vez, para llegar a un entendimiento directo acerca de la enojosa cuestión.<sup>59</sup>

El 11 de enero de 1899, el presidente chileno le envió a su primo Matías, una carta en la que le expresaba:

*"[...] si llegara a realizarse la conferencia que el señor Roca desea tener conmigo en Magallanes, y a que se han referido algunos de los últimos telegramas de usted, yo creo posible que de ella brotará una verdadera inteligencia entre los dos países para todos los negocios internacionales, con una amistad que casi podría llamarse alianza."<sup>60</sup>*

La respuesta positiva le fue transmitida al nuevo ministro en Argentina, Ernesto Putrón, que reemplazaría a Joaquín Walker Martínez, que por su postura belicista se había convertido en un serio inconveniente.

El presidente argentino después de un breve viaje en tren, se embarcó en el acorazado *Belgrano*, al que se le fueron agregando otras unidades navales durante el trayecto. Roca aprovechó para visitar las obras del Puerto Militar (Puerto Belgrano) y algunas localidades de su interés y puertos del Sur. En la tarde del 15 de febrero la flotilla argentina fondeaba en Punta Arenas, en donde esperaba la escuadra chilena compuesta por el acorazado *O'Higgins*, a bordo del cual estaba el presidente Federico Errázuriz, otras unidades menores completaban la presencia del país trasandino en la región. Fue grande la sorpresa al advertir los chilenos, que los buques argentinos habían ingresado por la dirección contraria a la esperada, habiendo navegado por las aguas más peligrosas en un verdadero alarde de pericia náutica. Roca

---

<sup>59</sup> YGOBONE, A. D.; *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1995, p. 288 y ss.

<sup>60</sup> FRAGA, R.; *El encuentro en Punta Arenas*, en BARROS, C.; *Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999, p. 17.

decidió trasladarse en primer término al *O'Higgins*; después de los saludos, hubo gestos amistosos y un banquete, después fue Errázuriz el que visitó al *Belgrano*. El sábado 18 por la mañana, las comitivas se separaban.

*El abrazo*, como se lo recordó, que en realidad no fue tal, la etiqueta de la época no lo permitía, sirvió para tranquilizar los ánimos que se habían nuevamente encendido por la cuestión de la Puna de Atacama. El diferendo se había agregado sorpresivamente a la ya tensa controversia de límites, desde que Bolivia, para terminar un antiguo conflicto con Argentina en la provincia de Tarija, canjeó con Buenos Aires un *Tratado*, en 1893, por el que le cedía, a cambio de sus antiguas pretensiones, esta zona comprendida en los territorios que Chile ocupaba según el *Pacto de Tregua de 1884*. El vecino país alegó que Bolivia no podía ceder lo que no tenía, en tanto que Argentina reclamó la entrega del territorio por sentirse heredera del presunto dominio boliviano.<sup>61</sup>

La Puna se convirtió para Argentina en una cuestión de orgullo nacional y dio lugar a complejíssimas situaciones, en 1898 la situación había ingresado en una total incertidumbre. Recién en noviembre de ese año, pudo formalizarse un *Acta* entre el Canciller Chileno Latorre y el Encargado de Negocios argentino, Alberto Blancas, por el que se convocó a delegados de ambos países para el trazado de una línea divisoria en la zona, en caso de no llegar a un acuerdo intervendría el ministro de Estados Unidos en Buenos Aires, Guillermo Buchanan. La entrevista de los presidentes de ambos países en el Sur, se había efectuado en medio de las gestiones para dar solución al diferendo de la Puna.

No todos supusieron que la situación con Chile había concluido después del *abrazo*, en abril el propio Guido Spano, le escribía a Roca pidiéndole que a sus hijos, ante la posibilidad de un enfrentamiento con el país trasandino, se los ubicase en la primera línea:

"Buenos Aires, 19 de abril de 1899.

*Gracias, General.*

*No calcula V. cuánta satisfacción me ha dado con su condescendencia amistosa, [...] Desearía dejar establecido lo que antes le escribí; lejos de mí la pretensión de solicitar para ninguno de mis hijos militares, un privilegio*

<sup>61</sup> ZEGERS ARIZTIA, C.: *El "abrazo" de Roca y Errázuriz*, en BARROS, C.: op. cit., 1999, p. 27.

que ellos no admitirían, y si alguno pidiese, sería que en caso de guerra, si alguna vez se produjese fatalmente, se les pusiese a vanguardia, bajo el mando de algún jefe como V., o el bizarro ex Coronel del 6 de línea.

No sé si me he excedido al trazar éstas [SIC] líneas. En tal caso discúlpeme. Sus palabras aún mostrándose cual de costumbre benévolo, me han producido una especie de escalofrío; susceptibilidades de raza de que no es fácil verse libre.

Otra vez le agradezco su deferencia nunca desmentida para con su viejo amigo, que le estrecha cordialmente la mano.

Carlos Guido y Spano.

Y al pie de la Carta, tal como consta en el original y como ocurre en algunas esquelas, hacía constar el nombre del destinatario.

Señor Teniente General,  
Dn Julio A. Roca.<sup>62</sup>[SIC]

### Rumores de paz

Los argentinos momentáneamente habían logrado equilibrar la situación, la política de esos años no había sido improvisada sino cuidadosamente calculada: como lo explicaba entre otros testimonios, la carta de Carlos Pellegrini a Enrique Berduc, en donde hacía referencia al general Roca, fechada el 29 de enero de 1901, enviada desde Montecarlo:

*"[...] la política de Roca está perfectamente calculada, aunque algunos impacientes creen que nada resuelve definitivamente [...] nuestra carrera con Chile es una carrera de tiro, cuanto más larga sea más favorable para nosotros, pues la proporción de nuestro crecimiento es inmensamente superior al de Chile. Si la solución definitiva de nuestra disputa tarda aún diez años, será en perjuicio de Chile y no de nosotros [...]"*<sup>63</sup>

Esta idea estaba arraigada desde hacía tiempo en la dirigencia argentina, algunos recordaban las palabras del propio Roca en un reportaje que le hiciera el *Le Corrier del Plata*, el periodista le preguntó: "¿No teme Ud. que Chile venga a cruzarse en estos proyectos y compro-

---

<sup>62</sup> Carta de Carlos GUIDO SPANO a Julio Argentino ROCA, desde Buenos Aires, del 19 de abril de 1899, en Museo Roca, Documento 99.04 01537.

<sup>63</sup> Carta de Carlos PELLEGRINI a Enrique BERDUC: del 29 de enero de 1901, desde Montecarlo; en FERRARI, G.: *Conflicto y paz con Chile*. Bs. As., Ed. Eudeba, 1968, p. 13. También en FLORIT, C.: *El roquismo*, Bs. As., Ed. Hachette, 1979, p.137 y ss.

meter a la República en una guerra?"; la respuesta de Roca fue: "No temo absolutamente esta contrariedad. Cualquiera que sea el resultado de la guerra sobrepasarán en mucho a sus recursos. Suponiéndola vencedora, necesitará a lo menos tres años para restablecer su anterior estado. Durante esos tres años la República Argentina tendrá quinientos mil habitantes más y habrá doblado su producción, mientras Chile se encontrará en el nivel en que estaba antes de emprender la guerra. La situación, no será, pues, igual, en el supuesto que alguna vez lo haya sido. Chile buscará pues nuestra amistad, sino por un sentimiento de fraternidad, a lo menos por interés. La República ha salvado las dificultades de la primera edad y tiene ante sí horizontes inmensos. Ha sido provocada por sus vecinos, mientras se la vio débil y perturbada. Será respetada desde que se la vea fuerte y unida. ¡Dénsele seis años de paz y será intocable!".<sup>64</sup>

En su mensaje al Congreso Nacional, en mayo de 1899, el presidente Julio Argentino Roca, dio cuenta del arreglo de la cuestión de la Puna y del sometimiento de la demarcación de la línea fronteriza hacia el sur, al fallo de S. M. Británica, anticipó que ambas cuestiones podían darse por resueltas.<sup>65</sup>

En ese mismo mes, el residente de Chile, le hizo llegar a Roca, una simpática carta en la que daba por terminado el conflicto:

*[Carta de Federico Errázuriz al Presidente Julio Argentino Roca]*

*"Santiago, 3 de Mayo de 1899.*

*Excmo señor General Don Julio A. Roca,  
Presidente de la República Argentina.  
Buenos Aires.*

*Mí querido Presidente y amigo:*

*He tenido el honor de recibir su amable carta del 24 de Abril que agradezco sinceramente y que considero como una nueva muestra de la buena amistad de Ud., retribuida [SIC] rnuí [SIC] de veras.*

*A esa carta tiene Ud. la bondad de acompañar, como un recuerdo de los agradables días que pasamos juntos en Punta Arenas, el valioso obsequio de las obras del eminente hombre público argentino señor*

<sup>64</sup> Reportaje del *Le Courier del Plata* a Julio A. Roca, en 1880, en FLORIT, C.:op. cit., p. 119 y ss.

<sup>65</sup> BRAUN MENÉNDEZ, A.; *La Segunda Presidencia de Roca*, en Academia Nacional de la Historia; ; *Historia Argentina Contemporánea* Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965. T.12 p. 33.

Sarmiento, obsequio que acepto reconocido y que conservaré siempre entre los objetos de mi mayor afección.

Antes de venir aquella a mis manos, y por conducto del señor Ministro Portela, de los caballeros que representaron a Chile en la Conferencia de Buenos Aires y de mi hijo, me habían llegado los cariñosos recuerdos que Ud. se ha servido enviarme en los últimos tiempos y que me habían decidido a escribir a Ud. expresando mis afectuosos sentimientos.

Había, igualmente, leído con satisfacción, en días anteriores, un notable artículo de "La Tribuna" de Buenos Aires sobre lo que significaba la manifestación que yo hice a los señores Delegados y consideré que debía ser inspirado por Ud., porque los patrióticos conceptos emitidos en él son los mismos que todo el mundo en Ud. reconoce.

Por fin, ayer publicaron nuestros diarios una parte del Mensaje con que Ud. inauguró el día 1.º las sesiones del Congreso Nacional y Ud., en esa parte, se refiere a la feliz y honrosa terminación que ha tenido el debate de límites que por tan largos años preocupó a nuestros países, tanto dio que hacer a los Gobiernos de la Argentina y Chile.

Las frases pronunciadas por Ud. demuestran su elevado carácter, su espíritu justiciero y su dedicación a los verdaderos intereses de la gran República que dos veces le ha encomendado sus destinos y que Ud. gobierna con notable acierto.

La verdad es que, a pesar de lo que dicen o dijeron los agitadores de oficio, está terminada la contienda de medio siglo que, en momentos de locas o criminales alarmas, con escándalos de los países europeos, llegó a considerarse por muchos como la causa suficiente para ir a la guerra que habría sido ruïnosa y que, con cualquier éxito, habría convertido en enemigos eternos a dos pueblos que están destinados a ser leales amigos para engrandecerse y defenderse juntos.

Para coronar lo hecho, falta solo [SIC] buscar el medio de unir todos los corazones chilenos y argentinos y yo creo que la tarea es fácil, después [SIC] de lo que se ha logrado.

Así lo decía ayer el señor Portela, tratando sobre la importancia que para las dos naciones tiene un próximo acuerdo sobre la construcción de una línea férrea que nos confunda y que estreche los lazos de amistad que acaban de sellarse.

El señor Portela ha quedado de volver a hablar conmigo sobre éste [SIC] interesante tema para ver si podemos acordar algo que él después se encargaría de consultar con el ilustrado Gobierno de Ud. Así, seguramente, llegaríamos a un convenio internacional que a Ud. tocaría realizar por completo en su administración que principia.

Termino ofreciéndome a Ud. como el mejor de sus amigos, mui [SIC] deseoso de corresponder las repetidas muestras de aprecio con que me ha favorecido.

*Deseo la salud y felicidad de Ud. y soy su mui [SIC] affmo servidor.*

*Federico Errázuriz.*<sup>66</sup>

## Conclusiones

La realidad de aquellos años fue increíblemente compleja y jugaron un papel fundamental en la crisis, los recursos de que ambos países se valieron para fortalecer sus respectivos dispositivos ofensivos y defensivos, a fin de ponerlos en funcionamiento tanto para neutralizar una posible acción armada del otro lado de los Andes como para resolver por esa vía, el pleito pendiente. En aquellas circunstancias, en los primeros tiempos, la superioridad chilena en ese aspecto, era abrumadora –como se dijo– y aún más temible, la posibilidad que tenía ese país, de abastecerse en el mercado externo con los pertrechos más modernos, situación que se había hecho propicia por la incipiente robustez de su economía. Ante la marcada diferencia existente, favorable en todo sentido a Chile, las sucesivas administraciones de Argentina, pusieron en práctica una estrategia diplomática destinada a prolongar, lo más posible, las conversaciones en el tiempo. Tiempo que por otra parte, Argentina necesitaba para lograr la equivalencia en materia de armamentos con el país trasandino. Estimaron que sólo cuando se lograra ese objetivo sería posible asegurar la paz. Fueron años de arduas conversaciones y de oportunas medidas en nuestro ámbito castrense y de meditadas adquisiciones.

Chile perdió la oportunidad de emplear con éxito su fuerza, y ocurrió varias veces, confiado en que su superioridad, que consideraba incontrastable, podría emplearse sin riesgo, en la circunstancia más propicia y que el tiempo no jugaría en su contra.

La política dilatoria de Argentina dio sus frutos cuando Chile advirtió que la situación, en caso de un conflicto armado, ya no le sería tan favorable o que la victoria ya no era tan segura como en años anteriores. Los argentinos a los que les cupo un papel protagónico en estos acontecimientos, lograron su objetivo, habiendo evaluado previamente la compleja situación, actuaron con la máxima racionalidad. Finalmente la política en búsqueda de la equivalencia naval, en la que tanto tuvo que ver Italia, sirvió por el momento para garantizar las conversaciones, en la creencia que el camino de la guerra, había quedado en principio, descartado.

<sup>66</sup> *Carta del Presidente de Chile Federico ERRÁZURIZ a Julio Argentino ROCA.*

Italia le había permitido a la Argentina, en circunstancias difíciles, robustecerse en el impostergable plano naval, según el pensamiento de la época, en momentos en que Inglaterra asumía su compromiso abasteciendo a Chile.

Otros factores vinieron también a favorecer a nuestro país: las ideas divergentes en Chile acerca del valor del territorio en disputa; la situación económica de la nación trasandina que por imperio de las circunstancias, se deterioró aceleradamente, y la actitud favorable a la paz de los mandatarios chilenos en este período.

Los argentinos mostraron, durante todo ese tiempo, una fe sorprendente en el futuro del país. En el mes en que el presidente Errázuriz enviaba su carta a Roca, la situación parecía haber sido superada, en los argentinos quedó la sensación que el reequipamiento, especialmente el naval, había hecho variar los criterios en Chile, por lo tanto la política seguida había resultado eficaz y se sentían muy agradecidos a Italia.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de ambos mandatarios, imbuidos de un gran tono pacifista y del mensaje esperanzado de Roca y de la respuesta oportuna de Errázuriz, y de un ambiente general favorable a la paz, la situación volvería a deteriorarse, precisamente en vísperas de la Navidad de 1901, hasta el punto de suponerse que la guerra resultaría inevitable.

## **Índice bibliográfico**

### **1. Bibliotecas. instituciones. repositorios**

Academia Nacional de la Historia. Archivo. Biblioteca.  
Archivo General de la Nación. Archivo.  
Archivo General del Ejército.  
Biblioteca Nacional.  
Cancillería. Biblioteca  
Casa de Gobierno. Archivo. Biblioteca.  
Círculo Militar. Biblioteca  
Colegio Militar de la Nación. Biblioteca.  
Colegio Público de Abogados de la Capital Federal. Biblioteca.  
Congreso de la Nación. Biblioteca.  
Embajada de Chile. Biblioteca.  
Regimiento de Patricios. Biblioteca.  
Servicio Histórico del Ejército.

## 2. Material de archivo. Documentos

Cartas. Museo Roca.

### **Inéditas:**

*Carta de Carlos GUIDO SPANO a Julio Argentino ROCA*, desde Buenos Aires, del 19 de abril de 1899, en Museo Roca, Documento 99.04 01537.

*Carta de Lucio V. MANSILLA a Julio Argentino ROCA*, fechada en París, el 23 de febrero de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-02. Documento remitido al autor de este artículo por el argentino-estadounidense doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.

*Carta de M. DOMEQ GARCÍA a Julio Argentino ROCA*, desde Bahía Blanca, del 19 de enero 1897, en Museo Roca, Documento 97.01 01509.

*Carta de Martín RIVADAVIA a Julio Argentino ROCA*, del 23 de diciembre de 1896, en Museo Roca, Documento 96.03 01535-C.

*Carta de Ricardo LÓPEZ a Julio Argentino ROCA*, fechada en Salta, el 24 de marzo de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-04. Documento remitido al autor de este artículo por el estadounidense doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.

*Carta del Presidente de Chile Federico ERRÁZURIZ a Julio Argentino ROCA*, desde Santiago de Chile, del 3 de mayo de 1899, en Museo Roca, Documento 99.10 01534.

### **Éditas:**

*Carta de Carlos PELLEGRINI a Enrique BERDUC*; del 29 de enero de 1901, desde Montecarlo; en FERRARI, G.; *Conflicto y paz con Chile*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968.

*Carta del Capitán de Navío Martín RIVADAVIA al Ministro Enrique B. MORENO*; fechada en Génova, 12 de diciembre de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

*Carta del General Julio Argentino Roca al Doctor Enrique B. MORENO*; fechada en Buenos Aires, 14 de noviembre de 1899, en ARENAS LUQUE; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

*Carta del Ministro Miguel CANÉ al Ministro Enrique B. MORENO*; fechada en París, mayo 20 de 1898, en ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

*Carta del Presidente de Chile a su primo Matías ERRÁZURIZ*; fechada el 11 de enero de 1899; en FRAGA, R.; *El encuentro en Punta Arenas*, en BARROS, C.; *Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999.

*Nota del Ministro Enrique B. MORENO al Dr. Amancio ALCORTA*; en ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES; Caja 596/896; en ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

*Telegrama del Capitán de Navío Martín RIVADAVIA al Ingeniero Guillermo VILLANUEVA*; en "La Tribuna" del 20 de agosto de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

*Despacho del Ministro Enrique B. MORENO al Capitán de Navío Martín RIVADAVIA*; en ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

### **3. Diarios, periódicos, revistas, folletos, panfletos, conferencias**

#### ***Diarios consultados por el autor:***

Artículo de FERRERO, G.; *Impresión europea sobre el conflicto chileno-argentino*, en Diario *La Nación*, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; *Una política exterior argentina*, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987, p.150.

#### **Consultados por otros autores:**

Artículo de FERRERO, G.; *Impresión europea sobre el conflicto chileno-argentino*, en Diario *La Nación*, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; *Una política exterior argentina*, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987.

Diario *La Tribuna*, 20 de agosto de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

*El Ferrocarril de Santiago de Chile*: Roma, mayo 10; en ARENAS LUQUE, F.: *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*. Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

### **Revistas, artículos, conferencias, reportajes**

Artículo de FERRERO, G.: *Impresión europea sobre el conflicto chilenoargentino*, en Diario *La Nación*, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; *Una política exterior argentina*, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987.

MUSICÓ ASCHIERO, A. M.; *La modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas desde fines del siglo XIX*, en Instituto de Historia Militar, *Anales 2003*, Bs. As., 2004.

Discurso de Estanislao Zeballos; en RIESGO, G.; *Presidencia de Riesco 1901-1906*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950.

CASTELLANO, A. E.; *La hazaña de Puerto Belgrano*, en Revista *Todo es Historia*, setiembre de 1976, Año X, Nro. 112.

*Reportaje del e Courier del Plata a Julio A. ROCA*, en 1880; en FLORIT, C., *El roquismo*, Bs. As., Ed. Hachette, 1979.

### **Bibliografía consultada y citada**

#### ***De carácter general-édita:***

GONZÁLEZ PORTO, J. y otros (Dirección); *Estados y Civilizaciones*. Enciclopedia Monográfica de la Historia, Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1964.

GISPERT, C.; *Historia de la Argentina*, Barcelona, Ed. Océano, s/a., T. 2.

COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO; *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1972, T. II.

#### ***De carácter específico-édita:***

ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

ARGUINDEGUY, P.; *La Presidencia de Sarmiento*, en DESTÉFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*, Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales. Bs. As., 1990, T. VIII.

- BRAUN MENÉNDEZ, A.; *La Segunda Presidencia de Roca*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea* Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965.
- BRAUN MENÉNDEZ, *Primera Presidencia de Roca (1880-1886)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Historia de las Presidencias: 1862-1898. Primera Sección*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965, V. I.
- BURZIO, H. F.; *Armada Nacional*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1966, V. II., T. 12.
- CASTELLO, A. E.; *La hazaña de Puerto Belgrano*, en Revista *Todo es Historia*, setiembre de 1976, Año X, Nro. 112.
- COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO; *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1972, T. II.
- ENCINA, F.; *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1984, T. 31.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO; *Historia del Ejército de Chile, Reorganización del Ejército y la influencia Alemana 1885-1914*, 1982 (corregida en 1985), T. VII.
- EYZAGUIRRE, J.; *Breve historia de las fronteras de Chile*, citado por POLLONI ROLDÁN A. P.; *Las Fuerzas Armadas en la vida nacional*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1972.
- EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901) (1957)*, en LEVILLER, R.; *La Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu (22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965T. I.
- FERNS, H. S.; *La Argentina*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1969.
- FERRARI, G.; *Conflicto y paz con Chile*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968.
- FIGUEROA, A. M.; *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación (1873-1994)*; Bs. As., Ed. Edivern, 1995.
- FLORIT, C.; *El roquismo*, Bs. As., Ed. Hachette, 1979.
- FRAGA, R.; *El encuentro en Punta Arenas*, en BARROS, C.; *Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999.
- FRÍAS VALENZUELA, F.; *Manual de Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1974.
- GARCÍA MANSILLA, D.; *Visto, oído y recordado*, Bs. As., Ed. Kraft, 1950.

- GISPERT, C.; *Historia de la Argentina*, Barcelona, Ed. Océano, s/a., T. 2.
- HERVEY, M.; *Días oscuros en Chile*, Bs. As., Ed. Francisco de Aguirre, 1974.
- LÓPEZ RUBIO, S.; *Historia del Ejército*, Santiago de Chile, Ed. Nacional Quimantú, 1973.
- MARTÍNEZ PITA, R.; *Riccheri*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1995.
- MUSICÓ ASCHIERO, A. M.; *La modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas desde fines del siglo XIX*, en Instituto de Historia Militar, *Anales 2003*, Bs. As., 2004.
- NORO, L. S.; BROWN, F.; *Riccheri Forjador del Ejército Argentino del Siglo XX. El Ejército del Siglo XX*, Bs. As., Ed. María Ghirlanda, 1999.
- POLLONI ROLDÁN A. P.; en *Las Fuerzas Armadas en la vida nacional*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1972.
- RAMÍREZ, J. T.; *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1937.
- RIESCO, G.; *Presidencia de Riesco 1901-1906*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950.
- RUBÉ, J. H.; *José Manuel Balmaceda Fernández. Un suicidio en la Embajada de Argentina*, en *Repertorio Latinoamericano para la Integración de la Cultura*, Bs. As.-Caracas, Ed. Hispanoamérica, 1976.
- SANZ, L. S.; *Zeballos. El Tratado de 1881. Guerra del Pacífico. Un discurso académico y seis estudios de Historia Diplomática*, Bs. As., Ed. Pleamar, 1985.
- SATAS, H. R.; *Una política exterior argentina*, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987.
- TANZI, H. J.; *La Armada Argentina de 1890 a 1900*, en DESTEFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*, Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales, Bs. As., 1990, T. VIII.
- THAYER MAHAN, A.; *Influencia del poder naval en la Historia*, Bs. As., Ed. Partenón, 1946.
- YGOBONE, A. D.; *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1995.
- ZEGERS ARIZTIA, C.; *El "abrazo" de Roca y Errázuriz*, en BARROS, C.; *Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999.



# **Presentaciones académicas**





## **Mitre fue recordado como militar, hombre de Estado y periodista**

ARTÍCULO PUBLICADO POR EL DIARIO *LA NACIÓN* EL 10 DE MARZO DE 2006

### **Destacaron su obra y acción de gobierno**

La figura de Mitre fue honrada como militar, estadista y periodista en un acto académico organizado por el Instituto de Historia Militar Argentina en el Círculo Militar, a cien años de su muerte. Asistieron unas 150 personal, entre oficiales de las Fuerzas Armadas, cadetes del Colegio Militar de la Nación y civiles.

El Presidente del Instituto, general de división (R) doctor Pacífico Luis Britos, señaló que, como en la campaña de Sierra Chica, como en Cepeda y Pavón, el general Mitre, siendo Presidente de la Nación, estuvo siempre al lado de sus tropas para darles ánimo en la guerra del Paraguay –“esta guerra que nosotros no hemos buscado, no hemos deseado”, según dijo al congreso–, donde una bala de cañón le cayó cerca y lo salpicó de barro.

Estuvieron presentes, entre otros, el Presidente de la SA LA NACIÓN, doctor Julio Saguier; el presidente de la Academia Nacional de la Historia, César García Belsunce; el director de la Escuela Superior de Guerra, coronel Raúl Aparicio; el rector del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, coronel Fernando Morel; la diputada nacional María del Carmen Rica; el presidente del Instituto Mitre, Carlos M. Gelly Obes, y su esposa, Estela Cichero; el del Instituto Nacional Sanmartiniano, general (R) Diego Soria; Rosendo Fraga, Carlos M. Martínez y Angélica Mitre de Gowland, bisnieta del prócer.

Por el círculo Militar, entidad anfitriona, estuvo su vicepresidente, general de brigada (R) Carlos Vernengo.

Al iniciarse el acto, ingresó la bandera de guerra del Grupo de Artillería 10 teniente "general Bartolomé Mitre", con sede en Junín, llevada por su abanderado, el subteniente Eric Joel Lamazda –argentino de padres rusos– y los escoltas sargento Walter Hugo Soto y cabo primero René S. Ledesma. La banda del Grupo de Artillería 1 "brigadier general Iriarte" ejecutó el Himno Nacional.

Britos reseñó la carrera de Mitre como militar desde 1837 ingresó en la Escuela de Artillería en Montevideo, donde el general Fructuoso Rivera lo nombró alferez en 1838, cuando sólo tenía 17 años. Recordó su bautismo de fuego en el combate de Cagancha, en 1939, y cómo contribuyó años después a organizar el Colegio Militar en Bolivia, al tiempo que cultivaba su intelecto como lector y escritor incansable.

Miguel Ángel De Marco, académico de Historia y biógrafo del prócer, lo analizó como estadista. Subrayó que Mitre señaló: "Busqué a los hombres que en la Corte Suprema fueran un contralor imparcial e insospechado de las demasías de los otros poderes del Estado". Y recordó que en su mensaje al Congreso en 1864 marcó como un peligro inmediato "ese sentimiento de intolerancia política que envenena sus rencores al aire de la patria, y niega el agua y el fuego al hermano y al disidente".

Bartolomé de Vedia, presidente de la Academia Nacional de Periodismo, recordó que Mitre, adolescente, dejó en *El Diario de la Tarde*, de Montevideo, una nota en que refutaba a un poeta que allí había elogiado al Gobierno de Rosas, el de los desafíos de largo plazo. Anticipaba, así, el perfil de un diario, *La Nación*, que sería "una institución de la República".

La banda cerró el acto con la marcha Curupaytí, la canción del Ejército Argentino y la marcha militar "General Mitre".

**Acto académico en conmemoración del centenario  
del fallecimiento del teniente general Bartolomé  
Mitre, el 09 de marzo de 2006**

**Mitre, militar**

GENERAL DE DIVISIÓN (R-ART 62) DOCTOR PACIFICO LUIS BRITOS

Agradezco la presencia de la Bandera del Grupo de Artillería 10 "Tte. Grl. Bartolomé Mitre", de los uniformes históricos que son hoy digno marco a este acto académico.

Agradezco también al señor presidente del Círculo Militar, general de brigada (R) Roberto Felipe Domínguez, como así también la participación de la Comisión Nacional de Homenaje al Tte. Grl. Bartolomé Mitre, Al director del Colegio Militar de la Nación por enviar a los cadetes para que conozcan mejor a quienes pasaron por el glorioso Ejército, que han decidido servir, a los camaradas y amigos que nos acompañan.

El 28 de junio de 1821, nace en Buenos Aires Bartolomé Mitre, hijo de Ambrosio Mitre y Josefa Martinez Wenthernton.

El patricio tenía 6 años cuando en Carmen de Patagones, donde vivía, presenció el ataque y la derrota de las fuerzas Navales Brasileñas allí, cuando al día siguiente al colgarse en la Iglesia local las banderas del conquistador, jura ante su padre, sacrificarse para redimirla de toda dominación extranjera, trasladado su padre a Montevideo ingresa a la escuela de Comercio del Consulado y en 1936 fue enviado a Buenos Aires, recomendado por la familia del General Iriarte, para que después lo condujeran a la estancia de Gervacio Rosas a fin de iniciarlo en las tareas rurales, cuentan que el propio Juan Manuel lo llevó en su caballo a través del Salado, pero pronto

fue devuelto a su casa paterna porque no le interesaba el campo, demostrando gran afición por la lectura.

La familia de Mitre emigro a Montevideo por su oposición al régimen de Rosas, allí ingreso el 1° de julio de 1837, a la Escuela de Artillería de la Academia Militar que funcionaba en el Fuerte San José.

El General Fructuoso Rivera lo nombro Alférez de Artillería el 24 de Febrero de 1838 (17 años de edad) su bautismo de fuego fue Cagancha contra las fuerzas invasoras de Echágue el 29 de diciembre de 1839, el 5 de agosto de 1840 asciende a capitán de Artillería del Ejército Uruguayo.

El 11 de enero de 1841 en la Iglesia Catedral de Montevideo se casa con Delfina María Luisa de Vedia hija del general Nicolás de Vedia, héroe de la Independencia, en 1842 revistando como sargento mayor, conoció la amargura de la derrota en Arroyo Grande a ordenes de Rivera, vencido por las fuerzas de Oribe.

Mientras tanto continuaba cultivando su intelecto, era un lector y escritor incansable, sus lecturas y sus comentarios, contienen un programa de vida, su vocación enciclopédica se observa en la multiplicidad de sus lecturas, y lo destacan nítidamente del resto de sus contemporáneos, las letras clásicas y modernas, la historia, las ciencias, las religiones, el arte militar, la filosofía, etc., leía en español, francés, ingles, italiano y portugués, paralelamente continúa su vida militar.

El 19 de febrero de 1846 obtiene el grado de teniente coronel y el 12 de noviembre cuando estallo la revolución Riverista debió dejar Montevideo rumbo al Río de Janeiro y de allí a Bolivia, previo paso por Chile, donde saludo a sus amigos y continuo viaje hacia Bolivia donde por invitación de su presidente, el general José Ballivián, contribuyo con sus conocimientos a organizar el Colegio Militar establecido en La Paz.

El 2 de octubre de 1851 parte de Valparaíso hacia Montevideo acompañado por Paunero y Sarmiento para unirse a Urquiza en su levantamiento contra Rosas, combatió en El Tonelero y con las tropas de Urquiza realizó el paso del Paraná por El Diamante.

El 3 de febrero de 1852, combate en Caseros al mando de una división de Artillería y un oficial correntino le salvo afortunadamente la vida.

Urquiza lo asciende a coronel en el Campo de Batalla.

El 19 de febrero entró a Buenos Aires cubierto de gloria, después de largos años de ausencia.

Disintió con la política del general Urquiza, se opuso a la ratificación del Acuerdo de San Nicolás, como opositor fue desterrado a Montevideo, pero después de la revolución del 11 de septiembre contra Urquiza, el

14 de septiembre regresa a Buenos Aires, siendo aclamado y acompañado por el pueblo a su casa.

El mismo día fue designado Jefe de la Guardia Nacional de Infantería de la Capital.

Separada Buenos Aires de la Confederación, fue nombrado ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del gobernador Valentín Alsina, el 30 de octubre.

El coronel Hilario Lagos, que se encontraba en la Guardia de Lujan, el 1° de diciembre con tropas bajo sus ordenes y un ejército de 10.000 hombres que concentraban en Mercedes, luego avanzo hacia la Capital acampando en lo que es hoy Tribunales, Mitre quiso combatir a Lagos pero Alsina no se lo permitió y contra su opinión presento la renuncia que la Junta acepto, reconociendo su abnegación. Se eligió gobernador a Manuel Guillermo Pinto, quien le propuso a Mitre que continuara en el Ministerio, el 06 de diciembre se declara el pueblo en Asamblea General y al día siguiente su decisión salvó a la ciudad de caer en manos de los sublevados. Mitre, desde la Plaza de Mayo salió a sofocar la rebelión, de inmediato convoco a 90 Guardias Nacionales, formo trincheras, guerrillas etc., preparando la ciudad para la defensa, designándose al general Paz Comandante en jefe y a el jefe de Estado Mayor de la Capital, en el combate de los Potreros y Longdon del 2 de junio de 1853 recibió una herida contusa en la frente con fractura y hundimiento del frontal trato de mantenerse erguido "quiero morir como un romano" dijo aquel lector de los clásicos y poeta, antes de desmayarse. Fue operado por el doctor Hilario Almeida, poco después de este episodio concluyo el sitio a Buenos Aires.

El 08 de agosto fue nombrado inspector general de Armas en campaña y en octubre el gobierno lo confirmo como teniente coronel de Artillería de Línea.

El 20 de enero de 1855 es designado ministro de Guerra y Marina y el 31 de mayo se le ordena atacar las tolderías de los indios de Calfulcurá y Catriel que asolaban el sur de la Provincia, si bien no obtuvo el éxito esperado, dejó abierto el camino e hizo ver la necesidad de que alguna vez se debería encarar seriamente la lucha contra "el salvaje" como se los llamaba entonces.

El 23 de octubre de 1859, el ejército de Buenos Aires es derrotado en Cepeda por las tropas de Urquiza y el 17 de septiembre de 1861, luego de febriles intentos de lograr la paz a través de diplomáticos amigos, se llego el enfrentamiento de Pavón donde Mitre derrota al ejército de la Confederación al mando de Urquiza y se consolida la posición de

Buenos Aires, el 11 de octubre entra en Rosario al frente del ejército vencedor, el 1 de febrero de 1862 queda a cargo del Gobierno Nacional y el 5 de octubre es electo presidente por el Congreso de la Nación, Marcos Paz es su vicepresidente.

Y así llegamos al 13 de abril de 1865 cuando son atacados por cinco Buques de guerra Paraguayos, dos pequeñas naves argentinas, el Gualeguay y el 25 de mayo en la ciudad de Corrientes y al día siguiente una columna al mando del general Robles toma la Capital de la Provincia y se inicia el avance del teniente coronel Estigarribia hasta Uruguayana. El general Mitre con una clara visión estratégica percibió de este grave error de los Paraguayos de separar en dos columnas su ataque que hacia factible batirlo por líneas interiores, pero a su vez tenía que vencer la resistencia, sobre todo en el interior de apoyar esta guerra.

El 1° de mayo de 1865 se firma en Decreto el tratado de la Triple Alianza, que fue la primera coalición internacional de América, el objetivo estratégico de la guerra estaba bien definido "la guerra es contra el gobierno de Paraguay", esta formula que tiende a deslindar al pueblo del gobierno enemigo ha sido utilizada hasta en el presente con la ofensiva de la coalición contra Irak. Se trata de sumar a la población a una cruzada libertadora de su propio gobierno, pero los paraguayos no dejaron a su líder y se desmoronaron junto a él.

A este tratado lo criticaron muchos pero fue la única forma de conformar la alianza que era urgida por los hechos, si a ello le sumamos la falta de experiencia en este tipo de operaciones combinadas, casi naufraga cuando el general Mitre exigió el mando supremo para el presidente de la Republica si no, no había alianza, los brasileros accedieron, como en compensación el almirante Tomandaré, recibió el mando supremo naval.

Y esto fue lo que trajo muchos inconvenientes y problemas que demoraron la ejecución de las operaciones y alargaron el conflicto, el no haber establecido claramente las relaciones de Comando, el no haber respetado uno de los principios fundamentales de la conducción "La unidad de Comando".

Pero estos errores se comprenden por la falta de experiencia y por la urgencia de entrar en operaciones mucho se lo ha criticado al general Mitre, por la participación en esta guerra, pero esos críticos tienen poco en cuenta, a propósito, la actitud de grandeza, patriotismo y desinterés del general Mitre, que al ver la soberanía de la Nación vulnerada, por un enemigo soberbio, arrogante y con pretensiones expansionistas, sin hesitar, se

bajo del sillón de Rivadavia y se puso a la cabeza del Ejército de la Triple Alianza, el podía haber designado a otro que ocupe su lugar en la guerra, pero no, él consideró que el Comandante debía ser él y así fue, delegó la presidencia de la Nación en el vicepresidente y partió a comandar las operaciones, lo que le trajo muchas dificultades debido a que no estaban debidamente establecidas las relaciones de comando lo que implicaba tener que consensuar permanentemente todas las ordenes que se impartían y que involucraban a los componentes de otros países.

Otro serio obstáculo fue la dificultad para reclutar voluntarios para la guerra, de Córdoba los mandaban atados codo con codo, en Catamarca se escapaban para incorporarse a los montoneros de Felipe Varela y Juan Saa, en contra del Gobierno Nacional.

Urquiza que con encomiable grandeza también se une a Mitre quien le encarga la dirección de las operaciones en Entre Ríos y Corrientes, tampoco tenía eco, López Jordan le explicó las causas de su rebeldía por escrito diciéndole: "Usted nos llama a combatir al Paraguay. Nunca General ese es nuestro amigo, llamemos para pelear a porteños y brasileros. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos". Pese a esos inconvenientes logra conformar el Ejército y entrar en operaciones, convencido que la victoria era cuestión de tiempo.

El 16 de abril de 1866 el Ejército Aliado, cruza el Paraná e inicia la invasión al Paraguay, el 2 de mayo vence en Estero Bellaco y el 24 de mayo en Tuyutí se libra la batalla más grande la América del Sur, fue una victoria Aliada donde se acercaron mucho las posibilidades de una derrota total de López que tuvo 6000 muertos y 7000 heridos contra 1000 muertos y 3000 heridos aliados. 25000 paraguayos atacaron a 33.000 aliados y perdieron y allí comienzan a ver su calvario hacia la derrota.

El 11 de septiembre el Mariscal López pide una reunión con los Aliados que se lleva a cabo en Yataití Cora, por supuesto el general Mitre se niega a finalizar las operaciones y así llegamos al 22 de septiembre en Curupayty donde los Aliados son derrotados por una serie de descoordinaciones y falta de información, producida por no estar claramente definidas las relaciones de Comando, así el almirante Tomandaré y su par de Ejército Brasilerero se negaron a aceptar el Plan del general Mitre que era flanquear la fortaleza de Curupayty y continuar la marcha hacia el norte obligando a López a salir de esa espectacular fortaleza con fozos, cubiertos de espinosos abatíes, terminó con 4000 muertos por los aliados, que emplearon 17 batallones, de los cuales 16 de sus Jefes fueron muertos o heridos, uno solo quedó ileso el

entonces mayor Julio Argentino Roca, ninguna bandera de esos batallones quedó en manos paraguayas.

El general Mitre, como era su costumbre estuvo siempre al lados de sus tropas, para darles animo con su presencia, como en la campaña de Sierra Chica, como en Cepeda y Pavón, como en Los Potreros de Longdon etc. Una bala lisa de cañón le cayo cerca y lo salpico con barro y dijo: "que poco respeto no tienen estos paraguayos, ahora nos tiran con barro".

El 7 de marzo de 1867 reasume el Poder Ejecutivo para sofocar las rebeliones del interior producidas por Juan Saa en Cuyo y Felipe Varela en Catamarca ordeno al general Paunero y sus tropas que concurrieran a esa zona donde le infligen una importante derrota a Juan Saa en San Ignacio cuando carga el legendario 6 de Línea con su jefe el teniente coronel Luis María Campos, que cuando cargo sobre los montoneros de Juan Saa, que por lo menos lo triplicaban en número ordeno: Batallón guía de frente al enemigo, PASO DE VENCEDORES, MARCHEN y allá marcharon al son de la marcha El Tala que era la preferida de Luis María Campos, lograron un indiscutido triunfo que selló el fin de Juan Saa, que había dicho que ese día desayunaba a Arredondo y almorzaba a Paunero, no contó con el 6 de Línea que le debe haber atragantado el desayuno, tiempo después Felipe Varela es derrotado en Pozo de Vargas por los Taboada y con eso se terminaron los problemas en el interior.

El 27 de julio el general Mitre regresa al frente de las operaciones en la guerra, hasta el 20 de enero de 1868 en que la muerte del vicepresidente Marzos Paz lo obliga a reasumir la primera magistratura y el 1° de mayo en su mensaje al Senado de la Nación mantiene su postura belicista con las siguientes palabras:

"Esta Guerra que nosotros no hemos buscado, no hemos deseado (...) era fatalmente inevitable por la naturaleza del poder despótico e irresponsable del gobierno de Paraguay, que constituía una amenaza perpetua de sus vecinos por la aglomeración de elementos militares que concentraba en su territorio, militarizando su población en masa para perturbar nuestra paz, fomentando nuestras divisiones; por las cuestiones económicas sobre la libertad de la navegación de los ríos y del comercio a que había dado origen su política restrictiva y exclusivista; y finalmente por la reivindicación de nuestros límites legítimos y naturales".

La victoria era cuestión de tiempo, el 1° de marzo de 1870 una columna brasilera al mando del general Cámara sorprende al general López en Cerro Corá y lo matan. La guerra terminó.

El 2 de noviembre de 1872 recibe del gobierno argentino la medalla conmemorativa de la guerra contra el Paraguay.

El 24 de septiembre de 1874 estalla la revolución nacionalista que lo tiene como referente al general Mitre el 25 de septiembre Mitre sale de Buenos Aires renunciando a su grado de brigadier general, el 26 de noviembre es derrotado por el coronel José Inocencio Arias en La Verde, el 2 de diciembre Mitre capitula en Junín pidiendo garantías para sus subordinados y no para él, permanece detenido en Lujan y el 25 de mayo de 1875 queda en libertad.

El 5 de junio de 1877 es reincorporado al Ejército con el grado de brigadier general, el 07 de octubre el ministro de Guerra y Marina le devuelve simbólicamente sus despechos militares frente a la estatua del general Belgrano.

El 4 de agosto de 1883 el presidente Roca le confiere el mando de teniente general y lo reincorpora a la Plana Mayor activa, el 21 de noviembre firma un poder para que el Círculo Militar cobre parte de su sueldo de general en beneficio de la Institución, el 29 de noviembre se le concede el retiro del Ejército, el 31 de mayo de 1890 es reincorporado como teniente general y el 15 de enero de 1905 es nombrado presidente Honorario del Círculo de Militares retirados.

Antes de finalizar quiero destacar un aspecto de la personalidad militar del general Mitre, su particular sensibilidad hacia la gente, hacia la tropa lo que lo hacía tener tanto prestigio y despertaba sentimientos muy afectuosos hacia su persona.

Al lado de los grandes héroes simples en su grandeza el general Mitre, quiso enaltecer, haciéndoles justicia, a otros héroes que, la historia suele desteñir, y cuyo nombre escapa fácilmente, de la memoria de los pueblos.

Así como si en un toque de reunión ordenaran tocar por la gloria, aparecen junto a San Martín y Las Heras, los sargentos de Tambo Nuevo y el Negro Falucho, como así también el sargento Cabral y a quienes vio sacrificarse en Curupayty, sufriendo junto a ellos el sabor amargo de la derrota, que lejos de serlo fue el crisol del coraje argentino la lealtad, la subordinación y la entrega por la Patria.

Pero no solo el sentido de justicia guiaba la pluma del general Mitre, al rendir homenaje a estos innatos constructores de las glorias de nuestras armas, quería también dejar sentado el ejemplo que dieron ellos con su sacrificio, así dice en la introducción de FALUCHO: "¡Cuantos sacrificios oscuros, cuantos héroes anónimos, cuantos mártires muertos y cuantos hechos ignorados dignos de eternas memorias, de esos

que hacen honor a la humanidad y constituyen, la gloria mas excelsa de un pueblo, cuenta nuestra historia militar!”.

“¡Cuanta acción heroica ha quedado envuelta en el humo de los combates o yace sepultada en el polvo de los archivos!”.

Millares de héroes sin biografía ha rendido noblemente su vida, como el mensajero de Marathón sin pensar siquiera en legarnos sus nombres. Estos son los héroes anónimos de la historia.

Multitud de hechos magnánimos y generosos yacen envueltos en el polvo del olvido, sin que una mano piadosa se cuide de sacudirlo, para que aparezcan en todo su esplendor las nobles figuras de nuestros soldados ilustres.

Estos son los héroes desconocidos de la historia.

Estos conceptos son reafirmados en “el sorteo de Matucana”, donde dice:

“No se puede concebir un ejército sin temple moral, sosteniendo una grande y noble causa confiada a sus esfuerzos. Cada cabeza, cada corazón, debe abrigar una idea, un sentimiento, una creencia, o una aspiración superior que lo lleve sobre el nivel común, y alcance, por la combinación de las fuerzas morales y materiales el triunfo del ideal político y social que está en todos y cada uno de los que combaten. Por eso los ejércitos de la Independencia Argentina, hicieron triunfar su causa en los campos de batalla, queriéndola, amando la libertad y aspirando a legar a los venideros una Patria independiente, libre y feliz”.

Este pensamiento militar del general Mitre tiene un profundo contenido político que continua al presente y al futuro de entonces.

Así paso por la historia de nuestro glorioso ejército este gran hombre, que hizo tantas cosas en su larga vida que parece corta.

Pasó a la historia como el presidente que marchó al combate, dejó la Primera Magistratura para asumir el complicado Comando de la Triple Alianza, pero para eso están los grandes, con su ejemplo personal, con su clara visión estratégica y su fe en la victoria final.

Este verano con mi familia yendo en Río de Janeiro por la Avenida Vieyra Souto que es la costanera que une a las playas de Ipanema y Leblon a pocas cuerdas de iniciarse la Coqueta Leblon al detenerme en un semáforo, grande fue mi alegría al ver que la calle que íbamos a cruzar se llamaba Bartolomé Mitre.

Sigamos su ejemplo, su pasión, su valor moral, sus sentimientos.

## Mitre, estadista

DOCTOR MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

La alta virtud cívica del estadista, tan difícil de alcanzar, se manifestó plenamente en la madurez de Mitre, cuando, tras regir los destinos de la provincia de Buenos Aires tomó a su cargo la ingente tarea de dirigir el proceso de unificación definitiva. Pero fue madurando y afirmándose desde la primera juventud, en los días en que, vestido con el uniforme de alférez, corría los campos, según sus palabras, para combatir contra la dictadura.

A los 17 años, antes de un combate entre las tropas del general Fructuoso Rivera, a las que pertenecía, y las fuerzas del gobernador de Entre Ríos, Pascual Echagüe, le escribió a Juan Bautista Cúneo, el amigo y agente de Giuseppe Mazzini en el Río de la Plata: "Usted extiende su vista hacia los días que vendrán y cree ver mi patria triunfante y libre y a mí a la sombra de la sagrada bandera vencedora en cuatrocientas batallas. También cree que algún día yo ocuparé un lugar en el templo augusto de la representación nacional. Sabe usted que éste ha sido siempre el sueño de mi vida: la corona del martirio se arranca sobre el campo de batalla o en la tribuna; estos puestos no son para los cobardes egoístas. Algún día, tal vez, oiga usted tronar mi voz en la tribuna. Ella nunca se venderá al poder, no vacilará a la vista de las bayonetas. Representante del pueblo, ella se levantará poderosa en el recinto augusto de las leyes, intérprete de la voluntad nacional hablaré en nombre de la Nación para defender sus derechos, para hacer temblar a los tiranos... ¡Oh!, yo desearé con toda mi alma ser algún día representante del pueblo de mi nacimiento, del pueblo glorioso de Sudamérica que dio el primer grito de libertad y cuya bandera dio libertad a la mitad de este mundo".

Guiado por una profunda vocación periodística y literaria, que se expresó en las páginas de *El Iniciador*, *El Nacional*, *El Tirteo*, *El Corsario*:

en los certámenes públicos y en el teatro; animado además por un fuerte interés hacia la historia, no desechó en los prolongados días del sitio de Montevideo, mientras montaba guardia en las murallas o hacía tronar sus cañones ante al avance de las tropas de Oribe, la lectura sistemática de obras sobre cuestiones económicas y políticas, animado por su propósito de servir a su país en el futuro.

El prolongado ostracismo que se inició luego de la expulsión de territorio uruguayo que pesó en 1846 sobre varios argentinos, y abarcó a Bolivia, Perú y Chile, fueron de duro trabajo cotidiano, pero también de constante diálogo con hombres públicos; de profundas lecturas y de exposición sistemática en órganos de prensa fundados o redactados por él. La ciencia del gobierno inspiraba sus producciones cotidianas.

Cuando llegó el momento de volver a la patria, ocurrido el pronunciamiento del general Justo José de Urquiza contra Rosas, luego de participar en la campaña que culminó en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), bregó por sus ideas desde la prensa y la legislatura porteña. Su oposición al director provisorio de la Confederación, no lo hizo abandonar, como ocurrió con otros contemporáneos suyos, la convicción de que la unión de la República Argentina constituía un imperativo histórico que debía convertirse en realidad plena cuando concluyeran los disensos que volvían a enfrentarla.

No es casual que en la primera edición de su diario *Los Debates*, el 1° de abril de 1852, escribiera: "Como punto de partida adoptaremos el desarrollo de los intereses materiales, y nos consagraremos a ellos con calor y tenacidad: 1°, porque no hay cuestión económica que no envuelva otra cuestión política y social. 2°, porque la pobreza es el primer auxiliar de la tiranía y la ignorancia, a la par que la riqueza es la fuente primera de la libertad y la ilustración. 3°, porque todo el porvenir de la Confederación Argentina depende hoy del arreglo y desarrollo de sus intereses materiales. 4°, porque las revoluciones políticas que nos han ensangrentado por espacio de veinte años no han sido en el fondo sino cuestiones económicas malentendidas o violentadas, y porque conviene llevar al terreno pacífico de los intereses materiales los odios profundos y la división de opiniones que de otro modo apelarían a las armas para hacerse justicia por sus manos".

Su breve actuación como diputado en la Cámara de Representantes de Buenos Aires, distó de limitarse a los fogosos debates de las *Jornadas de Junio* de 1852, pues se extendió a la consideración de puntos clave para todo proyecto de gobierno destinado a prosperar.

Después de su corta expulsión de Buenos Aires, tras el golpe de estado del director provisorio de la Confederación, Justo José de Urquiza, dirigido a garantizar la reunión del Congreso General Constituyente, se produjo la revolución del 11 de septiembre, que dividió al país por nueve años. El papel protagónico de Mitre en el Estado de Buenos Aires, como legislador, ministro y jefe del Partido Nacionalista, que culminó con su elección como gobernador de la provincia reincorporada al seno común en 1860, no obnubiló en él la meta unificadora, aunque la concibiera como responsabilidad de la "hermana mayor" dueña del puerto y de la aduana.

Vencido en Cepeda (23 de octubre de 1859) y triunfante en Pavón (17 de septiembre de 1861), buscó dialogar con los derrotados de esta última jornada, para encauzar la tarea pendiente. Su realismo político se expresó con claridad en su célebre exhortación a los dirigentes de Buenos Aires, luego de la victoria, para desvanecer sus anhelos de deshacerse de las provincias que, pobres, aisladas y exhaustas, formaban parte, sin embargo, de la heredad común: "Debemos tomar a la República Argentina tal cual la han hecho Dios y los hombres, hasta que los hombres, con la ayuda de Dios, la vayan mejorando". Esas palabras definen al auténtico estadista, que no busca resultados inmediatos, a la postre generalmente efímeros, sino que sabe regular su paciencia y su tesón en pos de objetivos superiores.

El panorama que se le presentó en esos aquellos momentos, hubiese resultado desalentador para un espíritu menos fuerte y decidido. Las provincias de la Confederación, cuyo gobierno se había declarado en receso luego de la huida del presidente Santiago Derqui a Montevideo, contemplaban con prevención al porteño que les requería la delegación del Poder Ejecutivo Nacional, y en Buenos Aires se alzaban las enconadas voces de quienes reclamaban la extinción violenta de todo oponente remoto o cercano en el interior; pedían la supresión de Santa Fe del mapa argentino y exigían la desaparición de Urquiza de la escena pública.

Removido el urticante problema del pago de los gastos nacionales por parte del tesoro porteño, Mitre convocó al Congreso Nacional. Sabía que la acción del parlamento era esencial para regularizar la marcha de los otros poderes del Estado. Así, el 25 de Mayo de 1863, el gobernador de Buenos Aires y encargado del Poder Ejecutivo Nacional pudo dar la bienvenida a los legisladores de todas las provincias argentinas.

El general rechazó la propuesta de asumir la presidencia provisional, que calificó, con gran realismo político, de ilusoria, y promovió la reali-

zación de elecciones en toda la República. Su nombre parecía el único viable en aquellos momentos, y el colegio electoral lo proclamó junto con el coronel doctor Marcos Paz en calidad de vicepresidente.

Mientras ocurría aquel proceso, el Congreso había trabajado en varios asuntos fundamentales, como la cuestión capital, no resulta satisfactoriamente al sancionarse la Ley de Compromiso que convertía en huéspedes de la provincia de Buenos Aires a las autoridades nacionales.

Otra tema que concentró sus esfuerzos de estadista, fue la constitución de la Corte Suprema de Justicia y la organización del Poder Judicial, que pudo materializar recién después de asumir en calidad de primer mandatario. Explicaría más tarde la ejemplar regla por él aplicada para designar a los jueces del alto tribunal: "Como presidente de la Nación busqué a los hombres que en la Corte Suprema fueron un contralor imparcial e insospechado de las demasías de los otros poderes del Estado y que, viniendo de la oposición, dieran a los conciudadanos la mayor seguridad de la amplia protección de sus derechos y la garantía de una absoluta y total independencia del alto tribunal".

Se ocupó también de cuestiones pendientes que podían ser consideradas clave, como la fijación de límites provinciales y la asignación de tierras nacionales, la recepción de las aduanas de Buenos Aires y de las provincias por el gobierno federal, la nacionalización del Ministerio de Guerra y Marina bonaerense, la supresión de la Secretaría de Asuntos Nacionales y otras medidas.

Durante la etapa en que ejerció el gobierno delegado, la prensa opositora, tanto porteña como provinciana, lo calificó de dictador, y le enrostró un manejo duro y discrecional el Poder Ejecutivo. Pero, más allá de las encendidas manifestaciones propias de una época difícil y turbulenta, su figura se alza como la del verdadero estadista que, con paciencia, discreción y dominio de sus propias pasiones en aras de una idea: la de organizar definitivamente la República, supo imponerse sobre los menguados intereses y los odios que enfrentaban a los argentinos, para concretar el ambicioso plan que se había trazado.

Antes de pronunciar su juramento, el 12 de octubre de 1862, el nuevo presidente improvisó unas palabras en las que manifestó que su política sería "esencialmente reparadora y constitucional, a la vez que fiel a los principios de buen gobierno que los pueblos han hecho triunfar". Evocó en su primer gran discurso, conceptuoso y a la vez sencillo, las luchas libradas y los sacrificios de la mayoría de los presentes en pos de alcanzar la

unión nacional: "Para ello espero que el Todopoderoso que sostiene a los débiles y les da fuerzas para triunfar cuando les acompaña la justicia, me dará la fortaleza para perseverar en el trabajo hasta el fin de la jornada; y espero y confío que la Divina Providencia, cuya protección ha sido tan visible en esta ocasión para los pueblos argentinos, continuará derramando sus bendiciones sobre esta patria tan gloriosa como desgraciada, permitiendo que se abra al fin, para ella, un nuevo, largo y fecundo período de paz, de gloria y de ventura".

Enrique de Vedia, en el estudio que precede los discursos de José Figueroa Alcorta, al referirse a la alta dignidad que debería caracterizar cada una de las alocuciones de los presidentes, señala que las de Mitre eran de templanza serena, casi sacerdotal. Y agrega: "Donde no hay pensamiento de gobierno tiene que resultar huera y fofa la oratoria del mandatario ocasional, así como cuando aquellos bullen en el cerebro de un directivo, de un gubernativo legítimo, brotan esplendorosas y magníficas, así en discursos como en mensajes, a la manera de los que llevan el sello inconfundible de Mitre".

El primer mandatario y sus colaboradores comprendieron que el panorama distaba de ser halagüeño. Debían gobernar no para Buenos Aires sino para toda la República Argentina, ensangrentada aún por las luchas entre las fuerzas nacionales y las montoneras, que culminaría con la trágica y estéril muerte del general Ángel Vicente Peñaloza; por las incursiones indias en las fronteras interiores y los enfrentamientos entre clubes políticos donde, por cualquier motivo, salían a relucir látigos, revólveres y cuchillos. Los desencuentros entre nacionalistas y autonomistas habían alcanzado ya proporciones inusitadas.

Las arcas nacionales estaban vacías; los sueldos de los empleados públicos, del Ejército de línea y de la Armada sufrían enormes retrasos, y el servicio de la deuda contraída por Buenos Aires en el exterior, que había sido asumida por la Nación, surgía como un inquietante fantasma.

Los transportes seguían limitados a los ferrocarriles Oeste y Gran Sud, cuyos cortos recorridos unían sólo puntos de la provincia de Buenos Aires; a las Mensajerías Nacionales, creadas en 1854 en Rosario por el catalán Joaquín Fillol, que recorrían con aceptables carruajes los anfractuosos y polvorientos caminos del país y prestaban además el servicio de correos; a las pesadas carretas donde se conducían cargas y en ocasiones pasajeros, y a los vapores que surcaban el Paraná y el Uruguay y unían las poblaciones del Litoral con la Atenas del Plata y con Montevideo.

El panorama educativo resultaba penoso. Había universidades en Buenos Aires y en Córdoba; colegios de segunda enseñanza en ambas ciudades y en Concepción del Uruguay; algunas escuelas particulares de artes y oficios, y establecimientos públicos y privados de instrucción primaria que en ciertas provincias eran regentados por personas voluntariosas pero de menguados conocimientos.

El movimiento inmigratorio, iniciado tímidamente en la década anterior, ofrecía algunos logros pero requería el apoyo del gobierno que, a través de agentes en el exterior, debía acentuar su propaganda en algunos países del Viejo Mundo en pro de que personas inclinadas a los trabajos agrícolas buscaran en el extremo sur del Globo la prosperidad que se mostraba esquiva en sus propias tierras.

Las dificultades para atender las relaciones exteriores eran enormes, como lo habían sido en tiempos de la Confederación Argentina, pero ahora se tornaba indispensable acentuar los vínculos con Europa; con los países limítrofes y aun con el resto de la familia americana. En este aspecto, los resultados no fueron demasiado halagüeños, porque la prescindente actitud asumida por una cuestión de comprensible prudencia frente a las agresiones de España a Chile y Perú, y de Francia, España y Gran Bretaña a México, agitó las aguas internas y le granjeó la hostilidad de varias naciones del Nuevo Continente.

Poco a poco, con la serenidad y autoridad que lo caracterizaban, resolvió los problemas más acuciantes, enfrentándose a veces con las resistencias de algunos de sus ministros que pedían soluciones drásticas. Logró asegurar la subsistencia del Estado nacional y proveer a proyectos tan importantes como la creación de colegios nacionales en Buenos Aires y en algunas capitales, además de promover la redacción y sanción de códigos de fondo indispensables para la seguridad jurídica de los habitantes.

En la convicción de que era indispensable, según expresión de la época, quebrarle la espina dorsal al desierto, inauguraría en 1863 los trabajos del ferrocarril que debió unir Rosario con Córdoba y fue el hito inicial de la colonización agrícola en mayor escala y con ella de la futura exportación de cereales al mundo.

Durante los primeros tiempos de la presidencia de Mitre se inauguraría el Ferrocarril a San Fernando, que llegaría hasta El Tigre, y el Ferrocarril Primer Entrerriano; se apoyaría la construcción de puentes y caminos en distintos puntos de la República, y la habilitación de nuevas líneas fluviales. También hallarían eco los empresarios dispuestos

a establecer plantas industriales. Las comunicaciones se verían beneficiadas por la contratación de las mensajerías para mejorar los servicios postales y se pondrían en marcha los trabajos del cable submarino que uniría telegráficamente a Buenos Aires, Colonia y Montevideo, para después extenderse hacia Rosario con el afán de llegar hasta Chile.

En 1864, en su discurso de apertura de las sesiones del Congreso, en el nuevo edificio cuya construcción había hecho posible, luego de reseñar los logros materiales y las perspectivas futuras, expresó palabras de renovada actualidad: "Señalo como uno de los peligros más inmediatos ese sentimiento de intolerancia política que envenena con sus rencores el aire de la patria y niega el agua y el fuego al hermano y al disidente, inoculando al cuerpo político principios de descomposición y muerte. Todo hombre tiene derecho a la justicia, a la libertad y a la simpatía, y este principio conservador y reconstructor de las sociedades humanas, que nos ha salvado hasta hoy de la disolución, es el único que puede normalizar nuestra situación constitucional y política".

La guerra del Paraguay acarrearía ingentes sacrificios e insumiría la mayor parte de los esfuerzos del Poder Ejecutivo. A tal punto que cuando el general reasumió la jefatura del Poder Ejecutivo a raíz de la repentina muerte del vicepresidente de la República, apenas logró mantener regularmente el funcionamiento del Estado antes de ceder el mando a su sucesor, Domingo Faustino Sarmiento. Habían contribuido a agravar esa sangría las rebeliones producidas en el interior del país.

Al bajar del gobierno, su pensamiento de estadista halló espacio en las bancas del Congreso, en las páginas de su diario, *La Nación*, en las misiones diplomáticas a Paraguay y Brasil que le encomendó Sarmiento, en la jefatura del Partido Nacionalista, en la oposición, unido a otras expresiones cívicas, al Unicato juarista; y en el acuerdo con Roca, tan censurado en sus días, que lo llevó a renunciar a su última posibilidad de ocupar otra vez la Presidencia, ya próximo a la vejez, en la convicción de que servía los intereses de la patria. También en la visión del porvenir.

Cuando en 1901 se celebró jubilosamente su 80° cumpleaños, sentenció ante el pueblo que lo vitoreaba: "Nos queda mucho por hacer y mucho por aprender. Nos falta determinar y dar temple al carácter nacional, formar nuestras costumbres constitucionales, purificar la vida política, animar el espíritu público, aprender a gestionar nuestros propios negocios, y a gobernarnos por nosotros mismos; en una palabra, nos falta completarnos; pero con todas estas deficiencias podemos esperar con serenidad los días que vendrán, porque en verdad ninguna

nación ha hecho más en menos tiempo para merecer vivir en los tiempos y ser feliz”.

Cierro esta evocación con la sentencia que Carlos Pellegrini, herido ya por la dolencia que pocos meses después provocaría su muerte, pronunció ante los restos del gran argentino: “El pensamiento y la acción del general Mitre están tan íntimamente ligados a nuestra vida nacional, que su biografía será la historia política del pueblo argentino durante la segunda mitad del siglo XIX”.

**Conferencia “Los Voluntarios de la Unión en la  
Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807”  
el 06 de junio de 2006**

GENERAL DE DIVISIÓN (R-ART 62) DOCTOR PACÍFICO LUIS BRITOS

En el marco de los homenajes a aquellos valientes que combatieron en las gloriosas jornadas de 1806 en la Batalla por la Reconquista de Buenos Aires, el IHMA junto al Instituto de Estudios Históricos brigadier general Tomás de Iriarte llevan a cabo este Acto Académico donde el expositor nos hará conocer su profundo trabajo de investigación referido a una de las unidades que participaron en aquella gesta.

El Ejército Argentino, al igual que la Iglesia Católica y las provincias, es anterior a la República. Instituciones que son la cuna, por así decirlo, en donde nació a la faz de la tierra “una nueva y gloriosa Nación”, símbolo de ese indoblegable espíritu nacional forjado para la libertad. El aserto se confirma con solo reparar que en su artículo 86, inciso 15, nuestra Constitución que reconoce implícitamente a las “Fuerzas de mar y tierra” como preexistentes, Lo que convierte al Ejército, reitero, en una institución fundamental y fundacional de la República.

Criteriosamente se ha dicho que la historia es la realidad que traducen los documentos. Los que revelan nuestros orígenes permiten comprender porqué el Ejército llevó a cabo las hazañas heroicas que lo distinguieron y dieron grandeza a nuestra Patria.

Vinculado con ello, considero particularmente digno de poner en evidencia el hondo sentido de pertenencia con su tierra demostrado por aquellos varones, y que despertó un singular espíritu patriótico, puesto de manifiesto en la formación y preparación de las Unidades que combatieron desde las Invasiones Inglesas hasta consolidar la emanci-

pación nacional. Destacan desde aquellos tiempos iniciales los gestos de generosidad de algunos jefes que, ante la falta de medios, aportaron de su propio peculio los fondos necesarios tanto para la preparación y formación de aquellos Cuerpos, como para la compra de su armamento y caballada.

La Batalla por Buenos Aires en 1806 fue el verdadero principio de las acciones que culminaron en Mayo de 1810 con el nacimiento del Glorioso Ejército Argentino y el verdadero ser nacional, allí en las calles de Santa María del Buen Ayre, ocurrió por entonces lo mas importante de nuestra historia militar y es que cayó la Corona de España y nació la Patria, la aplastante derrota de la Corona Británica fue un motivo de vergüenza para sus FFAA, a tal punto que el historiador inglés Sr. John FORTESCUE lamentó que ciertas circunstancias hayan impedido a los habitantes de Buenos Aires, colgar a Pophan como éste se merecía.

Fue esta la primera victoria memorable de las armas de la PATRIA, nació el Ejército Argentino, el pueblo levantado en armas se transformó en una Fuerza armada con las características, naturaleza y perspectiva de todo ejército que derrotó sin atenuantes a las aguerridas y disciplinadas tropas del invasor, a los que, como en todo conflicto asimétrico, les faltó la motivación del efecto sociológico donde influye necesariamente la necesidad de defender lo que es de su propiedad, su modo de vida, su tradición y en el adversario solo el afán de conquista, eso le paso a Napoleón en Rusia, a los Franceses en Dien-Vien-Phu, a los EEUU en Viet-Nam, a Rusia en Afganistán etc.

Esta historia de nuestras armas cambió la historia del mundo, porque otro hubiese sido el mundo con América del Sur en poder de Inglaterra, porque ese era el plan ingles, al perder la América del Norte, pretendieron apoderarse de la América del Sur, apoderándose de Venezuela en el Norte de Buenos Aires en el Sur y de allí pasar a Chile para luego apoderarse del Perú y el resto, este plan esta perfectamente detallado y analizado en la obra del vicepresidente de nuestro Instituto el Sr. Cnl. Dr. José Luis SPERONI que se titula la Dimensión de una agresión, donde vemos que estas no fueron dos invasiones fue una sola en 2 Fases, fracasó la primera, y volvieron y también fracasaron en la segunda.

Ahora sí luego de oír su curriculum oiremos a nuestro distinguido Carlos María Martínez.

**Señor Carlos María Martínez**

Para poder analizar lo que significó en nuestra historia la presencia en el sur de América de tropas británicas, tenemos que considerar a los sucesos de la Reconquista y de la Defensa en forma conjunta, como formando parte de un único episodio.

Más allá de la expulsión en 1807 de las fuerzas británicas del Río de la Plata han quedado, a nuestro entender, dos hechos que sin duda nos marcaron como país.

El primero fue la participación del pueblo en la Reconquista, donde tanto españoles como americanos pelearon por lo que consideraban su tierra. Nacerán como producto de esa contienda dos partidos políticos: el llamado de los *patriotas* del que tomaran parte los nativos y el partido *realista* integrado lógicamente por los ciudadanos españoles.

Hablé de la participación del pueblo y recalco esto porque la Reconquista, a diferencia de la Defensa, fue producto más que de un esquema militar premeditado, de la acción de numerosos españoles y criollos que en forma individual, la mayoría sin formación militar, lograron a fuerza de coraje retomar la ciudad.

El triunfo ante los ingleses no solo empujó a los criollos a tener una mayor participación en la cosa pública, sino que como segundo hecho fundamental, posibilitó se establecieran las bases y se organizara a los regimientos, que constituyeron los ejércitos que más tarde participarían en las campañas por la emancipación y que fueran los defensores de la patria y de su independencia.

La falta de una respuesta militar debido a la decisión de Sobremonte de abandonar la ciudad, ante la presencia inglesa en nuestras tierras el 25 de junio de 1806, fue un durísimo golpe en el espíritu de americanos y españoles que no podían comprender como un ejército de 1.500 hombres había tomado una ciudad de 45.000 habitantes. El escaso ejército profesional se había retirado a Monte de Castro a cuatro leguas al oeste, quedando entonces la misma al cuidado de los batallones de las "milicias urbanas", una especie de policía encargada de mantener el orden, integrada con los exceptuados de las milicias regladas y por los ciudadanos, muchos de ellos comerciantes que concurrían al llamado ante alguna eventualidad.

Al Brigadier de Dragones José Ignacio de la Quintana, en su calidad de Jefe de mayor jerarquía, le tocará entregar el Fuerte el 27 de junio

ante la congoja de "los urbanos" que debieron deponer sus armas sin pelear. Hay una frase de Mariano Moreno que define muy bien cual era el dolor de esos hombres: "*Yo he visto en la Plaza*", dice Moreno "*llorar a muchos hombres por la infamia con que se los entregaba, y yo mismo he llorado más que otro alguno, cuando a las tres de la tarde del 27 de junio de 1806 vi entrar 1.500 ingleses que apoderados de mi patria se alojaron en el Fuerte y demás cuarteles de la ciudad*".

Les quiero contar un episodio vinculado a un ciudadano español porque nos permitirá entrar en la materia de esta exposición, ya que este hombre junto a otros será el fundador de los Voluntarios de la Unión, jugando un rol importantísimo en la Reconquista y comandando a los voluntarios en la Defensa.

Se llamaba José de Fornaguera, era un catalán que había llegado al Río de la Plata a fines del siglo XVIII, y como todo ciudadano, el 26 de junio se incorporó al toque de generala con sus propias armas al Batallón de Urbanos de Comercio, que ocupará las barrancas de la quinta de Ventura y Marco del Pont, ubicadas a media legua de la Plaza Mayor y que eran el camino forzoso que el enemigo debía tomar. Comandaba el cuerpo el teniente coronel Jaime Alsina, quien al observar que en la altura había varios cañones trató de hacerlos bajar para colocarlos en batería, tarea nada fácil ante la falta de cabrias. Fornaguera viendo el problema se ofrece para realizar la operación "*teniendo*", dice "*algún conocimiento en el manejo de cañones*". No hemos podido saber porqué y cuando había adquirido esos conocimientos. Lo cierto es que él le asegura al jefe que en el término de una hora y sin cabría alguna, le pondría los cuatro cañones que eran de calibre de a ocho, en batería y en capacidad de disparar. Ponía una sola condición: que cuando llegase la ocasión él estaría a cargo de uno de los cuatro cañones. Sin maquinaria alguna y con la ayuda de algunos hombres logra armar la batería. De nada valió el esfuerzo, ya que esa misma noche recibieron orden superior de retornar a la Real Fortaleza donde, como hemos dicho, se los obligó a rendirse sin pelear. Fornaguera dirá que esos cañones bien aprovechados hubieran parado el avance del enemigo. Este episodio está certificado por don Cornelio Saavedra quien estaba en esa Barranca.

Al día siguiente de la toma de la ciudad los habitantes no salían de su asombro. José Antonio Pillado en su libro "Buenos Aires Colonial" nos cuenta lo que realmente pasaba. Dice: "*Las carretas de los chacareros no acudían a la Plaza, los muchachos lecheros evitaban pasar por aquel sitio,*

los dueños de las bandolas habían desaparecido y solo algunos negros vendedores de aceitunas y tortas, algunos pescadores, mendigos y mujeres impelidas por la necesidad, se atrevían a pasearse frente al odiado enemigo y aceptar su dinero".

Como sabemos, Montevideo por un error táctico de Home Popham no había sido atacada, por lo que la esperanza de los habitantes se depositaron en su gobernador Pascual Ruiz Huidobro, quien de inmediato comenzó a recibir información de numerosos y caracterizados vecinos, tanto criollos como españoles, quienes comprendieron que ante la falta de una autoridad, debían asumir la tarea de reconquistar la ciudad.

Un grupo de catalanes encabezados por Felipe Sentenach, Gerardo Esteve y Llach, José Fornaguera y Juan de Dios Dozo, comenzaron a reunirse y a organizarse. En una asamblea realizada el 15 de julio, designaron como jefe de la Resistencia a Felipe Sentenach. Justamente uno de esos hombres Esteve y Llach, en los primeros días de julio, ya le había dirigido una nota a Ruiz Huidobro donde le informa lo acontecido en Buenos Aires.

Se van a presentar dos proyectos muy diferentes destinados a recuperar la ciudad. El de José Fornaguera, sin duda el más audaz, consistía en reclutar 500 o más hombres y asaltar de noche el cuartel de la ranchería "con puñal y pistola en mano", lugar éste donde se encontraba la mayor parte de las fuerzas inglesas y al mismo tiempo sorprender a las otras guarniciones que había y que eran la Plaza del Retiro, la del muelle y la cárcel del Cabildo.

Fornaguera sostenía que este plan era posible ya que los ingleses se estaban descuidando por cuanto descreían de cualquier reacción de los lugareños.

Da la impresión que desde el primer instante Fornaguera pensó que éste debía ser el plan puesto que con fecha 5 de julio, o sea a menos de 10 días de producida la invasión, le hace llegar al gobernador Ruiz Huidobro, a través del maestro talabartero José Castro –de paso en Buenos Aires hacia Montevideo– una carta en donde después de informarle sobre la situación en la ciudad y un detalle sobre las fuerzas británicas, le señala que está dispuesto a "juntar gentes y armas para desalojar o pasar a cuchillo a las tropas enemigas". Le suplica que pase a Buenos Aires con los hombres que pudiere juntar. En la misma nota le especifica el tipo de cañones que eran necesarios, finalizando la misma con expresiones que reafirman la victoria que se había de obtener.

Se le oponía otro proyecto, el del Ingeniero Felipe Sentenach nacido en Barcelona y llegado a nuestras playas en 1804, y que consistía

en colocar minas para hacer volar el cuartel de la Ranchería y la Fortaleza Real.

Se realizará una Asamblea en la casa de Martín de Alzaga, figura que adquirirá relevancia en la Defensa de Buenos Aires, un prestigioso político y economista. Allí, tras un arduo debate, Sentenach con el apoyo de Gerardo Esteve y Llach impone su plan, considerándose que dinamitar esas instalaciones era menos riesgoso que el plan de Fornaguera, que implicaba un enfrentamiento con resultado incierto y en el que seguramente se perderían muchas vidas.

Se unirán entonces tras el plan de la implantación de minas todos los de este grupo, incluyendo a Fornaguera quien asumirá desde ese día y, como ya veremos, un papel trascendente.

Deseo aclarar que utilizo la palabra "mina", aún cuando ello pudiere traer confusión, ya que quizás la idea que comúnmente se tenga es la concepción moderna del uso de un artefacto explosivo con ese nombre, porque es la palabra usada por estos personajes, de los que hoy hablamos, recogidas además por quienes relataron y escribieron a *posteriori* los hechos.

Queda claro que el proyecto consistía en colocar bombas dentro del cuartel y de la fortaleza. Ya veremos de qué forma se pensaba hacer volar estas instalaciones.

Mientras Sentenach comenzaba la preparación y armado de los artefactos explosivos, Fornaguera alquilaba una casa lindera al cuartel de la Ranchería, consiguiendo además que un vecino de apellido Echechipie le facilitara las llaves de una propiedad cuyos fondos daban a la Real Fortaleza.

Igual trabajo realiza con el Presbítero José Antonio Picasarri por una propiedad del Deán lindera a la Real Fortaleza. El argumento utilizado por Fornaguera era que dichas propiedades eran necesarias para la defensa de la Religión, del Rey y de la Patria.

Hemos visto repetido estas tres expresiones: Religión, Rey y Patria, lo que aparece como una consigna que sin duda catapultó el espíritu combativo del pueblo de Buenos Aires. El riesgo de ser detenido hacía que fuera solo un pequeño círculo de personas quienes tuvieran conocimiento del plan.

Quisiera que se ubiquen en el tiempo, hubieron de transcurrir solo 45 días entre la invasión de los ingleses hasta la reconquista por parte de Liniers y el pueblo de Buenos Aires. Resulta imposible transcribir la incansable actividad desarrollada en esos días, no solo por estos hom-

bres, por estos líderes que a poco de andar, lo serán de los Voluntarios de la Unión, sino por los demás habitantes tanto criollos como también españoles, que por regiones comenzaron a juntarse y a debatir de que manera se comprometerían con lo que ya era *vox populi*. Buenos Aires a corto plazo sería recuperada.

La compra de armas y municiones fue otra de las tareas que con sigilo se realizó durante esos días, para lo cual se alquila una casa lindera al Convento de las monjas de Santa Clara, distante a tres cuadras de la Plaza Mayor, convirtiéndola en un depósito de armas, pólvora, balas y pertrechos.

Las compras eran individuales y por pequeñas cantidades. Eran a vecinos y comerciantes que las poseían. Una excepción fue la del Real Consulado, a quien Fornaguera le compró por el precio de 255 pesos y cuatro reales, 29 fusiles, 5 pistolas y 4 trabucos, que él mismo trasladó con sus peones hasta el punto que hemos mencionado. Otro fue el caso del Regidor del Cabildo Martín Monasterio, al que se le presentó a mediados de julio, solicitándole la entrega de las armas que poseía y que eran 16 fusiles, 12 trabucos, 18 espadas, 19 pistolas, 10 hachas y 8 bayonetas. Conseguido su objetivo acomodó el armamento en dos cajas que cubrió de cueros, colocándolas en dos carretillas. A las ocho de la mañana era habitual que los ingleses realizaran una parada militar y aprovechando esa circunstancia Fornaguera comenzó a trasladar con sus peones este material, cuando un pequeño grupo de oficiales comenzó a observar la maniobra.

Fornaguera nos cuenta que al momento comprendió lo difícil de la situación y que cualquier sospecha sería fatal. Envuelto en su capote tenía en su cintura puñal y pistola y estaba dispuesto a todo. Los ingleses finalmente ignoraron la maniobra y las carretillas y se alejaron sin ningún ademán de retenerlas. Episodios como estos se repetían a diario y nos demuestran con que valor arriesgaban sus vidas estos voluntarios.

Interrumpo este relato porque creo que debo comentarles que en 1809, o sea de dos a tres años después de estos episodios, José Fornaguera se presentó ante el Cabildo de Buenos Aires solicitando se reconocieran sus servicios durante las invasiones inglesas. Esto motivó la realización de audiencias con declaraciones de numerosos testigos, incluyendo a Liniers, que dieron origen a un expediente con un valor testimonial inconmensurable, que hemos rescatado y que nos ha servido en parte para la investigación sobre los "Voluntarios de la Unión".

Debo referirme a la actividad llevada a cabo en relación con el proyecto de dinamitar las instalaciones militares.

A Juan Pena se le adquieren 5 arrobas y 19 libras de pólvora, todo fue trasladado desde la misma Plaza Mayor, donde estaba su casa, hasta uno de los depósitos previstos.

Para el armado de la bomba destinada al cuartel de la Ranchería se contrató a Bartolomé Taz, maestro de albañilería y de minas, tal el título de su profesión, quien tuvo la ayuda de Isidro Arman, de la misma profesión y también de 10 zapadores a cargo de las excavaciones, realizadas de día y de noche. Lo cierto es que la bomba no solo se preparó sino que se colocó perfectamente cargada y lista para prenderse. Ya veremos las circunstancias que abortaron este objetivo.

Sentenach a fin de levantar un croquis de las disposiciones de las tropas dentro del cuartel logró ingresar disfrazado en diversas oportunidades al mismo, para verificar si se percibía el golpeteo de los zapadores.

Mientras tanto en Montevideo el gobernador Ruiz Huidobro seguía reclutando gente para organizar un ejército, que embarcando en Colonia y desembarcando en estas playas, estuviera dispuesto a dar batalla por la recuperación de la ciudad. Esa tarea le será confiada al capitán Santiago de Liniers.

Cuando los conspiradores en Buenos Aires supieron esta noticia, comprendieron que había que cambiar los planes. Reclutar gente y armas para sumarlas a la cruzada que partiría desde la Banda Oriental se convirtió en prioridad. Ya no tenía sentido volar el Fuerte y el Cuartel de la Ranchería, por lo que se decidió suspender la operación hasta ver como se desarrollaban los acontecimientos.

Iniciarán entonces una campaña para ir reclutando hombres. Para ello se buscó a ex soldados que habían pertenecido al Fijo, los que a su vez salieron a comprometer a otros ciudadanos, tanto nativos como españoles. Se les ofrecía una paga de 4 reales diarios. Cumplió un papel muy importante en la organización de esta tarea Juan de Dios Dozo, de valerosa labor en la Defensa, como ya veremos, siendo el segundo de Fornaguera en el Cuerpo de Voluntarios de la Unión.

Fornaguera, había ya retirado de su casa a la familia y le había solicitado a Cornelio Saavedra, con quien tenía gran amistad, que le diera refugio a su mujer e hijo en una quinta que éste tenía fuera de la ciudad. Su casa se convirtió entonces en un depósito de armas y municiones y lugar de reunión de los conjuradores.

Cuando se tuvo conocimiento de la presencia de Liniers cerca de la costa, ayudado por un baqueano, Fornaguera se dirigió al Paraje Las Conchas donde desembarcarían las tropas el 3 de agosto, informándole a Liniers que los ingleses ya conocían la presencia de su ejército y que seguramente vendrían a su búsqueda. Cumplida la misión regresaría a la ciudad en donde tuvo noticia del encuentro de Perdriel entre tropas inglesas comandadas por Park y un grupo de criollos sin instrucción militar, que había reclutado Juan Martín de Pueyrredón y en el que también estaban varios de los hombres que ellos habían enganchado.

Las demoras que sufrió Liniers debido a las intensas lluvias que impedían una rápida movilización terminó por ayudarlo, ya que cuando acampó el 10 de agosto en los corrales de Miserese, o sea casi 7 días después del desembarco, su ejército superaba largamente a las tropas inglesas, porque se había engrosado con los dispersos de Perdriel y con otros grupos que se sumaban diariamente.

Ese mismo día Liniers le enviará a Car Beresford una intimación para su rendición. La contestación encierra una frase que ha sido largamente analizada por lo controvertida, por la mayoría de los historiadores y se refiere a cuando Beresford señala: *"que se defendería hasta el caso en que le indicase la prudencia para evitar calamidades que podrían recaer sobre la población"*. Grussac en su magnífico "Santiago de Liniers -Conde de Buenos Aires-" sostiene que *"puede decirse, pues, que la acción se inició con un adversario moralmente derrotado"*.

El día 11 desde la Plaza Nueva, Sentenach, Esteve y Llach, Dozo y Fornaguera, quién portaba una bandera blanca y encarnada y divisa del mismo color en su sombrero, al frente de más de 600 hombres entre criollos y españoles, salen rumbo a los corrales de Miserere a reunirse con las tropas de Liniers. Para nosotros en ese momento nacen "Los Voluntarios de la Unión" que se convierten así, aún cuando inorgánicamente, en un cuerpo cívico militar, base del que meses después será institucionalizado por el propio Cabildo.

La noche del 11, Liniers iniciaba su marcha hacia el Retiro y a las cinco de la mañana desalojaba a los pocos ingleses que allí estaban y que se replegaron hacia la Plaza Mayor. Ya instalados se prepararán para el ataque que se iniciará el día 12, alrededor de las 10 de la mañana. La Plaza y el Fuerte eran los dos objetivos principales.

En cuatro columnas dividirá sus tropas. La primera al mando del capitán Manuel Martínez de Fontes, la segunda al mando del capitán

de fragata Juan Gutiérrez de la Concha, la tercera al mando del coronel Agustín de Pinedo y la última será comandada por el propio Liniers.

Los hombres de Sentenach y Fornaguera iniciarán su marcha hacia la Plaza Mayor por la calle de la Catedral, van apostando a varios individuos en las azoteas a medida que avanzan, llevando en la vanguardia un obús que disparan de tanto en tanto, hasta llegar a la esquina de la Catedral, a pocos metros de la Plaza, donde son atacados con toda energía por las tropas inglesas que le infligen varias muertes, debiendo retroceder apresuradamente y teniendo que abandonar el obús ante la muerte de las bestias que lo portaban. En medio del tiroteo Fornaguera rehace a su gente y vuelve al ataque recuperando el obús, que en realidad nunca había sido tomado por los ingleses, dado el intenso fuego que desde las azoteas prodigaban sus hombres oportunamente colocados, lo que lo impidió. Así fue como estos hombres entraron victoriosos portando su bandera a la plaza mientras los ingleses se retiraban hacia la Fortaleza.

No sólo por parte de Fornaguera, quién lo ha manifestado en sus declaraciones insistiendo mucho sobre ello, sino por otros cronistas de la época, como Juan Manuel Berutti, quienes también han señalado que realmente eso ocurrió.

También el pueblo debió así entenderlo porque he extraído de los Romances Históricos de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires estos versos que lo acreditan y que dicen:

*“El brillante ilustre cuerpo  
que de la Unión nombre lleva,  
cuyos comandantes son  
los fuertes a toda prueba  
D. Felipe Sentenach  
y D. José Fornaguera  
es el primero que logra  
enarbolar su bandera  
en la gran plaza que estaba  
de ingleses toda cubierta  
abriéndose con la espada  
cañones y bayonetas  
por entre el fuego y las balas  
camino y segura senda  
al templo de su inmortal gloria  
que su valor les presenta”.*

El ruido de la artillería y la fusilería se hizo sentir cada vez más en el avance desordenado, que demostraba el ímpetu de criollos y españoles que se verá reflejado en el cuerpo a cuerpo, cuando comenzaban a aparecer las armas blancas y los deseos de venganza ante las atrocidades que habían cometido las tropas inglesas.

Como sabemos Beresford comprendió, después de dos horas de lucha, que su situación estaba sellada, que no tenía vía de escape y entonces levantará bandera de parlamento primero y la insignia española después.

Más de 1.200 ingleses entregaron sus armas, banderas y estandartes ante el Cabildo. Los que habían llorado ante el atropello del 27 de junio no cabían de júbilo al ver desfilar a los casacas rojas cabizbajos rindiéndose.

Se había terminado una etapa, que de ninguna manera significaba que el peligro de la presencia de tropas extranjeras hubiera desaparecido.

En la jornada vivida había quedado claro que el gran triunfador era "el pueblo de Buenos Aires". Criollos y españoles, por distintas razones, habían luchado denodadamente para expulsar al invasor inglés. Habían constatado su verdadera capacidad y como, pese a la acefalia reinante, logrado designar a los jefes que los llevarían a la victoria. Esto es primordial señalarlo, porque en el caso de los criollos, a poco de andar delineará los alcances de la futura emancipación, pensemos que estaban solamente a menos de cuatro años de la Revolución de Mayo.

Liniers comprendió que nada podría haber hecho sin la ayuda espontánea de los habitantes de la ciudad, por eso en su informe a la Corte española dirá: "*Aquella multitud de pueblo que se me agregó en el corto tránsito de los mataderos de Miserere, al ventajoso punto del Retiro, ocupado con denuedo, me facilitó derrotar y amedrentar al enemigo, por el singular esfuerzo con que sacaron a campo limpio la artillería, detenida atollada en los albardones y pantanos. Se fue aumentando considerablemente, así en el campamento del Retiro como en las calles de la ciudad, de modo que me vi rodeado en la Plaza Mayor de un cuerpo, inmenso de guerreros, cuyas voces de ¡avance! ¡avance! confundían casi el estruendo de la artillería y llenaron de horror al enemigo*".

Desde el mismo día de la Reconquista se comenzó a mencionar al cuerpo de partidarios que habían comandado Sentenach y Fornaguera como "La Victoriosa Unión", este título significaba que había existido una unión entre españoles y americanos y que su bandera, de la cual hablaremos más adelante, llevaban el color encarnado por los españoles y blanco por los nativos. Sentenach, con el apoyo de Alzaga, el 17 de agosto se presen-

tó ante el Cabildo solicitando se oficializara al cuerpo, convirtiéndolo en permanente para la defensa de la ciudad. El Cabildo se dirigió al Comandante de Armas señalando no solo su aquiescencia sino que además estaría dispuesto a solventar los gastos del mismo. Liniers contesta que eso no será posible hasta que la Junta de Guerra considere el tema. Alzaga interviene y consigue que la Junta finalmente lo apruebe.

Pedro Martín Garro en su Historia de la Artillería Argentina, considera que el 7 de octubre de 1806, cuando el Cabildo trata la comunicación al Comandante de Armas por la que informa que se ha admitido al Cuerpo de Voluntario Patriotas de la Unión, es la fecha que debe tomarse como nacimiento del Cuerpo y por ende de la artillería argentina.

Sin embargo nuestros colegas Guillermo Palombo e Ismael Pozzi Albornoz, en su libro "*La Organización Militar en el Plata Indiano*" dan como una fecha de creación del cuerpo a tener en cuenta, la del 18 de setiembre de 1806, fecha del decreto de Liniers dando a conocer el estado de los oficiales y plana mayor del Batallón de Patriotas de la Unión.

Aquí es necesario destacar lo siguiente, sin perjuicio de las fechas que acabamos de mencionar, cuando el 9 de setiembre el gobernador Militar de Buenos Aires mediante una proclama, llama a todos los habitantes a conformar batallones y compañías en defensa de la ciudad, ya Los Voluntarios de la Unión se habían presentado solicitando ser admitidos y elevando sus cuadros y jefes, como veremos.

Vuelvo a la proclama de Liniers del 9 de setiembre, ya que gracias a su inspiración, se ponía en marcha la organización militar, base de lo que más tarde serían nuestros ejércitos patrios, y su participación en la Revolución de Mayo y en las campañas libertadoras.

En reconocimiento a sus orgullosos orígenes los españoles se vieron impulsados a organizarse bajo el nombre de las provincias de España de las que eran oriundos. Tomarán el nombre de *Tercios* en recuerdo de las famosas unidades españolas que actuaron en Flandes y en otros lugares de Europa.

Los americanos ya habían demostrado su valor en hombres como Pueyrredón, Martín Rodríguez, Saavedra, Belgrano, los Balcarce, Viamonte y tantos otros, rápidamente iniciaron las reuniones para conformar sus propios regimientos. El 6 de setiembre de 1806 se eligió a Cornelio Saavedra comandante y jefe de un Batallón con el nombre de Legión de Patricios de Voluntarios de Buenos Aires.

Nadie fue tomado por sorpresa cuando se conoció el bando, que recordamos en parte por ser muy instructivo, acerca de cual era el pro-

pósito perseguido. A los catalanes se los citó para el día siguiente 11, a los gallegos y asturianos para el viernes 12, a los andaluces, castellanos, levantinos y patricios para el lunes 15.

En cuanto a los Voluntarios de la Unión ya hemos visto que el Cabildo había aprobado su constitución el 7 de octubre. Días después, el 17 de noviembre Sentenach presenta ante el Cabildo un estado general del cuerpo, cuyo modelo había sido fijado por la Junta de Guerra, por el cual se establecía que el límite de voluntarios debía ser el de 457 hombres divididos en siete compañías.

Recordemos entonces como se conformó la Plana Mayor cuyo comandante 1º será Felipe Sentenach, el 2º comandante Gerardo Esteve y Llach y el sargento mayor José Fornaguera.

La primera compañía estará al mando del capitán Juan de Dios Dozo, la 2ª a cargo del capitán José Miguel de Esquiaga, la 3ª será comandada por el capitán José Franci o Francia, la 4ª por el capitán Juan Ferrada, la 5ª a cargo del capitán Juan Ramos, la 6ª a cargo del capitán Bernarbé de San Martín y la última, la 7ª al mando del capitán Saturnino Rodríguez Peña.

Cada compañía estaba compuesta además de un teniente, un subteniente, varios sargentos y cabos, tambores y pifanos y por una dotación de 50 soldados promedio.

También en esa presentación Sentenach propone el uniforme para el cuerpo que se componía de chaqueta y pantalones azules con vivos, solapas, cuellos y vueltas encarnadas, con galón dorado en el contorno, camisa blanca y botones de plata y pañuelo negro. Calzaban media bota criolla. El casco era negro, de escudo al frente y a la izquierda escarapela encarnada y penacho blanco y encarnado. En la cintura una faja de los mismos colores.

Al mes de constituido el cuerpo pasará a denominarse "Regimiento de Patriotas de la Unión de Buenos Aires agregado al Real Cuerpo de Artillería para la Defensa de la Capital y sus costas".

¿Pero qué estaba pasando en Buenos Aires como resultado de la convocatoria al pueblo por parte de Liniers? Groussac lo define de esta manera: *"durante ese año de noviciado militar no hubo otra preocupación colectiva que la segunda invasión inminente, junto con el propósito viril de armarse y fortificarse para repelerla"*.

Un informe dado a conocer en octubre de 1806 o sea al mes de la convocatoria de Liniers, muestra que la tropa veterana oscilaba en los 1.300 hombres proviniendo casi la mitad de los reales cuerpos de mari-

na y el resto de los cuerpos de caballería, como el blandengues de ambas orillas, el cuerpo de dragones de Buenos Aires y también algunos infantes que pertenecían al fijo de Buenos Aires.

El resultado de la convocatoria para la constitución de lo que podríamos llamar Fuerzas de Milicias se aprecia en estas cifras: 4.538 hombres de infantería, 1.575 hombres de caballería y 1.142 artilleros. En total 7.255 individuos, la mayoría con muy poca instrucción militar, que será reemplazada durante los meses de práctica con un sacrificio digno de ser recordado y como ejemplo del amor que por su patria tenían estos hombres. Las costas, las plazas y todo terreno baldío fueron convertidos en lugar de instrucción para la artillería, infantería y caballería. Los cañones rodaban por las calles, se trasportaban fusiles y municiones y los reclutados marchaban a toda hora. Se oían clarines y tambores por toda la ciudad. La gente abandonaba sus intereses y sus comodidades.

Los Voluntarios de la Unión eran instruidos con la ayuda de los veteranos en el manejo de los cañones. Se habían constituido destacamentos o baterías bajo las órdenes de los voluntarios en Olivos, Quilmes, el muelle, la Plaza del Retiro, el Fuerte, la Residencia y el Cuartel de la Unión, todos ellos estaban armados con cañones de a 24 en un total de 50, distribuidos de acuerdo a la importancia del sitio a defender.

Es interesante comentar, sobre todo para los artilleros, como se componía el tren volante. Estaba constituido por diecisiete cañones de a 4, dieciséis cañones de a 6, seis cañones de a 8 y diez cañones de a 12.

La artillería a caballo había sido creada en España y fue empleada en 1777 en Buenos Aires por el teniente Vicente Maturana para enfrentar a los malones de indios. Se lo llamó "tren de artillería" y se lo utilizó en la defensa también de Montevideo. El arrastre de los cañones y obuses se hizo indistintamente por mulas y caballos. Generalmente las divisiones del tren volante se constituían por batería de 4 cañones de 4 a 8 libras y 2 obuses.

Aclaremos que España en 1743 abandona el sistema del medio, cuarto y octavo de cañón, adoptando el sistema que La Valliere había implementado en Francia y que consistía en cañones que arrancaban en 4 pulgadas, 8, 12, 16 y 24. La mayoría de la artillería traída al Río de la Plata, digamos a partir de 1777 y hasta las invasiones, se fundió en Sevilla.

La bandera fue, es y será un símbolo imposible de reemplazar. Así lo han sentido los pueblos del mundo, que portándola, han dado sus vidas en defensa de lo que para ellos significaba.

Hablemos de la bandera de los Voluntarios de la Unión, que sin duda fue la primera que congregó a un grupo de americanos y españoles, de ahí sus colores que simbolizan la unión y que por suerte perduran en los regimientos de artilleros de nuestra patria.

El obispo Lué en una ceremonia privada bendecirá esta bandera que fue presentada por sus jefes el 21 de agosto, cuando en la Catedral se ofició una misa en memoria de los muertos ocurridos en la Reconquista.

Creo conveniente señalar que la bandera original se utilizó desde 1806 hasta el 24 de julio de 1808, en que Gerardo Esteve y Llach en su calidad de Comandante del Cuerpo hizo entrega de la misma al Cabildo, para memoria de la posteridad, ya que ese día se bendijeron las nuevas banderas que el mismo Cabildo había obsequiado al Cuerpo. Lamentablemente la original desapareció.

La que hoy conocemos, fue reconstruida en base a documentos de la época y de las ordenanzas que privaban. Por ejemplo todas las banderas de la artillería tenían por ordenanza real de mayo de 1806 que ostentar en cada esquina cuatro granadas flamígeras.

Mientras Buenos Aires se preparaba, como hemos visto, ante una posible nueva invasión, la flota inglesa será el lugar de concentración del ejército británico, desde el 12 de agosto. Pophan que había escapado a la derrota no se había retirado del río de La Plata a la espera de los auxilios que provendrían de Santa Elena y del Cabo de Buena Esperanza.

Bastó la llegada de los primeros refuerzos para que entre el 14 y 16 de noviembre de 1806 Sir Samuel Auchmuty desembarcara y tomara Maldonado distante 30 leguas de Montevideo, ciudad ésta, que asediada, presentó una aguerrida defensa que duró 17 días, rindiéndose finalmente un 3 de febrero de 1807. Pocos meses después llegaba a ese puerto el teniente general John Whiteloch con precisas instrucciones de someter a Buenos Aires a la autoridad de "su majestad".

El gobernador de Montevideo le había pedido ayuda a Buenos Aires al ver su plaza atacada. El 29 de enero con casi 2.000 hombres Liniers partirá hacia Colonia. Llevaba 229 artilleros al mando de Felipe Sentenach, integrando esta fuerza que finalmente no entrará en combate ante la caída de Montevideo el 3 de febrero, optando Liniers por volver a Buenos Aires.

Un ejército compuesto por casi 8.000 hombres se aprestaba a reintentar, una vez más, su aventura conquistadora. Esto ocurrirá entre el 28 y 31 de junio.

El comandante en jefe de las fuerzas de tierra y mar, después de 10 meses de arduo trabajo, había conformado un ejército compuesto por españoles y criollos, similar en lo que a cantidad de hombres se refiere. La gran diferencia consistía en que las tropas inglesas eran en su mayoría veteranos, formados en la disciplina que le era común a esos regimientos. Pensemos solamente en la presencia del Regimiento 71 formado en Escocia o del 95 de rifles que traerá al país el rifle Baker desconocido en la región y un arma de alcance superior a las usadas por los regimientos españoles.

Frente a ellos, la mayoría de los hombres de Liniers no tenía formación militar y habían tenido que adquirir solo los básicos conocimientos de la guerra durante los meses que irían de la Reconquista hasta una segunda invasión.

Cuatro fueron las divisiones que armó Liniers mezclando los regimientos compuestos, tanto por españoles como por americanos. La de la derecha portando bandera roja, dirigida por el coronel César Balviani, la del centro con bandera blanca, a cargo del coronel Francisco Javier de Elio y la de la izquierda con bandera azul, comandada por el coronel Bernardo Velazco y la división Reserva, con la bandera tricolor al mando del capitán de Fragata Juan Gutiérrez de la Concha.

Los Voluntarios de la Unión integraron la división de la derecha, quedando Fornaguera al mando de la artillería. ¿Qué había sucedido?. Recordamos que el sargento mayor Fornaguera era el tercero en el mando del Regimiento y ahora se encontraba al frente del mismo.

Hay un informe sobre el estado de la Compañía y Plana Mayor de los Voluntarios de la Unión, que lleva fecha 16 de abril de 1807, del que surge que el Comandante Sentenach estaba preso desde el 17 de febrero, por orden del Comandante General de las Armas y que su segundo Gerardo Esteve y Llach también estaba arrestado en su domicilio desde el 14 de febrero. En consecuencia se designará Comandante Interino, con fecha 17 de febrero, a José Fornaguera y a Juan de Dios Dozo como su segundo.

Un enfrentamiento producido en la Plaza del Retiro entre Sentenach y su segundo Esteve y Llach obligó a Liniers a proceder al arresto de ambos.

Queda claro que fueron Fornaguera y Dozo los oficiales que estuvieron al frente de los Voluntarios durante la Defensa.

La División de la derecha de Balviani se ubicó en la calle larga de Barracas hasta el lado sur de la fuente. Los Patricios, el tercio de gallegos de Cerviño, las compañías de Miñones, el tercio de Andalucía y un regi-

miento de Pardos ocuparán el puente de Barracas, soportando sin hesitar, las terribles condiciones meteorológicas.

Fornaguera tenía 16 cañones del tren volante que ubicó a los flancos ocupando el centro con un cañón de fierro calibre de a 8, 2 de 18 y dos de 24.

Ahí se mantuvo todo el día hasta que Balviani recibió, alrededor de las ocho de la noche, el parte del Cabildo que le ordenaba su inmediato regreso a la ciudad ante la información de un inminente ataque a la misma. La infantería apresuró su marcha debiendo los Voluntarios realizar un esfuerzo sobrehumano, para acarrear en medio del fangal toda la artillería, llegando finalmente a la Plaza a medianoche, con diecisiete piezas de a 3 y veintidós carretas de municiones. Lamentablemente habían tenido que dejar clavadas las cuatro piezas de grueso calibre.

Esa misma noche se colocaron los cañones en las bocacalles de la Plaza, apostando a los hombres con la artillería más liviana en las calles adyacentes.

Los ingleses que no habían querido presentar batalla en el puente, pese a que Cerviño, al mando de la División de Elio, intentó varias veces obligarlos a pelear, vadearon más arriba el río produciéndose un encuentro con las tropas al mando de Liniers que serán derrotadas en los Corrales de Miserere.

En la noche del 2 y la mañana del 3 y ante el desasosiego que se producía en la ciudad, al conocerse el resultado del encuentro de los Corrales, aparece la figura providencial del Alcalde Martín de Alzaga propulsor y mecenas de los Voluntarios de la Unión, quién con valentía y decisión comienza a tomar las medidas necesarias para evitar que el pánico cundiera. La exigencia de la rendición que Whitelocke le hiciera llegar al Cabildo es enérgicamente rechazada. Al mediodía ingresa Liniers a la ciudad y Buenos Aires retomaba su espíritu combativo.

No vamos a detallar las diferentes acciones que se sucedieron el 5, día en el que, y en la madrugada, las tropas inglesas avanzaban por dentro de la ciudad.

Mi intención es solamente rescatar la participación de los Voluntarios de la Unión.

El coronel Park que en la Reconquista figuraba como teniente coronel del Regimiento 71 y que fuera apresado fugándose con Beresford a Montevideo, pese a su juramento de no tomar las armas nuevamente contra Buenos Aires, en una actitud deshonrosa para él y su regimiento había retornado a las órdenes del general Craufurd y fue él quien lo

instó a tomar la Iglesia de Santo Domingo, ya que allí se encontraban las banderas que le fueran tomadas al 71 y que Liniers y el Cabildo le ofrecieron a la Virgen del Rosario.

Craufurd no necesitaba de este argumento, ya que por el estudio que los ingleses tenían de Buenos Aires sabía que Santo Domingo era una de las llaves para llegar a la Fortaleza. Según Mitre, el inglés al mirar los altos muros de un edificio que ocupaba una manzana preguntó: "No es ese el Convento de Santo Domingo". "Sí", repuso Pack "Pues esa es una de las posiciones que tengo orden de ocupar".

Alrededor de las 10 de la mañana la División inglesa al mando de Craufurd, que avanzaba por la calle de Reconquista, se apodera del Templo y es desde donde comenzaron los rifles ubicados en la torre y techos a disparar, provocando numerosos muertos y heridos, especialmente al batallón de montañeses que estaba en las azoteas alrededor del Templo.

Las fuerzas inglesas compuestas por alrededor de 1.000 hombres, contaban además con el apoyo en la Residencia (hoy San Telmo) de un cuerpo de reserva. La situación era en realidad muy crítica ya que de no ser desalojados, se corría riesgo de perder San Francisco, lo que comprometería seriamente la defensa en la Plaza Mayor y por ende del Fuerte.

El Cabildo considera que debe llevarse un ataque frontal hacia el Templo. Liniers era remiso a tomar una decisión de esa naturaleza ya que implicaba ofender a un sitio sagrado.

Lo dijimos al principio, la religión era la primera de las consignas enarboladas tanto por criollos como por españoles para combatir.

Finalmente pesó el argumento que el Templo estaba en manos de los herejes quienes ya habían maltratado a algunos sacerdotes. Se organizó una fuerza con varios cuerpos y el grupo de artillería volante. Fornaguera y su gente con un obús de a 6 y un cañón de a 4 se ubicó en la esquina oeste de la plazoleta del Convento, desde donde disparó varios tiros. Su posición no era la mejor dado que recibían un fuerte tiroteo de francotiradores, que habían muerto a tres de sus hombres. Dispuso entonces que un obús a cargo del capitán criollo Bernabé de San Martín se ubicara a una cuadra del lado oeste, mientras él se instaló en el fondo de la casa de Francisco Telechea, allí desmontó de la cureña el cañón y lo volvió a instalar dirigiéndolo hacia el campanario.

El capitán San Martín a su indicación comenzó a disparar el obús cuyas granadas produjeron severos daños en el enemigo. Fornaguera que había dispuesto su cañón, como hemos dicho hacia el campanario.

comenzó su ataque que al poco tiempo dio sus frutos ya que los ingleses no solo desalojaron el mismo, al igual que la ventana cercana, sino que del hueco del reloj del campanario apareció una sábana blanca. Sin embargo aún los disparos de los francotiradores seguían, por lo que Fornaguera mandó a buscar un cañón de a 24 decidido a volar todo, ya que consideraba que debía obtenerse la rendición antes que cayera la noche. Los ingleses viendo que no había ya alternativa alguna se rindieron. Bartolomé Mitre claramente señala, que lo que determinó esta decisión: *"fueron los fuegos de artilleros dirigidos por don José Fornaguera y el movimiento de la columna de ataque que se estableció alrededor de la posición embestida"*.

El obús disparaba sus granadas por elevación que ingresaban en el edificio y en la intersección de Bolívar y Venezuela arremetió contra el cañón de los ingleses que se encontraba ubicado allí, matando sus mulas y haciendo huir a los artilleros que lo cuidaban.

¿Cuál fue la columna que a lo largo de la calle Defensa avanzó hacia el Convento?. Era la 5ª compañía del Tercio de Galicia al mando del capitán Bernardo Pompillo al que se le habían agregado un batallón de andaluces, quienes de inmediato comenzaron a disparar sobre las ventanas del Convento. Por detrás hacía lo mismo el Regidor del Cabildo Miguel Fernández Agüero con una compañía de Montañeses.

Craufurd, como hemos dicho se rindió. Se sostiene que Liniers comisionó al coronel Elio para recibir su espada, otros creemos que el que la recibió fue Pompillo quien es el que llega a la puerta de la Iglesia en el momento. Entre los oficiales que se rendían estaba Park, y el gallego debió usar toda su energía para que quién había deshonrado su juramento, no fuera degollado en el momento, siendo él y su gente quienes llevaron a los prisioneros al Fuerte.

Buenos Aires había vivido una jornada increíble donde durante casi 10 horas se había escuchado solo el atronador fuego que más de 12.000 hombres descargaban en un radio del Retiro a Santo Domingo.

Según un informe de Juan de Díaz Dozo con el visto bueno de Fornaguera y que lleva fecha 13 de junio de 1807, con motivo de las acciones de la Defensa el cuerpo había tenido 9 muertos incluyendo 2 capitanes, 15 heridos graves y 10 heridos leves.

Con fecha 22 de agosto de 1807 a un mes y días del triunfo, Santiago de Liniers emitía el siguiente decreto que debió ser motivo de orgullo para los Voluntarios de la Unión y que lo debe ser para sus sucesores y que dice así:

*“Buenos Aires veinte y dos de agosto de mil ochocientos siete. Siendo constante que a la buena situación y dirección del cañón y obús que mandaron acercar al Convento de Santo Domingo el día cinco de julio próximo pasado para desalojar la crecida columna de enemigos que al mando del General Craufurd se habían apoderado de él y desde cuya altura hacía grave perjuicio a nuestras tropas de infantería, se debió la prontitud con que fue entregada prisionera así como a la actividad y disposición del Comandante Interino del Cuerpo de la Unión, José Fornaguera el haber proporcionado y destinado con oportunidad aquellas piezas cuyos fuegos obraron con tanta felicidad, se declara así en virtud de este Decreto que servirá de certificación en forma y de satisfacción al citado Cuerpo de la Unión que podrá hacer de él el uso que le sea conveniente”. Liniers.*

Por Real Cédula Liniers fue autorizado a premiar a los oficiales y soldados de la Unión, recibiendo los oficiales un grado más sobre el que tenían en la clase de urbanos.

El 28 de agosto por disposición de Liniers y atento a la recomendación que el Comandante del Real Cuerpo de Artilleros coronel Francisco Agustini, se repone en su cargo asignándosele la comandancia del cuerpo, a Gerardo Esteve y Llach, volviendo Fornaguera a ocupar el cargo de sargento mayor.

Hasta aquí la historia durante la Reconquista y Defensa de este glorioso cuerpo nacido de la unión de los voluntarios españoles y criollos.

No vamos a adentrarnos en las vicisitudes políticas que se sucedieron en especial a partir de 1809, en lo que se conoció como el intento revolucionario de los españoles del 1° de enero de 1809. Si recordáremos, que pese a que algunos de sus jefes, tal el caso de Sentenach y Fornaguera integraron la conjura por solidaridad con Alzaga, el Cuerpo de Voluntarios de la Unión, con Esteve y Llach a la cabeza, desfiló al lado de Saavedra hacia la plaza de la Victoria junto a los Patricios, los Montañeses, los Húsares y Arribeños, por no olvidar a los Pardos y Morenos, en apoyo a Santiago de Liniers.

Y si he traído este hecho que sucede dos años después de nuestra historia es que con motivo del episodio Alzaga, el Virrey Cisneros con fecha 11 de setiembre de 1809 va a reorganizar las fuerzas armadas existentes, disolviendo cuerpos y agrupándolos por especialidad. El cuerpo de Voluntarios de la Unión pasará a llamarse Batallón de Artillería Volante y quedó constituido por un comandante, un sargento mayor, dos ayudantes, dos abanderados, un capellán, un cirujano, un tambor, dos pifanos y seis compañías a cargo de un capitán.

Había perdido su nombre de la Unión, sin embargo popularmente se le siguió llamando "Voluntarios Patriotas de la Unión" o "Artillería de la Unión", e incluso hasta en oficios oficiales de 1810 todavía se menciona al cuerpo como "Artillería volante de la Unión".

Para que tengamos una idea de la importancia que había adquirido señalemos que, según un parte del 29 de mayo de 1810 a pocos días de la revolución, el batallón tenía seis compañías con un total de 414 plazas, en cambio el Real Cuerpo de Artillería tenía solo cuatro compañías y un total de 143 hombres.

Hoy a 200 años de aquella epopeya evocamos a estos patriotas, que sentaron las bases de nuestra gloriosa artillería argentina, heredera de estos voluntarios, que supo revalidar sus títulos de honor y coraje en las campañas del Alto Perú, la expedición del Paraguay, las campañas de la Banda Oriental, en el ejército de los Andes, en la guerra con el Brasil y más tarde con el Paraguay y en todas las ocasiones en que le tocó actuar.

A 200 años de la gesta de la Reconquista, los Voluntarios de la Unión, origen de la artillería argentina, contemporáneos de los Patricios, de los Húsares y Arribeños, son un símbolo y un tinte de honor cuya memoria deben conservar y acrecentar los artilleros diseminados por todo el país, y en especial el grupo decano, heredero directo de estas tradiciones, el grupo de Artillería 1 "Brigadier General Tomás de Iriarte".

Decimos, Gloria a los Voluntarios de la Unión.

Decimos, Gloria a la Artillería Argentina.

### **Bibliografía**

- ARCHIVO Colonial, *Invasiones Inglesas*, Museo Mitre.
- BAUZA, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Montevideo, 1895.
- BERUTTI, Juan Manuel, *Memorias Curiosas*, EMECE, 2001.
- BEVERINA, Juan, *El Virreynato de las Provincias del Río de la Plata y su Organización Militar*, Biblioteca del oficial, Círculo Militar, 1935.
- BEVERINA, Juan, *Invasiones Inglesas, Historia de la Nación Argentina*, Tomo IV, Academia Nacional de la Historia.
- DIARIO de un soldado, Publicación de la Comisión Nacional de Homenaje a la Revolución de Mayo, Ministerio del Interior, Archivo General de la Nación.

- DOMÍNGUEZ, Luis L., *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1870.
- FORNAGUERA, José, *Crónicas relativas a su actuación en la Revolución de Mayo y sucesos anteriores*, Biblioteca de Mayo, Tomo V, 1960.
- GARRO, Pedro E. Martí, *Historia de la Artillería Argentina*, Editado por la Comisión del Arma de Artillería, 1982.
- GROSSAC, Paul, *Santiago de Liniers Conde de Buenos Aires*, Edición El Elefante Blanco, 1998.
- INVASIONES Inglesas al Río de la Plata, Documentos Impresos, Tomos I y II, Museo Mitre.
- MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Tomo I, Biblioteca de "La Nación", 1902.
- MONFERINI, Juan M., *La Historia Militar durante los siglos XVII y XVIII*, Publicado en Historia de la Nación Argentina, Tomo IV, Academia Nacional de la Historia, 1938.
- NUÑEZ, Ignacio, *Noticias Históricas de la República Argentina*, Biblioteca de Mayo, Tomo I, 1960.
- PALOMBO, Guillermo y POZZI ALBORNOZ, Ismael, *La organización Militar en el Plata Indiano*, Instituto de Historia Militar, 2005.
- PEREIRA, Antonio N., *Las Invasiones Inglesas en el Río de la Plata*, Montevideo, 1877.
- PILLADO, José Antonio, *Buenos Aires Colonial*, Buenos Aires, 1910.
- PORCEL, Roberto Edelmiro, *Biografía del Brigadier don Cornelio Judas Tadeo Saavedra*, Editorial Dunken, 2004.
- ROMANCES Históricas de la Reconquista y Defensa, Atribuido al Presbítero RIVAROLA, Pantaleón.
- SAGUI, Francisco, *Los cuatro años de la dominación española en el antiguo Virreynato del Río de la Plata*, Biblioteca de Mayo, Tomo I, 1960.
- PÉREZ COLMAN, Oscar Tavani, *Martínez de Fontes y la fuga del General Beresford*, Editorial Dunken, 2005.
- TESTIMONIO de los documentos en que constan los méritos y servicios contraídos por el Cónsul Graduado don José Fornaguera para la Reconquista y Defensa de la Capital de Buenos Aires contra las armas británicas - 1809.
- UDAONDO, Enrique, *Diccionario Biográfico colonial Argentino*, 1920.
- EL VIRREINATO de las Provincias del Río de la Plata y su organización militar, Invasiones Inglesas al Río de la Plata, Documentos Impresos, Tomos I y II, Museo Mitre.
- WILLIAMS ÁZAGA, Enrique, *Martín de Alzaga en la Reconquista y en la Defensa de Buenos Aires (1806-1807)*, EMECE, 1971.

**Acto académico en conmemoración del centenario del  
fallecimiento del coronel de Guardias Nacionales  
Carlos Pellegrini el 14 de junio de 2006**

GENERAL DE DIVISIÓN (R-ART 62) DOCTOR PACÍFICO LUIS BRITOS

Antes de iniciar este acto quiero agradecer nuevamente al señor presidente del Círculo Militar su autorización para llevar a cabo este acto académico en este magnífico lugar.

El coronel doctor Carlos PELLEGRINI de quien el 06 de julio se cumplen cien años de su fallecimiento, es reconocido como uno de los hombres más destacados de la llamada generación del 80.

Además de sus múltiples facetas, roles y capacidades, fue quien, en su época, y tal vez en toda la historia argentina, comprendió y defendió tenazmente el concepto de lo militar dentro de las instituciones de la República.

Ocurrió en un tiempo en el que los límites entre lo militar y civil eran difusos y confusos, llevó a cabo una acción decisiva a diferenciar ambos conceptos.

Fue ministro de Guerra dos veces con AVELLANEDA a los treinta y tres años y con ROCA a los treinta y nueve, como presidente de la Nación ejerció con plenitud sus atributos como comandante en jefe de las FFAA, en un momento crítico después de la Revolución del Noventa.

Su primer contacto con la actividad militar ocurre a los 19 años (1865), se incorpora como voluntario a las fuerzas que combatían en la Guerra del Paraguay, dejando los estudios iniciados en la Facultad de Derecho, al igual que muchos de sus compañeros, que henchidos de entusiasmo patriótico y pensando que sería una guerra corta, que según MITRE en 3 meses entrarían en Asunción.

Inicialmente integra el Batallón Belgrano de Guardias Nacionales (una especie de reserva permanente que se convocaba para emergencias bélicas), al que se incorporan los estudiantes que tienen más de 15 años, cuyo jefe era el profesor de filosofía Miguel VILLEGAS. Este fue un esfuerzo simbólico que se disolvió en pocos días y sus integrantes fueron distribuidos en otras Unidades, dada su inviabilidad como unidad militar.

Por sus conocimientos y nivel intelectual y conexiones sociales estos jóvenes son destinados como ayudantes de los jefes de Unidades, Francisco PAZ, hizo de vicepresidente (que muere en Curupaytí) a cargo de la Presidencia, porque el Grl. MITRE era el comandante en jefe de las Fuerzas de la triple Alianza, pasa a ser ayudante del sargento mayor GIRIBONE, que era músico y autor de la marcha El Tala, con cuyos sonos se realizó la movilización en la ciudad de Buenos Aires, que era la preferida del Tte. Grl. Luis María CAMPOS, que sonó para la carga de San Ignacio. GIRIBONE solicitó comandar tropas en combate, decisión que lo haría encontrar una gloriosa muerte en Curupaytí.

No hay muchas constancias de la trayectoria de PELLEGRINI esta guerra, fue designado Alférez del arma de Ingenieros, luego ayudante del segundo jefe de la artillería capitán Eulogio ENCISO y al poco tiempo la misma función con el Cnl. Martín ARENA jefe del Regimiento de Artillería Ligera.

Están las cartas que escribía con regularidad a su familia y amigos, donde relata la dureza de la vida en campaña, pero sin protestar contra el destino que ha elegido voluntariamente y que concibe como un deber patriótico.

En agosto de 1965 escribe a su amigo Juan Carlos LAGOS desde el Campamento de Concordia, reclamando por la falta de noticias y sintiéndose ignorado le dice "mas tarde, cuando mi nombre suene entre el estampido del cañón y el eco repercute en aquellas regiones, entonces la República sabrá quien es PELLEGRINI.

En la Artillería pasa de ayudante a ser jefe de una Sección de Coheteras que tenía los cohetes Congreve que fueron ideados por los ingleses a partir de sus campañas en la India, era un arma de poca precisión pero que causaba gran estruendo y un efecto psicológico devastador sobre el enemigo.

En enero de 1966 se queja en sus cartas que aún no ha entrado en combate, pero el 24 de mayo de 1966 participa de la batalla más importante, por el número de participantes, de América del Sur, la sangrienta Tuyutí, dejó un manuscrito sobre la que vio y vivió en esta acción que

permaneció inédito hasta su muerte y fue publicado al mes siguiente, fue escrito en 1896, 30 años después de la batalla.

Relata el entusiasmo que reinaba en las Fuerzas Argentinas porque al día siguiente se celebraba el día de la Patria y por la esperanza que la guerra terminara pronto y duró 4 años más.

Describe con detalle las acciones donde quedan 6.000 paraguayos muertos y 7.000 heridos de los 25.000 que atacan y 1.000 muertos y 3.000 heridos de los 25.000 argentinos que se defienden.

Destaca el heroico accionar del My. LEVALLE al frente del Regimiento 5 de Infantería de Línea, quien será posteriormente la figura militar más allegada a PELLEGRINI.

Debido al mal clima y a la mala alimentación, poco tiempo después, enferma como muchos otros (las bajas por problemas de salud fueron mayores que las bajas por combate en esta guerra), regresa a Buenos Aires y mientras se recupera en una quinta en San Isidro que alquila su Padre, el 22 de septiembre de 1866, tiene noticias de la batalla de Curupaytí, la mayor derrota de los aliados en esta guerra, en 4 horas de combate murieron 4.000 de los 17 jefes de Unidades, 8 murieron, 8 fueron heridos, uno salió ileso, el My. ROCA jefe del batallón Salta.

La guerra se estanca durante un año, decae el entusiasmo por la contienda y en la legislatura de Buenos Aires se ataca con dureza a MITRE, sin tener en cuenta los problemas para la conducción de una fuerza combinada que tenía MITRE, ni tampoco valorar su decisión de bajarse del sillón de Rivadavia para marchar al frente de batalla.

En estas circunstancias PELLEGRINI retoma sus estudios. En la guerra no participó en acciones de riesgo personal o que lo llevaran a demostrar su indiscutible coraje, pero fue un contacto con lo militar y con la vida dura que lo marcaron de por vida.

En un momento crítico e inesperadamente, en 1879 el presidente AVELLANEDA lo designa ministro de Guerra y Marina, desde allí supervisa e impulsa la ocupación de los territorios del Sur que había iniciado ROCA, disponiendo una campaña sobre Neuquén a ordenes del Cte. OLAZCOAGA y otra en el Chaco a ordenes del Cnl. OBLIGADO. Realiza reformas como hacer funcionar la Escuela Naval en la Corbeta Cabo Corrientes en lugar de la vieja cañonera Uruguay, crea los Cuerpos de Artillería Naval, de Prácticos y Maquinistas, funda la fábrica de pólvora en Lujan, crea el Regimiento de Artillería Ligera 2 y pone en vigencia el Reglamento para la Escuela Naval la tensión existente entre la provincia de Buenos Aires y el gobierno nacional es creciente. El colegio elec-

toral elige a ROCA presidente al que apoya todo el colegio electoral, salvo Buenos Aires y Corrientes que apoyan a TEJEDOR.

Todos los intentos de conciliación fracasaron, en medio de esta tensión llegan los restos del Grl. SAN MARTÍN a bordo del buque VILLARINO. Todos participaron de la ceremonia, pero el conflicto sigue adelante.

PELLEGRINI convence a AVELLANEDA de trasladar al gobierno nacional a BELGRANO para evitar caer en las manos de las Fuerzas de TEJEDOR.

A los pocos meses estalla la revolución encabezada por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Carlos TEJEDOR. El gobierno nacional en BELGRANO y PELLEGRINI comanda las operaciones de las fuerzas nacionales. Personalmente dirige el ataque a los trinchereros que defendían Buenos Aires y se transforma en el nervio de la reacción política y militar del gobierno nacional.

Su condición de conductor militar lo muestran en la plenitud de su personalidad castrense.

La Revolución del 80, aunque corta fue una verdadera guerra civil, cuyas bajas se contaron en miles. PELLEGRINI desde el cuartel de la Chacarita, condujo realmente las operaciones militares impartiendo las órdenes para concentrar los efectivos nacionales desde el interior del país hacia Buenos Aires.

ROCA asume la Presidencia el 12 de octubre de 1880 y PELLEGRINI como Senador, el 7 de junio de 1881 informa al Senado que ha sido comisionado por el Poder Ejecutivo para elaborar la legislación necesaria para mejorar la administración militar.

Al poco tiempo, eleva un anteproyecto de ley de ascensos militares, en el cual el sistema por "elección" que considera demasiado delicado y difícil para "obrar siempre con la equidad debida", criticando también el sistema de hacerlos por "antigüedad" considerando que tendrán inconvenientes mayores, "pues cerrarían las puertas a toda noble aspiración de los oficiales verdaderamente inteligentes e instruidos". Critica también el sistema de "ascensos generales", por desalentar cualquier estímulo. Termina proponiendo un sistema que combine los dos primeros, es decir, la "elección" y la "antigüedad" que tenga en cuenta el mérito. Este es en realidad el sistema que se viene utilizando hasta hoy para determinar los ascensos militares.

La atención que prestaba a lo militar se pone en evidencia en esos años al crearse el "Club Militar" el 17 de julio de 1881 —el actual Círculo Militar—. Su primer presidente es el general LEVALLE, estrechamente

vinculado a PELLEGRINI, a quien había secundado en la represión de la Revolución del Ochenta. Al año siguiente se renueva la comisión y se designa presidente el general Domingo Viejobueno, vicepresidente Primero al Coronel de Guardias Nacionales Carlos PELLEGRINI y Segundo el Coronel del Ejército de Línea Ignacio FOTHERINGHAM, otro de los jefes con quien estaba muy vinculado. Una evidencia más del respeto que inspiraba PELLEGRINI dentro del Ejército.

En 1885 el presidente ROCA lo nombra ministro de Guerra y Marina. Así, a los treinta y nueve años se aboca nuevamente a las cuestiones militares, asumiendo el cargo para el que había sido designado dos meses antes el 26 de setiembre al llegar de su viaje por Europa. Hace probar un nuevo cañón de tiro rápido para el ejército, cambia la denominación jerárquica del personal de la armada, aprueba el reglamento de ejercicios y maniobras de Caballería, inicia la construcción de cuarteles en Palermo, de nuevo impulso a la edificación del Arsenal de Guerra y ordena la primera expedición militar a la Isla Grande de Tierra del Fuego.

El último mensaje de ROCA al Congreso en su primera presidencia, el 1 de mayo de 1886, tiene la sección correspondiente a Guerra y Marina redactada por el propio PELLEGRINI.

Comienza destacando que "El ejército nacional se conserva fiel a las tradiciones del honor militar, de amor a la disciplina y de celo en el cumplimiento del deber". La disciplina militar será una idea casi obsesiva en PELLEGRINI, desde sus cartas en el frente paraguayo en 1866 hasta su último discurso parlamentario pronunciado poco tiempo antes de morir en 1906.

Señala que la misión principal de esta fuerza es la ocupación de los territorios nacionales diciendo que por esta razón "Se encuentra diseminado por los territorios lejanos donde hace las veces de "pioner" y sirve de garantía a la población que acude a ellos, convirtiendo sus campamentos permanentes, los "castrea stativa" de las legiones romanas, en pueblos y ciudades".

En este orden informa que "han nacido Acha y Victoria en la Pampa Central, Pringles, Conesa y Choele-Choel en Río Negro, Ñorquin y Junín de los Andes en Neuquén y otros tantos en el Chaco, Misiones y riberas del Bermejo".

"Merced a la escuadra y al ejército de tierra, la bandera argentina se enseñoorea en toda la Patagonia. Sus costas ya no son lugares desiertos e inhospitalarios, ni su parte central es un misterio. A medida que más

se la conoce y se puebla, demuestra más que han sido una inexactitud su decantada esterilidad y su pobreza”.

Destaca que “Los colegios militares se conservan en el mejor pie de enseñanza y disciplina” y en materia de equipamiento informa que “La fábrica de pólvora, los talleres militares, los depósitos de armas de precisión, los cañones de sitio y de campaña de los mejores sistemas conocidos, están calculados para proveer armas y equipar a más de cien mil hombres, que podría poner en pie de guerra la república en el primer momento de un peligro nacional”.

El 3 de octubre de 1885, a los diez días de asumir el cargo, imparte una orden que impide a los militares en servicio activo, formar centros políticos o asistir a reuniones de estas características.

La fundamente afirmando “Si bien en cada militar hay un ciudadano éste, al aceptar el honor de vestir el uniforme y ceñir la espada del soldado, sabía que el honor que aceptaba voluntariamente, le daba derechos y le imponía deberes especiales; el primero y más serio es la sujeción estricta a los preceptos de la disciplina que, para el Ejército, es el secreto de su fuerza, y para la sociedad, la garantía de orden y de su propia seguridad. La base de la disciplina es la subordinación y respeto hacia el superior en toda jerarquía militar”.

Explica que “Esta subordinación y respeto no rige sólo para los actos del servicio, pues está expresamente establecida en la ley militar, que debe resaltar en todos los actos en que intervenga un militar y en el que directa o indirectamente se refiera a un superior”.

Agregando que “Cuando más alta sea la jerarquía militar, más grave es el desconocimiento de este deber, puesto que el prestigio de su rango de más trascendencia a sus actos, que deben ser siempre ejemplo para el inferior”.

Y señala “El ejercicio de los derechos que conservan como ciudadanos, no es incompatible con estas exigencias de la disciplina, puesto que para ese ejercicio no es indispensable la manifestación pública de crítica y censura, que siempre la pasión y no siempre la justicia inspiran”.

Esta orden taxativamente establecía “Que no le es permitido a ningún militar, en servicio activo, formar parte de centros políticos, ni asistir a reuniones de carácter político. Los militares de la reserva no podrán concurrir de uniforme a dichas reuniones”. Seguidamente agregaba que “Está igualmente prohibido a todo militar criticar públicamente, palabra o por escrito, los actos del Gobierno o de sus superiores jerárquicos” y seguía “Está prohibido a todo militar hacer publicaciones en los periódicos bajo su

nombre propio o bajo pseudónimo, que tengan por objeto discutir o criticar actos que se relacionen con el servicio", terminado con que "los que contrariasen esta disposición serán sometidos a juicio".

Por su importante y decisiva intervención en la revolución del 90 el Senado propone su ascenso a teniente general, rechaza el proyecto diciendo "los grados militares no se ganan con el SPORT de una batalla, sino con los continuas penurias del cuartel y de la disciplina".

El 6 de agosto de 1890 renuncia el presidente JUÁREZ CELMAN y PELLEGRINI asume la Presidencia de la Nación.

La preocupación por el reestablecimiento de la disciplina después de la ruptura que implicó la revolución, lo lleva en su primer mensaje al Congreso el 1 de mayo de 1891, a decir que si bien los sucesos políticos del año anterior habían "conmovido profundamente la organización y disciplina del ejército y armada nacionales" y que la reorganización militar era de por sí "ardua", esta se hacía aun más difícil "en épocas de agitación, en que la pasión política tendía a ejercer su influencia en sus filas, y a sobreponerse a los preceptos más fundamentales de la subordinación militar".

Afirma que su política es la de proceder con "moderación y firmeza" para así ir salvando "los principios de la disciplina y teniendo en cuenta lo anormal de las circunstancias, tanto el ejército como la armada volverán a encerrarse en su sola y gran misión, dentro de las leyes que son su propia garantía y la del orden político, manteniéndose ajenos a agitaciones pasajeras y a luchas en las cuales no pueden ni deben participar las fuerzas armadas de la Nación".

Continúa diciendo "el patriotismo y los más altos intereses de la Nación nos imponen a todos, sean cuales fueran nuestras divergencias políticas, respetar la neutralidad del ejército, dedicando todos los esfuerzos a su instrucción y disciplina, para que en todo momento pueda estar a la altura de sus gloriosas tradiciones".

PELLEGRINI no permite que la vorágine política del momento, le haga perder de vista la necesidad del perfeccionamiento profesional de las Fuerzas Armadas. Por eso en los primeros meses de gobierno, da un fuerte impulso al reequipamiento de la armada. Se incorporan los buques necesarios para contar con una división de torpedos, la que pasa a ser la más fuerte en el ámbito de América del Sur, vocablo que en esa época se utilizaba como el de la actual América Latina. Con esta incorporación, Argentina se aseguraba impedir la penetración en el Río de la Plata de cualquier escuadra extranjera, lo que implicaba evitar el

bloqueo que había sufrido el país en momentos de su Guerra de la Independencia, durante la Guerra con el Brasil y con motivo de la agresión anglo-francesa.

Para un país que dependía de sus exportaciones agrícolas, se trataba de una capacidad militar fundamental. Se acelera la incorporación a la flota del nuevo crucero "25 de Mayo", que era una de los buques más modernos de su época, construido y artillado en Europa.

En la Revolución del Noventa, treinta y tres cadetes del Colegio Militar se sumaron a los sublevados del Parque, PELLEGRINI como presidente acepta su reincorporación en el marco de la amnistía general que se votó en el Congreso. Pero un año después, en julio de 1891, su entonces amigo, aunque adversario político y compañero de armas en la guerra del Paraguay, Leandro N. ALEM, lo visita para pedirle que autorice que doce de esos cadetes concurren a una conmemoración de la revolución que se hacía en el Teatro Onrubia. El presidente no accede y esto produce la ruptura personal definitiva con ALEM. Los cadetes fugan del Colegio Militar y se presentan en el teatro. Tomando conocimiento del hecho, PELLEGRINI ordena que su edecán con fuerzas de línea concurre al teatro donde los cadetes se entregan y son dados de baja por expresa orden presidencial.

En el segundo año de gobierno, intensifica su política militar. En el mensaje que lee ante el Congreso el 1 de mayo 1892, ya acercándose el fin de su gestión, comienza el capítulo dedicado a "Guerra", recalca su concepto sobre la importancia de la disciplina militar, la decir "Las últimas conmociones que amenazaron desorganizar el ejército, introdujeron en sus filas la pasión política, incompatible con la disciplina, que es no sólo secreto de su fuerza, sino la condición necesaria de su existencia", planteando que pese a ello se ha logrado que el ejército se haya mantenido "completamente ajeno a la lucha electoral, desoyendo los consejos insidiosos de la ambición sin escrúpulos, y dedicando su tiempo a su organización e instrucción".

Durante el segundo año de gobierno, se redistribuyen unidades desde los centros urbanos hacia las zonas de frontera y a otras poco habitadas. Como forma de reestablecer la disciplina y la profesionalización, se realizan importantes maniobras militares, de las que participan no sólo los cuerpos de línea, sino unidades movilizadas de la Guardia Nacional que lleva a cabo un nuevo enrolamiento. Se incorpora material militar –fusiles y cañones– comprado en Europa, se crea el Regimiento de Artillería de Montaña y la Junta Superior de Guerra.

En la armada, se suman los nuevos buques anunciados el año anterior, aumenta el reclutamiento de marineros en el interior del país; se envían aprendices navales a Europa para integrar la dotación de los nuevos buques construidos en dicho continente; se realiza una ejercitación con la escuadra completa en alta mar; se construyen faros en Cabo Corrientes y Cabo San Antonio y se colocan flotantes en Punta Piedras, Banco Chico y se inicia la construcción en Bahía Blanca.

Termina su Presidencia entregando a Luis SAENZ PEÑA las Fuerzas Armadas disciplinadas. Pero los hechos que tendrán lugar en 1893 mostrarán que en realidad sólo había logrado un efecto transitorio.

Por su actuación en la revolución de 1893 GROUSSAC, en su semblanza de PELLEGRINI dice que "Durante aquella victoriosa campaña de defensa constitucional contra los embates regresivos de la indisciplina de cuartel y de la barbarie montonera, la figura de PELLEGRINI no cesó de ocupar el primer término, ya en los Consejos de Gobierno, ya en el teatro de la acción", como había sucedido en 1880 y 1890, aunque en este caso no era ni ministro de Guerra y Marina ni vicepresidente, sólo legislador nacional.

Cuando despidió al general LEVALLE ante su tumba en un memorable discurso resalta:

Relata acciones militares definidas por LEVALLE cargando a la bayoneta al frente del 5° de Infantería de Línea: "Un batallón mandado por un héroe es un batallón de héroes", ha dicho el mas grande capitán del siglo, para expresar así ese contagio irrespirable del heroísmo que, violento y ardiente, invade el alma colectiva de la tropa y la funde en un solo sentimiento, una sola voluntad y un solo entusiasmo".

La idea de la importancia de liderazgo en la conducción militar surge en el párrafo que dice: "Ese prestigio irresistible que tenía el comandante LEVALLE sobre los soldados de su cuerpo, lo conservó y aumentó el general sobre el ejército entero, que se sentía invencible cuando él lo conducía al combate; y en las mismas filas del pueblo, cuando en los días de grandes revistas veía cruzar al galope esa figura poderosa, de marcial arrogancia, de gesto altivo y mirada brillante, la faz encendida encuadrada en la larga barba blanca, que el viento agitaba como un pendón con el pecho cubierto de medallas que recordaban otros tantos campos de batalla, el futuro conscripto lo seguía con la mirada, absorbido en la contemplación, reflejando en su rostro entusiasmo y confianza, como si la voz secreta de la patria le dijera al oído: ¡Cuándo suene la hora de la prueba, tras ese soldado irás a la batalla y a la victoria!".

En un último discurso ante el Congreso, semanas antes de morir es donde ratifica con pasión su concepto sobre la disciplina militar, refiriéndose al daño que para las instituciones militares había significado la reciente revolución de 1905.

“No es admisible, en ningún caso, bajo ningún concepto, sin trastornar todas las nociones de organización política, equiparar el delito civil al delito militar, equiparar el ciudadano al soldado. Son dos entes absolutamente diversos. El militar tiene otros deberes y otros derechos; obedece a otras leyes, tiene otros jueces; viste de otra manera, hasta habla y camina en otra forma. El está armado, tiene el privilegio de estar armado, en medio de los ciudadanos desarmados. A él confiamos nuestra bandera, a él le damos las llaves de nuestras fortalezas, de nuestros arsenales; a él le entregamos nuestros concriptos y le damos la autoridad para que disponga de su libertad, y de su voluntad, hasta de su vida. Con una señal de su espada se mueven nuestros batallones, se abren nuestras fortalezas, baja o sube la bandera nacional, y toda esa autoridad, y todo ese privilegio, se lo damos bajo una sola y única garantía, bajo la garantía de su honor y de su palabra”.

Fundamenta la diferencia entre la importancia de participar en una revolución para un militar y un civil, diciendo: “Nosotros juramos ante Dios y la patria, con la mano puesta sobre los Evangelios; el militar jura sobre el puño de su espada, sobre esa hoja que debe ser fiel, leal, brillante como un reflejo de su alma, sin mancha y sin tacha. Por eso, señor, la palabra de un soldado tiene algo de sagrado, y faltar a ella es algo más que un perjurio”.

Pone énfasis en el ejemplo que se imparte a las nuevas generaciones militares agregando “Y bien, señor Presidente, es éste el cartabón en que tienen que medirse nuestros jóvenes militares, para saber si tienen la talla moral necesaria para ceñir la espada, que es el legado más glorioso de nuestros héroes que nos dieron patria; para vestir ese uniforme lleno de dorados y galones, que sería un ridículo oropel si no fuera el símbolo de una tradición de glorias, de abnegación y de sacrificios que obligan como un sacerdocio al que lo lleva”.

Reafirma su convicción en esta decisiva cuestión, enfatizando “No, señor Presidente, no podemos equiparar el delito militar al delito civil. SARMIENTO decía, una vez, repitiendo las palabras que SAN MARTÍN pronunciara con relación a uno de los brillantes coroneles de la independencia: “El ejército es un león que hay que tenerlo enjaulado para soltarlo el día de la batalla”. Y esa jaula, señor Presidente, es la discipli-

na, y sus barrotes son las ordenanzas y los tribunales militares, y sus fieles guardianes son el honor y el deber”.

Termina el discurso pronunciando el 11 de junio de 1906, exclamando: “Ay de una Nación que debilite esa jaula, que desarticule esos barrotes, que haga retirar esos guardianes, pues ese día se habrá convertido esta institución, que es la garantía de las libertades del país y de la tranquilidad pública, en un verdadero peligro y en una amenaza nacional”.

“No, señor Presidente. Establezcamos la diferencia, salvemos la disciplina, siquiera sea en la forma benévola en que lo hace el Poder Ejecutivo; pero, de cualquier manera, establezcamos esta equivalencia que importa destruir lo más grande, lo más eficaz, lo más fundamental que tiene el ejército, más que el saber, más que los cañones de tiro rápido: las ordenanzas y la disciplina; y que nuestros regimientos repitan siempre lo que los viejos regimientos decían al terminar la lista de la tarde, cuando unían en una sola voz la de los jefes y los soldados ¡subordinación, para defender a la patria!”

En los cinco movimientos revolucionarios, la participación de los militares profesionales fue relevante. Por esta razón, en el pensamiento de PELLEGRINI, la estabilidad institucional y la disciplina militar estaban estrechamente ligadas.

La modernización de las Fuerzas Armadas, con la adquisición de nuevos equipos, fue otra constante en sus dos experiencias como Ministro de Guerra y Marina y como Presidente. Las percibe como un componente esencial de un estado moderno.

Pero es el valor de la disciplina la idea central de su pensamiento militar, la que aparece reiteradamente en sus decisiones, discursos, artículos y cartas. Y este valor tenía un doble sentido: hacia las propias Fuerzas Armadas la esencia de su funcionamiento y existencia y para las instituciones políticas la garantía de su vigencia.



## Palabra de adhesión

DOCTOR ROSENDO MARÍA FRAGA

Pellegrini fue una gran personalidad, que además de actuar con intensidad y patriotismo en diversos campos, supo combinar las ideas con la acción. No fue un intelectual, pero sí un hombre de ideas, proyecto, horizonte. A su vez en la acción, articuló coraje con prudencia, lo que derivó en una gran precisión en el ejercicio del poder y la política.

Desde esta perspectiva, Pellegrini fue un gran equilibrio entre idea y acción, entre coraje y prudencia.

El núcleo central del pensamiento conservador de Pellegrini estaba en "su rechazo a toda forma de anarquía y a la búsqueda incesante del orden y la seguridad en el plano Institucional", lo que constituía también la idea central de Alberdi respecto al presidencialismo fuerte como la mejor alternativa para hacer gobernable la Argentina.

En su pensamiento y acción en el campo económico, se destaca su pragmatismo, al considerar que la defensa tarifaria de la producción nacional que propugnaba no era opuesta al libre comercio, sino que la planteaba, como un recurso transitorio, como habían hecho los países más desarrollados de la época.

El periodismo fue una forma más de su acción política y sus artículos, junto con los discursos parlamentarios, constituyen un elo-cuente testimonio sobre su pensamiento y acción.

En lo militar, fue el civil que mayor actuación y comprensión tuvo de las Fuerzas Armadas, no sólo como presidente y legislador, sino también como ministro de Guerra de Avellaneda y Roca. En este campo, puso de manifiesto también sus excepcionales condiciones de hombre de acción, teniendo desde esta perspectiva una personalidad que tiene punto de contacto con la de Churchill en el escenario mundial.

Por estas razones, celebro que con el acto de hoy, se inicien los actos de homenaje a Carlos Pellegrini con motivo de su desaparición y que la comisión de homenaje haya utilizado el acto de reconocimiento que le realiza el Ejército para poner en conocimiento público el programa de actos que tendrá lugar.

## **Acto académico con motivo de la conmemoración del bicentenario de la Reconquista de Buenos Aires el 29 de agosto de 2006**

GENERAL DE DIVISIÓN (R-ART 62) DOCTOR PACIFICO LUIS BRITOS

La Batalla por el Virreynato del Río de la Plata, en 1806 se llevo a cabo en la benemérita Santa María del Buen Ayre entonces se inició el camino hacia Mayo y a la Independencia, en esta acción los habitantes de la región tomaron conciencia de su fortaleza y la importancia de defender lo que les pertenecía, su modo de vida, su religión, sus usos y costumbres, su idioma, en fin, todo lo que constituye la Patria, su tierra, que lo tiene, como decimos los montañeses cuando vamos clavando los clavos en la roca para ascender, cuando se siente que el clavo esta firme, se dice que la roca tiene, o sea que lo recibe y lo sostiene, entonces coloca el mosquetón y pasa la cuerda que lo asegura, así la Patria "lo tiene" el hombre lo hace sentir firme y seguro en su tierra, por eso combate y la defiende cuando se la quieren sacar.

Vamos entonces a recordar someramente lo que ocurrió aquí, como homenaje a quienes con su valor derrotaron al invasor que erróneamente apreció la capacidad de sus habitantes para defender estas tierras.

Cuentan que la noche del 23 de junio se desarrollaba un espectáculo musical, en honor del hijo político del Virrey SOBREMONTÉ, el sargento mayor de Dragones Juan Manuel MARTÍN en el día de su cumpleaños, le llega un mensaje al Virrey en su palco, en la penumbra no lo puede leer y sale al pasillo para alumbrarse con un candil, corrió la pesada cortina de terciopelo detrás de sí, saco una lente con marco de carey del bolsillo del chaleco bordado y leyó, el mensaje le heló la sangre, era un desengaño terrible para su Excelencia. Sin precisarlo bien

el vigía del fondeadero de Los Quilmes decía que “mucha tropa” había iniciado el desembarco nocturno desde botes desprendidos de barcos de guerra británicos fondeados cerca de la costa. Así es que la información que ese mediodía le había enviado el Cte. de Puerto Ensenada (Cap. Santiago de Liniers) era finalmente errónea, no se trataba de “un grupo de corsarios sin orden ni disciplina que a pesar de tener vientos favorables a media legua de Ensenada no tuvieron el valor de desembarcar”. Quedaba claro ahora que había sido aquella una maniobra de diversión y que toda la información que le venían suministrando al Virrey desde enero sobre que los ingleses habían llegado a la Bahía de todos los Santos, el 05 de junio un buque comercial avistó un navío inglés con 70 cañones y tropas con uniformes de colorado con 2 navíos al otro día un bergantín inglés con 18 cañones a 70 leguas del Cabo Santa María a toda vela había el Cabo San Antonio.

Su excelencia sabía mejor que nadie que las Fuerzas Armadas a su disposición en el Virreynato eran un armazón de lo que debían ser. Había cinco Regimientos en Buenos Aires, uno de infantería jefe teniente coronel TERRADA (llamado el Fijo) uno de Dragones jefe teniente coronel De ELIA, uno de artillería jefe capitán Tomas de ARRILLA, y dos de Blandengues (una policía de fronteras militarizada) además el Batallón Urbanos del Comercio de alrededor de mil hombres, gente de comercio de lo mas acomodado de la sociedad, agrupados en seis Compañías, jefe teniente coronel ALSINA y VERJES. El fijo tenía setenta y tres soldados y noventa y cinco oficiales. La Caballería, cuando se la convocaba, debía concurrir con sus propios caballos, la mayoría de los soldados no tenían uniformes y muchos de los casados vivían en ranchos en los suburbios de la Ciudad. Toda la tropa de línea del país debía ser por lo menos de seis mil hombres, pero en realidad apenas si llegaban a mil, todos ellos sin instrucción y sin paga.

Su Excelencia seguramente pensaba que debía haber sido mas exigente respecto de los fondos que semestralmente debía enviar a España para atender un poco mas a la defensa de su Virreynato y de las cincuenta mil personas que entonces vivían en Buenos Aires, pero ya era muy tarde para eso.

Ese día en las Reales Cajas del Puerto se habían reunido los caudales de la Real Hacienda, correos y tabacos y los de las Compañías de Filipinas, por mas de un millón de pesos fuertes, para enviar a España, junto a siete mil onzas de su propiedad, además del depósito de oro que por cuenta del Comercio de Lima se había hecho en el Consulado Mercantil.

Cerca de Barracas se estaban reuniendo los quinientos hombres del Regimiento de Voluntarios de Caballería de la Frontera, su jefe el coronel Nicolás de la QUINTANA, todos armados con espada muy pocos con carabinas, otros con pistola o chuzas.

En la ensenada de Barragán había ciento cincuenta hombres a órdenes del capitán de navío Liniers más ciento cincuenta hombres al mando del teniente coronel GUTIERREZ y ciento cincuenta mas con el coronel de la QUINTANA que por orden del Virrey concurrieron a reforzar la defensa en los días anteriores al desembarco.

El Virrey le ordena al coronel Pedro de ARZE, inspector general que marche con la tropa reunida, alrededor de 400 hombres, dos cañones de 4 y un obús de 12 en dirección a los Quilmes para impedir la invasión en el Puente de GALVEZ sobre el Riachuelo se destacaron 129 Voluntarios de Caballería.

Llegado a Quilmes el coronel ARZE al obscurecer comprobó que el enemigo ya desembarcado en numero de mil hombres permanecía próximo al río detrás de un pajonal, resolvió quedarse en la loma del pueblo de Reducción observando al enemigo, allí recibe la orden impartida por el Virrey a las 1830 hs, donde entre otras cosas le dice que va el coronel QUINTANA con sus hombres (150) y el coronel GUTIERREZ con 150 mas. Cito textual "V.S. hará todo esfuerzo para darles aviso de su posición y prevenirles de lo que la necesidad y las ocurrencias le fueren dictando, obrando en todo caso lo que sus conocidos talentos y practicas militar le dictare..." (AGN Subinspección 1806 legajo Nro 15), antes de regresar del Puente de GALVEZ ordenó a De ELÍA la defensa y su destrucción, en caso de que las tropas del coronel ARZE, fueran obligadas a retirarse de los Quilmes y volviesen a pasar el Riachuelo.

La posibilidad de que la Capital pudiese caer en manos del enemigo exigía que éste no tuviese la ocasión de apoderarse de los caudales del Rey ni del dinero de los particulares, el Virrey ordenó al coronel Francisco RODRIGO y el ministro de Real Hacienda Félix de CAZAMAYOR que marchen con los caudales a Córdoba, operación que iniciaron la noche del 25 al 26 en dirección a Luján.

No ha sido posible formarse una idea exacta y racional de cómo se desarrolló el combate de los Quilmes entre las tropas del general BERESFORD y el coronel ARZE, sin embargo trataré de relatar lo que se puede apreciar de los testimonios DE AMBOS LADOS.

El coronel ARZE ocupaba la altura dominante de la zona a cuatro km. de la playa de desembarco, una posición definida muy favorable dada la

inferioridad y menor experiencia y eficacia táctica de sus tropas, resuelve esperar el ataque, confiando en la situación favorecida por el terreno.

Los ingleses iniciaron la marcha con el Regimiento 71 a la cabeza desplegado, grandes dificultades debieron superar para atravesar un bañado, los cañones arrastrados a brazo fueron abandonados atascados en el barro y bajo fuego de la artillería patriota, a pesar de todo eso el R71 no detuvo su avance y el general BERESFORD le ordenó al teniente coronel PACK que con el R71 escale la altura donde se encontraban las tropas del coronel ARZE para desalojarlo, al llegar a la altura el R71, el coronel ARZE ordenó la retirada dejando, sin combatir, cuatro piezas de artillería y un tambor.

El general BERESFORD detuvo su ataque para reorganizarse y recuperar la artillería del pantano, procurando iniciar la marcha cuanto antes para tratar de evitar la destrucción del puente sobre el Riachuelo.

Si adecuada fue la enérgica decisión del general BERESFORD al decidir el ataque al enemigo situado en una posición, dominante, arrojada y valiente la conducta de sus tropas al atravesar sin disparar un tiro terreno muy desfavorable bajo el fuego, la incapacidad fue la característica del jefe Español.

Sus débiles efectivos, la baja calidad de su armamento, ni la deficiente calidad de sus tropas, le permitían tomar la iniciativa, debió entonces aprovechar mejor los elementos que le favorecían, pero jamás una actitud pasiva ante el invasor.

Podría haber elegido el momento crítico en que salía la infantería enemiga del bañado, desorganizada y hostigada por la artillería de frente y flanco, para arrojarla sobre ella con todo el ímpetu le proporcionaba la pendiente favorable del terreno, tenía además una columna de Caballería de 150 hombres del coronel De ELÍA que podía haber cargado al flanco, de este modo el resultado no hubiese sido gratuito para el invasor. Antes que la ineptitud de las tropas bisoñas y sin disciplina, la culpa de algunos fracasos hay que atribuirlos a la incapacidad de los jefes que tuvieron la desgracia de conducirlos durante el combate. Este combate está brillantemente relatado y documentado en las Invasiones Inglesas al Río de la Plata por el coronel Juan BEVERINA, Tomo I pág. 256.

A las cinco de la tarde el coronel JANIN cumplió la orden de incendiar el puente, mientras el coronel ARZE se preparaba para la defensa de los invasores que según apreciación eran unos seis mil, aunque después se demostró que no llegaron a dos mil, al anochecer llegaron al Riachuelo, se apoderaron de algunos botes, después de un intercambio

de disparos, con fusiles de avancarga con ochenta metros de alcance entre las patrullas y la vanguardia inglesa, que trataba de hacer pié en segunda orilla durante la noche para disminuir riesgos.

A las siete de la mañana después de una dura noche bajo una fuerte lluvia el invasor inicia la marcha con fuego sobre las playas cercanas al puente incendiado, la defensa contesta el fuego y resistió hasta antes del mediodía, totalmente aislados y sin munición, ni apoyo, iniciaron la retirada. Inmediatamente el enemigo, con los botes y hombres inicia el franqueo y poco tiempo después ocupa la segunda orilla, libre de todo obstáculo para marchar sobre el centro de Buenos Aires.

A las once de la mañana con los patriotas en retirada, sin conducción alguna y en completo desorden, avanzaba el invasor a paso lento, en formación de columna, lo mas abierta posible para parecer mas, con uniformes azules, vivos rojos y sombreros de paisano, con la bandera inglesa y tambores delante de la formación, por la calle que hoy es Defensa.

De los seis mil que apreciaba el coronel ARZE al inicio de las operaciones eran solo 1866, (950 del R171, unos 500 de otras unidades y milicianos, 60 mujeres y 40 niños) al mando del general Willian Carr BERESFORD. A esa misma hora un oficial de apellido GORDON, despachado a caballo por el Comandante, intimó rendición a la fortaleza, el brigadier José Ignacio de la QUINTANA, a cargo de la misma por orden del Virrey, coordinó fácilmente la capitulación en las condiciones impuestas por los ingleses.

Cuando el oficial parlamentario regreso acompañado por un ayudante del brigadier se unió a la columna que ya se encontraba a la altura de la Iglesia de Santo Domingo, marchando en formación de desfile, en perfecto orden. En la Fortaleza y en la Plaza comenzaba el descontento, se oían insultos, maldiciones y gritos de traición.

Los ingleses querían ocupar la ciudad antes del anochecer el general BERESFORD, aceptó verbalmente todo lo escrito en la capitulación referidos a conceder los honores de guerra a la guarnición, que quedaban comprendidos en la capitulación todas las personas dependientes de las tropas que se respetarían las personas, que se protegerían los bienes de todo el vecindario, se garantizaría el libre ejercicio del culto, etc. En general se prestaron poca atención a estos términos de la capitulación, mostrándose muy interesado el general en la pronta entrega de los caudales, estén donde estén, de lo contrario no habría capitulación alguna. Contribuyeron en esta negociación el comerciante angloamericano Guillermo PIO WHITE, según dicen fue el principal informan-

te y entregador, a fin de favorecer sus negocios personales, y Ulpiano BARREDA que hablaba inglés correctamente, quien describía al general inglés como "hombre corpulento, de cara rojiza, tuerto del ojo derecho, que ha sido reemplazado por uno de vidrio", se mostró muy enérgico en su afán de adueñarse de los caudales y no firmó ningún papel continuando su avance.

Los milicianos reunidos en la Fortaleza y sus alrededores, no querían entregar sus armas como se lo exigían sus jefes, a quienes insultaban, mientras destrozaban sus armas contra el piso, eso como consecuencia de la inacción y obediencia ciega al Virrey que se escapó hacia Córdoba.

Aunque las calles estaban desiertas y cerradas los negocios, cafés y pulperías, se comentaban los sucesos como si fueran cosas de ensueño y la principal reflexión subía de tono cuando se consideraba escaso el número de ingleses y la cantidad de hombres que en la ciudad estaban ansiosos por luchar. La huída del Virrey y su familia suscitó la burla, y el desprecio hacia los españoles.

Nacía así la conspiración, al otro día de la capitulación, cuando se enarboló la Bandera Inglesa, se inició la etapa mas importante de la historia de la Nación y de la formación de su Glorioso Ejército, esta breve etapa de apenas un mes, fecha en que Liniers había regresado de Ensenada, cumpliendo una orden de SOBREMONTÉ, al no encontrarlo comprendió que él era el hombre que el destino había señalado para la Reconquista de Buenos Aires.

La conspiración fue creciendo natural y espiritualmente, los ingleses estaban cada vez mas desilusionados puesto que pensaban que iban a ser recibidos como los libertadores, fueron recibidos con frialdad y enemistad nadie concurrió a los llamados persistentes de BERESFORD durante los primeros días, para acordar lo que fuere mas conveniente para el comercio de la ciudad. Ordenó a todos los funcionarios prestar juramento de fidelidad a la Corona Británica, que incluía a los oficiales bajo pena de reclusión al que no lo hiciera, fue cumplido relativamente, muchos fugaron a Montevideo y otros permanecieron ocultos, además de los que estaban obligados a hacerlo se presentaron 58 solamente y en secreto.

A mediados de julio con los ingleses muy preocupados por el escaso apoyo recibido y SOBREMONTÉ tratando de formar su Ejército para marchar sobre Buenos Aires, el movimiento político que conspiraba cada vez crecía mas, se transformaba en una realidad que debía expresarse en términos militares para combatir al invasor, esta idea caló

hondo y revolucionó a la comunidad abriendo el paso hacia la expulsión vergonzante del invasor.

Aquel ejército constituía la conjunción de distintos intereses cuya óptica de cómo debía desarrollarse la Reconquista era común.

Se podían diferenciar tres grupos que constituían la comunidad política de Buenos Aires, su interés económico y las fuerzas capaces de conformar el nuevo Ejército para la Reconquista. El Primer Grupo que representaban el interés comercial y político de los españoles y que creían en la vigencia de la corona española, cuyo hombre más importante era Martín de ÁLZAGA. El Segundo, representado por Santiago de LINIERS representaba los intereses de la Corona de España y el Tercer Grupo que representaban los intereses criollos que tenían que ver con el comercio y con un creciente sentido independentista cuyo jefe mas caracterizado era Juan Martín de PUEYRREDÓN.

Lo cierto es que en menos de un mes estos tres elementos habían alcanzado una organización y capacidad de lucha suficiente para encarar la Reconquista. LINIERS logró en Montevideo, a pesar de un pedido de espera de SOBREMONTÉ hasta que él llegara con su Ejército desde Córdoba, le dieran 600 hombres, las naves necesarias para el transporte y lo que era mas importante el Comando General de la expedición que, por provenir de la autoridad todavía vigente en Montevideo, representante legítimo del Rey de España, tenía una validez indiscutible.

El 23 de julio Liniers partió con su infantería desde Montevideo llegando el 28 a Sacramento, ya tenía un efectivo de mil hombres. Mientras tanto PUEYRREDÓN y SENTENACH reunían efectivos en la chacra de PERDRIEL a la espera de LINIERS.

Tal vez por la indisciplina que reinaba en el campamento y por informes de algunos espías que servían a los ingleses no pudieron mantener en secreto sus planes de concentración, así es que el 01 de agosto sorpresivamente y marchando durante la noche, con 500 hombres y 6 piezas de artillería de campo, a las 8 de la mañana inició el ataque al campamento, que respondió con fuego de artillería y una carga de caballería al mando de PUEYRREDÓN sobre la retaguardia inglesa que fue rechazada, el caballo de PUEYRREDÓN resultó muerto de un cañonazo y hubiese sido muerto si DOMINGO LÓPEZ no lo hubiera montado en la grupa de su caballo escapando a todo galope. Había en el campamento mas de 800 hombres, de los cuales solo 200 poseían armas de fuego en condiciones de disparar, pese a ello cuando vieron a los ingleses entre la bruma matutina abrieron fuego haciendo algún daño al sor-

prendido enemigo, que venía confiado luego de su victoria en los Quilmes, la vanguardia se debatió con coraje y decisión, el enemigo se reorganizó rápidamente abriendo fuego mortífero sobre la posición criolla, el combate terminó en poco tiempo, en menos de media hora dispersaron a los criollos, que optaron por preservar sus fuerzas, para no iniciar disminuidos su plan de ataque y reconquista.

Ni bien iniciaron los ingleses el regreso a Buenos Aires y mientras SENTENACH recomponía la derrota, PUEYRREDÓN a bordo de una barcaza marchó a reunirse con Liniers para darle las novedades del Combate de Perdriel. Dice Lagier ALMAZÁN, biógrafo de LINIERS que cuando PUEYRREDÓN y TRELLES, que lo acompañaba impusieron al Comandante de lo ocurrido, en vez de apocarse con tan infausta noticia, dio muestras de la magnanimidad de su corazón diciendo con alegría contagiosa semblante: no importa nosotros bastamos para vencerlos.

El 03 de agosto embarca la expedición de LINIERS en Colonia de Sacramento, para liberar al Virreynato del Río de la Plata del invasor y con ella el nuevo espíritu que se proyectó luego para formar esta nueva mentalidad, el espíritu de libertad y el sentimiento de pertenencia a su tierra.

Favorecido por la oscuridad de la noche brumosa y sin luna y unos leves vientos del sudeste, antes del amanecer alcanzaron la playa cercana a la desembocadura del Río las Conchas, 30 Km al N de Buenos Aires, fue un desembarco sorpresivo y rápido, que al mediodía tenía puestos en tierra 1300 hombres en aquella cabeza de playa, en una operación anfibia. Al día siguiente, habiendo eludido las patrullas y medios de seguridad e información ingleses, ocupó LINIERS el pueblo de las Conchas, hoy San Fernando, sin ser molestado, las tres fogatas encendidas en la costa para guiar la expedición sirvieron también para guiar a muchos voluntarios con caballadas y provisiones para sumarse al Ejército Reconquistador.

Un fuerte temporal, con lluvia que anegó los caminos, motivo que recién el 08 LINIERS iniciara la marcha, el 09 llegó a Colegiales y el 10 a los corrales de Miserere, entre lodazales, sin combatir la marcha fue encabezada por una vanguardia de caballería al mando de PUEYRREDÓN, como era a través de territorio amigo, un importante caudal de información referida a los ingleses, le permitieron el desplazamiento con seguridad sin disparar un solo tiro.

Convencido de la victoria final LINIERS intimó a BERESFORD, Hilarión de la QUINTANA, su ayudante, transitó las veinticuatro cuerdas que separaban Miserere de la Fortaleza dos veces de ida y vuelta.

La primera y harto de esperar a BERESFORD que se hallaba en junta de guerra, debió regresar a Miserere a pedir instrucciones. En la segunda, al atardecer, fue recibido inmediatamente. El mensaje de LINIERS era escueto: "la justa estimación debida al valor de V.E., la generosidad de la nación española y el horror que inspira a la humanidad la destrucción de hombres, meros instrumentos de los que con justicia o sin ella emprenden la guerra, me estimulan a dirigir a V.E., este aviso, para que impuesto del peligro y sin recursos en que se encuentra, me exprese en el preciso término de quince minutos, si se halla dispuesto al partido desesperado de librar sus tropas a una total destrucción o al de entregarse a un enemigo poderoso".

BERESFORD, que había comprendido tan claramente como LINIERS que se hallaba sin recursos y en peligro, contestó casi sin resignación "*...he deseado siempre el buen nombre de mi Patria, he tratado también de conservar la estimación y el buen concepto de las tropas que se hallan bajo mis órdenes. En esta inteligencia solamente le digo, que me defenderé hasta el caso que me indique la prudencia, por evitar las calamidades que pueden recaer sobre este pueblo, que nadie lo sentirá más que yo, de las cuales estarán libres si todos los habitantes proceden conforme a la buena fe...*"

A medianoche y una hora después de recibir la respuesta de BERESFORD, inició la marcha de vanguardia del Ejército de Reconquista, tres horas después, bajo una agobiante lluvia que transformó en lodazal las calles, los caballos se enterraban en el barro hasta las rodillas y las ruedas de la artillería y los carruajes hasta el eje, que eran empujados por hombres y mujeres venidos de distintos lugares con la fe y la esperanza de expulsar al invasor.

El 11 de agosto con las primeras luces y habiendo iniciado la marcha rumbo al Fuerte, la vanguardia, imprevistamente gira a la izquierda y se dirigió al retiro. Una fracción de 200 ingleses con gran parte del parque y la munición, se encontraba allí, pensando no ser vista.

El ataque fue rápido y contundente, una hora después con 8 muertos y numerosos heridos los ingleses se retiraron. Una fracción de auxilio de 500 hombres al mando del teniente coronel CAMPBELL, dentro de la que marchaba BERESFORD para imponerse "in situ" de la situación, cuando vieron el resultado de la acción se replegaron rápidamente hacia la Fortaleza. Por la tarde mientras LINIERS se preparaba y reorganizaba sus fuerzas para el ataque del día siguiente, PUEYRREDÓN fue citado por BERESFORD, a instancias de WHITE,

con el fin de evitar la batalla, con la esperanza que PUEYRREDÓN aceptara condiciones que LINIERS ya había rechazado. A partir de este acontecimiento la relación entre LINIERS y PUEYRREDÓN no volvió nunca a ser la misma.

El martes 12 de agosto amaneció con neblina y muy frío, día de Santa Clara Virgen y de la Reconquista de Buenos Aires, a las 10 de la mañana LINIERS ordenó el ataque, lo tenía previsto para el mediodía pero debió adelantarlo debido a que durante toda la noche las avanzadas de combate y guerrilleros urbanos hostigaban a los ingleses con éxito y esto hacía que creciera el entusiasmo entre los criollos. Saliendo del Retiro por la calle del Puente (Florida) que conduce al correo y a la Ranchería, la llegar a la de Santa Lucía (Sarmiento) las fuerzas se dividieron según sus objetivos en cuatro columnas la primera al mando del capitán Manuel MARTINEZ, con los Blandengues de la Frontera Buenos Aires (269 hombres) y un cañón de 4, debía seguir por Florida, Perú hasta la calle Victoria, donde doblaría hacia la Plaza Mayor para tomar el Cabildo.

La segunda columna (capitán de fragata Juan GUTIERREZ de la CONCHA) 2da Compañía de voluntarios de Colonia y marinos a ordenes del capitán MORDEILLE, un cañón de 18 y un obús de 6, durante el combate fue reforzada por una compañía de Dragones enviada por LINIERS, continuaría detrás de la 1ra columna hasta llegar a Rivadavia, doblando allí para atacar la Catedral en coordinación con la tercera columna.

La tercera columna (coronel PINEDO), 1ra Compañía de Voluntarios de Colonia, 1ra Compañía de Voluntarios de Infantería de Montevideo, marineros y una parte de los Voluntarios Patriotas de la Unión, un cañón de 4 y un obús de 6, doblaría en Sarmiento y después en San Martín para atacar la Catedral en coordinación con la segunda columna.

La cuarta columna (capitán de navío Santiago de LINIERS) 1ra, 2da y 3ra Compañía de Dragones, una parte de los Voluntarios Patriotas de la Unión, un cañón de 18 y otro de 4, seguiría por Sarmiento hasta Reconquista, doblando en esta calle hacia la Plaza para atacar por el flanco a la Recoleta. El comandante en jefe instalará su puesto de comando en el atrio de la iglesia de la Merced desde donde conducirá las operaciones, que iniciadas fue tal el ímpetu de ambos bandos, lo encarnizado de la lucha, que el ataque fue general sobre todas las calles que convergían a la Plaza Mayor.

Las columnas no tardaron en tomar contacto con el enemigo al observar las partidas de Migueletes y Voluntarios que hacían de avan-

zadas de combate y que intercambiaban fuego con las avanzadas del enemigo en las calles que conducían a la Plaza. el ataque avanza muy lentamente a muy alto costo que le hace pagar la metralla de los cañones ingleses, obliga a los atacantes a detenerse y buscar refugio en las casas y calles laterales, llega la artillería de las distintas columnas arrastradas a brazo por el pueblo hasta una cuadra de la Plaza Mayor, trabándose en fuego cruzado con la artillería inglesa mejor manejadas y superior en número.

Muchas de las bajas de los patriotas, en las angostas calles, bajo fuego de los cañones ingleses, a los que se sumaba la fusilería desde los balcones del Cabildo y las azoteas de la Recoba y las casas dominantes que rodeaban las Plaza.

La lucha se sostenía encarnizadamente y los patriotas no logran ventajas sensibles, sus municiones se agotaron, algunos cañones fueron puestos fuera de combate, el empuje inicial se vio agotado, particularmente en la tercera columna que fue la que mas combatió y recibió mucho fuego, y en todos se encontraron con la tenacidad de sus defensores y un intenso fuego. Se produce un impasse en el ataque, ni uno solo de los patriotas logró acercarse a menos de una cuadra de la Plaza.

Pero la reacción se produce, llegan desde el Retiro los encargados de distribuir municiones comandados por el subteniente Victorio GARCIA de ZÚNIGA, quien para esta tarea "se desempeñó con toda eficacia" certificación de LINIERS al interesado en "Revista Histórica" Tomo II pág. 267, citado por el coronel BEVERINA en Tomo I pág 385, para los que escriben la historia del Servicio de Arsenales deberían tener en cuenta a éste subteniente.

El ataque se reinicia con renovado espíritu, los atacantes comienzan a subirse a las azoteas para allí fusilar a mansalva a los ingleses que encontraban, los dos cañones de 18 emplazados en las calles Reconquista y Rivadavia hacia la Plaza abren fuego certero y demoledor, de esta forma inician hacia el centro la presión del ataque que va en aumento, los ingleses se repliegan hacia la Recoba, sobre la que cae una lluvia de fuego desde las azoteas que la circundan, la paulatina disminución del fuego inglés, que comienza al ser izada en el Fuerte la bandera blanca, infundió nuevo animo a los patriotas que no habían notado, en el fragor de la lucha, la bandera blanca. Redoblaron el fuego sobre los que se replegaron sobre la Recoba y los que allí se aglomeraban, se dieron cuenta que era definitivo el abandono de los cañones y los, puestos de avanzada inglés.

El general BERESFORD vio que a pesar de continuar izada la Bandera Blanca, el fuego enemigo continuaba y aumentaban las pérdidas de sus tropas y habiendo en ese momento llegado un oficial parlamentario que enviaba LINIERS, ordenó a sus tropas que se retirasen del Fuerte.

Las bajas sufridas ese día por los contendientes fueron las siguientes:

- Los Patriotas 50 muertos, (2 oficiales y 10 civiles) y 136 heridos (30 civiles), según el "Estado General" firmado por LINIERS el 16 Ago de 1806 que figura en el AGN Invasiones Inglesas 1806-1809 Legajo Nro 1943.

- Los Ingleses según detalla BERESFORD en sus memorias, cito "fueron 150 entre muertos, heridos y extraviados, lamentando decir que los pocos dispersos fueron muertos o heridos. Hubo 3 oficiales muertos y 10 heridos".

Así termino esta primera fase de las pretensiones inglesas en América del Sud, derrota total y vergonzante, en manos de un pueblo en defensa de lo suyo.

Así se estaba escribiendo un rotundo cambio en la historia moderna, puesto que América del Sur en manos inglesas con el dominio del Atlántico y del Pacífico, otro hubiese sido el mundo actual, también con esta acción nace el espíritu de una sociedad que quiere ser dueña de su destino que tiene la voluntad y el coraje para hacerlo además de las riquezas naturales que posee, como así también la férrea voluntad de los suyos demostrada en esos terribles combates de aquellos días donde también se forja el espíritu del Glorioso Ejército Argentino.

Así comienza a asomar al mundo una nueva y gloriosa Nación, a la cual estamos orgullosos de pertenecer y ser herederos de aquellos bravos.

## **Factores extramilitares en la Invasión Inglesa de 1806**

DOCTOR CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE

El tema de esta comunicación es, en realidad, "Factores extramilitares que influyeron en las operaciones bélicas durante la invasión inglesa de 1806", cuya incidencia debe recordarse, pues ninguna guerra se da en el vacío, sino en el contexto general de las sociedades enfrentadas.

Para comenzar, debe tenerse presente que salvo el breve período de los años 1793 a 1795, en que España y Gran Bretaña fueron aliadas contra una Francia revolucionaria y regicida, España había vuelto a estar en guerra contra Gran Bretaña como había sucedido en la mayoría de los conflictos bélicos del siglo XVIII. Luego de la paz de Basilea, el estado de guerra entre ambos imperios había existido entre 1796 y 1802 y entre diciembre de 1804 en adelante. Vale decir que la guerra entre las dos potencias no era sorpresiva ni imprevisible. Y esta guerra, como bien sabían los españoles y sus aliados franceses, no se dirimía sólo en los campos de Europa, sino que abarcaba los mares y las tierras del resto del mundo. En consecuencia, el Río de la Plata era un objetivo militar, no sólo posible sino también probable.

Hace pocos días expuse extensamente el marco internacional del conflicto y sus posibles variaciones, mal manejadas por el gobierno de Madrid<sup>1</sup>. Me limitaré ahora a decir que la lógica política exigía que España, tanto en la Península como en sus posesiones ultramarinas se preparara para la guerra. ¿Ocurrió así? Desgraciadamente no.

---

<sup>1</sup> Conferencia "El entorno internacional de las invasiones inglesas", el 8 de agosto de 2006, en la Academia Nacional de la Historia.

Incluso en la madre patria, en 1793, el gobierno se debatía, ante la imposibilidad de seguir siendo neutral, entre adoptar una política militar defensiva u ofensiva frente a Francia, conciente de la debilidad de sus fuerzas terrestres. En un documento anónimo de ese año, denominado el Plan Wimpffen", cuyo autor, según Seco Serrano, fue el general Ricardos, se lee esto:

"aun cuando nuestro ejército fuera derrotado al fin de la campaña por los poderosos refuerzos franceses, perderíamos menos tropas que por las enfermedades, nuestras fronteras estarían ilesas, las suyas desoladas y aun conservaríamos fortalezas y puestos en su territorio; así la guerra no estaría en el nuestro; esta es la verdadera defensiva".<sup>2</sup>

Aun en el "ejército antiguo", anterior a la crisis de 1808, España carecía de un número de tropas y de un sistema logístico adecuado a sus necesidades. En 1793 sobre un ejército nominal de 132.000 hombres, sólo pudo poner en pie de guerra a 56.000, carecía de artillería pesada y, en el terreno táctico era inferior al ejército francés de la Revolución.<sup>3</sup> Declarada la guerra, los resultados fueron los predichos por Ricardos y una paz por separado desligó a España de un conflicto que se tornaba negativo. Estos datos deben tenerse presente para evaluar los sucesos posteriores.

### **Economía e industrias**

Si esta era la situación en la Metrópolis, no debe extrañar que el caso de las Indias fuera peor. Al no dar el debido valor a sus posesiones americanas y no sabiendo solucionar una crisis financiera permanente, España fue incapaz de desarrollar una marina mercante y de guerra y de proveer de fuerzas militares a la región, puesto que no las tenía para proteger a las propia Península. La única solución era, en el plano económico, facilitar el desarrollo de industrias que, a la vez que hubieran

---

<sup>2</sup> CARLOS SECO SERRANO, "La política exterior de Carlos IV", en Ramón Menéndez Pidal, Historia de España. Madrid, Espasa-Calpe, S:A.: 1994. t. XXXI, vol.II, p.514.

<sup>3</sup> CHARLES ESDAILE, "War and politics in Spain. 1808-1814". *The Historical Journal*, vol. 31. 2, pp. 29r-317, especialmente pp. 298-299.

mejorado la estima de los criollos por el gobierno real, hubieran servido a la defensa. Pero la Corte, con un típico concepto "colonial", no sólo no las estimuló sino que las impidió. Ya el economista Bernardo Ward, en 1782, se manifestó enemigo de la existencia de telares en México y el Perú, pues perjudicaban a la industria textil española. Dentro de la misma corriente se inscribe la Real Orden del 28 de noviembre de 1800 que ordenaba a los gobernadores inventariar y luego destruir todos los batanes e industrias existentes en tierras americanas. La consecuencia fue que en 1806 no existían telas para hacer uniformes, ni para proveer a los barcos de velamen, ni para hacer carpas. Tampoco existieron suficientes cordeles para hacer jarcias y cabos para los navíos. Menos todavía hubo fábricas de armas o de municiones. Las consecuencias negativas pronto se vieron: en 1805 una tormenta destruyó, por su mal estado, dos de las cuatro naves de apostadero naval de Montevideo y cuando se quiso armar bajeles ligeros de poco calado para explorar el río se notó la falta de los elementos básicos.

Llama particularmente la atención el atraso en el desarrollo naval, cuando los ríos eran una de principales vías de comunicación del Virreinato y tanto Paraguay como Corrientes disponían de abundantes maderas de calidad para la construcción de buques. Ernesto Maeder ha comprobado que las embarcaciones que había en Corrientes en 1784 eran tan primitivas que eran incapaces de navegar en río abierto, como era el de la Plata.<sup>4</sup> El último bergantín construido aquí lo fue en 1768.<sup>5</sup> Sin embargo, tanto en Buenos Aires como en Montevideo había suficientes carpinteros de ribera y marinos sin actividad, como para desarrollar una industria naval, siquiera menor, pero se tropezó con la prevención de las autoridades contra todo desarrollo industrial, y aún contra sus pasos previos como lo prueba el rechazo de las propuestas de Manuel Belgrano de crear una escuela de náutica y una escuela de matemáticas, ésta última no sólo útil a la navegación sino también a la

<sup>4</sup> ERNESTO J.A. MAEDER, *Historia económica de Corrientes en el período virreinal (1776-1810)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1981, pp. 295 y 296. Se trataba de canoas atadas, con tablonés sobrepuestos donde se alijaba la mercadería, o de garandumbas, que eran chalupas cuadradas a las que se agregaba una proa y que raras veces tenían timón o algún tipo de velamen.

<sup>5</sup> RAFAEL A. DE ARCOS, "La construcción naval en el Río de la Plata, Litoral y Paraguay", en Laurio Destéfani (Dir.), *Historia Marítima Argentina*, Buenos Aires, 1986, t. IV, p. 488. Véase también: Aurelio González Climent, *Historia de la industria naval argentina*, Buenos Aires, AFNE, 1973, pp. 45 a 48.

artillería, y a otros usos civiles, como el proveer agrimensores, harto escasos en el país. Otro motivo era la falta de fondos, o mejor dicho, el desinterés en utilizarlo para esos fines. Éste queda en evidencia cuando se comprueba que la Caja de Buenos Aires tuvo superavit entre 1785 y 1800, pese a que en los últimos diez años se incrementaron mucho los gastos militares.<sup>6</sup>

Pese a vivir en una década de guerra, no existía aquí una sola fábrica de armas, ni se dispuso su creación cuando fue evidente la amenaza británica. Sin embargo, no faltaban todos los recursos técnicos, pues existía una fundición en San Telmo, como lo acredita el haberse fundido allí en el mismo año 1806 una campana de cerca de 300 kilos para la iglesia de San Nicolás de Bari, que todavía hoy se conserva.

### **Estrategia y política**

Otro problema para la defensa del Río de la Plata fue la falta de correlación entre el centro del poder militar y el centro del poder económico. José Serrano Álvarez ha señalado correctamente que el área preferida del sistema defensivo de Hispanoamérica estaba en el mar Caribe: de allí salía el grueso de los tesoros en metálico de América para España y las materias primas más apreciadas: cacao y azúcar; allí arribaban las flotas españolas para aprovisionar a las Indias. Condenados, por la falta de una marina adecuada, a limitarse a una estrategia defensiva, los españoles construyeron una serie de fortificaciones y pusieron guarniciones fijas, en el arco que va desde Portobelo hasta Riohacha, con su centro en Cartagena. Allí los puertos comerciales y las fortificaciones coincidían, o sea que confluían el poder económico y el poder militar. No pasaba lo mismo en el Río de la Plata, donde el poder militar correspondía a Montevideo, puerto mercante, apostadero naval y fortaleza, con su puesto avanzado en Maldonado, mientras que el poder económico y político se hallaba en Buenos Aires, residencia del Virrey, la Audiencia y el Consulado y centro de las operaciones mercantiles hacia el Perú y Chile, y donde eventualmente, quedaba depositado el "situado", es decir el tesoro altoperuano a exportar a Cádiz.<sup>7</sup> Esta bifurcación de intereses, creó una dificultad defensiva,

---

<sup>6</sup> HEBERT KLEIN, "Las finanzas reales", *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, t. 3 pp 25-26.

<sup>7</sup> JOSÉ MANUEL SERRANO ÁLVAREZ, *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme. 1700-1788*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2004.

fue fuente de mayores gastos, y complicó las decisiones militares, tanto de los defensores como del atacante.

La carencia de tropas y de armas en la propia España, unida a un desconcepto de la importancia de América, provocó un marcado desinterés en la Metrópolis por hacer algún esfuerzo considerable para defender el Río de la Plata. A raíz del incidente de la bahía de Nootka en 1790, el virrey Arredondo dispuso mejorar las bastante abandonadas defensas de Montevideo, fortificó Maldonado, impidió el regreso de las compañías de los regimientos españoles que habían quedado aquí y dispuso guardias en la costa patagónica y en las Malvinas, pero cuando en diciembre se llegó a un arreglo pacífico con Gran Bretaña, la Corte ordenó que se suspendieran los preparativos. No tuvo mejor respuesta el angustiado pedido del virrey Melo en 1796, cuando advertía que las tropas y armas existentes no alcanzaban ni para tiempos de paz. Lo mismo ocurrió con Olaguer y Feliú, quién optó por llamar a una Junta de Guerra al año siguiente, para arreglarse con lo que tenía. La falta de recursos se puso de manifiesto en la guerra contra Portugal en 1801, cuando Sobre Monte no pudo avanzar hacia el Yaguarón con la rapidez exigida y la expedición a las Misiones fracasó por la falta de caballos.<sup>8</sup> No tuvo mejor suerte el pedido del virrey del Pino en 1802. En la Junta de Guerra que el nuevo virrey Sobre Monte convocó el 2 de abril de 1805 se comprobó que de las fuerzas nominales del Virreinato sólo existían el 55% de las de línea y el 33% de las milicias y que de éstas sólo estaba disponible una tercera parte o sea el 11% del total.

Para el comando de estas escasas fuerzas había abundancia de jefes y oficiales, pero en su gran mayoría éstos carecían de experiencia bélica. Del mariscal de campo Sobre Monte, ascendido por sus excelentes méritos administrativos, su única y poco lucida acción fue su lento avance sobre el Yaguarón en 1800. Los brigadieres de la Quintana y Orduña contaban 70 y 66 años de edad respectivamente y sus momentos de gloria se remontaban a la campaña de Cevallos, treinta años atrás. El plantel de coroneles era algo más lucido: Giannini era un experto ingeniero, hábil en fortificaciones y puertos, Elío se había batido en África, en la "guerra de las naranjas" y contra los franceses, con fama de valentón y poco seso; Arce, no había tenido actividad militar en los últimos quince años, pero tuvo un papel digno en la defensa de Montevideo al año siguiente.

<sup>8</sup> JUAN BEVERINA. *Las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807)*. Buenos Aires. Círculo Militar. 1939. t. I, pp.130 y sigts.

Frente a este cuadro, Inglaterra tenía desde Trafalgar el dominio indiscutido del mar. Desde enero de 1806 una tropa veterana, estaba ociosa en Ciudad del Cabo, bajo el comando de jefes que se habían batido en la India y que acababan de hacer una campaña brillante en Egipto. Disponían de un regimiento de infantería de línea aguerrido y algunas tropas más. Su comandante naval, Sir Home Popahm, era un avezado marino, aunque politiquero y con bastante de mercader.

### **Clima social, lealtad y sospechas**

Cuando Sobre Monte comunicó a Godoy el resultado de la Junta de Guerra, añadió que sólo tenía 1000 veteranos, 100 artilleros y sólo 400 milicianos. La respuesta del Favorito fue que dejaba la defensa librada "al talento del Virrey y de la opinión". Nos podemos preguntar si semejante respuesta pudo haber incidido en el desgano puesto de manifiesto por el Virrey en la defensa de los dominios a su cargo.

Como era impensable esperar el envío de tropas desde España, se optó por aumentar los enganches pagando el doble de lo habitual, completar las fortificaciones de Montevideo, remontar las baterías de la Colonia, y comprar, caballos, mulas y monturas. Como ya se había demostrado con las milicias de la frontera, el criollo era poco propenso a la disciplina militar y a abandonar, siquiera momentáneamente, sus tareas rurales y su pago. El enganche de tropas resultó pues, un fracaso porque pocos querían someterse al régimen militar frente a una guerra "en expectativa". Pero el Virrey no lamentó esta situación, porque tenía una gran desconfianza en la lealtad de los habitantes de Buenos Aires, de sus milicianos y eventuales enganchados. Esta misma sospecha de que las tropas pudieran insurreccionarse lo llevó a cometer el error de no armarlas, concentrando armas y municiones en el Fuerte, en vez de que cada hombre tuviera su fusil y bayoneta, o sable y caballo, en su casa y pudiera acudir ya armado ante una señal de alarma.

Ser soldado u oficial en esta etapa pre-bélica, no parecía un buen negocio ni para la burguesía ni para el pueblo bajo. Los sueldos militares eran mucho más bajo que los de la administración civil y las posibilidades de ascenso eran bastante remotas para los criollos, además de alejarlos de sus otras actividades lucrativas, en el comercio o en la vida rural. Un militar, salvo que perteneciera a la élite comercial de la ciudad, no era un candidato deseable en el mercado matrimonial de las

clases más altas de la ciudad-puerto. En cuanto a la tropa, era reacia a ser enrolada, sometida a ejercicios y disciplina, más todavía a trasladarse a lugares lejanos de su residencia. Todas estas circunstancias negativas hacen más notable el cambio de actitud que se produjo como consecuencia de la invasión.

En una oportunidad, el general Goyret señaló que si bien la Junta de Guerra disponía el enrolamiento e instrucción de nuevas tropas, en ninguna parte se estableció de dónde provendrían los veteranos que deberían instruirlos y encuadrarlos, como tampoco cómo se obtendría el armamento, vestuario y equipos correspondientes.<sup>9</sup> Se dictaron disposiciones para adquirir caballos, mulas y recados, pero éstas quedaron en gran medida en el papel, pues sólo se registra la compra de 50 recados. Otras buenas disposiciones no se cumplieron, como la instalación de cañones de aviso entre la ensenada de Barragán y Buenos Aires. Tampoco se montó debidamente un servicio de descubierta, ni en tierra ni en el río.

Los británicos tenían en Buenos Aires, además de los marinos de diverso origen que oficiaban de informantes de ocasión, comerciantes afincados como Guillermo White y algunos espías profesionales como el coronel Burke, que informaban al gobierno inglés de las perspectivas comerciales, militares y políticas de la región, información que tuvo muy en cuenta, antes y durante la invasión el comodoro Popham.

Nada parecido parece haber existido del lado español, ni siquiera informantes establecidos en Río de Janeiro o en Santos.

### **La clave de la victoria**

Lo expuesto explica la facilidad con la que Beresford se apoderó de Buenos Aires, pero no da respuesta a cómo pudo ser recuperada, cuál fue la clave de la victoria.

La respuesta hay que buscarla en el marco de las mentalidades o en la psicología social.

En su origen, fue un error de lo que hoy llamaríamos "servicio de inteligencia" británico. Con contadas excepciones, sus informantes eran británicos o norteamericanos —como White— que, como tales, no calaban hondo

---

<sup>9</sup> JOSÉ TEÓFILO GOYRET, "Huestes, milicias y ejército regular", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, t. 2, p. 376.

en la mentalidad criolla. En cuanto a Saturnino Rodríguez Peña y Aniceto Padilla, que estaban en contacto con Miranda, transmitieron a los ingleses las ideas de independencia que abrigaba un pequeño grupo de la élite, entre quienes se contaban Pueyrredón, Belgrano y Castelli, pero entre estas ideas y la crítica desembozada de la gente del pueblo contra la mala administración y la corrupción de los funcionarios peninsulares, habían una gran diferencia. El pueblo, más bien se inclinaba por el viejo lema "Viva el Rey, muera el mal gobierno". Los británicos creyeron, principalmente Popham, que serían recibidos como libertadores o que, al menos, el pueblo no se opondría abiertamente a ellos. La suposición o sospecha de los informantes era pues, muy parecida a la que tenía el propio Sobre Monte sobre la lealtad de los criollos.

Es curioso que en los niveles de decisión, ninguna de las dos partes haya tenido en cuenta el factor religioso. El pueblo de Buenos Aires, revoltoso y amigo del dinero, vociferador y pendenciero en la plebe, discursador y modernista en los medios cultos, era en todos los casos un pueblo profundamente religioso. Los ingleses no eran simplemente unos contricantes, eran los *herejes*, en el lenguaje de la época. Su presencia triunfante era no sólo un desafío al Reino, sino un agravio a la Iglesia. La fe católica resultó un elemento de convocatoria para la resistencia, y fue la causa también de la desertión de los soldados británicos de origen irlandés, ellos también católicos. La libertad de cultos que Beresford garantizaba, desde su punto de vista generosamente, era bien pobre cosa los porteños.

El fracaso del Virrey en organizar la resistencia, dejando en manos ajenas no sólo la rendición de la ciudad sino casi todas las medidas tendientes a rechazar la invasión, terminó de desacreditarlo, pero no produjo la aquiescencia que los ingleses esperaban. La reacción de miembros de la clase dirigente como Pueyrredón, Álzaga, Sentenach y el propio Liniers, encontró eco inmediato en las masas urbanas y rurales. Los párrocos de Luján y de San Pedro exhortaron a sus feligreses a tomar las armas y concurrir a la reconquista de la ciudad. Los hombres de la ciudad ansiaban reivindicarse, molestos por las burlas de sus mujeres y la presencia de los invasores. Las gentes de Montevideo respondieron con igual entusiasmo y el día de la batalla, las fuerzas, de línea y voluntarios, que comandaba Liniers, fueron acompañadas, y en parte desbordadas en el asalto, por todo un pueblo en armas.

Los británicos desistieron de nuevos intentos de conquista en el Río de la Plata, y guardaron un recuerdo avergonzado de su fracaso, como

lo testimonió el edecán de Whitelocke, luego teniente general Sir Samuel Wittingham, quién dijo que las aguas del río de la Plata debían ser "the waters of oblivion", o sea "las aguas del olvido".

Paradójicamente, la distancia que existía entre las aspiraciones libertarias de los precursores criollos de la emancipación y la percepción instintiva de la inutilidad del gobierno virreinal por el "pueblo bajo", fue superada gracias a la presencia británica. La victoria, la deposición del Virrey del mando militar primero y del político después, la posterior creación de un ejército propio, el triunfo más resonante aún de 1807, crearon en el pueblo la noción de su propio poder. El invasor actuó como un despertador y se fue llenando la brecha ideológica separaba al hombre del común de los visionarios precursores. Al lema anterior de "Viva el Rey, muera el mal gobierno", sucedió esta convicción: "No habrá buen gobierno con el Rey". La amalgama social había comenzado y en poco tiempo se llegó a los gloriosos días de mayo.



**Acto académico en conmemoración de  
los ciento cincuenta años del natalicio del  
teniente general Rosendo María Eduardo Fraga  
el 12 de octubre de 2006**

GENERAL DE DIVISIÓN (R-ART 62) DOCTOR PACÍFICO LUIS BRITOS

El 15 de octubre de 1856, nace en la ciudad de Santa Fe Rosendo María Eduardo FRAGA quien con el tiempo desarrollaría un sólido carácter y una definida y arrolladora personalidad, hijo del coronel D Rosendo María FRAGA, porteño y de María Inés LÓPEZ, natural de Santa Fe, hija del brigadier general Estanislao LÓPEZ.

El 24 de septiembre de 1874 estalla la revolución encabezada por el general MITRE, ante este hecho el espíritu de FRAGA es conmovido y piensa que no puede permanecer ajeno al drama nacional.

Solo tenía 18 años y ya se palpitaba en él su espíritu de orden, que sería la faceta más brillante de su vida, se incorpora al 5to Regimiento de Infantería de la Guardia Nacional, con el grado de ayudante mayor a órdenes del coronel Pantaleón GÓMEZ y pasa a revistar al 2do Batallón del 5to Regimiento de Infantería.

En la lucha callejera, en campo abierto el joven oficial se conduce con bravura, en tenacidad y decisión unidas a la iniciativa y amor a la responsabilidad, que lo destacan nítidamente.

La revolución de 1874 es derrotada y AVELLANEDA decreta el licenciamiento de la Guardia Nacional el 18 de diciembre de 1874, por considerar pacificado el país y FRAGA que se ha podido valorar en el combate comprende que ha nacido para ser soldado.

El 23 de enero de 1875 es dado de alta como teniente 2do del 7mo Batallón de Infantería de línea con Guarnición en el Fuerte GENERAL PAZ (97 Km al W de Azul) frontera occidental de Buenos Aires cuyo jefe

era el teniente coronel Marcelino FREYRE y jefe de la línea el coronel Hilario LAGOS.

En una diligencia inicia el viaje hacia el Fuerte GENERAL PAZ junto a Federico ZEBALLOS, entre otros, que llegaría también a teniente general, en el zarandeo del vehículo el flamante teniente 2do cavilaba sobre su destino. No sería abogado (había estudiado hasta tercer año) empuñando las armas buscaría la justicia y en su vida militar ser justo sería su obsesión.

El viaje desde Buenos Aires al Fuerte GENERAL PAZ duró nueve días. Al pasar por las postas Fraga se iba enterando poco a poco de la figura de uno de los caciques de mayor representación en el desierto: Manuel NAMUNCURÁ, "Garrón de Piedra", hijo de Juan CALCUFURÁ, "Piedra Azul".

Ya a unos dos kilómetros del Fuerte comienza a observar el característico mangrullo, símbolo del ejército en las soledades de la pampa. Cuando más se aproximaba, sus ojos se clavaban en las "rastrilladas" que el indio había dejado en combates anteriores. A unos 100 metros del fortín se encontraban unas cruces, era el cementerio, donde descansaban los restos de los bravos soldados.

Más allá aparecían los corrales de palo a pique, de forma circular al igual que todo el fortín en donde se levantaban ranchos de adobe, alguna carpa deteriorada por los vientos del desierto, el jagüel, la represa y la noria de madera sobre pozos calzados de ladrillos, pisaderos de barro y una pileta para baño.

Su primer encuentro con este reducto de civilización le produce enorme impresión. A poco de saltar a tierra se le aproxima a saludarlo un oficial cargado de años. Es el teniente UBIETA, sexagenario, de tez tostada cubierta por negra barba y ojos escrutadores. De aspecto gauchesco, vestía chiripá y botas de cuero de potro y como prenda de soldado llevaba su quepis requintado sobre un ojo y una chaquetilla corta de paño azul marino. De su cinturón pendía un pesado sable y en la mano un arreador que denunciaba su debilidad por el caballo.

Horas más tarde se presenta al jefe del Fortín, su cuñado, el teniente coronel D. Marcelino FREYRE, quien lo pone de inmediato en contacto con los hombres que serían luego sus compañeros de lucha contra el indio.

Conversando con sus camaradas se enteró de la existencia de una logia, que al igual que en otros fuertes, tenía la finalidad de mantener en el desierto encendida la llama de la cultura y civilización, a pesar de lo inhóspito del lugar. En ella, quienes formaban parte se juramentaban

cuidar la educación, la vestimenta, conservar buenos modales y solidificar la camaradería.

Las citadas logías que recibían nombres como éstos: "Luz de la Pampa", "Sol del Desierto", "Estrella del Sur", etc., eran consecuencia del deseo por parte de los oficiales, la mayoría procedentes de las ciudades, de no abandonarse a la vida salvaje del desierto.

Llamo la atención de FRAGA el soldado expedicionario, varón en el más amplio sentido de la palabra. "Vestía harapos, que a modo de insignia, ostentaba alguno que otro botón; calzaba alpargatas envueltas en cuero con olor pestilente; denotaba en su rostro sufrimientos estoicos, hambres caninas y el cansancio de marchas agotadoras y de combates en que se jugaba entero sin importarle un comino la vida".

En las conversaciones con los otros oficiales llegó a saber que los "militicos" a sus órdenes eran ágiles, vigorosos y bravos en el combate, sobrios en el comer, insensibles a la miseria, audaces en las empresas difíciles, habilísimos jinetes, buenos baqueanos, resistentes a todos los climas, intuitivos, desconfiados con el enemigo y camaradas de los suyos hasta la muerte.

En las tertulias vespertinas se enteró de las características del indígena que en adelante sería su enemigo.

Supo que el indio tenía el hábito de la emboscada, que agazapándose permanecía tendido detrás de la cresta de un médano observando el horizonte; que era móvil, audaz, rápido y violento en la carga, maestro en la sorpresa y cuando se lo creía abrumado por la derrota, aparecía repentinamente sembrando el espanto y la muerte. Supo que el indio aguantaba sobre el caballo largas marchas sin tomar alimentos y sin dormir; que su epidermis era insensible a las inclemencias del tiempo y que ante de proximidad del combate su rostro se transfiguraba presentándose con la melena caída y sacudida por el viento en gestos diabólicos. Supo que era un lancero excelente a pie y a caballo, decidido en las acciones individuales y en las de conjunto, en donde parecía multiplicarse.

A pocos días de estar en el fortín integra una patrulla de reconocimiento y el contacto con el indio, ratifica lo que de él le habían contado.

La acción más importante en que le tocó actuar fue contra la tribu sublevada de CATRIEL en "Blanca Grande" en diciembre de 1875, combate al que se llega luego de haber resistido juntamente con las tropas de VILLEGAS, LAVALLE, WINTTER y MALDONADO.

En abril de 1876 el 7mo Batallón de Infantería de línea llega a su nuevo destino, GUAMINÍ, el 9 de septiembre parten a Salinas Grandes en busca

de NAMUNCURÁ y FRAGA participó de todas las operaciones militares de ese año, hasta que el 27 de noviembre de 1878 se inicia la marcha sobre las tolderías de Trenque Lauquen, continuó el avance hasta CALEL donde se decide atacar a los indios que estaban a ordenes de NAMUNCURÁ y CATRIEL, fue una importante victoria y el teniente primero FRAGA recibe una herida de sable en el cráneo, cuya cicatriz le molesto el resto de su vida, fue curado con cenizas de ropas y hierbas silvestres, a falta de elementales remedios e inicia la persecución, NAMUNCURÁ huyó ocho horas antes del combate, FRAGA participa a ordenes del teniente coronel CERRI.

Entre la espesura salvaje de los bosques y otros arbustos espinosos, con un sol que implacable deshidrataba hasta la última gota, cansados, harapientos, tomaron el camino que conduce al río Colorado, durante todo el día y algunas horas de la noche. Después de 17 leguas, a las 2200 horas, decidieron hacer alto; las dificultades crecían, era imposible continuar la persecución. Cerri dijo: "no encontré una sola aguada para los caballos ni dónde cavar pozos".

Era tal la sed que tenían los hombres y las bestias que no cesaban los soldados de cavar tratando de encontrar el preciado elemento. Al fin, un atardecer, cansados de cavar sin resultado positivo, alguien pregunta a un indio auxiliar que silencioso, contemplaba la escena; el indio señala un lugar, allí las palas se clavan con singular energía y el agua aflora, lentamente, orgullosa, haciéndose desear, sabedora de su ansiada necesidad. Freyre desde el caballo (sólo desmontaba para vivaquear debido a la hinchazón de las piernas provocada por una enfermedad cardiaca), tomó el primer jarro y lo cedió al indiecito. Saciada luego plenamente la sed le increparon al indio auxiliar: "Si sabías. Por qué no dijiste antes?" - "No preguntao", fue la respuesta. Ese mismo indio, fue propietario rural en la zona del general ACHA, provincia de La Pampa.

Después, dándose cuenta que habían perdido la pista del fugitivo, deciden dirigirse en dirección al Salado. Una patrulla a ordenes de FRAGA se topa a cuatro leguas a la izquierda del camino con unos toldos y captura a 31 individuos.

El estado de la caballada era malísimo lo que hizo decir al jefe de la persecución: "mis caballos no hubieran continuado más allá de 7 a 8 leguas, quedándome materialmente a pie a tan gran distancia". Reflexionando así, ordenó FREYRE la retirada, dejando allá, al borde de sus garras al cacique legendario, al "último soberano de La Pampa".

En septiembre de 1879 FRAGA concluye su primera gran aventura militar, regresando con el 7mo Batallón de Infantería de línea a Buenos

Aires, a ordenes del teniente coronel FOTHERNGHAN, Vuelve deseoso de abrazar a todos los suyos; a buscar el merecido descanso reparador, curtida su alma y su cuerpo por la rigidez de la campaña, frescas en su recuerdo la fiera indómita del salvaje, la leyenda ingenua del "anticristo pampeano" y las bellezas vírgenes de su tierra.

Nunca más podría dejar de ser lo que es; le ha tomado el sabor a la milicia y vestido de soldado se irá a la tumba.

El 27 de abril de 1880, es ascendido a capitán y en el 7mo Batallón de Infantería de línea parte nuevamente a GUAMINÍ, en junio estalla la revolución de 1880, FRAGA debe retornar con el Batallón a la Capital, no pudiendo volver a actuar en el desierto.

El 20 y 21 de junio se desarrollaron los combates de Puente Barracas y de La Convalecencia en los que FRAGA tuvo lucidísima actuación. El desconocido guerrero del desierto comenzaba a refractar cuál brillante, los rayos de luz de su consagración definitiva. El teniente coronel FOTHERINGHAM, en el informe de fecha 29 de setiembre de 1896, al referirse a la acción realizada por FRAGA en esta eventualidad, decía: "En el combate del 20 al 21 de junio de 1880, fue el primero a entrar en fuego".

La actuación fue valiente y decidida; él al frente, arrastraba con pujante ejemplo, a todos sus soldados entre el silbar de los proyectiles.

El teniente Agustín ÁLVAREZ, testigo actuante en el combate de Puente Barracas del 20 de junio, relató la forma de actuar del capitán FRAGA al frente de la Compañía de Granaderos del 7º de Infantería, con los términos siguientes: "Frente al puente e inmediato a él se extendía una playa arenosa, árida, dilatada. Ninguna ondulación del terreno, ninguna casa o cerco que ofreciera protección o abrigo a los soldados asaltantes de la atrincherada posición. El capitán FRAGA debió acatar sin vacilar la orden terminante y así la acató; para nada le servirían en ese momento crítico sus cualidades de reflexivo nato, y con un esfuerzo de su poderosa voluntad las anuló, para ser únicamente lo que era necesario ser: abnegado e impetuoso. Bajo las balas enemigas que barrían la playa, el capitán FRAGA levantó su espada y ordenó el avance... Llegó un momento en que, casi agotados los cartuchos, disminuyó la intensidad del fuego de los granaderos, y creyendo el general LEVALLE que sería inútil continuar en el empeñoso esfuerzo, ordenó la retirada. Semejante orden provocó la primera desobediencia militar del capitán FRAGA, y con esa tranquila, llana y sonora palabra que le es característica, manifestó al ayudante del

general su propósito decidido de continuar la acción hasta tomar la trinchera enemiga y pidió para realizarlo el inmediato envío de munición. Satisfecho el pedido, el avance continuó, hasta que un reducido grupo de sobrevivientes de la bizarra compañía, con su heroico capitán al frente, quedó dueño de la posición”.

En noviembre de 1883, luego de pasar por Río Cuarto y Concepción del Uruguay cambia de escenario, el 7mo Batallón de Infantería de línea con su jefe el coronel FOTHERNGHAN, entonces gobernador de Formosa, se traslada a ese territorio.

FRAGA, ascendido a sargento mayor el 18 de noviembre de 1884 y a cargo del 7mo Batallón de Línea, formando parte de la columna “Formosa” cuyo jefe es FOTHERINGHAM, interviene en numerosos encuentros de manera tal, que el ministro debe expresarse así: “En el parte de su jefe inmediato, al recordar a todos los jefes y oficiales que le acompañaban, expresa que debe hacer especial mención del mayor FRAGA, que tuvo tantas ocasiones de distinguirse y tantas veces se distinguió”.

La acción de FRAGA es múltiple y dinámica, en todo encuentro difícil, allí está él. FOTHERINGHAM lo reconoce cuando dice: “Fue (FRAGA) el oficial que más comisiones difíciles desempeñó y con la mayor satisfacción para mí, para él y para el éxito”.

En los combates del Río Salado (24 de noviembre 5 y 6 de diciembre de 1884) contra las tribus indígenas del famoso cacique CAMBÁ, el sargento mayor FRAGA, al frente de la vanguardia juntamente con el teniente primero Juan LABORDA y el teniente segundo POLICARPO ESPINOSA y con 29 soldados del 7° de Infantería, quedaron aislados del resto de sus tropas mediante una hábil maniobra de los salvajes que en número de 500, con 40 a 50 fusiles, los rodearon en una isleta de monte teniendo a sus espaldas el río Salado. Sin embargo, poniendo en juego todos sus recursos, hojeado mentalmente el utópico libro de su anterior campaña contra los indios del sur, encontró la fórmula y obtuvo FRAGA un triunfo decisivo y completo

Cuando termina la campaña, el Batallón 7° de Infantería regresa a guarnecer en Formosa, FRAGA, su 2° jefe y a cargo accidentalmente de la jefatura, vuelve con la enorme satisfacción del deber cumplido. Sus hombres lo siguen por el imperio de su ejemplo personal en toda circunstancia, ya sea en la tranquilidad del vivac o en el mismo campo de batalla.

En julio 1885, se produce el levantamiento del coronel TOLEDO contra el gobernador de Corrientes, allí marchó el mayor FRAGA con su

Batallón a ordenes del coronel AYALA para reponer el gobierno destituido, luego de vencer a los rebeldes en Empedrado.

En Abril de 1887 sale en expedición al Salado para derrotar allí a los indios que asolaban la región. El 26 de mayo de 1888 asciende a teniente coronel, es designado Vocal de la Comisión Reformadora de los Reglamentos de Infantería y terminada esa tarea se desempeña como Vocal del Tribunal de Justicia Militar, por primera vez en su vida militar es designado para un destino no combatiente.

El 26 de julio de 1888 fue nombrado jefe del Regimiento de Infantería 3.

FRAGA va a comenzar una etapa de su vida que se caracteriza por las numerosas veces en que intervino con su unidad en acciones represivas de movimientos revolucionarios y en apoyo de los gobiernos electos constitucionalmente. Su actuación, es producto de un principio al cual desde joven adaptó su conducta: el respecto a la Ley es base del orden político y social.

Será al frente de esta unidad, cuando su personalidad rebalsará los muros del cuartel para adquirir merecida trascendencia nacional. Desde ese instante, aquí y allá, donde la ley corra peligro, estará el 3° de Línea, con una conducta ejemplar, con procedimientos tales que será el orgullo del Ejército Nacional, como consecuencia del ejemplo personal constante de su jefe, de la técnica que él aplica, de la educación e instrucción que proporciona.

Cuando se hizo cargo de la unidad se encontró con que a raíz de un amotinamiento ocurrido en 1885, había sido privada del uso de la Bandera de Guerra. Inmediatamente solicitó y obtuvo de la superioridad la autorización para que la Bandera de la Patria flameara nuevamente al frente del Batallón y gestionó además, ante el Consejo Nacional de Educación, la creación de una escuela de primeras letras para los soldados analfabetos de la Unidad.

Rosario y Santa Fe fueron los nuevos destinos del Regimiento de Infantería 3. A principios de 1891 Paraná se agita con vientos revolucionarios y allí se hace presente el Regimiento de Infantería 3 con su prestigiado jefe, hacen retornar la tranquilidad a la ciudad.

En Catamarca también suenan ruidos revolucionarios, es intervenida, el general ARIAS es nombrado interventor, el teniente coronel FRAGA al frente de su batallón es el comandante en jefe de las fuerzas de la intervención, se traslada a la ciudad de Ambato para apoyar a las autoridades legítimamente constituidas que se reponen rápidamente y el 31 de diciembre están de regreso en la Capital.

A principios de 1892 participa con su Batallón en las maniobras de la División Zarate a órdenes del general GARMENDIA, en esa ejercitación donde obtiene singular éxito, llamó la atención el alto grado de instrucción de esa unidad puesto que las ordenes no se impartían de viva voz sino por medio de silbatos.

De regreso a Buenos Aires 14 días después marcha con su Batallón a Santiago del Estero para apoyar a la intervención y el 5 de abril recibe la orden de marchar a Catamarca nuevamente para garantizar el normal funcionamiento de las instituciones.

El 1 de diciembre pasa a Tucumán donde queda en Guarnición para respaldar la intervención. Allí conoció a Matilde MUÑA de 24 años de edad, muy bonita con quien se casa el 19 de mayo de 1896.

El 17 de julio de 1895 pasa nuevamente a Santiago del Estero y el 4 de septiembre asciende a coronel, el 20 del mismo mes el 3er Batallón de línea cargado de laureles y prestigio se constituye en el 3er Regimiento de Infantería.

El 25 de enero de 1897 lo nombran Comandante de la Brigada Norte, el 6 de octubre fue nombrado Comandante de la 1ra Brigada en la Capital y al año siguiente vuelve a Santiago del Estero como jefe de las Fuerzas de la Intervención, la ciudad lo recibe jubilosamente concedora de las dotes que adornaban a este militar ejemplar.

La personalidad del coronel FRAGA, sobrepasaba el ámbito castrense. Su figura adquiría contornos nacionales. Afirma LOHEZIC: "A partir de ese instante, ya no sentía reparos en hablar abiertamente del coronel FRAGA, en cuantas oportunidades se me presentaban y así fue como me fui enterando de su gran prestigio, no solamente entre sus camaradas, sino también en las altas esferas oficiales".

Al asumir el poder el general ROCA, el 13 de octubre de 1898, siendo ministro de Guerra el general Luis María CAMPOS, es designado FRAGA Subsecretario del Departamento de Guerra, con retención del mando del Regimiento 3 de Infantería.

La aparición en el panorama castrense de nuevos métodos de combate y principios de conducción, decidió al general Luis María CAMPOS a crear una Escuela Superior en donde oficiales de Europa, enseñasen el arte de conducir.

El coronel FRAGA, a cargo interinamente de la cartera por licencia de su titular desde el 13 de diciembre de 1899, en enero de 1900 gestionó ante el Congreso los fondos necesarios para crear una "Academia de Guerra"; sancionada la ley y reintegrado luego a sus funciones el

general CAMPOS el día 29 de enero de 1900, en la misma fecha fue dictado el decreto que organizó la Escuela Superior de Guerra, con algunos oficiales europeos en calidad de profesores de la misma.

El general CAMPOS renunció por encontrarse enfermo y el 13 de julio de 1900, fue designado el coronel D. Pablo RICCHERI para sucederle, pero hasta que éste volviera de Europa donde se hallaba, FRAGA continuó al frente de la cartera hasta el 31 de octubre, fecha en que presentó su renuncia a la Subsecretaría quedando a cargo del Regimiento 3 de Infantería.

El diario "Tribuna", de Buenos Aires, decía el 22 de setiembre de 1900: "A fuerza de ser demasiado normal, arreglado, modesto y equilibrado, es un tipo bien curioso este Rosendo M. FRAGA que acaba de pasar tan discretamente por el Ministerio de Guerra. Siempre fue así: un modelo como oficial, un irreprochable como jefe. De una distinción de conducta y una cultura de modales que podríamos llamar auténticas..."

El 1° de junio de 1901 solicitó ser relevado de la jefatura del Regimiento, pasando a revistar en la "Lista de Oficiales Superiores", para desempeñarse luego como Director de la Penitenciaría Nacional desde el 18 de junio de 1901, designado por el presidente teniente general Julio A. ROCA y el ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Joaquín V. GONZÁLEZ.

Después de doce años de jefatura abandonó su querido Regimiento 3 de Línea, dejando una unidad sólida, disciplinada, del cual era el bandera y guía, luz que encendía los corazones.

Las palabras que pronunciara con motivo de la entrega de la bandera al 5. Regimiento de Guardias Nacionales, en Concordia (Entre Ríos) el 9 de julio de 1898, jalonan el camino que él hiciera marcar a su querida unidad. Decía en tal oportunidad: "...La vida militar es sobria, es áspera, es ruda, es cruel, es resignada, es a momentos inhumana porque ella está a cubierto de las responsabilidades que apareja la conservación de la individualidad civil... No requiere un militar el impulso desordenado, el efervescente afán guerrero, la insaciable necesidad de combatir, ni aún que se despierten en su ánimo las sensaciones brutales que arrancan la pólvora y la sangre. El soldado valiente, ama la guerra pero siempre, y ello es parte del honor militar, desea la paz. En su aspecto que lo da el uniforme, en sus actos que son su enseñanza, en sus miras que son las de la ley, debe, en todos los casos manifestar la majestuosa continencia que le impone su bandera... ¡Obedecer! ¡Obedecer la ley! Si meditáis, estos simples vocablos os explicarán el misterioso influjo de la disciplina..."

“La obediencia que enseña, que arraiga, que engendra el orden y fortalece la capacidad de resistencia, ése es el camino por donde emprenderéis vuestra jornadas militares...”.

El 13 de octubre de 1904, fue nombrado jefe de la Policía de la Capital, la institución sintió la fuerza avasalladora de su nuevo jefe y se realizaron grandes reformas.

En la revolución del 4 de febrero de 1905, encabezada por Hipólito Yrigoyen, actuó decididamente y con gran energía para sofocarla en la Capital, la actuación de FRAGA al frente de su policía fue tal, que echó por tierra todos los planes revolucionarios, la policía y bomberos contaban entre la tropa en gran número veteranos, ex-soldados voluntarios, cuyos contratos con el Ejército no habían sido renovados a raíz de la ley del servicio militar obligatorio.

El 16 de junio de 1906 asciende a general de brigada y el 5 de Julio es designado ministro de Guerra.

En el ejercicio de su cartera bregó por la completa aplicación de la ley orgánica militar N° 4707, tratando, que no sea un mero papel escrito. Hizo ampliar el período de conscripción de 3 meses a 1 año mediante la ley N° 5043, cuya sanción definitiva defendió personalmente ante el Congreso de la Nación. Organizó los 64 distritos de movilización de las fuerzas armadas, creados por la ley pero inexistentes, distribuyéndolos en 5 regiones militares, con personal e instalaciones adecuadas. Con el nuevo presupuesto que hizo sancionar, creó por decreto del 31 de enero de 1907 seis batallones de Infantería, que llevaron los números del 15 al 20 y que constituyeron los núcleos de los actuales Regimientos del mismo número; un Regimiento de Artillería Montada, cinco batallones de zapadores-pontoneros-telegrafistas y uno de ingenieros ferrocarrileros: una compañía de tiradores modelo a pie, dos baterías de ametralladoras y de artillería a pie, anexas a la Escuela Normal de Tiro. Se opuso fervientemente a la ampliación del fuero militar para juzgar toda infracción a la ley de reclutamiento ciudadano. Reorganizó la distribución de las unidades en toda la República que actualmente conser vase en gran parte. Fundó una escuela teórico-práctica obligatoria para jefes en condiciones de ascenso y que actuaría en forma anexa a la Escuela Superior de Guerra.

Por primera vez se realizó en nuestra patria un concurso internacional destinado a seleccionar el material de artillería que sería provisto al Ejército.

Fue ministro hasta el 11 de julio de 1907 fecha en la que renunció y el 15 de Agosto fue nombrado jefe de la 1ra Región Militar con asiento en Paraná y el 22 de ese mismo mes pidió su relevo del puesto por razones de salud.

El 13 de agosto de 1910 asciende a general de división.

El 20 de junio de 1914, fue nombrado presidente del Tribunal de Clasificación de Servicios Militares y su último cargo militar fue el de director general de personal hasta el 7 de octubre de 1916 y el 13 de octubre le fue otorgado el retiro con el sueldo y grado de teniente general con un total de 59 años, 3 meses y 17 días de servicios. El 24 de noviembre fue reconocido como "Expedicionario al Desierto".

Así pasó por nuestro glorioso Ejército este soldado y ciudadano ejemplar dejando una impronta imborrable, como referente del Ejército que nuestra querida Patria necesita.

Tal manera de sentir y obrar le permitió expresar al doctor Manuel CARLÉS, en ocasión de despedir sus restos el 5 de junio de 1928 en el Cementerio de la Recoleta, lo siguiente: "¡Jóvenes militares!, contemplad la espada que Fraga esgrimió. No la emponzoñó la ira del rebelde, ni la abochornó el perjurio del complotado, ni menos la humilló el remordimiento de la mentira".

Fue un amante del imperio del derecho y del reinado del orden. "El reverente respeto a la ley aunque nos parezca mala, es obligación republicana y deber de patriotismo en un país nuevo, como el nuestro", solía decir; o también, con un refrán cervantino, pues era gran lector del Quijote: "Vayan reyes donde quieran leyes". Este fue, así pensó y obró el señor teniente general Rosendo María Eduardo FRAGA, "Vayan reyes donde quieran leyes".



## **Acto académico en homenaje al general Urquiza en el Centro Naval**

GENERAL DE DIVISIÓN (R-ART 62) DOCTOR PACÍFICO LUIS BRITOS

El 25 de noviembre de 1823, es nombrado subteniente por el gobernador de la Provincia de Entre Ríos.

El 03 de junio de 1826 asciende a capitán y el 07 de noviembre del mismo año asciende a coronel mayor por los servicios prestados con motivo de la guerra de la Independencia en el Estado Oriental.

El 15 de junio de 1832 asciende a teniente coronel de Caballería de Línea. El 10 de mayo de 1834 asciende a coronel de Caballería de Línea y el 25 de mayo de 1835 recibe el grado efectivo de coronel.

El 21 de febrero de 1837 asciende a coronel de Caballería de Línea y el 31 de diciembre de 1841, ya designado gobernador, la sala de representantes le otorga por Ley el grado de brigadier general.

“Por cuanto el Congreso Legislativo Federal ha sancionado con fuerza de Ley: el Senado y Cámara de Diputados de la Confederación Argentina, reunidos en congreso, sancionan con fuerza de Ley:

Artículo 1.º Créase el grado militar de capitán general de las Fuerzas de Mar y Tierra de la Confederación con el tratamiento de su excelencia.

Artículo 2.º El Congreso Federal acuerda este grado exclusivamente á la persona del ciudadano Presidente don Justo José de Urquiza á título de Libertador de la República, y fundador y sostenedor de la Constitución Nacional dada por el Congreso Constituyente en Santa Fé el 1.º de mayo de 1853, y jurada el 9 de julio del mismo año.

Artículo 3.º El Vice Presidente de la Confederación, como Presidente del Congreso, le extenderá el correspondiente despacho de dicho grado,

refrendado por los Secretarios de ambas Cámaras, con el sello de la Representación Nacional.

Artículo 4.º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la sala de sesiones del Congreso en el Paraná, Capital Provincia de la Confederación Argentina á los veinte y seis días del mes de setiembre del año del señor de mil ochocientos cincuenta y siete.”

“Al Señor Brigadier General, Don Justo José de Urquiza

Por el Ministerio de Guerra y Marina en nota ha. cuatro del corriente se comunica á esta Inspección y Comandancia General de Armas lo siguiente.

“Habiendo cesado el Señor Brigadier General Don Justo José de Urquiza, en el mando, como gobernador en la Provincia de Entre Ríos, el Gobierno dispone, que desde el 1.º del corriente reviste en la Plana Mayor activa del Ejército.- Juan A. Gelly y Obes.”

Lo que se transcribe á V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios Gue á V. S.  
W. Paunero  
(firmado)”

Se publica la presente comunicación de la inspección general de armas de la Nación, transcribiendo la Resolución del Ministerio de Guerra, por no poseer el despacho correspondiente que lo acreditaba como brigadier general, título que se le confirmó en la presidencia de Mitre.

El general Urquiza no cursó ningún estudio militar en su juventud. Conocidas son sus primeras actividades, después de haber estudiado tres años en el colegio San Carlos de Buenos Aires. Vuelto a su Provincia ejerció el comercio y otras tareas ajenas a la carrera de las armas.

Aquella situación, da más relieve aun a sus cualidades que pondrá de manifiesto no sólo en los campos de batalla, sino en los trabajos previos al combate, que son a veces los que lo deciden. Suplió la falta de conocimientos científicos de la guerra, por el que adquirió en el mismo campo de combate. La experiencia, aunada a sus condiciones naturales de arrojo, valentía y sagacidad, entre otras, coadyuvaron a su notable capacidad de liderazgo lo hicieron uno de los más hábiles militares argentinos.

Comienzan a manifestarse sus grandes cualidades en el año 1837 en que su prestigio se va afianzando en la provincia, permitiéndole transformarse en conductor de su pueblo, situación que lo llevará a demostrar su capacidad y su talento.

A un militar de tan larga actuación, son múltiples las ocasiones que se le presentan para mostrar sus aptitudes. Las campañas en que inter-

vino se sucedieron unas tras otras: a la de la Banda Oriental que termina con India Muerta le sigue de inmediato la primera de Corrientes contra Paz y los Madariaga y al año siguiente la de la misma Provincia que culmina en Vences, para abocarse de inmediato a los preparativos de la gesta que termina en Caseros. En todas ellas el general Urquiza bien que puso de manifiesto sus relevantes aptitudes, que sirvieron para cimentar su extraordinaria personalidad militar y política.

Este batallar incesante tiene un lógico encadenamiento estratégico en lo que se refiere a los propósitos perseguidos para llevarlo adelante. No son hechos aislados, intrascendentes y sin ninguna significación. Cada acontecimiento guerrero en los que intervino Urquiza, son eslabones firmemente encadenados que tienen su culminación en Caseros. Con ellos se logra la solución de un problema fundamental: la Organización Nacional y a Unión del Pueblo Argentino. Estos son los altos ideales mantenidos por Urquiza a través de sus campañas y el motivo de todos sus empeños. La sinceridad de tan altos designios se manifiesta en todos sus actos, cuando la ve consolidada definitivamente con la incorporación de Buenos Aires al resto de las Provincias.

El general Urquiza fue un intuitivo, muy inteligente, dotado de un sólido carácter y definida personalidad con un profundo conocimiento del ser humano, dominó el panorama estratégico, así concibió brillantemente la campaña de Caseros, procediendo primero a eliminar la muy considerable fuerza de Oribe que con 14.000 hombres asediaba Montevideo desde hacia 8 años, y sería muy peligroso tenerlo a sus espaldas mientras desarrollaba la campaña que culminaría con la victoria de Caseros.

Para la campaña en el Uruguay puso al frente de las fuerzas al general Uruguayo Eugenio Garzon, muy querido y prestigiado oficial Uruguayo, que estaba delicado de salud, pero que fue mas que todo un símbolo que tuvo una importante influencia en sus tropas, hizo toda la campaña recostado en un coche, especialmente preparado, no sobrevivió a la gloria de Caseros, pero si a la de su patria, falleció en diciembre del mismo año, después de contemplar la liberación de Montevideo.

Esta actitud de Urquiza favoreció la incorporación de efectivos de distinta tendencia que reforzaron las fuerzas en campaña, algo similar ocurre en suelo Argentino cuando decide los efectivos a emplear, de los 16.000 hombres que aportaba Brasil fueron dejados 12.000 como reserva en la Banda Oriental, emprende la marcha en territorio nacional con un total de 22.000 Soldados Argentinos y 4.00 Brasileños.

El coronel Aquino Guerrero de Lavalle Comanda una División con la mayoría de efectivos Rosistas, vencidos en la Banda Oriental que se pasaron al Ejército Grande, se sublevaron y lo mataron a lanzazos, cuando le llevan la noticia al general. Según relato el general César Díaz: "Esto es como las olas del mar, que unas vienen y otras van. Ayer se me han presentado trescientos pasados enemigos. Lo que ahora importa es acelerar las operaciones".

Según nota del mismo militar, que comandaba la Legión Uruguaya a la causa de la libertad, "Los trescientos pasados, fue una ficción del general para neutralizar el efecto nocivo de la noticia de la sublevación".

Tres días antes de Caseros –el 31 de enero– había tenido lugar el encuentro en los campos de Alvares entre 6.000 Soldados de Caballería Rosista al mando de Hilario Lagos y menor número de fuerzas aliadas al mando de Juan P. López y Galarza, siendo aquéllas completamente dispersadas después de abandonar en el campo de combate sus pertrechos, y cayendo prisioneros más de 2.000 hombres. Este descalabro del primer encuentro serio de los dos ejércitos, fue considerado por el general Urquiza, al trazarse el Plan de Operaciones, en el mismo campo de batalla. "El día de la Batalla de Caseros –refería Sarmiento– el general Urquiza al frente de su Ejército, recorría con un anteojo de Campaña la Línea enemiga, hasta que llamó a un joven oficial de su escolta diciéndole: "Ayúdeme a buscar las tropas del jefe que derrotamos el día 31". Una vez que fueron encontradas inició la carga llevando un ataque contra ellas, que dio por resultado la completa dispersión de esas fuerzas, que desmoralizadas ya por la derrota anterior, ni siquiera intentaron resistir".

No sólo por el hecho de encontrarse en el ala izquierda enemiga las fuerzas derrotadas días atrás, Urquiza decidió cargar con el grueso de su Caballería, sino porque mediaron otros factores muy importantes para tal medida, tal como el de cortar todo camino de escape a Buenos Aires a las fuerzas derrotadas. Al primer contacto aquellas fuerzas se dispersaron cumpliéndose el vaticinio del general, que a estar al relato de Sarmiento, *tuvo en cuenta la desmoralización que una primera derrota provoca en los ejércitos*, para descargar su primer golpe que con el éxito, provocaría sentimientos contrarios en el ánimo de sus soldados.

El valor, que derrochaba en el campo de combate fue una de las principales características de su particular liderazgo "buscad a nuestro general en el campo de batalla, porque allí es donde debemos vencer o morir".

Su intuición y astucia lo llevaban a utilizar adecuadamente operaciones de inteligencia para favorecer las operaciones, por ejemplo:

No bien se supo que Pacheco ocuparía el mando del Ejército Rosista, comienzan los trabajos de parte de Urquiza para sembrar la desconfianza en las fuerzas enemigas, que se manifiesta, primero en las filas dirigentes y luego en el grueso del ejército. El plan puesto en práctica consiste en simular un arreglo con Pacheco, a espaldas de Rosas, y éste cae candorosamente en las redes tendidas.

Urquiza le envía cartas en la que insinúa un entendimiento, como contestando a otras de Pacheco, con el deliberado propósito de que caigan en poder de Rosas. Es conocido el episodio del que fue principal actor el capitán Barrientos, como conductor de cartas de Urquiza a Pacheco, pagando con su vida el hecho heroico. Pero el objetivo perseguido va consiguiéndose.

En las filas contrarias, pocos días antes de Caseros, ya se habla del entendimiento, que a la verdad, nunca lo hubo como lo demostrarían los acontecimientos posteriores. Pacheco, conservando el mando, ha sido relegado por Rosas que se entiende directamente con los oficiales de menor jerarquía, especialmente con Lagos. "yo no soy de los que traicionan y se venden", le manifiesta éste a Pacheco, con lo que se nota ya que la anarquía ha invadido las filas superiores.

En esta forma, ayudado por e conocimiento profundo que de los hombres tenía el general Urquiza, consiguió los propósitos que se había trazado y que fueron el desplazar al general Pacheco, sembrando a la vez la discordia y desmoralización en las filas contrarias.

En lo que se refiere a la organización del ejército de la Provincia de Entre Ríos —de escasos recursos monetarios y de reducida población—, en lo que se destacaron el sistema de reclutamiento, la financiación de las campañas, en la que se recordó también la del hospital y las recompensas a los soldados por las acciones en que intervinieron, puede explicarse la causa por la que el general Urquiza organizara un ejército disciplinado, aguerrido y de una moral elevada, que constituyó poco tiempo después, la base para la formación del ejército aliado.

He pretendido resaltar sucintamente las principales características de la personalidad militar del general Urquiza que dejaron su impronta en el glorioso Ejército Argentino, uno de los pilares fundamentales de la Patria Grande que él estructuró y solidificó, por eso creo que merece nuestra fervorosa gratitud.



## 1806: Montevideo hacia la reconquista de Buenos Aires

LICENCIADA ANA MARÍA MUSICÓ ASCHIERO

Las causas de las incursiones inglesas en el Río de la Plata y del ataque a las naves españolas se remontan al momento en que Inglaterra comenzó a adquirir el dominio de los mares, y son ampliamente conocidas. Al reanudarse a fines de 1804 la guerra entre España e Inglaterra, el virrey Sobremonte decidió reorganizar la defensa de la zona rioplatense.

Así estableció un apostadero auxiliar en la Ensenada de Barragán, cuyo mando confió al capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha, en tanto que el capitán de navío Santiago de Liniers recibió la jefatura de una escuadra sutil, integrada por las zumacas Belén y Santo Domingo y dos lanchas cañoneras.<sup>1</sup>

Para esa época, las tropas de línea que integraban la guarnición fija del Virreinato consistían aproximadamente en 1.400 veteranos, la mitad de ellos destinados a servicios en las provincias del Alto Perú, la costa patagónica y la frontera con el Brasil.

Se contaba además con un centenar de artilleros en las baterías de Montevideo, Colonia, Ensenada y Buenos Aires; y con dos cuerpos de

---

<sup>1</sup> En la Ensenada de Barragán, situada a 15 leguas al sur de Buenos Aires, se instalaron desde comienzos del siglo XVIII diversos puestos de vigilancia del Río de la Plata, por ser abrigada y de aguas relativamente profundas.

A instancias del Consulado, que deseaba habilitar un puerto en la costa sur del río de la Plata capaz de subrogar al de Montevideo, dándole a Buenos Aires autonomía en el tráfico marítimo y de ultramar, el 11 de abril de 1801 el virrey Avilés autorizó al de Ensenada para tal fin. Poseía un pequeño fuerte y 8 cañones de mediano calibre.

Blandengues, uno en Montevideo y otro en Buenos Aires, los que custodiaban la frontera con el indio.

Sobremonte convocó asimismo a una Junta General de Guerra del Virreinato que dispuso, entre otras medidas, aplicar el plan de defensa de 1797, que consideraba a Montevideo la plaza más importante a defender, por sus condiciones estratégicas y por ser la sede del Apostadero.

Para reforzar la guarnición de su fuerte, armado con 150 cañones de diverso calibre, Sobremonte envió a Montevideo gran parte de la tropa veterana con asiento en la capital del Virreinato: el Real Cuerpo de Artillería, una compañía de infantería, dos de blandengues y tres de dragones de Buenos Aires.

Producido el desembarco de los ingleses en Quilmes el 25 de junio de 1806, y ocupada Buenos Aires dos días más tarde, los intentos por expulsar a los invasores no tardaron en manifestarse, aunque las únicas tropas disponibles para ello eran el batallón de Voluntarios de Infantería al mando de Miguel de Azcuénaga, una Compañía de Granaderos del regimiento fijo de Buenos Aires comandada por el teniente coronel Juan de Olondriz, y 16 Blandengues a las órdenes del teniente Ignacio Warnes, a los que se agregaron 82 presos recién sacados de sus prisiones.<sup>2</sup>

Liniers, a quien la ocupación sorprendió mientras se dirigía desde Ensenada hacia Buenos Aires requerido por el Virrey, solicitó y obtuvo permiso de Beresford para entrar en la capital y visitar a su familia, aunque su objetivo prioritario era entrevistarse con quienes organizaban la resistencia al invasor.

Ya en la capital se enteró que los ingenieros catalanes Felipe de Sentenach y Gerardo Esteve y Llac pretendían socavar dos galerías que terminasen bajo el Fuerte y el cuartel del regimiento inglés, para colocar sendas minas y hacerlos volar.

También conoció los planes del desprestigiado Sobremonte, quien tras abandonar la capital intentaba reunir tropas en Córdoba.

Disconforme con ambos proyectos, decidió pedir ayuda al único núcleo de poder que quedaba intacto en su prestigio: el Apostadero de Montevideo.

---

<sup>2</sup> DESTEFANI, LAURIO H, *La tercera invasión inglesa (1806)*, En. Historia Marítima Argentina, Vol IV, p. 329. Bs. As. 1985. El autor considera al ataque a Colonia por la escuadra de MacNamara en 1763, y a la ocupación inglesa en Malvinas entre 1766 y 1774, como las dos primeras invasiones.

Consideró además, de acuerdo a los principios de la jerarquía militar, que la autoridad que debía suceder al Virrey ausente, era el brigadier de marina Pascual Ruiz Huidobro, quien se desempeñaba como jefe de las fuerzas navales del Plata, investido asimismo con autoridad política en su carácter de gobernador de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo.

Liniers era conciente de que como capitán de navío no podía tomar por sí mismo ninguna iniciativa sin someterla previamente a la aprobación de su superior jerárquico y que por lo tanto, cualquier pensamiento de reconquista plasmado en un proyecto orgánico debería ser puesto a la consideración de Ruiz Huidobro, lo que colocaba así a Montevideo como el centro natural de la reconquista.

Alrededor del 10 de julio, Liniers se trasladó a Las Conchas, para luego pasar subrepticamente a Colonia, desde allí se comunicó epistolarmente con Ruiz Huidobro, a quien aseguró poder reconquistar Buenos Aires con 500 hombres de tropa escogidos, respondiendo por el éxito de la expedición, la que se ofrecía realizar en nombre de Montevideo y subordinado a la autoridad de su gobernador

Con el mismo objetivo de recuperar la capital del virreinato, el teniente de fragata José de Córdova y el teniente de navío José de Obregón ya habían presentado a Ruiz Huidobro sendos planes de acción.

Según Martínez Montero, estos hechos constituyeron el origen de la iniciativa reconquistadora, ya que "Fuera de la acción promovida por conspicuos ciudadanos animosos defensores de su suelo nativo, la marina española destacada en Montevideo, ante la fácil victoria del enemigo secular que, además, acababa de batirla en Trafalgar en sus jefes más ilustres, presionó una operación de revancha que podía apoyar con sus efectivos navales".<sup>3</sup>

La población civil experimentaba sentimientos semejantes a los de la armada: la idea de la reconquista primaba en los cafés, tertulias y demás sitios de reunión de los montevidéanos.

Los gremios de comerciantes y hacendados fueron los primeros en reunirse y aportar los recursos económicos indispensables para comprar armamentos y aprontar el ejército libertador.

Los comerciantes suscribieron el 3 de julio un documento con más de 80 firmas, obligándose a donar hasta la cantidad de 100.000 \$, pero la rápida y entusiasta labor de Miguel Vilardebó, Manuel Diago,

<sup>3</sup> MARTÍNEZ MONTERO, HOMERO. *El Apostadero de Montevideo*. Madrid 1968, p. 91.

Faustino García y Antonio Maciel logró que en pocos días ingresaran en las Cajas Reales 252.000 \$.<sup>4</sup>

Muchos de ellos se enrolaron asimismo como voluntarios en la expedición, entre otros Juan Benito Blanco, y Vicente María Fernández.

Ignacio Mugica, conocido saladerista, ofreció y franqueó todas las carnes que fueran necesarias para el abastecimiento de la tropa. Los labradores concretaron su aporte mediante caballos de reserva, bueyes y carretas.

Los hacendados se comprometieron a entregar 150.000 \$ al tiempo que gravaban la propia industria con derechos especiales, pese a que ya contribuían a engrosar las arcas del virreinato con el pago de ingentes impuestos.

Martín José Artigas, Francisco Sierra, Juan José Durán, Joaquín de Chopitea, Juan Balbín González Vallejo y otros hacendados franquearon sus caballadas por todo el tiempo que fuera necesario, sin responsabilidad ni obligación de reintegro alguno por parte del gobierno.

Josefa Morales de Ruiz Huidobro, esposa del gobernador, realizó una suscripción popular, en cuya organización colaboraron numerosas damas de la sociedad local.

Otro grupo de ciudadanos, entre los que se hallaban Patricio José Beldón, Juan M. de Larragoiti, José B. Larreta, y dos hijos de Juan Balbín González Vallejo: Luis y Domingo, pidieron a Huidobro que les franqueara el uso de 12 lanchas cañoneras tripuladas con cincuenta hombres cada una "con el que demostraremos el ya dicho patriotismo en repeler la invasión de los enemigos... a los que nos obligamos batir con el mayor esfuerzo".<sup>5</sup>

El gobernador agradeció su actitud ordenándoles por decreto del 11 de julio, presentarse ante el capitán Gutiérrez de la Concha "que ha de mandar la fuerza en que se les destine en las lanchas cañoneras en calidad de segundos capitanes de ellas, pues que las han de mandar los oficiales de la Marina Real, como corresponde".<sup>6</sup>

Numerosos propietarios de buques y hombres de mar, entre ellos Antonio Anaya, Francisco de Castro, Juan Uset y Juan Batlle y Carrés ofrecieron sus naves a las que reacondicionaron para la gue-

---

<sup>4</sup> BLANCO ACEVEDO, PABLO. *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Montevideo 1975, Tomo II, p. 5.

<sup>5</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. República Oriental del Uruguay. Expedientes del Cabildo de Montevideo para hacer constar los servicios de la ciudad en las invasiones inglesas. Documento N° 31.

<sup>6</sup> *Ib. id.* Doc. N° 32.

rra, y su incorporación en calidad de voluntarios a la expedición reconquistadora.

Mateo Magariños puso no solamente todos sus buques (algunos de alto bordo) a disposición del gobierno, sino también sus depósitos de artículos navales, y completó el personal de marinería necesario para la empresa. Asimismo creó y mantuvo el grupo "Cazadores de Montevideo", conocido popularmente como "Cazadores de Magariños".

Igualmente es digna de destacar la actitud de los artilleros milicianos: 500 cabos y soldados se ofrecieron para hacerse cargo de las baterías de Montevideo y reemplazar a la tropa de línea.

Además, por esos días se creó de la escuela práctica de artillería de Montevideo, con el objeto de instruir a los voluntarios sustitutos de los veteranos de esa arma.<sup>7</sup>

El hacendado Juan José Seco, además de donar 1600 caballos, armó y equipó por su cuenta 200 jinetes pidiendo quedasen bajo las órdenes del ayudante mayor del cuerpo de Blandengues de la frontera José Gervasio de Artigas, quien hallándose circunstancialmente en Montevideo por razones de salud, al enterarse de la caída de Buenos Aires, se presentó ante Ruiz Huidobro solicitando integrar la expedición reconquistadora. La autorización le fue concedida y formó parte de las tropas que el 10 de agosto atacaron los corrales de Miserere.<sup>8</sup>

Ante la gravedad de la situación, el día 11 de julio una Junta de oficiales reunida en Montevideo sugirió un plan de guerra, que decidió que la operación reconquistadora debería estar al mando de un militar de autoridad y prestigio reconocidos, para el que propuso al Brigadier Ruiz Huidobro.

Dicho plan consistía en el alistamiento de tropas veteranas y voluntarias que desde el puerto de Colonia embarcarían en una escuadrilla con rumbo a Buenos Aires, desembarcando en los puertos de Las Conchas o San Isidro, según lo aconsejasen las circunstancias.

El 16 de julio los residentes naturales de Cataluña en Montevideo conducidos por Esteban Benet, Magin Baltasar, Benito Vidal, y Tomás Rius, se presentaron ante el gobernador manifestando haber formado, con el nombre de Migueletes, una compañía para integrar la expedición libertadora. Estaba equipada a su propia costa, y con-

<sup>7</sup> BAUZÁ, FRANCISCO. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Tomo II. p. 395. Montevideo 1895

<sup>8</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Expedientes... Doc. N° 50.

taba con alrededor de ciento treinta hombres, "mozos todos de miñones catalanes".<sup>9</sup>

Según un viejo fuero de las milicias españolas, que permitía que al crearse nuevas fuerzas militares los mandos fuesen designados por los mismos soldados, éstos eligieron capitán del cuerpo al teniente Ramón Bofarull, y segundo al alférez José Gray y Font.

Durante la reconquista los miñones cumplieron servicios de descubierta y guerrillas, siendo su actuación una de las más destacada en las acciones del 12 de agosto.

Por su parte, el Cabildo de Montevideo se reunió el 18 de julio con carácter urgente. Considerando la circunstancia de no poder esperar las resoluciones de la metrópoli, la ausencia del virrey, el sometimiento y supresión de la Real Audiencia, el Consulado, el Cabildo y demás corporaciones de Buenos Aires, resolvió que "es y deve respetarse el Sr. Gobernador de esta plaza como Xefe superior y Capitán General de este continente... con la plenitud de esta autoridad que es indispensable ya para salvar a la ciudad amenazada de los enemigos, como para desalojarlos de la capital...vindicar sus insultos, atacarlos y destruirlos en honor y gloria de las armas del Rey, que es el centro de los deseos y meditaciones del Cabildo".<sup>10</sup>

Ese mismo día el gobernador, devenido suprema autoridad del Virreinato y único depositario de los derechos reales, invitó en una valiente proclama a todos los habitantes de la ciudad a tomar las armas en defensa de Buenos Aires.

En ella señalaba la indignación de todos los españoles "al contemplar que un ejército tan reducido y de circunstancias tan inferiores, haya sido tan feliz sojuzgando una ciudad de más de 60.000 almas... desde luego no permitiré que éstos gocen más tiempo de las delicias y comodidades que le están brindando ese territorio feraz y me dispongo a eludirles sus ideas de posesión y dominio atacándolos con fuerza de mar y tierra, que pronto partirán de esta ciudad compuesta de voluntarios esforzados y aguerridos y la mayor parte de tropas veteranas que manifiestan en sus discursos la emulación con que se

---

<sup>9</sup> SIERRA, VICENTE, *Historia de la Argentina*, Tomo IV, p. 128. Buenos Aires 1957.

El miñón era un soldado de la policía local, propio de Aragón. En Valencia llevaba el nombre de Miguelete.

<sup>10</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Actas del Cabildo de Montevideo, Tomo 11-15 A. pp. 77-178.

han de portar en defensa de la patria ofendida: me lisonjeo que mi expedición tendrá el éxito que prometo...".<sup>11</sup>

Ruiz Huidobro comenzó a organizar la empresa, y despachó a Buenos Aires diversos emisarios para informar acerca de sus preparativos a Gerardo Esteve y Llac, José Fornaguera y al comerciante vasco Martín de Alzaga, quienes desde la ciudad se preparaban para apoyar las futuras acciones de Liniers, mientras que Juan Martín de Pueyrredón aprontaba tropas en la campaña.<sup>12</sup>

Por otra parte, revelando su alta previsión estratégica, Huidobro estimó que los ingleses podrían recibir refuerzos de sus posesiones de Africa del Sur, con los que tratarían de apoderarse de Montevideo, presunción reforzada al avistarse desde la costa del cerro catorce navíos ingleses que se dirigían a la barra de Santa Lucía, por lo que resultaba absolutamente necesario atender a dos fines: la reconquista de Buenos Aires y la defensa de Montevideo.

Una nueva junta de oficiales comenzó a sesionar el 20 con la presencia de Liniers, quien expuso su plan de acción, que en líneas generales, coincidía con el aprobado el 11 de julio.

Luego de analizar la situación durante dos días, se resolvió que Ruíz Huidobro continuara aprontando la defensa de la plaza bajo su comando inmediato, y se confió a Liniers el mando de las operaciones libertadoras, otorgándosele "la investidura de General de mar y tierra" según consta en las actas del Cabildo de Montevideo.<sup>13</sup>

El 22 de julio, Huidobro dirigió un oficio a Liniers en el que, al oficializar lo resuelto por la Junta de Guerra, expresaba:

"...En consecuencia adoptó, como V. S. sabe, pues que fue uno de los vocales, su propuesta, y se le confirió el mando no solo de los 500 hombres escogidos de lo mejor de la Tropa, mas también se aumentó este número con el de cien de la compañía de Migueletes que se acababa de formar en esta plaza armada y uniformada en los mejores términos, haciendo extensivo el mando en jefe de V. S. a las fuerzas de mar,

<sup>11</sup> BLANCO ACEVEDO, op.cit., pp. 54-55.

<sup>12</sup> Juan Martín de Pueyrredón se trasladó a Montevideo para ofrecer al gobernador su colaboración en la reconquista, la que fue aceptada.

Regresó a la campaña bonaerense, donde organizó y equipó a su costa un escuadrón de aproximadamente 700 gauchos reunidos en la chacra de Perdriel. Debido a una delación, fueron sorprendidos y derrotados el 1° de agosto por los ingleses, quienes pese a su victoria, tuvieron gran cantidad de muertos y heridos.

<sup>13</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Actas del Cabildo...p. 181

que están a las órdenes inmediatas del capitán de fragata Dr. Juan Gutiérrez de la Concha, y los buques que transportan la artillería y víveres para las Tropas de la Expedición, y a cuyo oficial he prevenido.

Con esta fecha queda a las órdenes de V. S. desde que llegue a la Colonia del Sacramento para todas las acciones de mar que V.S. disponga y prestarle los auxilios que necesite, aún de la misma gente que dota los Buques si le fuesen necesarios.

En tal inteligencia se pondrá V.S. hoy mismo en marcha, puesto que todo está dispuesto para que no se demore un momento haciendo el uso que estime conveniente de las noticias reservadas que le he comunicado, y que pueden contribuir al glorioso éxito de la Expedición, quedo muy satisfecho de que los conocimientos militares de V. S., su Celo por la Religión, por el mejor servicio del Rey y su amor a la Patria le proporcionarán la indecible satisfacción de libertar a aquel Pueblo de la opresión en que se encuentra afligido y volverlo a la suave dominación de nuestro amado soberano, libertando por este medio todo el Virreinato, expuesto a caer en igual desgracia si subsistiendo el enemigo en la Capital recibe refuerzos, como es de esperar".<sup>14</sup>

Finalmente, la expedición quedó así constituida:

### ***Plana mayor***

Comandante: capitán de Navío Santiago de Liniers y Bremond.

Ayudantes: Hilarón de la Quintana y Juan José Viamonte.

Secretario: Pascual Díaz Tenorio.

Capellán: Dámaso de Larrañaga.

Auditor de guerra: Manuel de Albarden.

Cirujano: Angel de Refojo.

Segundo comandante y jefe de la Escuadrilla Naval: capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha.

Ayudante: teniente de fragata José de Córdova y Rojas, quien además de desempeñarse como oficial de Ordenes, tuvo el cargo de mayor general de las tropas que desembarcarían en Las Conchas.

<sup>14</sup> SIERRA, VICENTE, op. cit., pp. 129-130.

### **Cuerpos de tropa veteranos**

- Real Cuerpo de Artillería, con tres cañones de a 4 y dos obuses de 6 pulgadas, al mando del capitán Francisco Agustini, con el capellán Rafael Zufriateguy, el alférez José Elorza y el guardaparque Manuel Acuña de Figueroa.
- Regimiento de Dragones de Buenos Aires, a las órdenes del coronel Agustín de Pinedo, formado por tres compañías mandadas respectivamente por los capitanes José Espina, Florencio Núñez y Antonio Pinedo.
- Regimiento de Blandengues de Buenos Aires, cuyo jefe era el capitán Manuel Martínez, con dos compañías.
- Una Compañía de Granaderos del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, comandada por el capitán José Ignacio Gomez.
- Una compañía de Granaderos, al mando del teniente coronel Agustín Arenas.

Buena parte de esta oficialidad era oriunda de Montevideo al igual que los soldados, ya que las tropas enviadas por Sobremonte desde Buenos Aires para reforzar la defensa, habían sido notablemente aumentadas con elementos locales al llegar a la Banda Oriental.<sup>15</sup>

### **Tropas milicianas**

- El Batallón de Voluntarios de Infantería de Montevideo, integrado por la primera compañía de fusileros, y por dos compañías de granaderos. La comandancia de este batallón correspondió, por antigüedad, al capitán de la primera compañía de fusileros Juan Balbín Gonzáles Vallejo.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> BLANCO, ACEVEDO, op. cit., p. 58.

<sup>16</sup> Juan, Balbín González Vallejo era un estanciero y saladerista español radicado en Montevideo. Al crearse los cuerpos de milicia urbana, fue nombrado Teniente del Batallón de Infantería, ascendiendo luego a Capitán. En 1806 su valerosa actuación en la reconquista de Buenos Aires le valió el ascenso a Comandante.

Poco después el Batallón fue transformado en Regimiento de Infantería Ligera, y González Vallejo permaneció en el mando. Su hijo Luis comandaba un batallón.

En 1810 ambos se pronunciaron en favor de la Junta de Mayo enfrentándose, junto con el Coronel Prudencio Murguiondo, (Comandante del Regimiento de Voluntarios del

En la Plana Mayor de los fusileros figuraban además, el teniente Cristóbal Salvañach, el alférez Teutonio Mendez Caldeira, el abanderado Manuel da Costa Agredano y el capellán Dámaso A. Larrañaga quien lo era además de toda la expedición.

En la primera compañía de granaderos revistaban el capitán Joaquín de Chopitea, el teniente Juan de Ellauri y el alférez Juan Méndez Caldeira; y en la segunda los tenientes Jaime Illa, Jerónimo Olloniego, Jaime Ferrer, y el Aférez Victorio García de Zúñiga.

- La Compañía de Migueletes (o miñones catalanes), estuvo al mando del capitán Rafael Bufarull y como segundo el alférez José Grau y Font.

En cuanto a la naturaleza y cantidad de embarcaciones que integraron la escuadra, las opiniones difieren<sup>17</sup>; pero cabe destacar que la mayoría de las naves iban mandadas por oficiales del Apostadero.<sup>18</sup>

Se contó asimismo con el apoyo de una división ligera integrada por 7 lanchas pequeñas y botes armados, al mando del marino francés Francisco Hipólito Mordeille, a quien Sobremonte había otorgado patente de corso.

El Regimiento de Caballería Urbana de Montevideo aumentó con parte de sus tropas la tripulación y dotación para el servicio de artillería de las

---

Río de La Plata) y el Capitán de Fragata Bernardo Bonavía, (Comandante de Matrículas), a los partidarios de Fernando VII, acaudillados por el gobernador de Montevideo Joaquín de Soria y por el Comandante del Apostadero, Capitán de Navío José M. Salazar.

<sup>17</sup> Según certificación del Capitán del Regimiento de Dragones de Buenos Aires José Espinosa, la flotilla zarpada de Colonia el 3 de agosto se componía de 6 zumacas y goletas armadas, 6 cañoneras del Rey y 3 lanchas particulares armadas. Martínez, Montero, op. cit., p. 98.

Bauzá señala la existencia de 5 zumacas, 17 lanchas cañoneras, particulares y de guerra, armadas respectivamente con cañones de 9, 18, 24 y 36. Bauzá, op. cit., p. 404.

Beverina afirma que las escuadrilla y el convoy de transporte estaban formados por seis zumacas y goletas armadas con cañones de a 18 y de a 24; una zumaca armada con obuses de a 36 libras; seis cañoneras del Rey; una lancha mercante con un cañón de a 18 en su popa; dos lanchas mercantes, con cañones de a 9; diez transportes para las tropas de la expedición.

A bordo de las embarcaciones había unos setecientos hombres, entre marineros (los de las cañoneras del Rey) y tripulantes voluntarios. Juan, Beverina, *Las invasiones inglesas*. Tomo I. Bs. As. 1939; p. 347.

Por su parte, Destéfani expresa que la escuadrilla se componía de 6 zumacas y 6 lanchas cañoneras de guerra; 6 cañoneras y embarcaciones mercantes armadas y de 8 transportes. Destéfani: op. cit., p. 342.

<sup>18</sup> El teniente de Navío Juan Ángel Michelena, a quien Huidobro había dado el mando de la zumaca Remedios, la aparejó a goleta por cuenta propia y marchó con ella a Buenos Aires; el Teniente de Fragata José Posada -más tarde vencido por Artigas en

embarcaciones. Así se agregaron 400 marineros voluntarios a los de línea, totalizando un cuerpo de 500 tripulantes y soldados en los buques.

El 22 de julio, Liniers partió de Montevideo con las tropas terrestres rumbo a Colonia, el 26 cruzaron el río Santa Lucía en embarcaciones facilitadas por los vecinos, destacándose en la tarea el teniente de Dragones Manuel Pérez Castellano. Acamparon en las márgenes del río San José, y rumbearon luego hacia Rosario llegando el 28 por la noche a su destino. Gran número de voluntarios se les unió durante esta marcha.

En Colonia se incorporaron por orden de Ruiz Huidobro, la 1ª y 2ª compañías del Regimiento de Voluntarios de Caballería de la Colonia, al mando de los capitanes Pedro Manuel García y Benito Chain, equipadas y armadas por una suscripción pública iniciada por doña Francisca Huet del Pino, esposa del comandante de la plaza.

Sumados éstos al contingente de 900 plazas de las tropas de tierra, Liniers quedó al frente de una columna de alrededor de 1500 hombres.

Con respecto a la escuadrilla, partió del puerto de Montevideo al atardecer del 23 de julio, y protegida por la oscuridad pasó a través de 17 embarcaciones inglesas que bloqueaban la zona.

Reunida la totalidad del ejército en Colonia, el 1º de agosto Liniers emitió la siguiente proclama:

“Don Santiago de Liniers y Bremond, Caballero de la Orden de San Juan, Capitán de Navío de la Real Armada y Comandante General de las fuerzas de mar y tierra destinadas para la Reconquista de Buenos Aires. Previene a todos los cuerpos que componen el ejército que tiene el honor de marchar para la gloriosa hazaña de la reconquista de Buenos Aires, que esta tarde, permitiéndolo el viento, se embarcarán para pasar a la Costa del Sur; que no duda un solo momento del ardor, patriotismo e intrepidez de los valerosos oficiales, cadetes, sargentos, Cabos, Soldados y Voluntarios que lo componen; pero que sí, contra su esperanza, algunos olvidados de sus principios, volvían la cara al ene-

---

Las Piedras-comandaba la Paraná; el Teniente de Navío Jacinto Romarate la Vizcaína; el Alférez de

Navío Benito Correa la Invencible; y el Teniente de Navío Juan de Vargas, Secretario del Apostadero la balandra San José.

Otros oficiales con mando fueron los Tenientes de Navío Joaquín Ruiz Huidobro, el Teniente de Fragata Cándido Lasala, los Alféreces de Navío Manuel de la Iglesia, Joaquín Toledo y José María Miranda; el Alférez de Fragata Federico Lacos.

Martínez Montero, op. cit., pp. 104-105.

migo, estén en la inteligencia que habrá un cañón a retaguardia cargado de metralla, con orden de hacer fuego contra los cobardes fugitivos...

...Si llegamos a vencer, como lo espero, a los enemigos de nuestra Patria, adordáos Soldado que los vínculos de la Nación Española, son de reñir con intrepidez, como triunfar con humanidad...

...Si el buen orden, la disciplina y el buen trato deben observarse para antes y después de la victoria, rescatado Buenos Aires debemos conducirnos con el mayor recato...

...Por tanto espero de todos mis amados Compañeros de armas que me darán la gloria de poder exaltar a los piés del trono de nuestro amado Soberano tanto los rasgos de su valor, como su moderación y acrisolada conducta."<sup>19</sup>

La ausencia de vientos propicios postergó la partida hasta la tarde del 3 de agosto cuando, después de haber ahuyentado a un bergantín y a una fragata ingleses que se presentaron a reconocer el surgidero, la escuadrilla se dio a la vela.

El matinal viento este-noroeste se convirtió poco después de la zarpada en una típica sudestada con aumento de la profundidad del río, lo que producía un fuerte oleaje sobre la costa occidental.

Las embarcaciones eran pequeñas, ya que las de mayor tamaño apenas alcanzaban los 25 metros de eslora, y tenían asimismo poco calado: las zumacas mayores, sólo calaban 6 ó 7 pies como máximo. Las lanchas cañoneras con una eslora de aproximada de 15 a 18 metros, calaban alrededor de 4 pies, y aún menos las balandras, los faluchos, los lanchones y los botes.

La pericia de Liniers, gran conocedor del estuario del Plata en el que había desafiado muchos temporales por su servicio en el cuerpo de guardacostas, y la del resto de los capitanes, prácticos y pilotos, posibilitó el cruce en medio de la tempestad, atravesando el río entre bergantines y corbetas enemigos, para arribar finalmente a la costa bonaerense.

Al comprobar que el fuerte oleaje que rompía en la playa a la altura de las puntas de San Isidro dificultaba el desembarco, Liniers decidió hacerlo en el puerto de Las Conchas, sitio más seguro y abrigado, en el que fondearon en la mañana del 4 de agosto.

José M. Goyechea se destacó por la colaboración prestada durante el desembarco, como así también otros lugareños que aportaron caballos, mulas y bueyes para el transporte de la artillería.

---

<sup>19</sup> SIERRA, op. cit., p. 133.

Contribuyeron a aumentar el número de los efectivos 115 hombres de los vencidos en Perdriel, reorganizados por Pueyrredón; 147 voluntarios de a pie, y alrededor de 50 paisanos a caballo, que a las órdenes del alférez Juan Terrada se ocuparon de mantener avanzadas a larga distancia.

En San Isidro acamparon en campo raso, alojándose la oficialidad en viviendas particulares.

Los habitantes de la zona les prestaron la mayor ayuda posible, pero un violento temporal los obligó a detenerse allí durante cuatro días.

Además de las copiosas lluvias que mantuvieron inactivo a Liniers, la fuerte sudestada tuvo nefastas consecuencias para las embarcaciones inglesas.<sup>20</sup>

Reanudada la marcha, el 10 arribaron a los Corrales de Miserere, donde se les unió el teniente coronel Antonio Olavarría con un cuerpo de Blandengues y algunas milicias auxiliares, totalizando 269 hombres. Se recibió además fuerte apoyo de la población que proveyó a las tropas de víveres, mantas caballos y carros.

Desde allí Liniers intimó la rendición a Béresford, "y vista la negativa obstinación arrogante del general Inglés, nos precipitamos al ataque del campo del Retiro con tan ardiente denuedo, que en pocos minutos quedó vencida su guarnición, y poco después batido con nueva pérdida de los suyos el general británico, que había concurrido en persona a sostenerla con trescientos hombres y dos cañones violentos, produciendo a nuestras armas esta primera acción la ventaja de ocupar el cuartel y parque de artillería y una posición que nos aseguraba las principales entradas de la ciudad."<sup>21</sup>

Al día siguiente las acciones se limitaron a guerrillas y tiroteos esporádicos, destacándose la incorporación de una pequeña partida al mando de Lucas Vivas, y de 600 "Voluntarios de la Unión", cuerpo organizado por Juan de Dios Dozo, Tomás Valencia, Sentenach, Esteve y Llac y Fornaguera.

---

<sup>20</sup> El temporal hundió 5 cañoneras inglesas e inutilizó prácticamente a las demás.

El bergantín Walker perdió su timón, produciéndose el hundimiento de las lanchas y los botes mayores del navío Diadema y de la fragata Leda.

<sup>21</sup> Certificación de Santiago de Liniers. En: *Archivo General de la Nación*. Expedientes del Cabildo de Montevideo para hacer constar los servicios de la ciudad en las invasiones inglesas. Doc. N. 77.

Pese a que solamente 300 de estos hombres contaban con armas, entregaron a Liniers un Memorial donde se manifestaban dispuestos a batirse "por la Religión, el Rey y la Patria".<sup>22</sup>

Igualmente se presentaron en forma individual otros habitantes de Buenos Aires que aunque deficientemente armados, deseaban combatir junto con las tropas de Liniers hasta la victoria final.

El 12 de agosto se iniciaron las acciones con la marcha de las tropas en varias columnas paralelas que avanzaban hacia la Plaza Mayor.

Dos cuadras antes del objetivo, los Migueletes se apoderaron del cuartel de la Ranchería, y acto seguido se arrojaron temerariamente sobre dos cañones ubicados en la entrada de la plaza.

Liniers envió en su ayuda piquetes de dragones y granaderos, mientras que el subteniente García de Zuñiga, encargado de la custodia de las municiones, condujo un cañón de a 18 hasta el pórtico de la Catedral y repuso cartuchos a los combatientes.<sup>23</sup>

El grueso del ejército siguió avanzando hacia la Plaza Mayor, "donde a más de estar a uno de sus lados la Fortaleza, tenían establecido los enemigos su apostadero general, defendido con numerosa Artillería en todas sus abenidas y la entrada de ellas, y toda la circunferencia de la Plaza coronada de fusileros en sus azoteas. El general eligió para sí la calle de la Merced á la cabeza de tres Compañías de Dragones con dos piezas de Artillería, un cañón de á 18, y un obús de á 6 pulgadas."<sup>24</sup>

De acuerdo a lo atestiguado por Liniers, Gonzáles Vallejo y sus Voluntarios de Infantería se arrojaron "sobre los fuegos de la artillería y fusilería contrarias, arrostrando con el mayor denuedo los riesgos que le acechaban por todas partes, pues granizaban balas en todas direcciones."<sup>25</sup>

Un obús inglés emplazado en la bocacalle de la Catedral, "una de las más terribles en el fuego", no hizo más que incentivar el valor y los ataques de la tropa, en especial de la primera compañía al mando de Salvañach "su brío fue tan activo y bien ejecutado el continuo fuego, que obligó al enemigo sobrecogido de terror, a desamparar el puesto y la pieza de artillería sin darle lugar a dispararla... desde cuio momen-

---

<sup>22</sup> BAUZÁ, op. cit., p. 425.

<sup>23</sup> Certificación de Juan Gutiérrez de la Concha. En: A.G.N. Expedientes... Docs.N.17-18

<sup>24</sup> Certificación de José de Espina. En: A.G.N. Expedientes... Doc. N. 44.

<sup>25</sup> Certificación de Liniers. En: A.G.N. Expedientes... Docs. N. 14-15.

to la plazas mayor, la recoba y la fortaleza fueron embestidas por nuestras armas".<sup>26</sup>

La acción conjunta del todo el ejército reconquistador obligó a los ingleses a abandonar también las posiciones en el Cabildo, al decir de Gonzáles Vallejo "porque los dos cañones de á 18 que se pusieron en la calle de la Merced, y en la calle de las Torres, los aterró, y empezaron a huir y a meterse en la Recoba de donde los sacamos a balazos".<sup>27</sup>

Desalojados de este puesto se atrincheraron en el fuerte, siendo perseguidos hasta los fosos y el puente levadizo.

Según declara el capitán del Regimiento de Dragones José de Espina "Aterrados los enemigos con el estruendo de las armas y con el feroz clamor de los combatientes y del Pueblo, arbolaron bandera parlamentaria".<sup>28</sup>

Liniers les exigió rendición incondicional, que debieron aceptar en el momento en que Mordeille y sus corsarios se aprestaban a escalar las murallas del fuerte.

Espina agrega que "Nuestro General, por un rasgo de su marcialidad característica, les concedió los honores militares, y mil seiscientos fusiles enemigos con cuatro banderas fueron rendidos a nuestras armas".<sup>29</sup>

Gonzáles Vallejo, al comprobar que las tropas enemigas refugiadas en el fuerte duplicaban la cantidad estimada, concluye que "no podemos dudar que Dios y su Santísima Madre, son los que con su patrocinio, nos han alcanzado la victoria, pues de haber hecho esta tropa resistencia como pensamos, seguramente nos hubiera costado mucha sangre, y quizás no se hubiera conseguido, pero el Señor de los ejércitos ha mirado por nosotros".<sup>30</sup>

Finalizada la lucha, las tropas inglesas fueron alojadas en el fuerte y en diversos cuarteles. Los oficiales quedaron libres bajo palabra dentro de la ciudad. Un Cabildo Abierto celebrado el 14 de agosto, otorgó el mando militar a Liniers y el político a la Audiencia.

<sup>26</sup> Certificación de Liniers. En. A.G.N. Expedientes... Docs. N.14-15; 77-78.

<sup>27</sup> GONZÁLEZ VALLEJO, JUAN B., *Diario de la ida a la Reconquista de Buenos Aires, desde Montevideo en 1806 llevado por el Sr. González Vallejo*. En: Biblioteca del Comercio del Plata. p. 268. Montevideo 1851.

Las calles Merced y Torres son, respectivamente, las actuales Reconquista y Rivadavia

<sup>28</sup> Certificación de Espina. En: A.G.N. Expedientes... Doc. N. 45.

<sup>29</sup> Ib. Id.

<sup>30</sup> GONZÁLEZ VALLEJO. Op. cit., p. 269.

Liniers y el resto de los oficiales al mando de tropa elaboraron detallados informes acerca del desempeño de sus subordinados y del rol que le cupo a Montevideo en la organización de la reconquista.

González Vallejo, luego de destacar el heroico comportamiento de varios sargentos, cabos y soldados de su regimiento, certificó igualmente que "nuestro Padre Capellán don Dámaso de la Rañaga se incorporó voluntariamente en mi piquete, el que siguió en mi compañía todas las marchas; que hizo los deberes de un capellán aguerrido, pues no nos desamparó ni dejó la compañía de Granaderos en los mayores peligros que estuvo, sin mostrar el menor temor ni cobardía, habiéndonos echado por dos ó tres veces la absolución, y Exhortándonos y animándonos a todos a entrar en la batalla con ánimo y seguridad de vencer." <sup>31</sup>

El capitán Espina detalló en forma minuciosa la actuación de los milicianos, y aseveró que "Los Migueletes y Voluntarios de Montevideo, las Milicias de la Colonia y la marinería merecen particular alabanza por su bravura, y comportamiento militar que les ha granjeado el renombre de expertos y valerosos." <sup>32</sup>

En cuanto a las tropas veteranas, el concepto de la ética y del honor militar del capitán Espina lo llevaron a no destacar su conducta. Así declaró: "No me parece regular detenerme a expresar circunstancias de la tropa veterana. Es nuestro oficio el de la guerra." <sup>33</sup>

Por otra parte, sostuvo que "El mérito de la acción corresponde a la Plaza de Montevideo. Ésta hallándose bloqueada se desprendió de la mejor parte de su guarnición para ocurrir a tan importante empresa, y si fuera permitido sus habitantes en masa se hubieran abandonado para socorrer a su amada capital.

La alegría con que un pequeño ejército compuesto de soldados y de vecinos sufrió la rigidez de los temporales y de la intemperie...sin tiendas ni bagaje en todo su tránsito...y el haber sido este ejercito el que comenzó y concluyó todas las acciones de armas hasta la rendición de la guarnición inglesa ¿quién puede dudar de la pertenencia á Montevideo de esta corona cívica? " <sup>34</sup>

A su vez, Liniers declaró que "Montevideo tiene el timbre de haver concebido el sublime designio de libertar su capital encadenada por el

---

<sup>31</sup> Certificación de González Vallejo. En: A.G.N. Expedientes... Doc. N. 16.

<sup>32</sup> Certificación de Espina. En: A.G.N. Expedientes... Doc. N. 50.

<sup>33</sup> Ib. Id.

<sup>34</sup> Ib. Id.

tirano de los mares, y de haber dado el ser a una falange de bravos, que consumaron la obra de la propuesta restauración.”<sup>35</sup>

El 18 de agosto de 1806 el Cabildo de Montevideo envió a España una diputación “con la plausible noticia de la Reconquista de la Capital de Buenos Aires debida al entusiasmo y patriotismo de esta ciudad, a la vigilancia y disposiciones de sus gobernantes y tales cuales movimientos de este Cavildo para que así instruido el Real ánimo del soberano acuerde las providencias y socorros de que necesiten éstas sus posesiones para su conserbación y su seguridad, con cuyo motivo suplicarle la dispensación de aquellas que le faltan a esta ciudad”.<sup>36</sup>

El 24 de abril de 1807 el Rey Carlos IV emitió el siguiente decreto:

“Por cuanto atendiendo a las circunstancias que concurren en el Cavildo y ayuntamiento de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, y a la constancia y amor que ha acreditado a mi real servicio en la Reconquista de Buenos Aires he venido en concederle título de muy fiel y reconquistadora, facultad para que use la distinción de maceros; y que al escudo de sus armas pueda añadir las banderas inglesas abatidas que apresó en dicha reconquista, con una corona de oliva sobre el cerro, atravesada con otro de mis reales armas, palma y espada.

Por tanto mando que de aquí en adelante la referida ciudad de Montevideo pueda llamarse y nombrarse y se intitule y nombre muy fiel y reconquistadora, poniéndose así en todas las cartas, provisiones y privilegios que se le exigieren y concedieren por mi y por los reyes mis sucesores, y en todas las escrituras e instrumentos que pasaren ante los escribanos públicos de la misma ciudad y su distrito, con todo lo demás que ba expresado en el referido mi Real Decreto.

**Que todos de aquí en adelante guarden y hagan guardar las expresadas mercedes a la referida ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, sin permitir se contravengan a ellas en cosa alguna.**<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Certificación de Liniers. En: A.G.N. Expedientes... Doc. N.78.

<sup>36</sup> A.G.N. Actas del Cabildo... pp. 179-180.

<sup>37</sup> Decreto de Carlos IV del 24 de abril de 1807, recibido en Montevideo el 23 de enero de 1809. En: A.G.N. Fondo: Ex Archivo General Administrativo. Invasiones Inglesas

### **Fuentes documentales**

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. República Oriental del Uruguay:  
Expedientes del Cabildo de Montevideo para hacer constar los servicios de la ciudad en las Invasiones Inglesas.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. República Oriental del Uruguay. Actas del Cabildo de Montevideo
- GONZÁLEZ VALLEJO, JUAN B., *Diario de la ida a la reconquista de Buenos Aires desde Montevideo en 1806*. En: Biblioteca del Comercio del Plata. Montevideo 1851

### **Fuentes bibliográficas**

- BAUZÁ, FRANCISCO, *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo 1895.
- BEVERINA, JUAN, *Las Invasiones Inglesas*. Buenos Aires 1939.
- BLANCO ACEVEDO, Pablo, *El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad*. Montevideo 1975.
- DESTÉFANI, LAURIO H., *La tercera invasión inglesa*. En: *Historia Marítima*. Tomo III. Buenos Aires 1984.
- HALPERÍN DHONGI, Tulio, *Historia Argentina*. Vol. III. Buenos Aires 1993.
- MARTÍNEZ MONTERO, Homero, *El Apostadero de Montevideo*. Madrid 1968.
- SIERRA, VICENTE, *Historia de la Argentina*. Buenos Aires 1957.

# **Ceremonias**





## **Mensaje del jefe del Estado Mayor General del Ejército con motivo de conmemorarse el nacimiento del general José de San Martín**

Hoy 25 de febrero, al recordar el nacimiento del general D José de SAN MARTÍN, evocamos su lucha fundacional por nuestra Patria, y también, sus principios, valores e ideales, que lo definen como el arquetipo del ciudadano argentino.

En las antiguas misiones jesuiticas, a orillas del Río Uruguay, se discípulos de San Ignacio de LOYOLA, "Nuestra Señora de los Tres Reyes de Yapeyu", la humilde cuna del gran capitán de los Andes, solar correntino, donde trascurrió su primera infancia junto a los guaraníes y criollos compartiendo con ellos el amor por el terruño.

Es la tierra que su padre, premonitoriamente, defendió de las ambiciones de los portugueses, y por la que el libertador habría de luchar estoicamente, años tarde, para legarnos así nuestras mejores glorias.

En su familia, recibió su primera educación cristiana que luego completaría en el seminario de nobles de Madrid, regido por los jesuitas, cuyo lema era "formar caballeros cristianos".

Cuando el grito de libertad de mayo se dejó oír en el viejo continente, no dudó en sacrificar su promisoría carrera en el Ejército Español para tomar la causa americana.

Su formación militar en España daría sus mejores frutos en suelo patrio.

La manifestación de su genio se plasmo en su capacidad para conformar un Ejército con escasos recursos, solo contó con su firme con-

---

vicción y el apoyo de un pueblo que lo comprendió y colaboro en todo lo que estuvo a su alcance.

En mundo entero se admiraría de la epopeya de los Andes y los estrategias aun estudian su magistral plan continental, los militares se educan inspirados en su natural don de mando forjado en combates y batallas, en su sobriedad como administrador y, por sobre todo en su austeridad, renunciamiento y vocación de servicio en todos los rincones de nuestro país en nuestra bases antárticas y en los legajos donde se encuentran desplegados los cascos azules argentinos, el ejercito recuerda con devoción el nacimiento de quien es considerado con justicia, el padre de la patria.

Aquel venció la calumnia con su vida ejemplar y tuvo la nobleza de expresar, en 1820, que "No tenia mas ambición en su vida que la de merecer el odio de los ingratos y el aprecio de los hombres de bien".

El Ejercito Argentino, una institución fundacional y fundamental de la Nación, renueva el ideal sanmartiniano de no anteponer jamás las apetencias a los intereses de la patria.

Los cimientos de la institución en sus orígenes y los del ejército futuro son sus valores, y la esencia del soldado continúa siendo el honor, la lealtad, el coraje y la disciplina así, la principal fortaleza del ejército argentino reside en su cohesión, vocación de servicio y espíritus de sacrificio.

Soldados del ejercito argentino brazo armado de la defensa de la patria que el ejemplo de grandeza moral del general SAN MARTIN sea el rumbo profesional y ético de nuestras acciones y pensamientos para el honor de honor de la nación.

Ejército Argentino

¡Viva la patria!

**Palabras del señor jefe del Estado Mayor General de la Armada, almirante Jorge Omar Godoy, en la ceremonia realizada el 3 de marzo de 2006 con motivo del “149 Aniversario del fallecimiento del almirante Guillermo Brown”**

Conmemoramos hoy un nuevo aniversario del paso a la inmortalidad del almirante Guillermo Brown, de quien se dijo que fue “el héroe de las glorias navales argentinas”.

Él es y será siempre para nosotros nuestro primer almirante. Fue un avezado marino, un extraordinario estratega y un protagonista vencedor en combates que poco se hubiera animado, siquiera, a entablar.

Por sobre todo fue un auténtico y obstinado luchador, tanto en sus acciones personales y profesionales, como militares.

Lúcido ante el peligro, paciente en la espera pero rápido y seguro en la oportunidad propicia, tenía la singular virtud de redoblar sus fuerzas en la adversidad.

Arribó por vez primera a las costas del Plata en abril de 1810. Inmediatamente se contagió del espíritu de libertad que habría de conducir a los sucesos que estallaron en Buenos Aires el 25 de mayo de ese mismo año.

Ello es fácil de comprender. El propio Brown, junto a su padre, había emigrado de su Foxford natal rumbo a Filadelfia, en busca de una libertad retaceada entonces a Irlanda, tierra de hombres sufridos, tenaces e idealistas.

Para esa época, la Revolución Industrial, que se desarrolló durante un largo período y determinó un importante progreso esencialmente

---

tecnológico, había alcanzado su apogeo en varios Estados Europeos y particularmente en Inglaterra.

Esta Revolución generó un proceso de transformaciones sociales que trascendió las fronteras de aquellos países y tuvo en la defensa de la libertad una de sus consignas fundamentales.

Brown hizo de esa libertad su propia causa y fue consecuente con ella en todos los aspectos de la vida y a lo largo de toda su existencia.

Sumado sin vacilación a la lucha patriota, demostró una pericia y bravura determinantes en el fin del dominio colonial sobre la mitad de Sudamérica. En él debemos reconocer a uno de los "Padres de la Argentina", que nos legaron la soberanía e independencia que la hicieron posible.

La libertad que nos donó fue de la misma esencia que aquella cuya búsqueda lo desvelaba, impulsaba sus pasiones y lo llevó, incluso, a asumir acciones temerarias. La legitimidad de su causa de su causa, sin embargo, jamás fue excusa para ocupar el brillo de su espada.

Su arrojo en el combate franco se torna en generosa benevolencia frente al adversario rendido.

Basta recordar en este sentido su histórico informe tras la Batalla Naval de Montevideo.

En él anoticiaba acerca de un presunto suceso aberrante atribuido a los realista, en estos términos: "...según parece (Dios los perdone), se proponían cortarnos el pescuezo a todos, habiéndose distribuido al intento largos cuchillos...". Luego expresaba, haciendo manifiesta la integridad militar que lo caracterizaba, que "sea de ello lo que fuera, recomiendo sinceramente que los enemigos sean tratados como prisioneros de guerra".

Inmediatamente, formula una advertencia que da la talla de su dignidad: "El usar represalias demostraría debilidad y el perdonar sería generosidad. La crueldad se vigoriza con actos de la misma naturaleza. A gente así hay que enseñarle mediante el buen ejemplo y no con represalias".

Frente a su propia conducta, cuando ella fue objeto de recriminaciones y reclamos, no dudó en asumir frontalmente sus responsabilidades, aun a costa de sufrir padecimientos y prisiones. Ello no fue obstáculo para que, una y otra vez, retomara su dimensión épica y se entregara hasta el sacrificio por la causa de su país adoptivo.

Sí, Brown es y será nuestro primer almirante. Lo ha sido y seguirá siéndolo porque él representa el modelo que debe iluminarnos.

Bajo su ejemplo, el presente nos ofrece la posibilidad, todavía al alcance, de redimir individualmente deudas de muy distintos tenores y

medidas. Deudas contraídas en un pasado trágico, de uno de cuyos hechos más tristemente emblemáticos, nos separarán en breve treinta largos y meditados años.

Pero ese pasado y el propio presente, que rápidamente se transforma en antecedente del futuro próximo, no agotan la impronta de nuestro prócer. Ella se extiende a un porvenir, que se adivina complejo.

Las difíciles circunstancias que acompañaron la vida de Guillermo Brown se repiten hoy, potenciadas en su extensión.

Nuevamente, como en aquel entonces, los avances científicos y tecnológicos empujan cambios sociales de insondables dimensiones. Inaccesibles para el común de la gente en sus inicios, estos avances se han venido desarrollando durante décadas y están comenzando a producir transformaciones que, por primera vez, afectan al planeta en su conjunto y conducen a su conocida globalización.

La amplitud universal del fenómeno es causa de enfrentamiento, confrontación e integración de muy diversas culturas y, por tanto, de los propios valores que ellas ha sabido acuñar.

Esta inusitada interacción cultural pone a prueba las propias convicciones accidentales sostenidas en los principios democráticos y republicanos, en los mismos ideales de libertad que, en definitiva, orientaron al prócer de nuestro homenaje.

Ante esa circunstancia, se preconiza limitar la tolerancia frente a la intolerancia y, aun más allá, ignorando sufridas experiencias de la humanidad en el pasado, se pretende encontrar la justificación de los medios en el valor que se otorga a los fines.

El panorama que se nos presenta del futuro nos exige más que nunca, en consecuencia, reflejarnos en la conducta ética del gran almirante.

La convivencia pacífica no será fruto de la imposición de valores, sino del diálogo fecundo y la preocupación compartida. Los medios necesarios para sostener el orden que requiere el ejercicio de las libertades y los derechos del hombre, no podrán fundamentarse sino en el marco de la normativa jurídica de las Naciones y conforme sus principios y procedimientos.

En ese contexto, el rol de las Fuerzas Armadas -y particularmente de las marinas militares- adquiere nuevos y complejos contornos.

Elas se constituyen en instrumentos de la paz y la seguridad internacionales, a través de operaciones dispuestas en el seno de la organización que reúne a los Estados del mundo.

---

En los ámbitos nacionales están llamadas a desarrollar una activa participación en políticas de defensa caracterizadas por una intensa labor cooperativa y solidaria que, en nuestro caso, se extiende a materializar una efectiva tarea conjunta en los campos regional, hemisférico y aun más allá de ellos.

A su vez, deben integrarse a la dilatada área de acción abierta tras la formulación de un nuevo concepto de paz. Este concepto sobrepasa el de ausencia de conflictos armados e incluye la atención de la pobreza extrema, el cuidado de la salud, al acceso a la educación, la igualdad de posibilidades y el respeto a ultranza de los derechos humanos.

En esta fecha, tan cara a nuestro sentimientos, los argentinos y, en particular, quienes formamos parte de su Marina de Guerra, debemos, por todo lo expuesto encontrar motivos de reflexión.

La insigne figura del almirante Brown, con una vida colmada de vicisitudes y pródiga de logros para la Patria naciente, y una muerte serena que lo sorprende justo a su familia y a un puñado de viejos camaradas en el marco austero del caserón de Barracas, habrá de alentarnos en el sentido correcto.

La Nación Argentina postula su consolidación en unión, justicia, paz y seguridad, con la generosa finalidad de promover el bienestar general y garantizar los beneficios de la libertad a sus hijos y a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitarla.

Quienes conformamos su pueblo y, en especial, quienes desde él hemos decidido servirlo, tenemos la obligación de atender a la consecución de aquellos objetivos declarados. También compartimos en conjunto el privilegio de gozar del bien que de ello resulta.

Constituye, asimismo, parte trascendente de nuestros deberes y derechos conmemorar a nuestros próceres, a los héroes ilustres y desconocidos, a quienes combatieron con valor por nuestras Malvinas y a todos aquellos que, con su esfuerzo y sacrificio anónimos, enaltecen a nuestro pabellón en variadas latitudes.

A aquellos que integramos la Armada Argentina, en cualquier estado o situación de revista, nos corresponde pues, por vocación, por haber y por mandato implícito del primer almirante, cumplir la misión encomendada con eficacia y eficiencia, desempeñarnos recta y respetuosamente, así como prepararnos para ello con ahínco y fervor.

Cada acto nuestro de cada día debe ser precedido por la firme voluntad de desempeñarnos con estricto ajuste a tales principios. Nuestras

conductas deben ser fiel reflejo de nuestros dichos, y estos, la expresión de nuestros verdaderos pensamientos.

Debemos ser parte de una cultura asentada en la ética, creer en ella y hacer creíble nuestra fe y compromiso con ella: solo así seremos confiables y dignos. Para ello, particularmente en el orden militar, no basta con actuar según sus pautas, sino que es menester hacerlas cumplir y convertirnos en celosos guardianes de su acatamiento.

Estamos constreñidos al respecto del orden legal, a hacerlo respetar y también a que, dentro de él, se respeten nuestros propios derechos, de modo que nadie pueda ser perseguido por su legítimo ejercicio.

Soy el primer responsable de guiar a la Armada por ese camino –único camino posible– y no cejaré en mi empeño, con todos los medios de que dispongo, para hacer efectivas mis obligaciones de jefe.

Hoy, se asocia a nuestra recordación la presencia del señor Embajador de Irlanda, del señor Comandante de su Servicio Naval y del Comando y Tripulación del Buque “L.E. EITHNE” perteneciente a su Flota. Ella nos honra y enfatiza el tributo que rendimos al primer almirante argentino, nacido en esa patria de valientes y ejemplo para el mundo.

Como un modo de extender este homenaje, los ilustres huéspedes habrán de portar a su país, tierra natal del prócer, la estatua que lo representa, realizada íntegramente con bronce nacional, por manos argentinas.

Sé, por haberlo vivido personalmente –y confieso que con gran emoción–, que el pueblo de Dublín, donde será emplazada la obra escultórica, será su celoso custodio y digno depositario.

Agradezco a las autoridades presente e invitados que asistieron a esta ceremonia el haberse sumado al homenaje al almirante D. Guillermo Brown.

Al personal de la Armada, lo exhorto a mantener su fidelidad con el prócer, a través del trabajo y el esfuerzo diario a favor de la Institución y la República.



# **Informe final**





## **Informe sobre las actividades realizadas por el Instituto de Historia Militar Argentina y programa de actividades académicas para el año 2007**

### **1. Miembros del Instituto**

#### a. Presentación de nuevos Miembros de Número

- El Miembro de Número comodoro (R) Oscar Luis ARANDA DURAÑONA, propuso a consideración de la Comisión Directiva, la incorporación, como Miembro de Número al Brigadier Mayor (R) Horacio Alberto RODRÍGUEZ, debido a que el Miembro de Número comodoro (R) doctor Jorge Luis PERALTA MONTI, tiene serios problemas de salud que le impedía continuar formando parte del IHMA. Se Aprobó por mayoría.
- La Comisión Directiva aprobó la incorporación del Comandante Mayor Luis Ángel PRUZZO. Se Aprobó por mayoría.
- La Comisión Directiva aprobó la incorporación del doctor Néstor Tomás AUZA. Se Aprobó por mayoría.
- La Comisión Directiva aprobó la incorporación del profesor Enrique ZULETA ÁLVAREZ. Se Aprobó por mayoría.
- La Comisión Directiva aprobó la incorporación del Mayor Sergio MALDONADO quien revista en la Escuela Superior de Guerra. Se Aprobó por mayoría.

---

b. Presentación de nuevo Miembro Adherente

- Los Miembros de Número, el vicealmirante (R) Carlos Oscar ALBIÑO y el capitán de fragata Guillermo Andrés OYARZABAL, propusieron incorporar al doctor Jorge Rafael BOVEDA como Miembro Adherente. Se Aprobó por mayoría.

## **2. Actividades del año 2006**

- Finalizó la corrección de la Prueba Galera de los TRES (3) Tomos del II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, que en total suman 1752 (mil setecientos cincuenta y dos) páginas.

Se continúan realizando gestiones ante el Ministerio de Defensa para destrabar los fondos que el Instituto Geográfico Militar había solicitado para la edición gráfica de los trabajos del Congreso.

- Se editó un CD con los 53 trabajos presentados en el Congreso.

- Se elevó al Servicio Histórico del Ejército, el Libro Histórico del Instituto Capitulo 2005.

- Se elevó a la Secretaria General del Estado Mayor General del Ejército los Anales 2005 para su aprobación y posterior edición.

- Se expusieron en la Feria del Libro 2006 los siguientes libros editados por el Instituto:

- Congreso Nacional de Historia Militar Argentina Tomo I y II.
- II Congreso Nacional de Historia Militar Argentina Tomo I y II.
- Anales 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2003 y 2004.
- Segundo y Tercer Concurso Historiográfico Militar.
- El soldado negro en la epopeya libertadora argentina.
- La organización militar en el Plata Indiano.
- La política de defensa argentina, a través de los mensajes presidenciales al Congreso 1854-2001.

- El día 09 de marzo, en el Salón General LEVALLE del Círculo Militar, se realizó un Acto Académico en Homenaje al teniente general Bartolomé MITRE en el centenario de su fallecimiento, disertaron el presidente del Instituto de Historia Militar Argentina General de División (R-Art. 62) Pacífico Luis BRITOS sobre MITRE Militar, el

doctor Miguel Ángel DE MARCO sobre MITRE Estadista y el presidente de la Academia Nacional de Periodismo y Miembro de la Comisión de Homenaje Señor Bartolomé de VEDIA sobre MITRE Periodista.

Al mencionado Acto concurrieron el Abanderado del Grupo de Artillería 10 "Tte. Grl. Bartolomé MITRE", la Banda de Música del Grupo de Artillería 1 "Brig. Grl. IRIARTE" y distintas autoridades del ámbito Militar y Civil.

- El 14 de junio, en el Círculo Militar se realizó un Acto Académico por el Centenario del Fallecimiento del coronel de Guardias Nacionales doctor Carlos PELLEGRINI. Hablaron el señor presidente del Instituto, el doctor Gastón PEREZ IZQUIERDO y el profesor Enrique German HERZ, el señor presidente del Instituto de Historia Militar Argentina formó parte de la Comisión Nacional de Homenaje.

- El Señor Comandante del Comando de Educación y Doctrina, solicitó como asesoreamiento la confección de una lista de la bibliografía para los materias "Historia Argentina" e "Historia Militar Argentina", tarea a la que voluntaria y desinteresadamente contribuyeron el profesor Rinaldo Alberto POGGI, el teniente coronel (R) doctor Claudio MORALES GORLERI y el licenciado Carlos PESADO PALMIERI.

- El 23 de Agosto, el presidente del Instituto y el señor Carlos María MARTINEZ presentaron en el Instituto Nacional Sanmartiniano el libro de nuestro Miembro de Número el señor coronel (R) Luis Alberto PEDRAZZINI, titulado "Cara y Cruz de América del Sur".

- El 29 de Agosto, se realizó el Acto Académico con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la Reconquista de Buenos Aires, en el Aula Magna de la Escuela Superior Técnica "General de División Manuel Nicolás SAVIO". En el mismo disertaron el señor presidente de Instituto sobre el "Aspecto Militar" y el doctor Cesar A. GARCIA BELSUNCE sobre "Aspectos sociales, Económicos y Políticos".

- El 19 de Septiembre, disertó en el Círculo Militar el doctor Guillermo PALOMBO sobre el tema: "Las Unidades Militares que existieron en Buenos Aires antes de 1806".

- El 12 de Octubre, en el Círculo Militar, el Instituto realizó un Acto Académico en conmemoración del 150 Aniversario del Natalicio del teniente general Rosendo María FRAGA, el señor presidente del Instituto formó parte de la Comisión Nacional de Homenaje.

---

- El presidente del Instituto de Historia Militar Argentina, fue designado integrante del grupo Historia Militar de la Academia Nacional de la Historia.

- Se recibió una nota de la Fundación "Dr. Emilio J. HARDOY" para invitar a los integrantes del Instituto de Historia Militar Argentina a una ceremonia de desagravio a la memoria del general Julio Argentino ROCA, que se realizó el día 12 de Octubre de 2006 en el Cementerio de la Recolecta.

- El 09 de noviembre, se realizó un Acto Académico en el Jockey Club donde el Miembro de Número doctor Rosendo María FRAGA disertó sobre "ROCA y su reforma administrativa".

- El 14 de noviembre, en la Escuela Superior Técnica "General de División Manuel Nicolás SAVIO", el señor presidente del Instituto disertó sobre la Batalla de Curupaytí.

- En el mes de Noviembre, el señor presidente recibió una invitación para dar una Conferencia y visitar el Museo de Historia Militar de San Rafael, para la primera quincena de Diciembre, pero no se pudo concretar

- Se realizaron las siguientes comunicaciones

- El comisario general (R) D Valentín Alberto ESPINOSA sobre la comunicación titulada "La Policía de Buenos Aires en los acontecimientos políticos-Militares del años 1880".
- El Miembro Adherente licenciado Carlos PESADO PALMIERI sobre la comunicación titulada "Colegio Militar de la Nación-Historia y Reseña-Ponderación y Crítica de su Patrimonio Cultural".
- La Miembro Adherente magíster Esther CASAL DE LIZARAZU sobre la comunicación titulada "La Guerra del Chaco. Sus repercusiones en Argentina".
- El Miembro Adherente doctor Julio Horacio RUBÉ sobre la comunicación titulada "Un momento en las relaciones entre Argentina y Chile en el Siglo XIX".

### **3. Para el año 2007**

Tenemos previsto llevar a cabo las Sesiones Privadas de los Plenarios de Miembros de Número en las fechas que se indican en las cuales se expondrán los siguientes trabajos de investigación:

**Lunes 09 de abril:** Exposición y consideración de la comunicación titulada: "Historia de las afecciones producidas por el frío en los ejércitos y experiencia argentina", a cargo del Miembro de Número coronel médico (R) José Raúl BURONI.

**Lunes 11 de junio:** Exposición y consideración de la comunicación titulada: "1813: Artigas y Buenos Aires", a cargo del Miembro de Número profesor Enrique ZULETA ÁLVAREZ.

**Lunes 13 de agosto:** Exposición y consideración de la comunicación titulada: "A 100 Años de la Creación de la Aeronáutica Argentina", a cargo del Miembro de Número brigadier mayor (R) Horacio Alberto RODRÍGUEZ.

**Lunes 08 de octubre:** Exposición y consideración de la comunicación titulada: "Los Oficiales Argentinos en el Exterior y su Aporte a la Modernización del Ejército", a cargo del Miembro de Número licenciada Ana María MUSICÓ ASCHIERO.

Asimismo tenemos previsto llevar a cabo:

- Un Acto Académico en el Círculo Militar el Jueves 19 de abril a las 1800 horas en el marco del Bicentenario de la Invasión Inglesa donde se disertará sobre: "Saavedra, Liniers y De Alzaga, figuras prominentes de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires". Solicito voluntarios.
- Se realizará un Acto Académico sobre las Operaciones Militares de 1807 y su influencia en la Sociedad de la Época... con el Estado Mayor General del Ejército y la Academia Argentina de la Historia.
- Las Reuniones de la Comisión Directiva se realizarán los mismos días que los Sesiones Plenarias de los Miembros de Número, una hora antes.
- Durante la reunión del mes de abril esperamos que la Comisión de Planeamiento del IIIer Congreso Internacional de Historia Militar Argentina que se realizará en el año 2010, nos presente el eje temático que propone para el mismo, así durante el año diseñaremos las actividades preparatorias del Congreso.
- Se dictarán conferencias en el Colegio Militar de la Nación, la Escuela de Suboficiales del Ejército Argentino, Escuela Superior de Guerra y Escuela Superior Técnica, sobre distintos temas a definir, como así también en lugares del interior que lo soliciten.

---

- Hay seis miembros de Número del Instituto de Historia Militar Argentina que conforman el Grupo de Historia Militar de la Academia Nacional de la Historia, donde se llevará a cabo un seminario sobre el problema indígena y sus consecuencias para la Nación.

Buenos Aires, de diciembre de 2006.

General de División (R-Art62) Dr. Pacífico Luis Britos  
Presidente del Instituto de Historia Militar Argentina

---

Esta edición de 500 ejemplares, se terminó de imprimir en noviembre de  
2007 por Edivern SRL, Salguero 3056, 6to "A",  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
[www.edivern.com.ar](http://www.edivern.com.ar)

---

